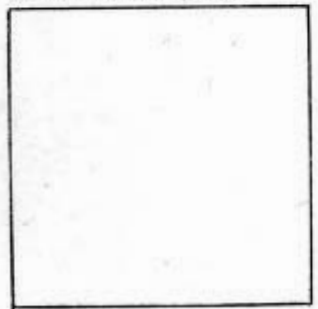




compilación de  
josé aricó

traducción de  
mariano martín  
sofía gallardo  
oscar terán  
stella mastrángelo



**alexandr v. chayanov**  
**basile kerblay**  
**daniel thorner**  
**mark harrison**

**chayanov y la teoría  
de la economía  
campesina**

**introducción de  
santiago e. funes**

**94**  
**CUADERNOS  
DE  
PASADO Y  
PRESENTE**



BC  
330.85  
CHAc  
2f.2  
f

alexandr v. chayanov  
basile kerblay  
daniel thornor  
mark harrison

chayánov y la teoría  
de la economía  
campesina

introducción de  
santiago e. funes

AP

primera edición en español, 1981  
ediciones pasado y presente  
impreso y distribuido por siglo xxi editores, s.a.  
av. cerro del agua 248, méxico, 20, d.f.  
ISBN 968-23-1050-4  
derechos reservados conforme a la ley  
impreso y hecho en méxico  
printed and made in méxico

INDICE

INTRODUCCIÓN A LA UTOPIA DE CHAYANOV, <i>por</i> SANTIAGO E. FUNES	VII
VIAJE DE MI HERMANO ALEXIS AL PAÍS DE LA UTOPIA CAMPESINA, <i>por</i> ALEXANDR VASILEVICH CHAYANOV	I
SOBRE LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS NO CAPITALISTAS, <i>por</i> ALEXANDR VASILEVICH CHAYANOV	49
CHAYANOV Y LA TEORÍA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA	
A. V. CHAYANOV: SU VIDA, CARRERA Y TRABAJOS, <i>por</i> BASILE KERBLAY	83
UNA TEORÍA NEOPOPULISTA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA: LA ESCUELA DE A. V. CHAYANOV, <i>por</i> DANIEL THORNER	138
CHAYANOV Y LA ECONOMÍA DEL CAMPESINADO RUSO, <i>por</i> MARK HARRISON	153
INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS	189
ÍNDICE DE NOMBRES	191

La edición de *El signo del zodiaco*<sup>1</sup> del viernes 5 de septiembre de 1984, 23:00 horas, incluye un artículo de Alexei Minin —protagonista de dos diálogos centrales (“recomendados a la particular atención de los miembros del Partido Comunista”) con el viajero a la utopía campesina escrita por A.V. Chayanov y publicada en 1920 por las prensas estatales soviéticas. En ese artículo, Minin afirma el carácter fundamental que tiene para la vida y la cultura de 1984 el método de resolución de los problemas económicos y sociales por la acción de la comunidad, y no mediante la fuerza de la compulsión estatal. Un imaginario decreto de 1928 acerca de los inalienables derechos individuales sostiene el mencionado método, decreto que habría hecho posible el sometimiento del estado a una condición de obediente instrumento de la individualidad humana, y habría destruido el fetiche de los derechos soberanos del propio estado. En su presentación a la reciente edición italiana del *Viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía campesina*, Vittorio Strada ha afirmado que se trata de una intervención consciente en una situación histórica dada. Quizá el rasgo más interesante de esa intervención —de donde surge, tal vez, la necesidad de una lectura actual de Chayanov más amplia que la limitada a sus contribuciones económicas y técnicas acerca de la economía campesina— resida en el vínculo que el *Viaje* establece entre desarrollo económico y tecnológico y forma de organización de la sociedad y de participación de los individuos en esa organización.

“Para nosotros, informa Minin en su diálogo con el viajero, no sólo es importante el *qué* queremos lograr, sino también el *cómo* puede lograrse.” El texto utópico se refiere así explícitamente al debate en curso en los primeros años de la Revolución de Octubre. No sería suficiente, entonces, considerar al *Viaje* como un simple refugio en la utopía, como indica Kerblay; ni tampoco sería satisfactoria una explicación por la historia personal, en particular, por su formación y sus afinidades, para agotar la significación del texto de Chayanov. Sí, como quiere Bloch, la utopía social sin juegos ni sendas extraviadas labora después de Marx como utopía concreta, como camino desde la utopía a la ciencia, con el cometido sin engaño del proletariado revo-

<sup>1</sup> Se trata de un periódico de Moscú en 1984, incluido en algunas ediciones del *Viaje*.

lucionario detrás de sí,<sup>2</sup> el problema se plantea —como Archetti lo ha intentado para la relación y las formas de convergencia entre Chayanov y Marx—<sup>3</sup> en debatir el carácter concreto del pensamiento utópico en el *Viaje* como alternativa presente y permanente al desarrollo histórico de las formas socialistas.

En todo caso, que se trataba de una contribución fuerte en las discusiones de 1920 parece estar comprobado por una probable intervención de Lenin para favorecer la publicación del *Viaje* (veinte mil ejemplares contra una tirada habitual de solamente mil). Sobran en la actualidad los motivos para considerar abierto el problema. Y es quizás ése, el debate abierto acerca del carácter concreto de sus sueños políticos, el principal legado de Chayanov cuando un 20 de marzo de 1939 fue fusilado en la cárcel de Alma-Ata.

## I.

En su ensayo de 1979 sobre "A.V. Chayanov narrador",<sup>4</sup> Leonid Certkov reconstruye la historia de la segunda profesión del autor del *Viaje*. En 1906 escribió *Kogda padajut na zemju zeltje list'ya* [Cuando caen las hojas amarillas], obra teatral que narra las tribulaciones de un joven en búsqueda de su ubicación con su entorno. Publicó en 1911 una recopilación de poemas, *Lelina knizka* [Libro de Lelia], cuyos textos iniciales databan de 1908. En 1921 publicó también una breve tragedia, *Obmanschiki* [Los impostores], que le valió ser incorporado en 1928 a la Sociedad de escritores y compositores dramáticos de Moscú. Al comienzo de la década de los 20 compuso una cantata en verso para las lecciones de gimnasia rítmica basadas en el método de Dalkiroz, musicalizada por Anatoli Aleksandrov.

Por estos mismos tiempos de su producción literaria juvenil, Chayanov inició también sus trabajos de historiador e historiador del arte. Certkov carece de información acerca de una formación específica en la materia, pero señala el carácter profesional de los resultados en este campo. En cuanto historiador, publicó como apéndice al texto de R. Krchimovski, *La evolución de los principios de la ciencia agrícola en Europa Occidental*, el trabajo sobre "Las líneas fundamentales del pensamiento agrario ruso en el curso de dos siglos"; tam-

<sup>2</sup> Cf. Ernst Bloch, *El principio esperanza*, Madrid, Aguilar 1979.

<sup>3</sup> Eduardo Archetti, "Presentación a A.V. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*", en *Economía Campesina*, Lima, Desco, 1979.

<sup>4</sup> Leonid Certkov, "A.V. Chayanov narratore", en *Viaggio di mio fratello Aleksej nel paese dell' utopia contadina*, Turin, Einaudi, 1979.

bién un artículo a propósito de la muerte de E.P. Zitenev, en 1918; una semblanza del ambiente ruso en 1870 está incluida en una biografía de A.N. Grigoriev publicada junto con el *Prontuario* de los materiales estadísticos de los zemstvos de 1860 a 1917; en un artículo sobre N.N. Chudiakov se advierte la influencia de las lecturas de Mach, Poincaré y Avenarius en la juventud de Chayanov. Se mencionan asimismo una "Galería de las personalidades en la Sociedad Agraria de Moscú", 1921; una "Historia de la Escuela Superior de Agricultura de Petrovsko-Razumovskoe", 1927, y el libro *El pasado y el presente de Petrovsko-Razumovskoe*, publicado en Moscú en 1927.

Fue un especialista, también, en cuanto a la historia y la topografía de la ciudad de Moscú. Sus trabajos más importantes se han perdido luego de su arresto en 1929: se sabe que trabajó en la historia del mapa de Moscú ("Hipótesis sobre la situación topográfica de Moscú en el siglo xv" [1921]; "El plano de la ciudad de Moscú en el siglo xviii" [1920]). Certkov cita materiales del *Samizdat* según los cuales Chayanov habría llegado a concluir que la planimetría de Moscú antigua tenía la forma de una espiral cortada en forma radial. Escribió artículos sobre la historia de la plaza Mijussy (1918); compiló la carta arqueológica de la zona de Moskvorecie y realizó el mapa de la Moscova de Zvenigorod a la colina Nikolina. En esta colina realizó también estudios sistemáticos de arqueología. Estas preocupaciones de Chayanov le permitieron ofrecer lecciones de historia y topografía de Moscú, sobre las cuales advertía que no se trataba de realizar una historia general de la ciudad, sino de ocuparse de "una historia más íntima"; que si bien era novedosa para el caso de Moscú, en su método no se diferenciaba del que habían utilizado los hermanos Goncourt para escribir la historia de París.

Se interesó en grabados, íconos, libros antiguos y porcelanas. Escribió sobre "El coleccionismo en Moscú, antiguo. Las colecciones de los siglos xvi y xvii" (1922) y los trabajos de historia del coleccionismo en Rusia. Y también acerca de "Libros antiguos sobre la historia de Moscú" (1920); "Marcas tipográficas y editoriales de libros publicados en Moscú a fines del siglo xviii y principios del xix" (1925); "Decoraciones calográficas de las ediciones moscovitas del siglo xviii" (1926) y sobre "algunas del círculo de Novikov" (1929).

Desde del movimiento cooperativo Chayanov realizó una intensa actividad como historiador del arte. Fue elegido presidente de la comisión de cultura y miembro del Consejo para la custodia de los bienes artísticos en el Soviet de los Congresos Panrusos del Movimiento Cooperativo, en 1918. A ello se vinculan sus presentaciones sobre "El movimiento cooperativo y la cultura artística" (1928) y sobre "El movimiento cooperativo y los bienes artísticos de Rusia" (1919).



Como historiador del arte también contribuyó en la obra de su segunda mujer, O. E. Chayanova, acerca del teatro ruso; en el artículo sobre el teatro de Petrovsko-Razumovskoe (1924) y en una monografía sobre *El teatro Médoks*.

A fines de 1928 fue recibido en la Unión Panrusa de Escritores; su obra literaria había suscitado por entonces una cierta estimación. Se preparaba una edición de sus *Fantasticheskie povesti* [Relatos fantásticos]. Por esa misma época Chayanov habría escrito, por encargo se dice del propio Stalin, *Autarquía (el estado aislado)*, algo nada sorprendente si se tienen en cuenta las preocupaciones centrales del momento en la cúpula del estado soviético, y otros trabajos de Chayanov como economista: *Ensayo de estudio del estado aislado* (1921) y *El futuro posible de la agricultura* (1928).

En julio de 1929 A. V. Chayanov fue arrestado, luego de la disolución de la Academia Agraria y de la represión a sus maestros más conocidos —A.G. Doiarenko, A.N. Chelincev, N.P. Makarov. Es precisamente Makarov, citado por Certkov, quien relata que Chayanov escribió en la cárcel un libro de cocina y una novela, *Jurij de Suzdal*, que contenía un fresco histórico de Rusia en el siglo XIII. Tras cinco años de prisión, Chayanov fue confinado en Alma-Ata, donde trabajó en actividades que le fueron asignadas conforme a su profesión. Fue arrestado una vez más en 1937, y fusilado dos años después.

## II.

Este rostro múltiple de Chayanov, su simultánea y permanente preocupación por todas las formas de la vida de su tiempo, parecen estar expresadas en cinco novelas que publicó entre 1918 y 1928. Con ellas habría llevado a término el proceso de creación de la novela romántica rusa, a cien años de distancia. Hawthorne, Poe, Andersen, Wegener, Renard, Muratov, entre otras lecturas, están presentes en estos relatos donde la magia se entrecruza constantemente con la reconstrucción de los rasgos precisos de la sociedad en que transcurren.

La última de esas novelas, publicada en Moscú en 1928, *Julija ili vstreči pod Novodevichem* [Julia o los encuentros en Novodevichi], sucede en Moscú hacia 1827. "Sobre el fondo de la vieja ciudad —escribe Certkov—, tratada como siempre con gusto refinado, se desenvuelve la historia del narrador, un joven corriente de la buena sociedad, que se enamora de una desconocida que hace misteriosa aparición acompañada de un jorobado de aspecto siniestro." Se trata de un fantasma, precisamente el de la madre del jorobado, que la convoca mediante una pipa de especiales características. En *Venediktov ili*

*dstopamiatnye sobytia zizni moi* [Venediktov o los hechos memorables de mi vida], Moscú, 1921, Bulgakov cuenta sus fantásticas aventuras y competencias con Venediktov, extraño personaje que posee unos triángulos de oro que le confieren poderes sobre ciertos individuos, y con Seidlich, quien tiene la curiosa característica de haber nacido de un hombre encantado por Mesmer, tras la conquista de una actriz del teatro Médocks, Nastenka. Para conquistarla, los personajes deben pasar por una serie de pruebas, que se desencadenan junto con una detenida descripción de Moscú hacia 1805. Pruebas sucesivas que también constituyen el trazo de la acción en *Istoria parikmacherskoi kulky ili posledniaia ljubov moskovskogo arkhitektoora M.* [Historia de la muñeca del peluquero o el último amor del arquitecto M.], publicada en 1918 y que sucede en los primeros años del siglo XX. En la vitrina de un peluquero, el arquitecto encuentra una figura de cera que le recuerda a una célebre artista —hermana siamesa. La búsqueda ocupa buena parte de Europa, hasta que en Venecia el encuentro da lugar a un borrascoso amor que finaliza en desastre. Otra vez se leen, en esta obra inicial de la serie fantástica, cuidadas descripciones de las ciudades en que ocurre el tránsito hacia lo extraordinario. En *Venecijskoe zerkalo ili dikovinnye pochozdenia sekiannogo cheloveka* [El espejo veneciano o la curiosa aventura del hombre de vidrio], Berlín, 1923, Chayanov se ocupa de las desventuras de Alexei, que a inicios del siglo XIX compra un espejo mágico, y se ve sustituido por su propia imagen materializada. Se trata de la menos "histórica" de sus obras fantásticas, "con excesivo espacio para el elemento erótico" (Certkov). En una carta de mayo de 1923, Chayanov expresa: "Sea tan gentil de escribirme si vale la pena publicar esta novela, o si es mejor ponerla en la carpeta de mis manuscritos inéditos. Personalmente, pienso que *El espejo* ha tenido continuos cambios [...] y no puedo ya trabajarla más. De usted que es mi primer crítico literario espero la última palabra. Si cree usted que sea el caso publicarlo, será preciso pensar en el ilustrador, puesto que querré hacer, como para el *Venediktov*, la cubierta [...]". La novela más extensa de este segmento de la obra de Chayanov —alrededor de cien páginas en formato pequeño— tiene lugar en el siglo XVIII: *Neobyčajnye, no istinnye pochozdenia Fédora Michailovicia Buturlina* [La extraordinaria pero auténtica aventura de Fedor Michailovic Buturlin] fue escrita en 1923 durante una estancia del autor en Heidelberg, "durante el tiempo que me deja libre el trabajo científico". Buturlin tiene un nefasto encuentro con el conde Brius, mago y hechicero, que confunde su destino, y lo obliga a un camino de peripecias en busca de un incunable donde espera el secreto de su nacimiento. Un incendio, por

fin, consume ese secreto, que será por lo demás en adelante del todo indiferente para Fedor Buturlin.

En opinión de Leonid Certkov esta serie de relatos fantásticos, publicados con el pseudónimo de Botánico moscovita X, constituyen el más significativo entre los numerosos intentos por crear la novela romántica rusa durante el siglo xx. Chayanov dispone al mismo tiempo de una distancia de más de cien años de las obras iniciales de los románticos rusos, demasiado apegados a los modelos alemanes (Hoffman, Tieck, Jean-Paul), y de un conocimiento preciso acerca de la historia rusa. "Por así decirlo, aprovechando la pátina romántica que el tiempo había arrojado sobre el fondo ambiental del inconcluso romanticismo ruso, y sabiendo introducir en él, orgánicamente, la ficción fantástica, le dio vida."<sup>5</sup>

### III.

El *Viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía campesina* fue editado en Moscú en 1920, bajo el pseudónimo de Iván Kremnev. Tras una reunión en el Museo Politécnico, previa al decreto del 27 de octubre de 1921 que ordenará la destrucción de los hogares, Alexei Kremnev repasa a las imágenes de W. Morris, Tomás Moro, H. Bellamy, Fourier, los textos de Herzen. El viaje al futuro se produce rápidamente en el relato, y el "miembro del Consejo Económico Mundial, supresor del movimiento campesino ruso" se encuentra en Moscú, 1964. Ante él se despliega entonces, no el bendito reino del socialismo, ni la maravillosa anarquía de Kropotkin, ni tampoco el capitalismo restaurado, sino un nuevo, hasta allí desconocido sistema social. Moscú le aparece con una frescura, una confianza cierta y distintiva. Al ingresar en ese mundo inesperado, Kremnev obtendrá una información creciente y detallada sobre la evolución de los sistemas sociales en el planeta a partir del triunfo global del socialismo, y en particular, acerca de las transformaciones en la Unión Soviética luego de que en 1934 el poder estuvo firmemente en manos de los campesinos y "el gobierno de Mitrofanov, al que una larga práctica había convencido de los peligros que representan para un régimen democrático las enormes concentraciones urbanas, decidió [...] la eliminación de las ciudades de más de 20 000 habitantes."

Con cierta ligereza se ha afirmado que esta imagen de Chayanov a propósito de la constitución de un país descentralizado, organizado como una extensa red de asentamientos rurales que utilizan peque-

<sup>5</sup> Leonid Certkov, *op. cit.*

ños núcleos urbanos para los servicios y la recreación, correspondería a una ideología de la *intelligentsia* rusa cosmopolita, más que a una expresión de la tradición campesina.<sup>6</sup> Por otra parte, en el prólogo de 1920 al *Viaje*, firmado por "P. Orlovski", se dice que "como un ideólogo del campesinado medio" el autor deposita todas sus esperanzas en esa clase, la hace cumplir un papel decisivo en el curso futuro de la revolución y dirige el desarrollo de la sociedad rusa en el camino de las demandas y aspiraciones de esa clase. Preciso sería revisar más cuidadosamente el sentido de esta utópica organización social, justamente en un punto en que no puede dissociarse el sueño literario (o la intervención en un debate político) del estricto conocimiento científico del propio Chayanov.

En efecto, de ese conocimiento arrancan, simultáneamente, una conjetura sobre el control del clima —presente también en la utopía de 1964— y una predicción —en 1928, en el artículo sobre el futuro posible de la agricultura— sobre técnicas hidropónicas de cultivo y fábricas de alimentos. Una organización descentralizada del país puede también pertenecer a ese mismo tronco de reflexiones. Se trataría, en este sentido, de un camino de estructuración de la sociedad conforme a una evolución posible del desarrollo técnico y económico, camino distinto del que obviamente eligió la Unión Soviética y ha recorrido hasta ahora la sociedad moderna.

"[En Rusia], gracias a una excepcional combinación de circunstancias, la comuna rural, establecida todavía a escala nacional, puede irse desprendiendo de sus caracteres primitivos y desarrollando directamente como elemento de la producción colectiva en escala nacional. Es precisamente gracias a la contemporaneidad de la producción capitalista como puede apropiarse todas sus adquisiciones positivas y sin pasar por sus peripecias espantosas",<sup>7</sup> dice Marx en 1881 en sus borradores de la respuesta a Vera Zasúlich (carta del 16 de febrero de 1881). No es excesivo, pues, asignar a la utópica organización de Chayanov en 1964 un vínculo de continuidad con estas preocupaciones marxianas acerca de la posibilidad de un camino no capitalista en Rusia (puesta de relieve en la reciente y formidable edición de la correspondencia con Danielsón establecida por José Aricó).<sup>8</sup> Si lo es, en cambio, eliminar de la comprensión del planteo utópico el casi excepcional valor de los conocimientos de Chayanov a propósito del horizonte de evolución de la agricultura

<sup>6</sup> Cf. Basile Kerblay, en este mismo volumen.

<sup>7</sup> Karl Marx, Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia, II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980.

<sup>8</sup> Karl Marx, Nikolái F. Danielsón, Friedrich Engels, *Correspondencia 1868-1895*, México, Siglo XXI, 1981.

y de los campesinos. Porque de una u otra manera esa eliminación insiste en una tradición de desconocimiento de lo rural y de los rurales, desde el punto de vista técnico y desde el punto de vista de sus organizaciones sociales-productivas, que ha caracterizado el comportamiento de estados y partidos socialistas en diversas partes del mundo a partir de 1917. Desconocimiento que arriesgó en muchos casos la instalación de un proyecto de sociedad construido sobre los restos de grandes masas de población, cuya descomposición era en el fondo asumida como necesaria (y ya no inevitable secuela del capitalismo) para la construcción de un futuro revolucionario, convertido el proletariado revolucionario en un nominalismo portador de una imagen de progreso ella sí heredada sin crítica.

## IV.

En el régimen de 1904, el clima está controlado mediante una complicada red de artefactos. Queda borrada así en la sociedad de campesinos su principal milenaria obsesión: la incertidumbre. El riesgo en las explotaciones parcelarias intensivas queda sometido a la aptitud tecnológica alcanzada. En su texto, Chayanov es crecientemente sensible a una idea de dominio de los hombres sobre su medio y sobre sus organizaciones. Su futuro utópico extrema los resultados: el clima no sólo ha sido apropiado para la reproducción, sino también ha sido conquistado como instrumento de defensa. Basta arrojar sobre los ejércitos del estado alemán "que continuó con el régimen de 1920 sin desviaciones" la fuerza de la naturaleza para defender las fronteras de la utopía campesina. Del sometimiento a la soberanía, el tránsito estaría expresando una percepción cara a la economía campesina: no solamente la liberación de las condiciones de producción, sino el mantenimiento de los límites del asentamiento rural ante fuerzas sociales externas que lo amenazan.

De una parte, el *Viaje* se entronca con la tradición campesina, y con sus proyectos utópicos cotidianos. Pero, además, el pensamiento que sostiene el tránsito aludido —uno de los focos de la intervención de Chayanov— está a su vez soportado en las minuciosas recomendaciones que realizara acerca de los puntos de interés para la investigación agronómica en Rusia, que implicaban un genuino programa de largo plazo y por cierto una línea de asignación del esfuerzo social dentro de un esquema de desarrollo productivo. De allí la importancia del texto en 1920: el *Viaje* dice de algún modo que es posible desde los campesinos resolver algunos de los principales problemas que aquejaban al régimen de los soviets; dice también

que desde los campesinos es posible avanzar contra la incertidumbre que se abatía en esos tiempos iniciales de la revolución sobre el conjunto de la nación, como un sentimiento generalizado y disgregante; y también dice que desde los campesinos es posible obtener la fuerza, parte al menos de la necesaria, para mantener a esa nación en constitución en el contexto internacional. Podría entonces leerse como una propuesta efectiva no sólo hacia la búsqueda de un desarrollo técnico productivo peculiar, sino también como una incitación a tematizar el propio proceso de supervivencia entonces en debate. Esto último tiene que ver, por cierto, con la noción de estado y de su comportamiento que describe Alexei Minin.

## V.

"Tuvimos que resolver el problema del individuo y de la sociedad. Tuvimos que construir una sociedad humana en la que el individuo pudiera sentirse completamente sin trabas, mientras la sociedad se hacía cargo de los intereses comunes con métodos invisibles para el individuo", explica Minin al viajero en uno de los capítulos dedicados a los miembros del partido comunista. En la construcción de la sociedad utópica, se ha sido particularmente cuidadoso con el tema del estado, al que se recurre sólo cuando la necesidad lo dicta. El sistema establecido, cuyo eje es la existencia de consejos campesinos, se basa en la idea de responsabilidad directa de toda autoridad ante los grupos sociales a quienes sirve, y sólo las cortes, los órganos de control del estado y algunos campos en materia de comunicación están exceptuados de la aplicación de ese principio. Por otra parte, como se ha quitado al estado de toda función social y económica, el hombre corriente tiene muy difícilmente contacto con él. A cambio, una "fábrica social" conformada por distintos tipos de sociedades, cooperativas, congresos, ligas, periódicos, otros órganos de opinión pública, academias y clubes, constituyen la vida de una nación descentralizada y flexible. El estado interventor y omnipresente ha quedado, en la historia de este país utópico, como un período de difícil pero aleccionadora recordación.

Más arriba se ha indicado un posible encuentro de la utopía con la tradición y la percepción de los campesinos. Basta ahora la simple glosa de una descripción que estimula por el detalle para acceder más plenamente a un ámbito superior de la propuesta de Chayanov, y a su actualidad. Núcleos sociales interactuantes, surgidos inicialmente de formas de contrapoder social y tendientes a constituirse en poderes locales, pudieron aparecer en la reflexión política reciente

a propósito del movimiento social en América Latina. Otras experiencias inmediatas han dado lugar a una insistencia sobre el punto. Unas y otras se reclaman de una corriente permanente, aunque con frecuencia larvada, en el pensamiento revolucionario. El *Viaje* asumiría en este sentido la forma de una intervención anticipatoria, que si literalmente se asienta, en el texto, en la lectura de Herzen, no por acaso muestra puntos de contacto con un Marx que la realidad exige examinar más cabalmente. Pero es también una intervención concreta en una situación histórica dada, puntualiza Strada, y esto último entrega nuevos y dramáticos contornos a la propuesta en la Unión Soviética de la tercera década del siglo. Si Chayanov escribió un solo texto, y no resulta legítimo separar al novelista del historiador, al economista del agrónomo, al político del utopista, entonces el *Viaje* aparece como una confirmación de que el camino de un estado y una sociedad fetichizados, y de una construcción social permanente y creciente, del "despotismo ilustrado" que discute Chayanov, no era cuestionado sólo desde nichos cosmopolitas de la pequeña burguesía, sino también a partir de un conocimiento de la realidad rusa tan preciso como otros disponibles en el momento, y tan atento a la evolución inmediata y a las relaciones de fuerza internacionales como lo fueron los finalmente prevaletientes.

No hay razón decisiva para cercenar esta significación anticipatoria-concreta del *Viaje* de puntos de contacto con la tradición y las posibilidades del movimiento campesino en situación revolucionaria. Antes al contrario, así como la utopía social se habría convertido, después de Marx, en una utopía concreta, como cometido sin engaño de una clase social; así la utopía campesina tendría derechos a tornarse concreta en aquellas sociedades donde este tipo de formación basado en estrategias de producción-consumo todavía hoy alberga una potencialidad de desarrollo detrás de sus propios objetivos. La discusión acerca del estado pertenece, precisamente, al ámbito donde un proyecto alternativo encuentra su sentido y su capacidad de convocatoria y consensual. Y también pertenece al espacio donde las formas del movimiento social y sus instrumentos deben prefigurar inclusive los matices de la alternativa.

## VI.

Un concepto propio de agrónomo es extendido en el *Viaje* hasta aparecer como una respuesta al problema "social (o cultural)" planteado en la construcción del régimen utópico: el de la situación de estabilidad de los sistemas. En efecto, se trataba de lograr una organi-

zación de la existencia social de las grandes masas de manera de asegurar, en condiciones de asentamientos rurales dispersos, las más altas formas de cultura, que por largo tiempo fueran monopolio de la civilización urbana, y para garantizar que el progreso cultural en todas las esferas fuese al menos igual que bajo cualquier otro tipo de institución social. Se optó, en esta historia fantástica, por mantener durante varias décadas a las masas en un estado de tensión psicológica, mediante el funcionamiento de una "Liga especial para la organización de la opinión pública" que estableció "docenas de mecanismos de estímulo y mantenimiento del dinamismo social de las masas". No sin riesgos, dice Minin, hasta alcanzar una capacidad de las masas campesinas para tomar parte activa en el modelamiento de la opinión pública del país. Así, hasta lograr "un sistema de agricultores campesinos trabajadores, donde el trabajo no está separado de la gestión creadora, donde la libertad de la iniciativa individual permite a cada ser humano desarrollar todo su potencial espiritual y simultáneamente le permite, cuando ello es necesario, hacer uso de todo el poder de la economía colectiva de gran escala y de las organizaciones públicas estatales". Situación de estabilidad autogeneradora se diría hoy, o, con Chayanov-Minin, "una vez que el pueblo ha alcanzado un alto nivel de cultura espiritual, se mantiene a sí mismo, automáticamente, y adquiere estabilidad interna".

Lograda la estabilidad, en 1984 puede dejarse a cualquier organización independientemente de su fuerza tratar de ir contra la opinión de quienes viven y razonan en los asentamientos rurales, y observar cómo de inmediato esa organización pierde su influencia y su autoridad moral. De este modo reflexiona Chayanov sobre la relación entre el poder revolucionario y las masas. Se trata de crear las condiciones para su evolución, para la manifestación de su potencialidad, mientras se crean los requisitos para la desaparición o la disolución en el cuerpo social amplio de los mecanismos de poder empleados en una fase inicial.

En este sentido no es sólo un problema de método lo que la utopía propone: la técnica de la dinamización social tiende a oscurecer una noción que podría emparentarse con el concepto de "hegemonía civil" trabajado por Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*, para sociedades donde las relaciones internas de organización del estado y las internacionales se tornan más complejas y sólidas. Dice Gramsci: "Tarea educativa y formativa del estado que tiene siempre la finalidad de crear nuevos y más elevados tipos de civilización, de educar la 'civilización' y la moralidad de las más vastas masas populares a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción y, por tanto, de elaborar también físicamente



los nuevos tipos de humanidad".<sup>9</sup> A partir de esta concepción, la hegemonía civil se constituirá desde un poder político apoyado sobre la capacidad gestonaria de las masas.<sup>10</sup> Chayanov hubiera tal vez suscrito esta teoría sobre el papel del estado en el transcurso de una revolución a la que él sugería un camino basado —por las condiciones y las posibilidades que en ella asignaba al movimiento campesino— por así decirlo en una manera diversa de articulación del bloque en el poder a la prevista por Gramsci en este caso. Una "hegemonía civil" sostenida en la evolución del campesinado ruso que a su punto terminal encontraba en la propia naturaleza del consenso no sólo la posibilidad de un pluralismo en todos los órdenes, sino también el reaseguro contra una deformación del papel del estado en su constitución histórica. La condición de estabilidad del sistema utópico aparecería así como el reino de una hegemonía civil autogeneradora capaz de tornar invisible el papel del estado y borrarle toda función de intervención en la vida social y económica.

## VII.

Que esta absorción del estado en una hegemonía se nos presente en el *Viaje* como realizada por campesinos —y poco importa al respecto que la gestión figure en el texto asignada a un grupo elitario de "artistas" goethianos— no limita el ya invocado carácter concreto de la reflexión de Chayanov, su fuerza anticipatoria y su contribución a un debate hoy actual y fundamental. Se trata, una vez más, de encontrar los caminos de acceso a ese sueño de un estado sometido a la condición de instrumento de la individualidad, de convertir el sueño en proyecto específico para cada formación social presente.

Y, finalmente, debería subrayarse la contribución de Chayanov a la continuidad de una discusión sobre las alternativas políticas para el movimiento social en buena parte de la humanidad. Para esa parte, como dice Wolf, formada por millones de individuos, ni primitivos ni modernos, que llamamos campesinos.<sup>11</sup> Ellos son portadores de formas peculiares de relación con el medio ambiente, han desarrollado y mantienen tecnologías que no necesariamente han mostrado su debilidad o inferioridad, y expresan de variadas maneras sus proyectos de vida. La utopía, entre ellos también, manifiesta

<sup>9</sup> Antonio Gramsci, *Escritos políticos 1917-1933*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1977.

<sup>10</sup> Cf. Juan Carlos Portantiero, *Los usos de Gramsci*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1977.

<sup>11</sup> Eric R. Wolf, *Los campesinos*, Barcelona, Labor, 1971.

el secreto de una organización social, de un orden de relaciones entre los hombres, de una vida no alienada. Manifiesta ciertamente también el proyecto de transformación, por el dominio, de la necesidad en libertad. Y no existen razones decisivas, aquí tampoco, para excluir ese laberinto de proyectos del horizonte de la humanidad. Bastará aumentar el conocimiento de su naturaleza y de sus contribuciones económicas, sociales, técnicas y culturales; bastará quizá cuestionar un orden de ideas impuesto al movimiento revolucionario desde un exterior que es precisamente su pasado y al que su existencia niega.

SANTIAGO E. FUNES

... el resultado de un sistema de relaciones de fuerza que se manifiesta en el momento de la crisis... (text is very faint and partially illegible)

1922

... que esta situación... (text is very faint and partially illegible)

... en la actualidad... (text is very faint and partially illegible)

1. Joseph Green, *Ensayos de crítica* (1917-1921), traducción de Juan...  
2. M. L. ...  
3. ...

VIAJE DE MI HERMANO ALEXIS AL PAIS DE LA UTOPIA CAMPESINA

... (text is very faint and partially illegible)

... (text is very faint and partially illegible)

... (text is very faint and partially illegible)

... (text is very faint and partially illegible)

... (text is very faint and partially illegible)

... (text is very faint and partially illegible)

... (text is very faint and partially illegible)

... (text is very faint and partially illegible)



CAPÍTULO PRIMERO, EN EL CUAL EL BENÉVOLO LECTOR TOMA CONOCIMIENTO DEL TRIUNFO DEL SOCIALISMO Y DEL PROTAGONISTA DE NUESTRA NOVELA, ALEXEI KREMNEV

La medianoche había transcurrido hacía tiempo cuando el poseedor de la libreta de trabajo núm. 37 413, en tiempos remotos llamado Alexei Vasilevich Kremnev en el mundo burgués, abandonó el gran auditorio del Museo politécnico, sofocante y atestado hasta la exageración.

La neblina de una noche otoñal oscurecía las calles adormecidas. Unos pocos faroles eléctricos parecían perderse en los dédalos de las lejanas callejuelas. El viento hacía temblar las hojas amarillentas sobre los árboles del paseo, y las murallas de Kitai-gorod<sup>1</sup> resaltaban en la oscuridad como una masa irreal.

Kremnev dobló en la calle San Nicolás. En la neblina, ésta parecía haber adquirido nuevamente su configuración primitiva. Cubriéndose en vano con la capa para escapar de la humedad penetrante de la noche, Kremnev observó con melancolía la iglesia de San Vladimir y la capilla de San Panteleimon. Recordó cómo tantos años atrás, cuando estaba matriculado en la facultad de jurisprudencia, había comprado temeroso, precisamente allí, sobre la derecha, en la librería de Nikoláiev, *El ABC de las ciencias sociales* de Flerovski, cómo tres años después había comenzado su colección de iconos, luego de descubrir en lo de Elisei Silin un "Salvador" de Novgorod; también acudieron a su mente las largas horas en que, con los ojos ardientes del prosélito, hurgaba los tesoros manuscritos e impresos del librero Sibanov, justamente allí donde ahora, a la débil luz de un farol, se podía leer la lacónica inscripción "Glavbum".<sup>2</sup>

Ahuyentando estos recuerdos delictuosos, Alexei se dirigió hacia la puerta de Iver, pasó ante la primera casa de los soviets, y desapareció en las tinieblas de las callejuelas moscovitas.

Peró en su cabeza ardían dolorosamente palabras, frases y fragmentos de frases oídas poco antes en el mitin realizado en el Museo politécnico:

<sup>1</sup> Antiguo barrio mercantil, al nordeste del Kremlin. Después el autor también indicará calles y lugares de Moscú.

<sup>2</sup> *Glavnoe upravlenie predpriiatiami bumaznoi promyshlennosti* [Dirección principal de las haciendas de la industria papelera].

"¡Destruyendo el lar doméstico, asestamos el golpe final al régimen burgués!"

"Nuestro decreto que prohíbe la alimentación a domicilio expulsa de nuestra existencia el alegre veneno de la familia burguesa, y consolida hasta el fin de los siglos los principios socialistas."

"La intimidad familiar genera deseos de posesión, el placer del pequeño propietario esconde los gérmenes del capitalismo."

La cabeza cansada, que dolía, pensaba ya por costumbre y sin reflexionar, concebía sin deducir, mientras las piernas se dirigían automáticamente hacia el hogar doméstico medio destruido, condenado a la eliminación total al cumplirse una semana, de acuerdo con el decreto del 27 de octubre de 1921 hacía poco publicado y comentado.

#### CAPÍTULO SEGUNDO, QUE NARRA LA INFLUENCIA DE HERZEN SOBRE LA IMAGINACIÓN INFLAMADA DE UN FILÓSOFO SOVIÉTICO

Después de haber untado con manteca una gran rebanada de pan, bendito don del mercado de Sujarev milagrosamente ahorrado, Alexei se sirvió un vaso de café hirviendo y se sentó en el escritorio.

A través de los vidrios de la gran ventana se veía la ciudad; abajo, en la neblina nocturna se alargaban como manchas claras y lechosas las filas de los faroles de la calle. Sobre las masas oscuras de las casas se veía la débil claridad amarilla de alguna ventana todavía iluminada.

"Y así está hecha —pensó Alexei, observando el Moscú nocturno.— Viejo Morris, virtuoso Moro, Bellamy, Blatchford, y vosotros, buenos y queridos utopistas. ¡Vuestros sueños solitarios se han transformado en convicción general, vuestras audacias más impulsivas en programa oficial y banalidad cotidiana! En el año cuarto de la revolución, el socialismo puede considerarse el patrón único del planeta. ¿Estáis satisfechos, pioneros utopistas?"

Y Kremnev observó el retrato de Fourier, colgado sobre uno de los armarios de su biblioteca.

Sin embargo, para él, viejo socialista, alto funcionario soviético, director de una de las secciones del Consejo mundial de economía, no todo era precisamente perfecto en esta encarnación; sentía un recuerdo confuso del pasado: una especie de telaraña de psicología burguesa oscurecía todavía su conciencia socialista.

Dio algunos pasos sobre el tapete de su estudio, deslizando la

mirada sobre las encuadernaciones de los libros, y advirtió inesperadamente una hilera de pequeños volúmenes sobre un estante casi olvidado. Los nombres de Chernishevski, Herzen y Plejanov lo observaban desde el dorso de cuero de las cuidadas encuadernaciones. Sonrió como se sonríe a un recuerdo de la infancia, y tomó del estante un tomo de Herzen en la edición Plavlenkov.

Dieron las dos de la mañana. Luego de dar la hora con un silbido prolongado, el reloj calló.

Palabras buenas, nobles, y puerilmente ingenuas desfilaban ante los ojos de Kremnev. La lectura cautivaba, conmovía, como lo hacen los recuerdos del primer amor juvenil, del primer juramento de la adolescencia.

Era como si la mente se hubiera liberado de la hipnosis del transtrán soviético; en la conciencia brotaron pensamientos nuevos, no banales; le pareció posible pensar con otras variantes.

Kremnev leyó conmocionado una página profética que había olvidado desde hacía mucho tiempo:

"Las generaciones débiles, enfermizas, necias —escribía Herzen— se arrastrarán de la mejor manera posible hasta la explosión, hasta esta o aquella colada de lava que las recubrirá de una capa de piedra y las condenará al olvido de las crónicas. ¿Y entonces? Entonces llegará la primavera, una vida juvenil volverá a brotar sobre la tapa de su ataúd, la barbarie de la infancia, coimada de fuerzas incumplidas pero sanas, sustituirá a la barbarie de la vejez, una fresca potencia salvaje surgirá en el pecho de los pueblos adolescentes, y será el inicio de un nuevo ciclo de acontecimientos y del tercer tomo de la historia universal.

"Ya puede intuirse su tono general. Este pertenecerá a las ideas sociales. El socialismo se desarrollará en todas sus fases hasta sus consecuencias más extremas, hasta el absurdo. Entonces, del titánico pecho de una minoría revolucionaria escapará de nuevo un grito de rechazo, nuevamente comenzará una lucha mortal, en la que el socialismo ocupará el puesto del conservadurismo actual, y será vencido por la revolución futura, desconocida para nosotros."

"¿Una nueva insurrección? ¿Dónde está? ¿Y en nombre de qué ideales? —le venía a la mente—. Ay de mí, la debilidad de la doctrina liberal ha sido tal que no pudo crear una ideología ni tener utopías."

Sonrió con melancolía. Oh, vosotros, los Miliukov y los Novgorodcev, los Kuskova y los Makarov, ¿qué utopías escribiríais

<sup>3</sup> Representantes del mundo político democrático-liberal ruso prerrevolucionario.

sobre vuestros estandartes?! ¿Qué tenéis para proponer en vez del régimen socialista, fuera del oscurantismo de la reacción capitalista? De acuerdo... estamos lejos de vivir en un paraíso socialista, pero ¿qué nos daréis a cambio?

De repente el libro de Herzen se cerró solo estrepitosamente, y una pila de volúmenes en octavo y en folio cayó desde el estante.

Kremnev se sobresaltó.

Un sofocante olor a azufre llenó la habitación. Las agujas del gran reloj comenzaron a girar cada vez más veloces, hasta desaparecer en una rotación frenética. Las hojas del calendario se desprendían solas rumorosamente, y volaban por el aire, llenando la habitación de torbellinos de papel. Los muros vibraban y parecían deformarse.

Kremnev estaba por desmayarse; un sudor frío le humedecía la frente. Se estremeció y presa de un terror pánico se lanzó hacia la puerta del comedor que se cerró detrás de él con el ruido de un árbol que se quiebra. Buscó en vano el interruptor de la luz eléctrica. No estaba en su lugar habitual. Avanzando en la oscuridad, chocaba con objetos desconocidos. Estaba desmayándose, y su conciencia se oscurecía como durante los vahídos en el mar.

Exhausto por los esfuerzos realizados, Alexei se dejó caer sobre un diván que nunca había estado allí, y perdió el conocimiento.

CAPÍTULO TERCERO, QUE DESCRIBE LA LLEGADA DE KREMNEV AL PAÍS DE LA UTOPIA, ASÍ COMO SUS AGRADABLES CONVERSACIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA PINTURA DEL SIGLO XX CON UNA MOSCOVITA UTOPICA

Un sonido argentino despertó a Kremnev.

—Bueno, sí, soy yo —se oyó una voz femenina—. Sí, ha llegado... obviamente esta noche... Duerme aún... Debía estar cansadísimo, se ha dormido sin desnudarse... Bien. Llamaré de nuevo.

La voz calló y un ruido de faldas indicó que su propietaria había salido de la habitación.

Kremnev se incorporó sobre el diván y se frotó los ojos con estupor.

Se hallaba extendido en una gran recámara amarilla, inundada por los rayos de un sol matutino. Lo circundaban muebles de caoba de un extraño estilo desconocido, con tapicerías amarillas y verdes, cortinas amarillas descorridas a medias, una mesa con extraños

instrumentos metálicos. En el cuarto vecino se sentían ligeros pasos femeninos. Crujió una puerta, después se hizo el silencio.

Kremnev se puso de pie de un salto, deseoso de saber qué había sucedido, y se acercó rápidamente a la ventana.

Pesadas nubes otoñales flotaban como navíos en el cielo azul. Junto a ellas, un poco más abajo, y en bajísima proporción, se deslizaban aeroplanos de extrañas formas, pequeños y grandes, cuyas partes metálicas rotantes resplandecían al sol.

Abajo se extendía una ciudad... Indudablemente era Moscú.

A la izquierda surgía la masa de las torres del Kremlin, a la derecha la roja Torre Sujarev, y más lejos se desmochaba orgullosamente Kadachi.

Un panorama que conocía desde hacía muchos, muchos años.

Pero cómo había cambiado todo alrededor. Desaparecidas las masas de piedra que habían ocultado el horizonte, faltaban grupos arquitectónicos enteros, ya no estaba en su lugar el edificio de Nyrensee... En cambio, todo se sumergía en el verde... Grandes manchas de árboles llenaban el espacio casi hasta el Kremlin, dejando islas solitarias de grupos arquitectónicos. Calles que eran paseos arbolados atravesaban este mar de verdor que comenzaba a teñirse de amarillo. Mareas de peatones, de automóviles, de carruajes se deslizaban por ellas como un torrente vivo. Todo olía a una especie de clara frescura y de vigor confiado.

Por cierto era Moscú, pero un Moscú nuevo, transformado y sosegado.

—¿Me he convertido quizás en el protagonista de una novela utópica? —exclamó Kremnev—. ¡Situación algo ridícula, confieso!

Para orientarse, comenzó a mirar a su alrededor, tratando de encontrar un punto de referencia para formarse un concepto de este nuevo mundo que lo circundaba.

—¿Qué me espera fuera de estos muros? ¿El feliz reino del socialismo, iluminado y reforzado? ¿La admirable anarquía del príncipe Piotr Alexevich? ¿El capitalismo restaurado? ¿O bien, quizás, algún nuevo sistema social desconocido hasta ahora?

Por lo que se podía juzgar observando desde la ventana, una cosa era clara: la población vivía en un grado bastante elevado de bienestar y de cultura, y hacía vida en común. Pero esto era demasiado poco como para comprender la sustancia del ambiente.

\* Se refiere a Piotr Alexevich Kropotkin (1842-1921).

Alexei examinó entonces con ávida curiosidad los objetos que lo rodeaban, pero éstos suministraron muy pocas aclaraciones.

Eran en su mayoría objetos comunes, distinguiéndose entre sí sólo por el cuidadoso acabado, por la peculiar precisión y por el lujo de la ejecución, así como por el extraño estilo de las formas, que recordaba en parte el arte ruso antiguo, y en parte los ornamentos de Ninive. En pocas palabras, era el estilo babilónico fuertemente rusificado.

Sobre el morbidísimo y profundo diván sobre el cual Kremnev se había despertado colgaba un gran cuadro que atrajo su atención.

A primera vista podía decirse con certeza que se trataba de una pieza clásica de Peter Brueghel el Viejo: la misma composición con el horizonte alto, los mismos colores vivos y precisos, las mismas sagomas pequeñas, pero... sobre la chimenea estaban pintados hombres con fraques multicolores, damas con sombrillas, automóviles, y el tema representaba indudablemente algo así como el despeque de aeroplanos. Algunas reproducciones, colocadas sobre una mesita a un lado, eran del mismo género.

Kremnev se acercó al gran escritorio hecho de una especie de alcornoque compacto, y comenzó a examinar con esperanza los libros que en él estaban desparramados. Vio el quinto tomo de la *Práctica del socialismo* de V. Zer, *Renacimiento de la crinolina. Tentativa de estudio sobre la moda actual*, dos volúmenes de Riázánov *Del comunismo al idealismo*, la trigésimo-octava edición de las *Memorias* de Kuskova, una espléndida edición del *Caballero de bronce*, un folleto sobre la *Transformación de la energía V*, y por fin, temblando de emoción, su mano aferró el último número de un periódico.

Emocionadísimo, desplegó el diario, de medianas dimensiones. En el encabezamiento aparecía la fecha del 5 de septiembre de 1984, hora veintitrés. Había realizado un salto de sesenta años.

No cabía duda: Kremnev se había despertado en el país del futuro, y se sumergió en la lectura del periódico.

“Los campesinos”, “La época cerrada de la civilización urbana”, “El colectivismo de estado de funesta memoria”, “En tiempos del capitalismo, es decir casi durante la prehistoria...”, “El sistema aislado anglofrancés”; todas estas frases, así como decenas de otras atravesaban el cerebro de Kremnev, llenaban su ánimo de estupor y de un intenso deseo de saber.

El sonido del teléfono interrumpió sus reflexiones. Se oyeron pasos en el cuarto vecino. La puerta se abrió de par en par y una muchacha entró envuelta en una oleada de rayos de sol.

—Ah, ya se levantó... —dijo con alegría—. Ayer me había adormecido y no lo sentí llegar.

El sonido se repitió.

—Con permiso, debe ser mi hermano que pregunta por usted... Bueno... sí, se ha levantado... pero verdaderamente no sabría... ahora se lo pregunto... ¿Usted habla ruso, señor... Charlie... Man... si no me equivoco?

—Claro, naturalmente —exclamó involuntariamente en voz muy alta Alexei.

—Lo habla, y hasta con acento de Moscú... bien, le paso el receptor.

Desconcertado, Kremnev tomó en sus manos algo que le recordó un receptor de los viejos tiempos, oyó un saludo pronunciado por una agradable voz de bajo, la promesa de pasar por él a las tres, la afirmación de que su hermana se habría de ocupar de todo, y, colgando el receptor, fue consciente, plenamente consciente, de que lo creían otro, un tal Charlie Man.

La muchacha ya no estaba en la habitación. Con la determinación que da la desesperación, Alexei se lanzó hacia el escritorio, con la esperanza de hallar entre los papeles y las pilas de telegramas por lo menos un pedacito de luz sobre el misterio que lo circundaba.

La suerte lo acompañó. La primera carta que tomó estaba firmada por Charlie Man y exponía en pocas frases el deseo de éste de visitar Rusia y de tomar conocimiento de las realizaciones técnicas en el campo de la agricultura.

#### CAPÍTULO CUARTO, QUE CONTIENE EL TERCERO, Y ESTÁ SEPARADO DE ÉL SÓLO PARA EVITAR CAPÍTULOS DEMASIADO LARGOS

La puerta se abrió y la joven dueña de casa entró en el cuarto sosteniendo una bandeja sobre la cual humeaban las tazas del desayuno.

Alexei estaba fascinado por esta mujer utópica, por su cabeza casi clásica, colocada idealmente sobre un cuello robusto, por los grandes hombros y por el abundante pecho que a cada respiración levantaba el cuello de la camiseta.

El instante de silencio que acompaña a un primer encuentro dejó rápidamente su lugar a una conversación animada. Para evitar el papel de narrador, Kremnev llevó la conversación hacia el arte, imaginando que esto no incomodaría a una muchacha que vivía en cuartos decorados con pinturas tan estimables.



La muchacha, que se llamaba Paraskeva, habló con todo el ardor de su entusiasmo juvenil de sus pintores predilectos: Brueghel el Viejo, Van Gogh, el viejo Ribnikov y el maravilloso Ladonov. Ferviente admiradora del neorrealismo, buscaba en el arte el secreto de las cosas, algo que fuese divino o diabólico, pero que trascendiese las fuerzas humanas.

Aun reconociendo el valor supremo de lo existente, exigía del artista congenialidad con el creador del universo, apreciaba en un cuadro la fuerza del sortilegio, la centella de Prometeo que daba una nueva esencia y, en sustancia, se sentía cercana al realismo de los antiguos maestros de Flandes.

A través de sus palabras, Kremnev comprendió que la pintura de la época de la gran revolución, marcada por el futurismo y por el hundimiento total de las antiguas tradiciones, había sido seguida por un período de futurismo barroco, de futurismo domado y dulce.

Luego, como una reacción, como el sol después de un temporal, la sed de perfección técnica se avivó; comenzaron a ponerse de moda los bolofeses, los primitivos parecieron súbitamente olvidados y las salas de los museos con los cuadros de Memling, del Beato Angelico, de Botticelli y de Cranach ya casi no vieron visitantes. Sin embargo, sometido a los ciclos temporales, y sin perder nada de su grandeza, este arte sufrió una evolución progresiva hacia la decoración, y dio origen a los cuadros y a los frescos monumentales de la época de la conjura de Varvarin; pasó tempestuosamente el período de la naturaleza muerta y de la gama celeste, después los frescos de Suzdal del siglo XII se hicieron los patrones de las concepciones universales, antes de que llegase el reino del realismo con Peter Brueghel como ídolo.

Dos horas transcurrieron sin que se diera cuenta, y Alexei ya no sabía si escuchar la profunda voz de contrato de su interlocutora o contemplar las pesadas trenzas enrolladas sobre su cabeza.

Los ojos atentos abiertos de par en par y un lunar en su cuello eran para él más elocuentes que las argumentaciones sobre la excelencia del neorrealismo.

CAPÍTULO QUINTO, EXTREMADAMENTE LARGO PERO INDISPENSABLE PARA QUE KREMNEV CONOZCA EL MOSCÚ DE 1904.

Le haré atravesar toda la ciudad —dijo Nikifor Alexevich Minin, hermano de Paraskeva, haciendo acomodar a Kremnev en un automóvil, así verá nuestro Moscú de hoy.

El automóvil arrancó.

La ciudad parecía un parque ininterrumpido, en el interior del cual surgían a diestra y siniestra grupos de edificios que parecían pequeñas ciudades dispersas.

A veces, la inesperada curva de un paseo descubría a los ojos de Kremnev las sagomas de edificios conocidos, construidos en los siglos XVII y XVIII.

Más allá de las densas cabelleras de los arces que se estaban tornando amarillos relampaguearon las cúpulas de Barizi; luego, en un pasaje entre los tilos, aparecieron las suntuosas formas del edificio construido por Rastrelli, adonde Kremnev se dirigía cuando era colegial. En pocas palabras, estaban bajando por la utópica calle Pokrovka.

—¿Cuántos habitantes tiene vuestro Moscú? —preguntó Kremnev a su acompañante.

—No es tan fácil responder a esta pregunta. Si se considera el territorio que la ciudad ocupaba en la época de la gran revolución, y se cuentan los residentes estables, entonces llegaremos, pienso, a cien mil personas; pero hace unos cuarenta años, inmediatamente después del gran decreto sobre la eliminación de las ciudades, eran no más de treinta mil. Por otro lado, durante el día, si se cuentan todos los que están de paso o se alojan en hoteles, pienso que debemos alcanzar una cifra que supera los cinco millones.

El automóvil disminuyó la velocidad. El paseo se hacía más estrecho; los edificios se apretaban cada vez más y comenzaron a aparecer calles del antiguo tipo urbano. Miles de automóviles y de calesas, en algunas hileras, formaban una corriente ininterrumpida que fluía hacia el centro de la ciudad, mientras que sobre amplias aceras se movía una densa multitud de peatones. Llamaba la atención la ausencia casi absoluta del color negro; las chaquetas y las camisas de los hombres, casi siempre del mismo tono y de colores vivos —celestes, rojas, azules, amarillas—, se mezclaban con los vestidos multicolores de las mujeres, que recordaban algo así como un *sarafan*<sup>1</sup> provisto de crinolina, y sin embargo con una suficiente variedad de formas.

<sup>1</sup> Especie de camión largo y amplio, a veces también ricamente bordado, que las mujeres usaban sobre la camiseta.

Se mezclaban entre la multitud vendedores de periódicos, de flores, de *sbiten*\* y de cigarros. Sobre las cabezas de los transeúntes y la marea de carruajes se agitaban, resplandeciendo al sol, estandartes y guirnaldas de banderines.

Entre las rutas de los carruajes corrían muchachitos que vendían folletos y gritaban desgarrándose la garganta: "¡La bella! ¡Vania de Volgoda contra Ter-Markeliane!"

La muchedumbre discutía con animación y cambiaba exclamaciones llenas de términos extraídos del juego de los astrágalos.

Kremnev dirigió una mirada sorprendida a su compañero; éste sonrió y dijo:

—¡Es el juego nacional! Hoy es el último día de la contienda internacional por el título de campeón. El campeón del juego con astrágalos de cabra, originario de Tiflis, desafía al campeón de Volgoda... Pero Vania no se echará atrás, y esta noche la Plaza de los teatros lo verá vencedor por quinta vez.

Disminuyendo más la velocidad, el automóvil atravesó la Plaza de Lubianka que había conservado tanto las murallas de Kitai-gorod como los Niños de Vitali, y bajó pasando delante de la estatua del Primer Impresor. La Plaza de los teatros estaba colmada de un mar de cabezas, del fuego artificial de banderas coloridas que flameaban al sol, de tribunas cuyas filas se alzaban casi hasta el techo del Bolshoi, y de los clamores de la multitud. El juego de los astrágalos estaba en pleno desarrollo.

Kremnev miró hacia su izquierda y su corazón aceleró los latidos. Ya no estaba el "Métropole". En su lugar se levantaba una plaza en la cual se erigía una gigantesca columna formada por bocas de cañones alrededor de la cual se enroscaba en espiral una cinta de metal adornada con bajorrelieves. Coronaban la enorme columna tres gigantes de bronce que se volvían las espaldas y estaban tomados amigablemente de la mano de Kremnev fue hasta allí y dejó escapar un grito cuando reconoció las célebres líneas.

Sin la menor duda, erguidos sobre un millar de bocas de cañón, sosteniéndose amistosamente, estaban Lenin, Kerenski y Miliukov.

El automóvil describió una estrecha curva hacia la izquierda, y pasaron rápidamente a los pies del monumento.

Kremnev tardó un poco en reconocer algunas de las figuras del bajorrelieve: Rikov, Konovalov y Prokopovich que formaban un grupo pintoresco junto a un yunque, Sereda y Maslov dispuestos a sembrar, y no logró contener una exclamación de perplejidad, a la

\* Bebida caliente hecha de miel con especias.

cual su acompañante respondió entre dientes, sin apartar de la boca la pipa humeante:

—El monumento a los artifices de la gran revolución.

—Pero escuche, Nikifor Alexevich, ¡esos hombres, cuando estaban vivos, no formaban por cierto grupos tan pacíficos!

—Bueno, para nosotros, en una perspectiva histórica, son los participantes de una misma obra revolucionaria, y créame, el moscovita de hoy no recuerda muy bien qué diferencias existían entre ellos. ¡Ay! ¡Casi atropello un perro!

El automóvil se echó hacia la izquierda, la señora del perrito hacia la derecha; un giro, el coche se sumerge en una especie de tubo subterráneo, corre por algunos instantes bajo la tierra a una velocidad enloquecida en una alegría muy iluminada, emerge sobre el muelle del Moscova y se detiene junto a un café con mesitas.

—Vamos a tomar algo dulce, antes de proseguir el viaje —propuso Minin descendiendo del coche.

Kremnev miró a su alrededor: frente a él se erguía la mole de un puente que reproducía con tanta fidelidad el Puente de Piedra del 1600 que parecía salido de un grabado de Picard; atrás, en todo su esplendor y en el brillo de sus cúpulas doradas, se erguía el Kremlin, rodeado por todos los lados por el oro de la floresta otoñal.

Un camarero vestido de modo tradicional, con camisa y pantalones blancos, trajo una bebida que parecía sambayón con fruta abrillantada, y nuestros viajeros, callando, permanecieron en contemplación por un momento.

—Perdóneme —comenzó Kremnev después de aquel momento de silencio—, como extranjero, no comprendo la organización de vuestra ciudad, y no entiendo muy bien la historia de la dispersión de sus habitantes.

—Al principio —respondió su compañero—, sobre la reorganización de Moscú influyeron causas de carácter político. En 1934, cuando los partidos campesinos tuvieron firmemente el poder en sus manos, el gobierno de Mitrofanov, al que una larga práctica había convencido de los peligros que representan para un régimen democrático las enormes concentraciones urbanas, llegó a una medida revolucionaria e hizo adoptar por medio del Congreso de los soviets el famoso decreto, que vosotros también conocéis en Washington, sobre la eliminación de las ciudades de más de veinte mil habitantes.

Naturalmente fue más difícil que en cualquier otro lugar aplicar este decreto a Moscú que, en los años treinta, contaba con más de cuatro millones de habitantes. Pero la perseverancia obstinada de los dirigentes y la potencia técnica del genio civil permitieron cumplir este trabajo en el lapso de diez años.



Los talleres ferroviarios y los depósitos de mercaderías fueron trasladados hacia la línea de la quinta vía de circunvalación, los ferroviarios de las veintidós líneas radiales y sus familias fueron reubicados a lo largo de estas radiales más allá de la misma quinta circunvalación, que corresponde a las estaciones de Ramenskoje, Kubinka, Klin, etc. Las fábricas fueron gradualmente evacuadas en toda Rusia hacia nuevos nudos ferrocarrileros.

En 1937, las calles de Moscú comenzaron a vaciarse; después de la conjura de Varvarin, los trabajos fueron naturalmente acelerados, el genio civil procedió a planificar la nueva Moscú, se destruyeron por centenas los rascacielos, recurriendo a menudo a la dinamita. Mi padre recuerda que, en 1939, los más audaces de nuestros dirigentes, errando en esa ciudad en ruinas, corrían el riesgo de ser acusados de vandalismo, tan desolador era el cuadro de destrucción que ofrecía Moscú. Sin embargo, los demoleedores tenían bajo sus ojos los planos de Zholtovski, y proseguía un trabajo encarnizado. Para tranquilizar a la población y a Europa, en 1940 se terminó completamente un sector, que asombró y tranquilizó los ánimos, y en 1944 todo había asumido el aspecto actual.

Minin sacó de su bolsillo un pequeño mapa de la ciudad y lo desplegó.

—Ahora, sin embargo, el régimen campesino se ha robustecido tanto que aquel decreto sagrado para nosotros ya no se aplica con la severidad puritana de otros tiempos. La población de Moscú aumenta de tal manera que nuestros consejeros municipales, para salvaguardar la letra de la ley, dan el nombre de Moscú solamente al territorio de la antigua Ciudad Blanca, es decir a la zona delimitada por los paseos de la época prerrevolucionaria.

Kremnev, que estaba examinando atentamente el plano, levantó la mirada:

—Perdóneme —dijo—, pero es una especie de sofisma, desde el momento en que alrededor de la Ciudad Blanca hay siempre una ciudad. Y además, no veo cómo haya podido efectuarse sin dolor esta ruralización de vuestro país, y qué mezquino papel puedan tener vuestras ciudades-pigmeas en la economía nacional.

—Me es difícilísimo responder en pocas palabras a su pregunta. Vea, en un tiempo la ciudad era autosuficiente, el campo sólo servía como pedestal. Ahora, si quiere, ya no hay ciudades, sólo hay un punto de aplicación de un modo de relaciones sociales. Cada ciudad nuestra es simplemente un lugar de reuniones, la plaza central del distrito. No es un lugar donde se vive, sino un lugar de diversión, de reunión, y de algunas actividades. Un punto, no una entidad social.

Minin levantó su vaso, lo bebió de un trago, y prosiguió:

—Tome Moscú: Con respecto a sus cien mil habitantes, hay albergues con cuatro millones de camas; en las cabeceras de distrito, por cada diez mil habitantes en los albergues hay lugar para cien mil visitantes, y están casi siempre completos. Las vías de comunicación son tales que en una hora, o una hora y media, cualquier campesino puede ir a la ciudad, y lo hace a menudo.

Pero es hora de irnos. Debemos hacer un gran rodeo para recoger a Katerina en Arcangelsko.

El automóvil volvió a partir, doblando hacia el paseo Prechistski. Kremnev miró hacia atrás con estupor: en lugar del templo de Cristo Salvador, dorado y resplandeciente como un samovar de Tula, vio titánicos escombros recubiertos de hiedras, manifiestamente muy cuidadas.

CAPÍTULO SEXTO, EN EL QUE EL LECTOR PODRÁ CONVENCERSE DE QUE EN ARCANIELSKO EN OCHENTA AÑOS NO HAN OLVIDADO CÓMO HACER PASTELITOS CON RICOTA VAINILLADA PARA EL TÉ

La antigua estatua de Pushkin se erguía entre los tilos del Paseo Tverski, que se habían vuelto más tupidos.

Erigida en el punto en el que Napoleón mandó ahorcar a los presuntos incendiarios de Moscú, era el testimonio mudo de los terribles acontecimientos de la historia rusa.

Recordaba las barricadas de 1905, los comicios nocturnos y los cañones bolcheviques de 1917, las trincheras de la Guardia Campesina de 1932, los lanzabombas de Varvarin de 1937, y permanecía allí con el mismo recogimiento tranquilo en espera de sucesos ulteriores.

Sólo una vez había tratado de intervenir en la tempestad de las pasiones políticas y había recordado a la muchedumbre congregada a sus pies su fábula de pescador y del pecesito, pero no le prestaron atención...

El automóvil penetró en los Grandes Paseos del Oeste. Era aquí donde en un tiempo se extendían las calmas y polvorosas calles Tverski-Jamski. Los lozanos tilos del Parque Occidental habían sustituido sus edificios uniformes y, como islotes en un mar verde y ondeante, se distinguían en medio de la vegetación las cúpulas de una catedral y los muros blancos de la Universidad Zhianiavski.

Miles de automóviles se deslizaban sobre el asfalto de la Gran

Carretera del Oeste. Los vendedores de periódicos y las floristas daban vueltas entre la multitud colorida de los paseos animados, brillaban los toldos amarillos del café, entre nubes cuajadas aparecían cientos de puntas grandes y pequeños de avionetas, mientras pesadas aeronaves para pasajeros despegaban del aeródromo occidental.

El automóvil corrió a lo largo de los paseos del parque de Pedro, inundado por el rumor de voces infantiles; pasó ante las sierras de Serebriani Bor, tomó una curva estrecha hacia la izquierda y, como una flecha lanzada por el arco, se lanzó sobre la carretera de Zvenigorod.

La ciudad parecía no terminar. A diestra y siniestra se extendían los mismos paseos magníficos, resaltaban casitas de una planta, a veces grupos arquitectónicos, sólo que entre las cortinas de manzanas y de moras, en lugar de flores se extendían huertas, fértiles pasturas y campos de trigo ya cosechados.

—Y además —dijo Kremnev volviéndose hacia su acompañante— vuestro decreto sobre la eliminación de las aglomeraciones urbanas existe obviamente sólo en el papel. Los suburbios de Moscú se extienden mucho más allá de Veshviatsko.

—Perdóneme, Mr. Charlie, pero esto ya no es ciudad: es la típica campaña de la Rusia septentrional—; y explicó a un Kremnev sorprendido que, dada la densidad de la población campesina en la provincia de Moscú, el campo había asumido una apariencia inhabitual para el hábitat rural. En un radio de cien verstas,<sup>†</sup> toda la zona alrededor de Moscú forma ahora una sola aglomeración rural, interrumpida únicamente por los cuadrados de los bosques públicos, por las franjas de los pastoreos cooperativos y por inmensos parques climáticos.

En las zonas de las haciendas, donde las parcelas familiares son de tres o cuatro desiatinas,<sup>‡</sup> sobre una distancia de decenas de verstas, las casas campesinas casi se tocan, y sólo los densos cercos, ahora difusos, de moreras o de árboles frutales aíslan los edificios unos de otros. Por otra parte, en el fondo es hora de terminar con la anticuada división entre ciudad y campo, puesto que ahora tenemos un tipo de hábitat más o menos concentrado o disperso donde vive la misma población agrícola.

—Ve usted grupos de edificios un poco más grandes que los otros —dijo Minin indicando algo a lo lejos, hacia la izquierda.

<sup>†</sup> Versta = 1.07 kh.

<sup>‡</sup> Desiatina = 1.0925 ha.

—Son las ciudadelas. Hay una escuela local, una biblioteca, una sala de espectáculos y de danza, y otros servicios públicos. Es un pequeño nudo social. Las ciudadelas actuales son nudos similares de la propia población rural, sólo que de dimensiones mayores. Pero hemos llegado.

El bosque se había alejado y a la distancia aparecieron las murallas armoniosas de Arcangelsko.

Después de una estrecha curva, haciendo crujir la arena del camino de acceso, el coche pasó bajo el amplio portal coronado por un arcángel que soplabla la trompeta, y se detuvo cerca de un gentío, haciendo dispersar a un grupo de muchachas que jugaban con el aro.

Vestidos blancos, rosas y celestes rodearon a los viajeros, y una muchacha de unos diecisiete años se lanzó con una exclamación en brazos del acompañante de Alexei.

—Mr. Charlie Man —ella es Katerina, mi hermana.

Un instante después, sobre la hierba del parque de Arcangelsko, junto a bustos de filósofos antiguos, los invitados fueron acomodados junto a un rumoreante samovar en una mesa cubierta por manteles de lienzo sobre los cuales se levantaban montañas de dorados pastelitos de ricota.

Alexei fue colmado de pastelitos, de seductores y bien leudados pastelitos de ricota, que sabían a vainilla, acompañados por un té perfumado; sumergido entre flores y preguntas sobre los usos y las costumbres americanos, se le interrogó sobre si los americanos sabían escribir versos; temiendo cometer errores, atacó él haciendo a sus interlocutoras dos preguntas por cada una de las que le eran dirigidas.

Mientras tragaba un pastel después de otro, aprendió que el palacio de Arcangelsko pertenecía a la Confraternidad de los Santos Floro y Lauro, especie de monasterio laico cuyos miembros eran reclutados entre los jóvenes y las muchachas de talento que se habían distinguido en las artes y en las ciencias.

En el desfile de salones del viejo palacio y en los paseos de tilos todavía iluminados por las pasadas visitas de Pushkin y por la brillante vida galante de Boris Nikolaievich Iusupov, este volteriano poseedor de una inmensa biblioteca consagrada a la revolución francesa y al arte culinario, rumoreaba la joven multitud de los detentadores del fuego prometeico de la creación, que se dividía entre las penas y las alegrías de la existencia.

La confraternidad poseía dos decenas de inmensas y maravillosas propiedades diseminadas por Rusia y Asia, provistas de bibliotecas, de laboratorios, de pinacotecas y, por lo que se daba a enten-

der, era una de las fuerzas creativas más potentes del país. Alexei se sorprendió por las reglas del estatuto, casi monástico, y por la alegría sonora y radiante que impregnaba todo a su alrededor: los árboles y las estatuas, las caras de los dueños de casa, y hasta las telarañas otoñales que ondeaban al sol.

Pero todo era insignificante en comparación con la mirada profunda y la voz melodiosa de la hermana de Paraskeva. Sin lugar a dudas, las mujeres de la utopía hacían enloquecer a Alexei.

CAPÍTULO SÉPTIMO, PARA CONVENCER A QUIEN LO QUIERA DE QUE LA FAMILIA ES LA FAMILIA, Y LO SERÁ SIEMPRE

—Arriba, rápido, amigos —decía Nikifor Alexevich apresurando a sus compañeros y cargando las bolsas y las maletas de Katerina en el automóvil. Según las noticias de hoy, ha comenzado la lluvia general, y dentro de una hora los meteoróforos provocarán verdaderos torbellinos.

Aunque Kremnev hubiera debido asombrarse y formular preguntas al oír esta frase, no lo hizo porque estaba totalmente atrapado por la tarea de arropar con mantas a la hermana de Paraskeva.

En cambio, mientras el coche se deslizaba silenciosamente sobre la cinta asfaltada del paseo Nuevo-Jerusalinski, y a ambos lados de la carretera desfilaban campos donde miles de campesinos se apuraban para poner al reparo las últimas gavillas de avena antes de la lluvia, no dudó y preguntó a su compañero:

—¿Por qué diablos usáis en los campos una cantidad tal de trabajo humano? ¿Tal vez vuestra técnica, que sabe dominar con facilidad la lluvia y la seriedad, es impotente para mecanizar el trabajo agrícola y liberar así brazos para tareas más calificadas?

—¡Habla el americano! —exclamó Minin. No, ilustre Mr. Charlie, hay muy poco por hacer en contra de la ley de la fertilidad decreciente de los suelos. Obtenemos cosechas de quinientos puds<sup>9</sup> por desiata gracias a cuidados casi individuales para cada espiga. La agricultura nunca ha sido tan manual como hoy. Y no se trata de un capricho, sino de una necesidad dictada por la densidad de nuestra población. ¡Así están las cosas!

Calló y aceleró. El viento silbaba y las mantas de Katerina flotaban sobre el automóvil. Alexei miraba sus pestañas, los labios que

<sup>9</sup> Pud = 16,38 kg.

se vislumbraban a través de los pliegues de un chal, le parecía conocerla desde siempre, y la veía infinitamente cercana... Y su sonrisa acariciadora llenaba su ánimo de alegría y bienestar.

Bajaba el sol y en el cielo se amontonaban nubes cuando el automóvil divisó algunas casitas agrupadas sobre las barrancas del río Lama.

La gran familia de los Minin ocupaba algunas casitas construidas en simple estilo del 1500 encerradas dentro de un cerco que confería al recinto el aspecto de una pequeña ciudad antigua. Sobre el portal, los viajeros fueron recibidos por ladridos y ruidos de voces. Un joven robusto tomó a Katerina entre los brazos, dos niñas y un niño se lanzaron sobre los paquetes de provisiones traídos desde Moscú, una muchacha en edad escolar pedía una carta, mientras que un hombre anciano con canas, que resultó ser el jefe de familia Alexei Alexandrovich Minin, tomó a su homónimo bajo su protección y lo condujo a ver su cuarto, sorprendiéndose de la pureza de su ruso y del corte de su traje americano, que le recordaba la moda de su lejana infancia.

Después de unos diez minutos, Alexei, lavado y peinado, entró al comedor presa de una profunda turbación en todo su ser. Alrededor de la mesa común adornada con flores esparcidas se discutía con animación, y, apenas apareció en el umbral, Alexei fue elegido juez "absolutamente imparcial". Dos platos fueron sometidos a su decisión competente: uno decorado con cangrejos de río y uva negra, otro que presentaba una composición de limones y uva rosada con una copa tallada llena de vino. Las dos concursantes, Meg y Natasha, exigían, con sus sonoras voces quinceañeras, que decidiese quién había compuesto la naturaleza muerta "más holandesa".

Saliendo no sin esfuerzo de esta difícil situación, reconoció en una de las composiciones un original olvidado de Jacok Peter, y en la otra un plagio de Willem Kolf, por lo cual Alexei recibió como recompensa aplausos y un enorme pedazo de pastel de crema, inventada, le dijeron, por el mismo profesor de arte culinario, es decir el ausente Paraskeva.

El pequeño Antoshka trataba de que el americano le dijera si era verdad que en la bahía de Hudson los peces mordían el anzuelo, pero lo mandaron rápidamente a dormir. Una señora de una cierta edad, sirviendo a Alexei un tercer vaso de té, preguntó si tenía niños, y no entendía cómo su mujer lo había dejado atravesar el Atlántico en aeroplano. Muy afligida por las afirmaciones de Alexei sobre la ausencia de cualquier señal de existencia de una consorte, se disponía a proseguir con sus preguntas, pero unas manos coloca-

ron un chal sobre los ojos de Alexei, y éste comprendió, o mejor dicho sintió dentro de sí, la presencia de Katerina.

—Gallo ciego, gallo ciego —gritaban los niños arrastrándolo por la sala; debió correr bastante antes de que Katerina cayese en sus brazos.

La aparición de Alexei Alexandrovich restableció el orden; librando a Kremnev, lo hizo sentar junto a la chimenea, y le dijo:

—No quiero importunarlo hoy con conversaciones de trabajo, tan poco tiempo después de su llegada. Sin embargo, dígame, ¿cuál es la primera impresión de un americano aislado frente a nuestras comarcas?

Kremnev profirió exclamaciones de asombro y de entusiasmo, pero el sonido de un clavicémbalo interrumpió la conversación. Katerina había invitado a su hermano a acompañarla, y cantaba un romance con letra de Derzhavin.

Ya el esturión dorado del Zheksna,  
La leche cuajada y el borsh<sup>10</sup> están listos;  
En las garrafas los vinos y el ponche que brilla  
Seducen con el hielo y las centellas.

Siguieron luego "El pavo real", el dueto "Los recién casados inauguran la casa", y Kremnev sintió que ella cantaba para él y que no quería que prestara atención a los demás.

Más allá de la ventana caía a cántaros la "lluvia general" que habría de durar desde las nueve hasta las dos de la madrugada. El cuarto se hizo todavía más acogedor, y la calma familiar se veía entibiada por la pequeña chimenea que se consumía lentamente. La tía Vasilisa tiraba las cartas a Natasha mientras los jóvenes estudiaban el mejor modo para enseñar al americano "Iaropolec" y "Belaia Kolp".<sup>11</sup> Pero Alexei Alexandrovich declaró categóricamente que se reservaba a Mr. Charlie durante toda la mañana y que era hora para todos de ir a dormir.

Kremnev pidió a Meg su texto escolar de historia universal para leer antes de dormirse; guiado por Katerina y bajo la lluvia infernal, se trasladó al ala que le había sido asignada.

#### CAPÍTULO OCTAVO, HISTÓRICO

Después de haber preparado la cama de Kremnev y colocado sobre

<sup>10</sup> Sopa a base principalmente de col, carne y remolachas.

<sup>11</sup> Localidades situadas en las cercanías de Volojolamsk.

la mesa un puñado de galletas y de dátiles, Katerina lo miró y preguntó de repente:

—Allá en América, ¿todos son como usted?

Turbado, Alexei quedó con la boca abierta, y la muchacha, no menos turbada, escapó golpeando la puerta; a través de los vidrios empañados relampagueó la luz de su linterna que se alejaba.

Kremnev se quedó solo.

Por largo tiempo no logró reponerse de la impresión de aquella jornada fantástica, en el curso de la cual, sin embargo, todos los prodigios que había visto habían sido superados por la figura fascinante de la hermana de Paraskeva.

Repuesto, Kremnev se desvistió y abrió el texto de historia.

Al principio, no logró comprender nada; se exponía detalladamente la historia de la comuna de Iaropolec, después la de Volojolamsk, la de la provincia de Moscú, y sólo al final del libro algunas páginas encerraban la narración de la historia de Rusia y del mundo.

Con creciente emoción Kremnev devoraba una página tras otra, engullendo los sucesos históricos junto con las galletas de Katerina.

leyendo la exposición de los acontecimientos de su época, Kremnev aprendió que la unidad mundial del sistema socialista no se había mantenido por largo tiempo, y que las fuerzas sociales centrífugas no habían tardado en quebrantar el pacto general que se había establecido. Ningún dogma socialista había sido capaz de extirpar del alma germánica la idea de una revancha militar, y bajo el fútil pretexto de la división del carbón de la cuenca del Sarre, los sindicatos alemanes habían obligado al propio presidente Radek a movilizar a los metalúrgicos y a los mineros a ocupar militarmente la cuenca del Sarre hasta que el problema fue resuelto por el Congreso del Consejo mundial de las economías nacionales.

Europa se vio nuevamente despedazada. La construcción de la unidad mundial se vino abajo, y comenzó una nueva guerra sangrienta, en el curso de la cual el viejo Hervé logró realizar en Francia un golpe de estado social e instaurar una oligarquía de dirigentes soviéticos. Después de un derramamiento de sangre que duró seis meses, la paz fue restaurada gracias a los esfuerzos conjuntos de América y de la Unión escandinava, pero le costó la división del mundo en cinco sistemas cerrados de economías nacionales: alemán, anglo-francés, americano-australiano, chino-japonés, y ruso. Cada sistema individual recibió diversos territorios en todas las zonas climáticas, suficientes para asegurar la construcción de la economía nacional, y luego, aun manteniendo relaciones culturales, llevaron



adelante una vida política y económica basada en regímenes muy diferentes.

En Anglo-Francia, la oligarquía de los funcionarios soviéticos degeneró muy pronto en régimen capitalista; retornada al sistema parlamentario, América desnacionalizó en cierta medida su producción, conservando sin embargo como base la economía estatal en la agricultura; Nipo-China retornó rápidamente a la monarquía en política, aunque conservó formas peculiares de socialismo en la economía; sólo Alemania mantuvo tal cual el régimen de los años veinte.

En cuanto a la historia de Rusia, presentaba el siguiente aspecto. Si bien había conservado religiosamente el sistema de los soviets, no logró nacionalizar totalmente la agricultura.

Los campesinos, que representaban una enorme masa social, eran bastante reacios a la comunicación y, cinco o seis años después del fin de la guerra civil, los grupos campesinos comenzaron a gozar de una notable influencia tanto en los soviets locales como en el Comité ejecutivo central panruso.

Su fuerza estaba notablemente reducida por la política oportunista de los cinco partidos socialrevolucionarios que más debilitaron la influencia de las uniones campesinas puramente clasistas.

Durante diez años ninguna corriente tuvo una mayoría estable en los congresos de los soviets, y el poder pertenecía de hecho a las dos fracciones comunistas que, en los momentos críticos, siempre supieron ponerse de acuerdo y sacar a la calle imponentes manifestaciones de las masas obreras.

Sin embargo, el conflicto que surgió entre ellas con motivo del decreto sobre la introducción de métodos "eugenésicos" creó una situación que desembocó en la victoria de los comunistas de derecha al precio de la formación de un gobierno de coalición y de una modificación de la constitución a través de la equiparación del voto de los campesinos y de los habitantes de las ciudades. A partir de la reelección de los soviets se creó un nuevo congreso de los soviets con una mayoría absoluta de agrupaciones clasistas exclusivamente campesinas, y desde 1932 hay una mayoría campesina constante en el Comité ejecutivo central panruso y en los Congresos; como resultado de una lenta evolución, el régimen se hace cada vez más campesino.

Sin embargo, la política ambigua de los círculos intelectuales socialrevolucionarios y el método de las manifestaciones y de las insurrecciones callejeras sacudieron aun más las bases de la constitución soviética y obligaron a los dirigentes campesinos a mantener la coalición en el seno del Consejo de los comisarios del pueblo, a

lo que contribuyeron múltiples tentativas de golpes de estado reaccionarios por parte de algunos elementos ciudadanos. En 1934, después de una sublevación cuyo fin era instaurar una oligarquía de intelectuales según el modelo francés, sostenida por motivos tácticos por los metalúrgicos y textiles, Mitrofanov organizó por primera vez un Consejo de comisarios del pueblo clasista exclusivamente campesino, e hizo adoptar por el Congreso de los soviets el decreto de la eliminación de las ciudades.

La sublevación de Varvarin de 1937 fue la última llamarada del papel político de las ciudades, después de lo cual se disolvieron en el mar campesino.

En los años cuarenta fue aprobado y puesto en práctica el plan general de estructura agraria. Se instalaron los meteoróforos, redes de estaciones de flujo magnético que dirigen los fenómenos atmosféricos según los métodos de A. A. Minin. Los años sesenta estuvieron signados por violentos tumultos religiosos y por la tentativa de la Iglesia de apoderarse del poder civil en el distrito de Rostov.

Los ojos de Alexei se cerraban y su cerebro exhausto rehusaba asimilar algo más. Kremnev apagó la luz y cerró los ojos. Pero los de Katerina lo turbaron por largo rato y no logró adormecerse hasta muy avanzada la noche.

#### CAPÍTULO NOVENO, QUE LAS JÓVENES LECTORAS PUEDEN PASAR POR ALTO, PERO QUE SE RECOMIENDA PARTICULARMENTE A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO COMUNISTA

Estantes en los que relucía la doradura opaca de las encuadernaciones de cuero y algunos iconos de Vladimir-Suzdal constituían los únicos adornos del amplio estudio de Alexei Alexandrovich Minin.

El retrato de su padre, célebre profesor en Voronezh, y luego en Constantinópolis, completaba el mobiliario de la habitación, toda en tonos de índigo oscuro.

—Es mi deber —dijo para comenzar el hospitalario dueño de casa— hacerle conocer la naturaleza del ambiente en que vivimos, pues sin eso usted no comprendería el significado de nuestras instalaciones técnicas, ni siquiera su misma posibilidad. Pero a decir verdad, Mr. Charlie, no sé bien por dónde empezar. Usted es casi un redivivo, y me es difícil juzgar en qué campo de nuestra vida ha encontrado cosas particularmente nuevas e inesperadas.

—Me gustaría conocer —dijo Kremnev— las nuevas bases sociales sobre las que se ha edificado la vida de Rusia después de la

revolución campesina de 1930; sin ellas, pienso que me será difícil comprender todo el resto.

Su interlocutor no respondió rápidamente, como si reflexionara sobre lo que iba a decir.

—Usted me pregunta —comenzó— por los principios introducidos en nuestra vida social y económica por el poder campesino. En el fondo, lo que se necesitaba no eran *nuevos* principios, nuestra tarea consistía en la afirmación de *antiguos* principios seculares, que habían estado en la base de la economía campesina.

Nuestro objetivo consistía sólo en reforzar estos grandes principios inmemoriales, profundizar su valor cultural, transformarlos espiritualmente y dar a su encarnación una organización técnico-social tal que ellos no sólo pudiesen manifestar la excepcional fuerza de resistencia pasiva que desde siempre les fue propia, si no que también tuviesen potencia activa, agilidad, y, si quiere, fuerza de empuje.

En la base de nuestro sistema económico, como en la base de la antigua Rusia, está la hacienda campesina individual. La hemos considerado, y seguimos considerándola, como el tipo más perfecto de actividad económica. En ella el hombre no se opone a la naturaleza, en ella el trabajo se efectúa en el contacto creativo con todas las fuerzas del cosmos, y crea nuevas formas de existencia. Cada trabajador es un creador, cada manifestación de su individualidad es arte del trabajo.

Inútil decirle que no hay nada más sano que el trabajo y la vida en el campo, que la vida del agricultor es la más variada, y otras cosas obvias. Es éste el estado natural del hombre, del cual lo ha alejado el demonio del capitalismo.

Sin embargo, para asegurar el régimen de una nación del siglo xx sobre la base de la hacienda campesina, era indispensable que resolviésemos dos problemas organizativos fundamentales.

Un problema *económico*, cuya solución exigía la creación de un sistema de economía nacional que se apoyase en la hacienda campesina, le confiriérase el papel directivo, pero que al mismo tiempo constituyese un aparato económico nacional que en su funcionamiento no fuera técnicamente inferior a ningún otro aparato imaginable y se mantuviera automáticamente, sin la ayuda de una coacción administrativa no económica.

Luego, un problema *social* o, si quiere, cultural, es decir el problema de la organización social de la existencia de amplias masas populares en formas tales que permitieran la conservación, a pesar del hábitat rural, de las formas más elevadas de la vida social que fueron por largo tiempo monopolio de la cultura urbana, y que

fuera posible en todos los campos de la vida del espíritu un progreso cultural al menos tan grande como bajo cualquier otro régimen.

En estas circunstancias, Mr. Charlie, no sólo debemos resolver ambos problemas, sino también reflexionar seriamente sobre los medios para lograrlo. Para nosotros era importante no sólo *lo que* queríamos conseguir, sino también *cómo* podía alcanzarse este objetivo.

La época del colectivismo de estado, cuando los ideólogos de la clase obrera realizaban sobre la tierra sus ideales con los métodos del absolutismo iluminado, condujo a la sociedad rusa a un estado de reacción anárquica tal que hacía imposible instaurar cualquier nuevo régimen con una ley o un decreto sancionado por la fuerza de las bayonetas.

Y luego, la idea de cualquier monopolio en el campo de la creación social era extraña al espíritu de nuestros ideólogos.

Al no ser partidarios de una concepción del mundo, de un pensamiento y de una acción de tipo monístico, la mayor parte de nuestros dirigentes tenía una mente capaz de adoptar una visión del mundo pluralista, y opinaba por eso que la vida encontraba su justificación sólo cuando podía manifestar plenamente todas sus posibilidades y desarrollar todas las semillas en ella contenidas.

En pocas palabras, debemos resolver los problemas existentes de manera de ofrecer la posibilidad a cada proyecto, a cada esfuerzo creativo, de entrar en competencia con nosotros. Nuestra ambición era conquistar el mundo con la fuerza interior de nuestra causa y con nuestra organización, con la superioridad técnica de nuestra idea organizativa, y no rompiendo la cara a quien pensara de otra manera.

Además, siempre hemos opinado que el estado y su aparato no eran en efecto la única expresión de la vida de la sociedad; por eso, en la parte principal de nuestra reforma, hemos confiado en métodos sociales de solución de los problemas planteados y no en procedimientos de coacción estatal.

Por otra parte, nunca nos hemos adherido obtusamente a principios, y cuando nuestra causa se hallaba amenazada por fuerzas externas, y la oportunidad nos obligaba a recordar que teníamos en las manos el poder político, nuestras ametalladoras no funcionaban peor que las de los bolcheviques.

De los dos problemas que he señalado, el económico no presentaba para nosotros dificultades particulares.

Usted sabrá por cierto que durante el período socialista de nuestra historia, la hacienda campesina era considerada como algo inferior, una especie de protomateria a partir de la cual se habrían de



crystalizar las "formas superiores de la gran hacienda colectiva". De aquí la vieja concepción de las fábricas de pan y carne. Ahora está claro para nosotros que este punto de vista tenía un origen más genético que lógico. El socialismo fue concebido como la antítesis del capitalismo; nació en aquella cámara de torturas que era la fábrica capitalista alemana, llevado a la madurez por la psicología del proletariado urbano extenuado por el trabajo forzado de generaciones que habían olvidado todo trabajo y todo pensamiento creativos individuales, podía concebir el régimen ideal sólo como negación del régimen vigente.

El obrero, siendo un mercenario, cuando construyó su ideología insertó el mercenarismo en el credo del régimen futuro, y creó un sistema económico en el que todos eran ejecutores y sólo algunos individuos gozaban del derecho a crear.

Pero perdóneme, Mr. Charlie, me he alejado un poco de mi objetivo. Y así, los socialistas consideraban a los campesinos como una protomateria, puesto que sólo poseían experiencia económica dentro de los límites de la industria manufacturera, y sólo eran capaces de pensar con los conceptos y las formas de su experiencia orgánica.

Para nosotros, en cambio, estaba clarísimo que, desde el punto de vista social, el capitalismo industrial no era otra cosa que un ataque monstruoso de una enfermedad que había golpeado a la industria manufacturera como consecuencia de las peculiaridades de su naturaleza, y no constituía en efecto un freno para el desarrollo de toda la economía nacional.

Gracias a la naturaleza profundamente sana de la agricultura, ésta evitó el cáliz amargo del capitalismo, y no tuvimos necesidad de dirigir su desarrollo sobre dicha vía. Más que el mismo ideal colectivista de los socialistas alemanes, que dejaba a las masas de trabajadores la tarea de convertirse en ejecutores de las prescripciones políticas en el trabajo económico, nos parecía también, desde el punto de vista social, sumamente lejos de la perfección frente al régimen de la agricultura de labranza, en la que el trabajo no está separado de la creación de formas organizativas, donde la libre iniciativa personal permite a cada ser humano manifestar todas las posibilidades de su desarrollo espiritual, dejándole al mismo tiempo la posibilidad de utilizar, en caso de necesidad, toda la potencia de la gran economía colectiva así como la de las organizaciones sociales y estatales.

Desde el comienzo del siglo xx, los campesinos colectivizaron y elevaron al rango de gran empresa cooperativa a todas las ramas de su producción en donde las grandes haciendas económicas eran

más ventajosas que las pequeñas y, en su forma actual, éste es el organismo más estable y más perfecto desde el punto de vista técnico.

Ésta es la base de nuestra economía nacional. Fue muy arduo organizar la industria manufacturera. En realidad, hubiera sido una ingenuidad contar en este campo con el renacimiento de la producción familiar.

Teniendo en cuenta el actual nivel técnico de las fábricas, el artesanado y los pequeños oficios están excluidos de la mayor parte de las ramas de la producción. De igual manera, también aquí el espíritu de iniciativa campesino nos sacó de apuros; la cooperación campesina, que beneficiaba con un volumen de ventas garantizado y amplísimo, ha sofocado al nacer toda posibilidad de competencia para la mayoría de los productos.

A decir verdad, les hemos dado una mano, despedazando los riñones de las fábricas capitalistas con impuestos considerables, que no se extendían a la producción de las cooperativas.

Sin embargo, entre nosotros aún existe la iniciativa privada de tipo capitalista: en los campos donde las empresas gestionadas colectivamente son impotentes, y en los casos en que el genio organizativo ha vencido sobre nuestros impuestos draconianos gracias a su nivel técnico. Ni siquiera tratamos de liquidar estas iniciativas, puesto que consideramos necesario conservar para los compañeros cooperativistas una cierta amenaza de competencia permanente y preservarlos así del estancamiento técnico. Sabemos que también los capitalistas de hoy tienen dientes de lucio, pero ya es viejo el proverbio que dice: "el lucio está en el mar para que el carasio no duerma."

Sin embargo, este capitalismo residual es docilísimo, como también lo es la industria cooperativa, más recalcitrante, puesto que nuestra legislación de trabajo protege al obrero de la explotación mucho mejor de lo que lo hicieron las leyes de la misma dictadura obrera, bajo las cuales una enorme porción del plusvalor era apropiada por grupos de funcionarios en las direcciones generales y en los ministerios.

Además, si nos hemos desprendido de todas las haciendas económicas, hemos dejado al estado el monopolio de los bosques, del petróleo y del carbón; disponiendo de todas las fuentes de combustibles, dirigimos toda la industria manufacturera.

Si a esto se agrega que la circulación de mercancías se halla en gran parte en manos de los cooperativistas y que el sistema de las finanzas públicas se basa en la imposición del rédito a las empresas que usan el trabajo asalariado y sobre los impuestos indirectos, ten-

drá usted un esquema bastante claro de nuestra economía nacional.

—Perdóneme —interrumpió Kremnev— ¿he oído bien? ¿Ha dicho usted que las finanzas públicas se basan en la tasación indirecta?

—Muy cierto —respondió sonriendo Alexei Alexandrovich. Un método tan "atrasado" lo sorprende y le parece contradictorio, en comparación con vuestros sistemas americanos de impuestos progresivos sobre el rédito. Pero esté seguro de que nuestros impuestos indirectos resultan tan progresivamente incorporados al rédito como lo son los vuestros. Conocemos suficientemente la composición y el mecanismo del consumo de cualquier capa de nuestra sociedad como para establecer impuestos que gravan sobre todo no las mercancías de primera necesidad, sino aquello que sirve como elemento de riqueza; además, aquí no hay diferencia tan grande entre los réditos medios. La imposición indirecta también tiene la ventaja de no hacer perder un minuto al contribuyente. Nuestro sistema estatal está construido en general de un modo tal que se puede vivir por años en el distrito, digamos, de Volojolamsk sin recordar ni una sola vez que existe un estado en cuanto poder constrictivo.

Esto no significa que tengamos una organización estatal débil. Simplemente, nos atenemos a métodos de trabajo estatal que evitan asfixiar a nuestros ciudadanos.

En el pasado se presumía ingenuamente que era posible dirigir la economía nacional solamente ordenando, sometiendo, nacionalizando, prohibiendo, prescribiendo, dando órdenes, en pocas palabras, haciendo realizar a ejecutores abúlicos el plan de la vida económica nacional.

Siempre hemos pensado, y ahora nuestros cuarenta años de experiencia lo demuestran, que estos accesorios paganos, gravosos tanto para los gobernantes como para los gobernados, son tan necesarios como los rayos de Júpiter sirven para el mantenimiento de la moralidad actual. Hemos abolido los métodos de este tipo, así como en sus tiempos fueron abandonados las catapultas, los arietes, el telégrafo óptico y las murallas del Kremlin.

Poseemos medios de influencia indirecta mucho más precisos y eficaces, y siempre sabemos colocar cualquier rama de la economía nacional en condiciones de existencia tales que ésta corresponda a nuestros objetivos.

Más tarde, sobre una serie de casos concretos, trataré de demostrarle la fuerza de nuestro poder económico.

Pero ahora, para concluir mi exposición sobre la economía nacional, permítame atraer su atención sobre dos problemas organi-

zativos particularmente importantes para comprender nuestro sistema.

El primero es el de la estimulación de la vida económica nacional. Si usted recuerda la época del colectivismo de estado, y la disminución de las fuerzas productivas de la economía nacional que lo caracteriza, y si examina las bases de este fenómeno, comprenderá que las causas principales no estaban en efecto en el mismo plano de la economía nacional.

Es necesario hacer justicia al ingenioso espíritu de organización de J. Larin y V. Miliutin; <sup>12</sup> sus proyectos fueron óptimamente concebidos y elaborados hasta en los particulares. Pero no basta elaborar, también es necesario realizar, pues la política económica es antes que nada el arte de cumplir, y no el de redactar planes.

No basta proyectar una máquina, también es necesario encontrar los materiales adecuados para construirla así como la fuerza que la hará funcionar. No se construye una torre Eiffel con pajitas, y los brazos de dos obreros no pondrán en movimiento una rotativa.

Si examinamos el mundo presocialista, veremos que su compleja máquina estaba movida por las fuerzas de la codicia humana y del hambre; era el interés personal de cada componente, desde el banquero hasta el último obrero, proveer una actividad económica intensa, y este interés estimulaba su trabajo. La máquina económica tenía en cada uno de sus miembros un motor que la accionaba.

El sistema del comunismo dio a todos aquellos que participaban en la vida económica un jornal de función, y así cortó todo género de estímulo al trabajo. El trabajo como hecho naturalmente continuaba subsistiendo, pero la tensión del trabajo estaba ausente, porque faltaba la base. La ausencia de estímulos se manifestaba no sólo en los ejecutores, sino también en los organizadores de la producción puesto que, como todos los funcionarios, estaban interesados en la perfección de la función económica en sí, en la precisión y en la limpieza del trabajo del aparato económico, y para nada en el resultado de dicho trabajo. Para ellos, el efecto producido por la actividad era más importante que sus resultados materiales.

Tomando en nuestras manos la organización de la vida económica, hemos establecido inmediatamente todos los motores que estimulan la actividad económica privada: salario a destajo, porcentajes a los organizadores, y sobreprecios-premios para los productos de la economía campesina en los que era necesario incrementar la producción, como las moras en el norte.

<sup>12</sup> Economistas y dirigentes soviéticos.

Al reinstaurar los estímulos de la economía privada, naturalmente debíamos ajustar cuentas con la distribución desigual de la renta nacional.

En este campo ya se había realizado la parte del león mediante la aprobación por parte de los aparatos cooperativos de las tres cuartas partes de la vida económica nacional en el campo de la industria y del comercio, pero subsiste el problema de la democratización de la renta nacional.

Estamos empeñados, en primer lugar, en debilitar la parte que deriva de réditos no laborales; en este campo, las medidas principales fueron los impuestos sobre el rédito inmobiliario, la supresión de las sociedades por acciones y de la mediación crediticia privada.

Estoy usando la vieja terminología económica, Mr. Charlie, para que usted comprenda de qué se trata, puesto que todavía está en vigor en su país, mientras que aquí... no sé en verdad si los jóvenes de hoy la conocerían. Ésta ha sido nuestra solución del problema económico.

Mucho más complejo y difícil para nosotros fue el problema social, es decir el mantenimiento y desarrollo de la cultura paralelamente con la supresión de las ciudades y de las rentas.

Pero ya está sonando la campana del desayuno —interrumpió su relato el interlocutor de Alexei, al ver a Katerina que golpeaba con visible alegría y encarnizamiento sobre un gong suspendido en el centro del amplio patio.

CAPÍTULO DÉCIMO, EN EL CUAL SE DESCRIBE LA FERIA DE BELAIA KOLP Y SE MANIFIESTA EL PLENO ACUERDO DEL AUTOR CON ANATOLE FRANCE ACERCA DE QUE UNA NARRACIÓN SIN AMOR ES COMO TOGINO SIN MOSTAZA

Por el *Libro de los gastos del Patriarcado* llegado hasta nosotros, sabemos que a principios del 1700 se servía cotidianamente a la mesa del santísimo patriarca Adriano "pan, lucio en escabeche ligero, sopa de col con panzas de peces, pez con rábanos, filet de esturión real, pastel de ternero, y también no menos de otras veinte pitanzas en cantidades asombrosas y de exquisita calidad". Comparando esta comida de los tiempos pasados con el utópico festín en la acogedora casa de los Minin, será necesario reconocer que la mesa del patriarca era un poquito más abundante, pero sólo un poquito. Puesto que, obediendo a las órdenes de Paraskeva, retornada de Moscú, apareció sobre la mesa una cantidad tal de pasteli-

tos y pasteles de pescado, de carasios al horno y de carasios a la crema ácida, y de otras pitanzas, que sus pies se habrían doblado indudablemente si hubieran sido más delicados, y el militante socialista Kremnev concluyó simplemente que todos los comensales habrían de morir en la velada por los excesos. Sin embargo, las especialidades nacionales preparadas para instruir al americano desaparecían muy rápidamente sin dejar rastros, y dejaban su lugar a alabanzas cada vez mayores a Paraskeva, que pedía modestamente dirigir las a la *Cocina rusa* redactada en 1818 por el señor Levshin.

Luego de haber descansado en el henil después de la comida, según la costumbre ortodoxa, los jóvenes llevaron a Kremnev a la feria de Belaia Kolp.

Mientras Kremnev y sus compañeros caminaban a lo largo de la orilla del Lama, sombras de nubes se extendían sobre el prado segado, los serbales en flor formaban manchas amarillas a lo largo del sendero, y en el aire denso del otoño flotaban telarañas.

Katerina caminaba con la frente en alto, y su sagoma, delineada por un golpe de viento, se recortaba sobre las lejanías azulinas que se extendían del otro lado del río. Meg y Natasha cortaban flores. Se sentía el olor del ajeno otoño.

— ¡He aquí la carretera!

Salieron al gran camino bordeado de abedules llorones, y a la distancia aparecieron las cúpulas de la iglesia de Belaia Kolp.

Los transeúntes eran rebasados por carros pintados como fuentes, rebosantes de muchachas y muchachos que quebraban nueces. Sobre la carretera resonaban las sonoras modulaciones de coplas:

El pichoncito está sobre el techo,

Al pichoncito lo quieren matar;

Aconsejadme vosotras, amigas,

A cuál de los tres amar.

Kremnev se asombró por la ausencia casi total de diferencias entre sus compañeros y los que los cruzaban o los pasaban. Los mismos vestidos, el mismo acento y la misma terminología moscovita. Con alegría y placer manifiestos, Paraskeva respondía bromeando a las amabilidades de los jovencitos que pasaban en las calesas, mientras que Katerina brincó directamente sobre uno de los carros, besó a todas las muchachas que allí estaban sentadas, y despojó a un sorprendido muchacho de un gorro lleno de nueces, metiéndole en la boca un pedazo de plátano.

La feria estaba en pleno desarrollo.

En los puestos se veían pilas de pan con pimienta de Tula, tostado y con fruta abrillantada, pan con pimienta de Tver a la menta,

que tenía forma de pez, de oficial, y suaves y multicolores gelatinas de fruta de Kolomna.

Los siglos transcurridos no habían cambiado en nada los dulces campesinos, y sólo un ojo atento podía notar una discreta cantidad de piñas brillantadas, cáscaras de plátanos, y una extraordinaria abundancia de óptimo chocolate.

Unos muchachitos silbaban como en los viejos tiempos en gallitos de arcilla dorada, como se hacía por otra parte en tiempos de Iván Vasilevich<sup>13</sup> y en Novgorod la Grande. Una doble armónica tocaba una polka vivaz.

En resumen, todo se desarrollaba en el mejor de los mundos.

Katerina, a quien se había confiado la tarea de instruir a Mr. Charlie, lo condujo bajo un gran toldo blanco, y como único comentarista dijo:

—¡Hélo aquí!

En el interior de la tienda colgaban cuadros de escuelas antiguas y contemporáneas. Kremnev reconoció con alegría "viejos conocidos": Venetsianov, Jonchalovski, el *San Jerónimo* debido a Ribnicov, *El profeta Elias* de la escuela de Novgorod de la colección Ostrujov, y centenas de nuevos cuadros y esculturas desconocidas, que le recordaron inmediatamente su conversación de la víspera con Paraskeva.

Se detuvo frente al *Cristo adolescente* de Giampetrino que lo cautivaba en el Museum Rumiancev, y preguntó, a riesgo de traicionar su incógnita:

—¿Cómo han podido llegar a la feria de Belaia Kolp?

Paraskeva se apresuró a explicarle que aquel barracón representaba una exposición ambulante del Museo de Volojolamsk, en el cual se hallaban temporalmente algunos cuadros de Moscú.

La densa multitud de visitantes que miraba con atención intercambiaba observaciones, testimoniaba a los ojos de Kremnev que las artes figurativas se habían adentrado establemente en las costumbres campesinas y encontraban una buena acogida. De ello se convenció al ver el ardor con que era adquirida, junto a la entrada, la 132a. edición del libro de P. Muratov *Historia de la pintura en cien páginas*, y el librito *De Rojotov a Ladonov* cuya cubierta leyó Kremnev, comprobando que Paraskeva no sólo sabía hablar de pintura sino también escribir libros.

Bajo un toldo cercano, unos campesinos se amontonaban alrededor de muestras de bordados rusos antiguos, mientras dos muchachas estudiaban un pequeño armario de Boule.

<sup>13</sup> Más conocido como Iván el Terrible.

Poco después, la exposición comenzó a vaciarse, el rumor de las voces y los repiques de una campana anunciaron el comienzo de los juegos rítmicos que debían ser seguidos por un torneo de astrágalos, por una carrera de obstáculos y por otras competiciones por el primado de la comuna de Iaropolec. Enormes manifestos celestes anunciaban para las siete el *Hamlet* del señor Shakespeare en la interpretación de la Unión cooperativa local.

Pero era necesario apurarse para regresar, y pasar todavía por el colmenar para abastecerse de miel. Por eso, abandonando los festejos, la compañía sólo tuvo tiempo de dar una vuelta por la exposición de figuras de cera realizada por la sección cultural y educativa de la Unión campesina de la provincia.

Bustos de cera —retratos de todos los personajes históricos— estaban colocados a lo largo de las paredes, diversos panoramas hacían conocer al visitante los acontecimientos más importantes de la historia nacional y mundial así como exóticos países tropicales.

Maniqués articulados representaban a Julio César delante del Rubicón, a Napoleón sobre los muros del Kremlin, la abdicación de Nicolás II y su muerte, a Lenin que pronunciaba un discurso en el Congreso de los soviets, a Sedov que destruía la insurrección de las dactilógrafas, al bajo Chaliapin mientras cantaba, y también al bajo Gaganov.

—¡Mire, parece su retrato! —exclamó Katerina.

Kremnev quedó petrificado: bajo un globo, sobre un fondo de tela, frente a él había un busto que parecía una fotografía, con la inscripción: "Alexei Vasilevich Kremnev, miembro del colegio del Consejo Mundial de las economías nacionales, opresor del movimiento campesino ruso. Según los médicos, debía sufrir de manía de persecución; la degeneración está netamente expresada en la asimetría del rostro y en la conformación del cráneo."

Alexei se ruborizó y no se atrevió a mirar a sus compañeros.

—¡Ésta es bella! La semejanza es extraordinaria, y hasta el saco es como el suyo, Mr. Charlie —exclamó Nikifor Alexevich.

La turbación se apoderó de todos, y salieron silenciosamente de la tienda de las figuras de cera.

Era necesario apurarse para regresar, pero Katerina llevó a Kremnev al colmenar para tomar la miel. El sendero atravesaba huertas plantadas de coles. Firmes, casi azules, las bolas de col remarcaban con sus manchas vivaces el negro de la tierra. Dos mujeres robustas, que llevaban vestidos blancos con lunares rosas, cortaban las más maduras y las arrojaban sobre un carrito de dos ruedas.

Por primera vez desde el comienzo de su viaje a la utopía, Alexei, perturbado por la visión de su sosia de cera, sintió claramente y hasta el fondo cuán grave y sin salida era su situación.



El pecado original de su nacimiento usurpado lo ataba de pies y manos, y su verdadero nombre era probablemente una marca de infamia en el reino de la utopía campesina.

Pero este mundo que lo rodeaba, con sus huertas de coles, sus lejanías azulinas y los racimos rojos de los serbales, ya no le era extraño.

Sentía hacia él una adhesión nueva y preciosa, una afinidad aun más grande que con el mundo socialista que había abandonado; y la causa de esta afinidad —Katerina, con las mejillas enrojecidas por el rápido andar— caminaba cerca suyo, fascinada, y se le había estrechado insensiblemente.

Disminuyeron el paso para bajar a lo largo de la pendiente del arenal abandonado. Alexei rozó su mano y sus dedos se unieron.

Sobre la tierra arada y negrísima se levantaban en líneas regulares los racimos de manzanas de las ramas retorcidas, como en una antigua estampa japonesa, sobrecargados de fruta.

Las grandes manzanas, rojas y perfumadas, y los troncos blanqueados de cal, saturaban el aire con un olor de fecundidad, y le parecía que este olor rezumaba por los poros del cuello y de los brazos desnudos de su vecina. Así comenzó su amor utópico.

#### CAPÍTULO UNDÉCIMO, MUY SIMILAR AL CAPÍTULO NOVENO

Cuando Kremnev y su compañera retornaron a la casa, ya hacía mucho que los esperaban para la cena.

La acogida fue fría, y todos se sentaron a la mesa en silencio. Se sentía una especie de inquietud en la casa. Se hablaba de los amenazadores sucesos de Alemania, de la pretensión del Consejo alemán de los comisarios del pueblo de reexaminar la frontera galitziana. A Kremnev le pareció que no sólo él sino también Katerina se sentía culpable de algo indefinido.

También percibió una cierta sequedad en la actitud de Alexei Alexandrovich cuando entró por la noche en su estudio para proseguir la conversación de la mañana.

—En nuestra conversación de esta mañana —comenzó el canoso patriarca— he omitido mencionar otra peculiaridad de nuestro régimen económico. De acuerdo con nuestras aspiraciones a la democratización de la renta nacional, naturalmente hemos pulverizado los recursos de que disponíamos y, también naturalmente, hemos obstaculizado la formación de grandes fortunas.

Pese a todas las ventajas de este fenómeno, también tuvo sus in-

convenientes. En primer lugar, retrasaba la acumulación de los capitales. El producto nacional pulverizado resultaba casi totalmente consumido, y la fuerza de formación de capitales en nuestra sociedad, sobre todo después de la supresión de la mediación crediticia privada, fue obviamente insignificante.

Por eso fue necesario realizar esfuerzos considerables para que las cooperativas campesinas y algunos órganos gubernamentales tomaran serias medidas para crear capitales sociales especiales y acelerar así la formación de capitales. De este paquete de iniciativas forma parte el generoso financiamiento que se concede a cualquier inventor o empresario que trabajen en nuevas ramas de la vida económica.

Otra consecuencia de la democratización de la renta nacional fue un sensible debilitamiento del mecenazgo y la reducción del número de personas inactivas, es decir de los dos sustratos que nutrían en gran parte al arte y a la filosofía.

Pero también aquí el espíritu de iniciativa campesino, alentado un poco, confieso, por la administración central, supo solucionar el problema.

Para que florezcan las artes, es preciso que la sociedad dispense una atención particular y una demanda activa y generosa sobre sus productos. Estas dos condiciones ya existen: hoy usted ha visto en Belaia Kolp una exposición de pintura y la actitud del público; es indispensable agregar que la actual edilicia rural calcula los frescos ordenados por centenas cuando no directamente por miles de sazhen<sup>14</sup> cuadradas. Encontrará estupendos ejemplos de pintura en las escuelas y en las Casas del pueblo de cualquier comuna. Existe una importante demanda privada.

Pero ¿sabe, Mr. Charlie, que aquí la demanda no sólo se refiere a las obras de los artistas, sino también a los artistas en persona? Conozco más de un caso en que esta o aquella comuna o distrito ha decidido un contrato plurienal (e invertido sumas considerables) con un artista, un poeta, un científico, sólo para que eligiese domicilio en su territorio. Admita que esto recuerda a los Médici y los Gonzaga de los tiempos del Renacimiento italiano.

Además, sostenemos intensamente la "Confraternidad de los santos Floro y Lauro", "El Isógrafo de Olimpo" y no pocas otras organizaciones, cuyo funcionamiento, creo, usted ya conoce.

Como ve, hablando del problema económico hemos abordado sin darnos cuenta el social, más difícil y complejo para nosotros.

Nuestra tarea consistía en resolver el problema del individuo y

<sup>14</sup> Sazhen = 2.134 m.

de la sociedad. Era necesario edificar una sociedad humana tal que la persona no sintiese ninguna obligación, mientras la sociedad, a través de medios invisibles para el individuo, se convirtiese en guardiana del interés general.

Sin embargo, nunca hemos considerado a nuestra sociedad como un ídolo ni a nuestro estado como un fetiche.

Nuestro criterio final siempre ha sido la profundización del contenido de la vida humana, la plenitud de la personalidad humana. El resto era sólo un medio. Entre estos medios, opinamos que los más potentes e indispensables son la sociedad y el estado, sin olvidar nunca, sin embargo, que sólo son medios.

Somos particularmente prudentes en lo referente al estado, que sólo utilizamos cuando lo exige la necesidad. La experiencia política de muchos siglos nos enseña que la naturaleza humana permanece casi siempre naturaleza humana, que el endulzamiento de las costumbres adviene con la velocidad de los procesos geológicos. Las naturalezas fuertes, dotadas de la ambición de poder, siempre aspiran a crearse una vida rica y plenamente integral en detrimento de la ajena. Comprendemos perfectamente que la vida de Herodoto de Ática, de Marco Aurelio, de Vasilich Golitsyn difícilmente habrán sido inferiores en contenido y profundidad a la vida de los mejores contemporáneos. Toda la diferencia estriba en el hecho de que entonces tenían acceso a tal vida sólo algunos individuos, mientras que ahora son decenas de miles, y en el futuro serán, espero, millones. El progreso social sólo consiste, precisamente, en la ampliación del cerco de aquellos que se nutren en las fuentes originales de la cultura y de la vida. El néctar y la ambrosía ya no son el alimento de los dioses del Olimpo, sino que adornan actualmente el hogar de simples campesinos.

En los dos últimos siglos, la sociedad se desarrolla inexorablemente en dirección de un progreso similar, y tiene obviamente el derecho de defenderse. Cuando naturalezas fuertes, o hasta grupos enteros de naturalezas fuertes, obstaculizan este progreso, la sociedad puede defenderse, y desde este punto de vista el estado es un instrumento que ha dado pruebas de eficacia.

Además, no es un mal instrumento para toda una serie de necesidades técnicas.

¿Pregunta usted cómo está organizado aquí? Como sabe, el desarrollo de las formas estatales no sigue los caminos lógicos, sino los históricos. Esto también explica en parte muchas de nuestras actuales instituciones. Usted sabe que el nuestro es un régimen soviético, el régimen de los soviets campesinos. Por un lado, es la herencia del período socialista de nuestra historia, por el otro contiene no

pocos elementos preciosos. Es preciso notar que en el ambiente campesino las bases de este régimen existían, mucho antes de octubre de 1917, en el sistema de gestión de las organizaciones cooperativas.

Los principios fundamentales de este sistema son por cierto conocidos para usted, y no me detendré en ellos.

Diré solamente que apreciamos en él la idea de la responsabilidad directa de todos los órganos de poder frente a las masas e instituciones a cuyo servicio se encuentran. A esta regla sólo se han sustraído, aquí, la justicia, el control estatal, y algunas administraciones de los medios de comunicación, que son gestionados por el poder central.

No menos preciosa a nuestros ojos es la división del poder legislativo que permite de esta manera que las cuestiones de principio sean decididas por el Congreso de los soviets después de su discusión en el local —destaco: discusión— que la ley prohíbe a los delegados tener mandatos imperativos. La técnica legislativa en sí es transferida al Comité central ejecutivo, y, en una serie de casos, al Consejo de los comisarios del pueblo.

Un método similar de gobierno permite participar de la mejor manera a las masas populares en el trabajo estatal, y asegura al mismo tiempo la flexibilidad del aparato legislativo.

Por otra parte, estamos muy lejos de ser rigoristas aun en la aplicación práctica de todos estos mecanismos, y admitimos de buen grado variantes locales; así, en la región de Iakutia tenemos el régimen parlamentario, mientras que en Uglich los partidarios de la monarquía se han dado un "príncipe independiente" cuyo poder está limitado, es cierto, por el del soviets local de los diputados; el territorio mongol-altaico está administrado por un "general gobernador" nombrado por el poder central.

—Perdone —lo interrumpió Kremnev—, los Congresos de los soviets, el Comité ejecutivo central y los soviets locales de los diputados no son otra cosa que la sanción del poder; ¿dónde se apoya el propio poder material?

—Oh, queridísimo Mr. Charlie, nuestros conciudadanos ya casi han olvidado estas preocupaciones puesto que hemos despojado casi totalmente al estado de todas las funciones sociales y económicas, y el ciudadano medio no entra prácticamente nunca en contacto con él.

Por otra parte, consideramos al estado como una forma anticuada de organización de la vida social, y las nueve décimas partes de nuestro trabajo se efectúan según métodos sociales, que son precisamente una de las características de nuestro régimen: diversas asociaciones, cooperativas, congresos, alianzas, periódicos, otros órga-



nos de opinión pública, academias, y por fin círculos; éste es el tejido social del que está compuesta la vida de nuestro pueblo en cuanto tal.

Y es justamente aquí, en su organización, donde nos encontramos con problemas organizativos extraordinariamente complejos.

Lamentablemente, la naturaleza humana tiende a la simplificación; abandonada a sí misma, sin contratos sociales ni estímulos psíquicos desde el exterior, se desarrolla gradualmente y disipa su contenido. El hombre abandonado en un bosque se vuelve salvaje, el contenido de su alma empobrece.

Por eso es absolutamente natural que hayamos temido seriamente, después de haber reducido a pedazos las ciudades que por muchos siglos habían sido las fuentes de la cultura, que nuestra población campesina dispersa entre bosques y campos se acidificara poco a poco, perdiera su cultura, como la había perdido durante el período pedroburgués de nuestra historia.

Para luchar contra esta acidificación fue necesario pensar en un drenaje social.

Nos inspiraba preocupaciones aun mayores; el problema del ulterior desarrollo de la cultura, de aquella creatividad de la que éramos deudores a esta misma ciudad.

Nos perseguía un pensamiento obsesivo: ¿era posible la existencia de formas superiores de cultura con un hábitat rural disperso?

La época de la cultura de los propietarios territoriales de los años veinte del siglo pasado, que vio nacer a los decabristas y dio un Pushkin a la humanidad, nos decía que todo eso era materialmente posible.

Sólo restaba encontrar medios técnicos bastante potentes para hacerlo.

Hemos dirigido todos nuestros esfuerzos hacia la creación de medios de comunicación ideales, hemos encontrado los medios para obligar a la población a utilizarlos, aunque sólo fuera para trasladarse al centro local, y hemos reunido en estos centros todos los elementos de cultura de que disponíamos: el teatro distrital y el comunal, el museo distrital con sus filiales comunales, las universidades populares, el deporte bajo todos sus aspectos y sus formas, los coros, todo, comprendidas la Iglesia y la política, fue concentrado en la aldea para incrementar su cultura.

El riesgo era grande, pero durante varios decenios hemos mantenido la campaña bajo tensión psíquica. Una alianza especial de organización de la opinión pública creó decenas de aparatos para suscitar y sostener la energía social de las masas y, confieso, en el campo legislativo se depositaron adecuadamente proyectos de leyes

particulares que amenazaban los intereses de los campesinos para estimular deliberadamente su conciencia social.

No obstante, lo que tuvo quizás la mayor importancia en el establecimiento de contactos entre nuestros conciudadanos y las fuentes primarias de la cultura fueron la ley sobre el viaje obligatorio para muchachos y muchachas, y la obligación para todos de hacer dos años de servicio de leva profesional.

Si bien la idea de los viajes, tomada de las corporaciones medievales, ponía al joven en contacto con el mundo entero y ampliaba su horizonte, estaba sometido a una formación todavía más intensa durante el servicio de leva. Puedo decir concienzudamente que no dábamos a éste casi ningún significado estratégico; en caso de ataque extranjero, tenemos medios de defensa más potentes que todos los cañones y fusiles juntos, y si los alemanes pusieran en práctica sus amenazas, se convencerían de eso.

Pero la función pedagógica del servicio profesional, que habitúa a una disciplina moral, es inmensa. El deporte, la gimnasia y la danza rítmica, el trabajo en la fábrica, las marchas, las maniobras, los trabajos del campo, todo eso forja a nuestros conciudadanos y, en realidad, un militarismo de este género rescata todos los pecados del antiguo militarismo.

Falta el desarrollo de la cultura, y ya le he hablado de una parte de lo que se ha hecho en este campo.

La idea principal, que nos ha facilitado la solución del problema, ha sido la selección artificial de las vidas de talento y la asistencia a su organización.

Las épocas pasadas no tenían un conocimiento científico de la vida humana, ni siquiera trataban de edificar una teoría de su crecimiento normal y de su patología; no se conocían las enfermedades en las biografías de la gente y no se tenía idea de la diagnosis y de la terapia de las vidas malogradas.

A menudo, las personas con débiles reservas de energía potencial se consumían como velas y perecían bajo el peso de las circunstancias; los individuos dotados de una fuerza colosal no utilizaban ni siquiera una décima parte de su energía. Hoy conocemos la morfología y la dinámica de la vida humana, sabemos cómo desarrollar todas las fuerzas virtuales del hombre. Potentes asociaciones especiales, con numerosos miembros, tienen bajo observación a millones de personas, y esté seguro de que actualmente ningún talento corre el riesgo de perderse, ninguna facultad humana caerá en el olvido...

Kremnev se levantó trastornado:

— ¡Pero es espantoso! ¡Es una tiranía peor que todas las tiranías! Sus asociaciones, que resucitan a los antropósofos alemanes y a los

masones franceses, equivalen a cualquier terror político estatal. Por cierto, ¿qué necesidad tenéis de un estado desde el momento en que todo vuestro régimen no es otra cosa que la oligarquía refinada de dos decenas de ambiciosos inteligentísimos!

—No se enoje, Mr. Charlie. Antes que nada, ninguna individualidad fuerte sentirá ni siquiera un leve indicio de nuestra tiranía, y en segundo lugar, usted hubiera tenido razón treinta años atrás: entonces nuestro régimen era una oligarquía de entusiastas plenos de talento. Hoy podemos decir: "Ahora tú deja ir en paz a tu siervo." Las masas campesinas han logrado una participación activa en la definición de la opinión pública del país, y si espiritualmente detentamos el poder, es sólo porque "Und der Kaiser absolut, wenn er unsere Wille tut", como dicen los alemanes.

Trate de que la más fuerte de las organizaciones vaya en contra de la opinión de aquellos que viven y piensan en las isbas de Iaropolec, de Murinov, y de miles de otras localidades, e inmediatamente perderá su influencia y su poder espiritual.

Créame, cuando la cultura espiritual de un pueblo ha alcanzado un nivel muy elevado, ella se mantiene automáticamente y adquiere estabilidad interna. Nuestro deber consiste en encontrar la manera de que cada comuna viva de su propia vida cultural creativa, que la vida del distrito Jorchevski no se distinga cualitativamente de la de Moscú y, alcanzado este objetivo, nosotros, entusiastas del renacimiento de la aldea, discípulos del gran profeta A. Evdokimov, podremos bajar a la tumba tranquilamente.

Los ojos del viejo brillaban con fuego juvenil; ante Kremnev había un fanático.

Kremnev se levantó y se dirigió a Minin con irritación mani-fiesta:

—Bien, usted dice que la libre persona humana, el estado entero, el deber, la sociedad, son medios. Y entonces, según usted, ¿un criterio social para una autoevaluación de los propios actos es indispensable o superfluo para vuestros ciudadanos?

—Desde el punto de vista de la comodidad de la guía del estado y como fenómeno de masas, es deseable; desde el punto de vista ético no es obligatorio.

—¿Y esto lo predicáis abiertamente?

—Pero trate de comprender, queridísimo —ardió el viejo—, que entre nosotros no existe el robo no porque cada uno tenga conciencia de que robar es malo, sino porque en la cabeza de nuestros ciudadanos ni siquiera puede ser concebido el pensamiento del robo. Para nosotros, si quiere, una ética consciente es inmoral.

—Bien, pero vosotros que de todo eso sois conscientes, vosotros,

cimas de la vida espiritual y de la socialidad, ¿quiénes sois? ¿Arúspices o fanáticos del deber? ¿Qué ideales ha estimulado vuestro trabajo de creación de este edén campesino?

—¡Desgraciado! —exclamó Alexei Alexandrovich irguiéndose en toda su estatura—. ¿Qué estimula nuestro trabajo y el de miles de nuestros semejantes? ¡Pregunte a Skriabin qué lo estimuló en la composición de *Prometeo*, qué impulsó a Rembrandt a crear sus visiones fantásticas! ¡La chispa del fuego de Prometeo de la creación, Mr. Charlie! ¿Quiere saber quiénes somos, arúspices o fanáticos del deber? Ni una cosa ni la otra, somos hombres de arte.

CAPÍTULO DUODÉCIMO, QUE DESCRIBE LOS NOTABLES MEJORAMIENTOS EN LOS MUSEOS Y EN LAS DIVERSIONES MOSCOVITAS, INTERRUPTIDOS LUEGO POR UN DESAGRADABLE EVENTO IMPREVISTO

A la mañana siguiente, Kremnev tuvo la sensación de que los habitantes de Belaia Kolp lo trataban aun más friamente. Alexei Alexandrovich parecía darle de mala gana las explicaciones referentes a la implantación del sistema de los meteoróforos.

Según sus palabras, el vínculo entre este o aquel estrato de la atmósfera y la intensidad de las líneas de fuerza magnéticas había sido revelado desde el 1800. El paso de los ciclones y de los anticiclones siempre tenía una representación magnética. Lo que no estaba del todo claro era lo determinante de dicho nexo: ¿era el tiempo lo que determinaba el estado del campo magnético o el campo magnético el que determinaba al tiempo? El análisis confirmó la segunda hipótesis, y la construcción de una red de cuatro mil quinientas centrales de flujo magnético permitió dominar casi a voluntad el estado del campo magnético y, como consecuencia, del tiempo. Minin pasó a la descripción del meteoróforo, pero notando la poca familiaridad de Alexei con las leyes matemáticas, interrumpió bruscamente sus explicaciones...

Durante el desayuno Kremnev tomó conciencia del carácter intolerable de su situación y percibió que se acercaba una catástrofe, y fue por esto infinitamente feliz cuando Paraskeva le rogó que la acompañara a Moscú para hacer compras y asistir a un concierto espiritual ejecutado por las campanas de Moscú.

Un liviano aeroplano los depositó a las tres en el aeropuerto central, y puesto que faltaba una hora para el inicio del concierto, Paraskeva propuso a Alexei visitar los museos de Moscú; le relató que ahora se había logrado lo que la gran revolución había sido impo-

tente para cumplir, es decir sustraer de la rutina de los museos a todos los tesoros del espíritu que allí se conservaban.

—¡Hasta el Museo histórico ha salido en el 1970 de su letargo!

El nuevo edificio del Museo Rumiancev ocupaba toda una enorme manzana, desde el Maneggio hasta la calle Znamenka, con la fachada hacia los Jardines de Alejandro. En las largas hileras de salas, desfilaron ante él las estupendas visiones de Sandro Botticelli, de Rubens, de Velázquez, y de otros corifeos del arte antiguo, esmaltes japoneses y chinos que nunca había visto hasta entonces, todos regalos de países extranjeros ofrecidos a cambio de iconos de Novgorod y de Suzdal por los museos de Occidente y de los países orientales, como explicó Paraskeva. Alexei recorrió con una mirada superficial decenas de salas, pero se detuvo en la de las reliquias. Lo impresionó el cuarto de Pushkin, que le reveló el alma del gran poeta mejor que las decenas de libros que alguna vez había leído sobre él. Estaba el álbum Ushakov, folletos con poesías para álbum, retratos de los parientes, la casita de Nashekin, y cientos de otros testimonios de aquella vida ilustre.

Se sintió atrapado por las salas de la época de la gran revolución, donde rostros y objetos conocidos, algo velados por el polvo del tiempo, lo miraban de modo particularmente provocativo.

Pero no era posible retrasarse más, en media hora debía comenzar a sonar la primera campana.

Cuando salieron a la calle, montones de gente llenaban las plazas, los parques y jardines situados a orillas del Moscova. Alexei recibió un programa, en el cual leyó que para festejar el fin de la cosecha la Asociación Alexander Smagin invitaba a los campesinos de la región de Moscú a la audición del siguiente programa, ejecutado sobre las campanas del Kremlin, con el concurso de las campanas de otras iglesias de Moscú:

1. Carrillón de Rostov del siglo XVI.

*Programa.*

2. *Liturgia* de Rajmaninov.
3. Carrillón de Akimov (1731).
4. Reloj musical de Borisiak.
5. Gamas de Egorovsk.
6. *Prometeo* de Skriabin.
7. Carrillón de Moscú.

Un momento después, un denso repique de la campana Polieinaia resonó y se expandió sobre Moscú; le respondieron con la octava Kadashi, San Nicolás Gran-Cruz, el Monasterio de la Concepción, y el carrillón de Rostov-abrazó todo Moscú. Los sonidos de

bronce que caían desde lo alto sobre la multitud que había hecho silencio parecían el abatir del ala de algún pájaro desconocido. Concluida su parte, los sonidos de Rostov subieron progresivamente hacia las nubes, mientras las campanas del Kremlin comenzaron las soberbias gamas de la *Liturgia*.

Perturbado, atrapado por el triunfo supremo del arte, Alexei se sintió de repente trasladado a la cumbre.

Se volvió rápidamente y vio a Katerina que, con aire de misterio, le hacía señas para que le siguiese... Trató de decirle algo, pero los sonidos de la voz se perdían entre los repiques de las campanas.

Un instante después entraban en las salas del gigantesco restaurante Julia y el Elefante, cuyos grandes ambientes permitían huir de las campanas.

—No sé quién es usted —susurró Katerina, agitada—, sólo sé que usted no es Charlie Man.

Y, perturbada y confundida, le contó que su mala pronunciación inglesa y su purísimo acento ruso, las particularidades de su vestimenta y su ignorancia de las matemáticas, habían creado desde el primer día en su familia una duda que había continuado creciendo, que se le creía un antropósofo que estaba preparando la aventura alemana, que estaba bajo amenaza de arresto o tal vez peor, que ella no creía en aquellas calumnias, que en los dos días pasados había aprendido a conocerlo y a amarlo, que era un hombre fuera de lo común, predador y orgulloso como un lobo, que lo había buscado para advertirle y le suplicaba que huyese, que temía atraer sobre sus rastros al poder judicial que estaba arrestando a los alemanes y a los antropósofos, que la guerra habría de ser declarada de un momento a otro; de repente lo besó en la frente, y también de repente desapareció.

Kremnev, que había pasado años en la clandestinidad rusa en la época de la autocracia, quedó sin embargo aturdido y anonadado por su situación desesperante. Se estremeció notando sobre sí la mirada fija y sospechosa de los camareros.

Salió rápidamente del restaurante a la plaza. Las campanas ya no agitaban el cielo, y la multitud inquieta se dispersaba. Los vendedores de periódicos lanzaban pequeños manifiestos. "La guerra, la guerra" se oía en todos lados.

Ni siquiera tuvo tiempo de dar diez pasos cuando alguien apoyó sobre su hombro una mano pesada, y escuchó una voz: "Deténgase, compañero, está usted arrestado."

CAPÍTULO DECIMOTERCERO, QUE PERMITE CONOCER A KREMNEV LA MALA ORGANIZACIÓN DE LOS LUGARES DE DETENCIÓN DEL PAÍS DE LA UTOPIA ASÍ COMO ALGUNAS FORMAS DE SU PROCEDIMIENTO JUDICIAL.

El amplio Albergue para los viajeros de las tierras de Riazán, provisionalmente transformado en prisión, estaba rodeado por piquetes de la guardia campesina, vestidos con las pintorescas ropas de los arqueros de los tiempos de Alexei Mijailovich.<sup>15</sup>

Cuando el comisario que había arrestado a Kremnev lo condujo al vestíbulo y lo confió en manos del administrador, éste fijó el número del arresto, y después de haber telefonado al portero, dijo:

—Hemos equivocado un poco el cálculo del espacio disponible, y me veo obligado a sistematizarlo por esta noche en una sala común. Usted parece no tener equipaje. Si es de Moscú, dénos su dirección, y enviaremos a buscar a su casa todo lo indispensable.

Kremnev respondió que lamentablemente estaba de paso, y le prometieron que todo lo necesario le sería procurado por las reservas del albergue.

La sala de conciertos del albergue, adaptada a prisión, parecía la estación de un nudo ferroviario de los bellos tiempos antiguos. Hombres y señoras de edades y condiciones diversas estaban sentados junto a bolsos de viaje y paquetes, con expresión aburrida y enfadada. Había alemanes con chaquetas de piel y quepíes, delgados y lanzados, llenos de altanería teutónica y de desprecio hacia todo lo que los rodeaba. Señoras rusas pálidas, jóvenes de ojos ausentes e incoloros, e individuos vibrantes de origen oriental.

Como Alexei tuvo la oportunidad de comprender luego, las señoras rusas y los jóvenes eran antropósofos, desgraciadas víctimas de las astucias germánicas, subyugados por la gran idea alemana.

Dentro de la sala, el administrador de la cárcel pidió disculpas una vez más a todas las personas allí reunidas por la privación de libertad y las condiciones infernales de sistematización; expresó la esperanza de que en un par de días todos habrían de recuperar la libertad, y prometió campensar los fastidios con una buena comida y todo género de distracciones.

En efecto, la colación, o mejor dicho la cena, no se hizo esperar, y por la noche, los alemanes que habían tomado lugar alrededor de la mesa de juegos se encarnizaban con las cartas, mientras que el resto del público asistía a un pequeño concierto organizado allí por el administrador.

<sup>15</sup> El zar Alexei Mijailovich Romanov (1645-1676).

Durmieron sobre pequeñas camas plegables sin desvestirse. A la mañana Alexei soportó un interrogatorio, y a la pregunta de quién era y por qué se hacía pasar por el ingeniero americano Charlie Man, relató sinceramente toda su historia; temía que su relato fuera acogido con carcajadas, y como prueba citó su busto en el museo de cera de Belaia Kolp, y los documentos que probablemente se encontrarían en las salas de las reliquias del Museo Rumiancev.

Para su gran sorpresa, su relato no encontró ni objeciones ni perplejidad, sino que fue tranquilamente apuntado, y se le dijo que a la noche sería sometido a una pericia.

Durante todo el día, pensosamente largo, Kremnev permaneció sentado mirando la ciudad desde las ventanas de la habitación que se le había asignado.

El mar social estaba en tempestad, la Rusia campesina, como el viejo Chernomor,<sup>16</sup> hacía surgir de sus vísceras a treinta y tres valerosos caballeros.

Densas columnas de soldados avanzaban, con el rápido paso de los montañeses franceses, sobre el camino bajo las ventanas. Una joven señora con un vestido azul de amazona, sobre un caballo blanco, con un penacho de general sobre la cabeza, pasaba revista a la caballería ligera de las amazonas. Con ánimo agitado Alexei reconoció en el comandante de uno de aquellos escuadrones animosamente guiados las conocidas facciones de Katerina. Luego la caballería dejó paso rápidamente a la infantería, y multitudes de citadinos llenaron todo el espacio visible.

El gentío escuchaba los discursos pronunciados por oradores y otros provenientes de máquinas, y atrapaba al vuelo listas de telegramas lanzados a montones entre la gente.

Hacia la noche, Alexei fue obligado a subir en un automóvil cerrado, y fue llevado a la Calle Mojavaia donde, en la sala redonda del Consejo de la Universidad, lo esperaba una comisión de expertos.

—Díganos —inició su pregunta un viejo manchado con anteojos con montadura de oro— ¿qué es el Obljomzap? Si usted es realmente un contemporáneo de la gran revolución, debe aclararnos el significado de esta palabra.

Kremnev respondió sonriendo que se trataba del "Comité ejecutivo regional de la región occidental", institución que había existido durante cierto tiempo en Petrogrado, después de la transferencia de la capital a Moscú.

—¿Qué tipo de institución era el Chejmonkult?

<sup>16</sup> Personaje fantástico de la fábula de Pushkin *El zar Sultán*.



—El Comité central de la cultura monopolizada, instituido en 1921 para utilización coaccionada de las fuerzas culturales.

—Díganos cuáles son las consideraciones que llevaron a la creación de los Comités de los campesinos pobres, y luego a su supresión.

Kremnev también respondió a esta pregunta de manera bastante satisfactoria.

Se le presentaron una serie de documentos de la época con la petición de que los comentara, lo que cumplió de manera satisfactoria, y por fin debió explicar en detalle y con fatiga la idea de la urbanización de la agricultura,<sup>17</sup> para responder luego a una pregunta sobre las haciendas soviéticas.

Finalmente, sus interlocutores-profesores sacudieron la cabeza por largo tiempo y con expresión compasiva, y le declararon a modo de despedida que indudablemente había leído mucho sobre la época revolucionaria, que se percibía su buen conocimiento de los archivos, pero que no representaba el espíritu de la época, y que, por incomprensión, daba una interpretación aberrante de los sucesos históricos, de los cuales, por lo tanto, en absoluto podía ser reconocido como contemporáneo.

Cuando Alexei fue reconducido a la prisión, las calles desbordaban de una multitud triunfante, que rumoreaba fragorosamente como el ruido del mar.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO Y ÚLTIMO DE LA PRIMERA PARTE, QUE TESTIMONIA AL MISMO TIEMPO QUE A VECES LOS ARADOS PUEDEN SER REFORJADOS CON ÉXITO EN ESPADAS, Y QUE KREMNEV VUELVE A ENCONTRARSE FINALMENTE EN UNA SITUACIÓN EXTREMADAMENTE TRISTE

Un campaneo solemne y armonioso despertó a los huéspedes forzoso del Albergue para los viajeros de las tierras de Riazán, a los que se les anunció rápidamente que en razón del fin de la guerra estaban todos libres, pero que quien lo quisiera podía quedarse para el desayuno.

La prisión se transformó inmediatamente en un animado albergue y volvió a adquirir su destino primitivo.

<sup>17</sup> Alusión a un proyecto del economista soviético Iu. Larin que, en 1918, para lograr que las ciudades fueran independientes de los campesinos, confió a los soviets urbanos la tarea de organizar la producción agrícola necesaria para las ciudades en las tierras contiguas con el trabajo de obreros extraídos de las fábricas. Sin embargo, el proyecto no fue puesto en práctica.

Cuando Kremnev se preparó para partir, el administrador le entregó un pliego con la sentencia de la comisión investigadora, en el que se indicaba que, por inexistencia de crimen, el ciudadano que afirmaba llamarse Kremnev Alexei debía ser liberado como los demás. La comisión consideraba inverosímil la versión acerca de su origen, pero no habiendo motivo para ver en la actitud del ciudadano que afirmaba llamarse Kremnev ningún elemento delictivo, la instrucción iniciada por Nikifor Minin cesaba.

Alexei decidió aprovecharse del derecho que se le había concedido a desayunar a expensas del estado sobre la terraza de su ex prisión y, después de haber ocupado una pequeña mesa, se sumergió en la lectura de un reducido volante lanzado por un vendedor de periódicos, con el comunicado oficial del fin de la guerra.

Alexei leyó que el 7 de septiembre tres ejércitos del contingente germánico, acompañados por nubes de aeroplanos, habían irrumpido en el territorio de la República campesina rusa, y en el lapso de veinticuatro horas, sin encontrar indicios no sólo de resistencia, sino de la presencia de la población, se habían adentrado cincuenta verstas, y en ciertos puntos directamente cien.

A las 3:15 de la noche del 7 al 8 de septiembre, de acuerdo con planes prestablecidos, los meteoróforos de la zona fronteriza dirigieron la intensidad máxima del flujo magnético sobre un área ciclónica de pequeño radio, y, en media hora, ejércitos de millones de hombres y decenas de miles de aeroplanos fueron literalmente barridos mediante espantosas trombas de aire. A lo largo de la frontera se levantó una cortina de viento, y trineos aéreos de la Tara socorrieron en lo posible a las hordas descalabradas. Dos horas después, el gobierno de Berlín hacía saber que cesaba la guerra, y que pagaría los daños que ésta hubiera causado de cualquier manera.

La forma que escogió el Consejo ruso de los comisarios del pueblo fue la siguiente: algunas decenas de telas de Botticelli, Domenico Veneziano, Holbein, el altar de Pérgamo, mil grabados chinos en colores del período Tang, así como mil toros reproductores de la famosa raza "Nur für Deutschland".

Las sonoras trompetas del ejército campesino tocaban marchas, y las notas del *Prometeo* de Skriabin, el himno nacional, agitaban el cielo de Moscú.

Kremnev bebió el café, terminó el roast beef y se levantó. Con la espalda encorvada, asombrado por los sucesos, descendió lentamente la escalera de la terraza, y solo, sin relaciones y sin medios de subsistencia, entró en la vida de un país utópico que era casi desconocido para él.

SOBRE LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS  
NO CAPITALISTAS

En la teoría moderna de la economía se ha hecho costumbre pensar *todos* los fenómenos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista. Todos los principios de nuestra teoría —renta, capital, precio y otras categorías— se han formado dentro del marco de una economía basada en el trabajo asalariado que trata de obtener los máximos beneficios (o sea la cantidad máxima de la parte de los ingresos brutos que queda después de deducir los costos materiales de la producción y los salarios). Todos los demás tipos (no capitalistas) de vida económica se consideran insignificantes o en proceso de extinción; por lo menos se piensa que no tienen influencia en las cuestiones básicas de la economía moderna y por lo tanto no presentan interés teórico.

Tendremos que aceptar esta última tesis en lo que toca al innegable predominio del capital financiero y comercial en el comercio mundial y al innegable papel que desempeña en la actual organización de la economía mundial. Pero de ninguna manera debemos extender su aplicación a todos los fenómenos de nuestra vida económica. En el pensamiento económico no podremos avanzar tan sólo con las categorías capitalistas, porque una región muy vasta de la vida económica (la parte más grande del área de la producción agraria) se basa no en una forma capitalista, sino en la forma completamente diferente de una unidad económica familiar no asalariada.<sup>1</sup> Esta unidad tiene motivos muy especiales para la actividad económica, así como una concepción muy específica de lo que es remunerativo. Sabemos que la mayoría de las explotaciones campesinas de Rusia, China, la India y casi todos los estados no europeos, y aun muchos europeos, ignoran las categorías de trabajo asalariado y salario. Incluso un somero análisis teórico de sus fenómenos económicos específicos no siempre encaja dentro del marco de

<sup>1</sup> Los términos de unidad económica familiar, unidad económica de trabajo, unidad económica de trabajo familiar y unidad económica familiar de trabajo significan en este artículo la explotación económica de una familia campesina o artesana que no ocupa obreros pagados sino que utiliza solamente el trabajo de sus propios miembros, aun allí donde esta característica no se mencione explícitamente.

la economía clásica ni en la teoría moderna de la economía que de ella se deriva. Tenemos que ir más allá de este marco conceptual de la economía si hemos de realizar un análisis teórico de nuestro *pasado económico*.

Los sistemas recientes de servidumbre en Rusia y esclavitud en los Estados Unidos plantean la cuestión de si son aplicables los conceptos del pensamiento económico contemporáneo (capital, interés, renta económica, salarios). Los salarios, categoría económica en el sentido moderno de la palabra, están claramente ausentes de los sistemas arriba mencionados; y junto con esta categoría, el contenido teórico acostumbrado de otras categorías de nuestros sistemas económicos desaparece, porque renta e interés, en tanto que creaciones teóricas, están indisolublemente ligados a la categoría de los salarios. Por otra parte, esa observación nos hace adquirir una nueva categoría, completamente desconocida para la teoría moderna: *el precio de los esclavos*.

Nos hallamos en una posición aun más difícil en lo tocante a los sistemas económicos de los pueblos primitivos. En estos sistemas, una categoría básica como el precio de mercado (fundamental para nuestro pensamiento teórico) a menudo no existe. En esto, la estructura económica, del colonato romano, así como la de la economía natural de los primitivos, quedan cabalmente fuera del marco de la actual teoría económica. Incluso en relación con la Edad Media, nos resultaría difícil analizar la formación de los precios con nuestros conocimientos actuales. Por ejemplo, ¿qué precio le ponemos a los productos que el señor feudal impone como pago en especie y que exporta para su venta en remotos mercados?

La escuela histórica alemana sin duda tiene el gran mérito de haber escrito respecto del pasado económico (sobre todo el germanoromano y el de la Antigüedad) y de haber revelado detalladamente su morfología; pero incluso una descripción completa y precisa como ésa no llega a proporcionarnos una teoría de los hechos económicos descritos. Sin embargo, la economía necesita urgentemente un análisis teórico de nuestro pasado económico; para cada uno de los tipos económicos que en parte ya hemos descrito debe crearse un sistema económico que corresponda a sus rasgos peculiares. Se me antoja que la investigación en este sentido, aunque tal vez parezca colección de antigüedades de un aficionado, podría lograr bastante. Tan sólo como paleontología de la economía no solamente fomentaría el análisis comparativo de las formaciones económicas existentes sino que también sería muy útil para los fines puramente prácticos de la política económica. Pues no sólo el tipo de unidad económica de trabajo familiar (que más adelante definiremos detallada-

mente), sino también otros tipos más antiguos, abundan todavía en los países no europeos en la actualidad. El análisis teórico con categorías verdaderamente adecuadas a sus características contribuiría más a la política colonial que, por ejemplo, la entrada a la fuerza de la economía de Zambesia en el lecho de Procasto de las categorías económicas de la moderna escuela de Manchester.

Sentimos mucho que ni Aristóteles ni otros escritores antiguos nos hayan dejado una *teoría económica*, tal como entenderíamos hoy la palabra, de la realidad económica que los rodeaba. Los Padres de la Iglesia, contemporáneos del régimen feudal, con frecuencia tocaban los problemas económicos en sus tratados; pero como sabemos, dedicaron toda su atención al aspecto ético de la vida económica. La literatura económica rusa de fines del siglo XVII y principios del XVIII, representada por Sylvester, Pososhkov y Volinski, trataba principalmente de los asuntos económicos privados o de problemas de la administración estatal. Ni la economía de esclavitud de los Estados Unidos ni la economía del período de los siervos en Rusia nos han dejado una doctrina económica completa correspondiente a sus estructuras especiales. Como tenemos muy poco conocimiento de la literatura japonesa y la china, no podemos juzgar de sus intentos teóricos por explicar formas pasadas de vida económica. Y ya que las épocas pasadas no crearon teorías acerca de sus sistemas económicos, nos vemos obligados a tratar de hacerlo nosotros retrospectivamente.

#### CATEGORÍAS ECONÓMICAS Y ECONOMÍA NATURAL

Sabemos que la clave para entender la vida económica en la sociedad capitalista es la siguiente fórmula para calcular la remuneratividad económica: se considera remunerativa una empresa si su ingreso global, *IG*, después de deducido el capital circulante adelantado (o sea el gasto material anual, *GM*, y los gastos en los salarios, *GW*) arroja una suma, *S*, tan grande o mayor que todo el capital (constante y circulante), *c*, de la empresa a un interés calculado según la tasa predominante en ese país en ese momento (*a*).

$$IG - (GM + GW) \geq C a / 100$$

Todos los cálculos de economía teórica empiezan, explícita o tácitamente, con esta fórmula. Sus elementos —el valor de intercambio (precio de mercado) del ingreso global y del gasto material,

los salarios y los intereses sobre el capital— no son en este caso magnitudes accidentales de una economía privada sino fenómenos básicos de un orden social y económico. El contenido y la misión de la economía es la explicación científica de estos fenómenos fundamentales.

La doctrina económica de la sociedad capitalista moderna es un sistema complicado de categorías inseparablemente relacionadas entre sí: el precio, el capital, los salarios, el interés, la renta que se determinan unos a otros, son funcionalmente interdependientes. Si un elemento de construcción de este sistema se cae, el edificio entero se hunde. En ausencia de cualquiera de estas categorías económicas, todas las demás pierden su carácter específico y su contenido conceptual y ni siquiera pueden definirse cuantitativamente.

Así, por ejemplo, no podemos aplicar en su significado habitual cualquiera de las categorías económicas arriba mencionadas a una estructura económica que no tenga la categoría del precio (todo un sistema de unidades sobre una base de economía natural y que sirve exclusivamente para satisfacer las necesidades de las familias o colectivos trabajadores). En una economía natural, a la actividad económica humana la domina la obligación de satisfacer las necesidades de cada unidad de producción, que es al mismo tiempo una unidad de consumo. Por eso, el presupuesto es aquí en alto grado *cualitativo*: para cada necesidad familiar ha de proveerse en cada unidad económica el producto cualitativamente correspondiente *in natura*.

Sólo puede calcularse (medirse) aquí la cantidad considerando la cuantía de cada necesidad: es suficiente, es insuficiente, le falta tanto más tanto; tal es el cálculo a hacer aquí. Debido a la elasticidad de las mismas necesidades, este cálculo no necesita ser muy exacto. De ahí que no plantee la cuestión de la remuneratividad comparada de diversas erogaciones; por ejemplo, si será más provechoso o ventajoso cultivar cañamo o pasto, pues estos productos vegetales no son intercambiables y no pueden remplazarse el uno por el otro; no hay, entonces, norma común que se les pueda aplicar.

Según esto, toda ciencia de la economía natural, su concepción de lo que es económico y remunerativo, así como las "leyes" extrañas que dominan su vida social, son, como demostraremos más adelante, de índole muy diferente de las ideas y principios básicos de nuestra ciencia económica acostumbrada, tal y como suelen presentarse en los manuales de economía. Solamente con la aparición del cambio y la economía monetaria pierde la administración su carácter cualitativo. Ahora, el interés por la mera cantidad ocupa el primer plano; es la preocupación por *obtener la cantidad máxima*

que pueda adoptar una forma cualitativa mediante el cambio. Al aumentar el cambio y la circulación de dinero (naturaleza mercantil de la economía), la cantidad se va haciendo más y más independiente de la calidad. Empieza a obtener el valor abstracto de ser independiente de la calidad y su significación específica para necesidades dadas. La categoría del precio adquiere más importancia y, junto con otras categorías, si están presentes, forma el sistema económico que es el único tomado en cuenta por la economía.

Un destino semejante amenaza a la economía teórica si cualquier otra categoría sale del sistema: por ejemplo, la de los *salarios*. Incluso si de entre todos los sistemas económicos posibles que no tienen esta categoría escogemos uno en que el cambio y el crédito (y con ellos las categorías de precio y capital) estén presentes (por ejemplo, el sistema de unidades de trabajo familiar, campesino y artesano unidas económicamente por procesos monetarios y de intercambio), todavía hallaremos que la estructura de semejante economía está fuera de los sistemas conceptuales de una economía adaptada a la sociedad capitalista.

En la explotación familiar, la familia, equipada con medios de producción, emplea su capacidad de trabajo en cultivar la tierra y recibe como resultado del trabajo de un año cierta cantidad de bienes. Una sola ojeada a la estructura interna de la unidad de trabajo familiar basta para comprender que es imposible sin la categoría de los salarios imponer en esta otra el beneficio neto, la renta y el interés del capital como categorías económicas reales en el sentido capitalista de la palabra.

Por cierto, el campesino o artesano que lleva su empresa sin pagar mano de obra recibe como resultado de un año de trabajo una cantidad de mercancía que, después de cambiada en el mercado, forma el producto bruto de su unidad económica. De este producto bruto debemos deducir una cantidad para el gasto material requerido en el transcurso del año; nos queda entonces el incremento de valor de los bienes materiales que la familia ha adquirido con su trabajo durante el año, o, para decirlo de otro modo, el *producto de su trabajo*. Este producto del trabajo familiar es la única categoría posible de ingreso para una unidad de trabajo familiar campesino o artesano, porque no hay manera de descomponerlo analíticamente u objetivamente. Dado que no hay fenómeno social de salarios, el fenómeno social de beneficio neto también falta. Entonces resulta imposible aplicar el cálculo capitalista de la ganancia.

Debe añadirse, naturalmente, que este producto indivisible del trabajo no siempre será el mismo para todas las unidades econó-



micas familiares. Variará según la situación del mercado, la ubicación de la unidad en relación con los mercados, la disponibilidad de los medios de producción, el tamaño y la composición de la familia, la cantidad de tierra y otras condiciones de producción de la unidad económica. Pero, como veremos, el excedente que la unidad económica obtiene por la mejor ubicación o por una disponibilidad relativamente mejor de los medios de producción no es por su índole ni su cuantía idéntico a la renta y el interés del capital de la economía capitalista.

La cuantía del producto del trabajo la determinan principalmente el tamaño y la composición de la familia trabajadora, el número de sus miembros capaces de trabajar y, además, la productividad de la unidad de trabajo y —esto es especialmente importante— el grado de esfuerzo de los trabajadores, el grado de autoexplotación mediante el cual los miembros laborantes efectúan cierta cantidad de unidades de trabajo en el curso del año.

#### GRADO DE EXPLOTACIÓN Y EQUILIBRIO INTERNO

Concienzudos estudios empíricos de las explotaciones campesinas en Rusia y otros países nos han permitido establecer la siguiente tesis: el grado de explotación lo determina un equilibrio peculiar entre satisfacción de la demanda familiar y fatiga del trabajo.

Cada nuevo rublo del creciente producto del trabajo familiar puede considerarse de dos modos: en primer lugar, desde el punto de vista de su importancia para el consumo, para saciar las necesidades de la familia; en segundo lugar, desde el punto de vista del cansancio o la fatiga con que se produjo. Es evidente que con el incremento de producción obtenido por un trabajo arduo, la valoración subjetiva del significado que para el consumo tiene cada nuevo rublo ganado decrece; pero la fatiga de trabajar para ganarlo, que requerirá una cantidad cada vez mayor de autoexplotación, aumentará. Mientras no se alcance el equilibrio entre los dos elementos que se están evaluando (o sea que la fatiga debida al trabajo se estima subjetivamente inferior a la importancia de las necesidades por cuya satisfacción se aguanta el trabajo), la familia, que trabaja sin pagar mano de obra, tiene toda clase de motivos para proseguir su actividad económica. En cuanto se llegue a este punto de equilibrio, en cambio, no tendrá objeto seguir trabajando, ya que todo gasto ulterior de energía de trabajo es más difícil de aguantar para el campesino o artesano de lo que significa renunciar a sus efectos económicos.

Nuestra obra, así como los abundantes estudios de A. N. Chelincev, N. P. Makarov y B. D. Bruckus, demostró que este punto de equilibrio es muy variable. Se alcanza del siguiente modo: por una parte, por las condiciones específicas reales de la producción de la unidad, su situación de mercado, y, por la ubicación de la unidad en relación con los mercados (que determinan el grado de fatiga del trabajo); por otra parte, por el tamaño y composición de la familia y la urgencia de sus necesidades, que determinan la evaluación del consumo. Así, por ejemplo, cada aumento de productividad del trabajo tiene como consecuencia la obtención de la misma cantidad de productos con menos trabajo. Esto permite a la unidad económica aumentar su producción y satisfacer plenamente la demanda familiar. Por otra parte, la importancia de cada rublo de ingreso bruto para el consumo aumenta en una economía familiar gravada con miembros incapaces de trabajar. Esto hace que aumente la autoexplotación de la mano de obra familiar, de modo que el nivel de vida de la familia, amenazado por la mayor demanda, se mantenga en cierto modo igual.

Partiendo de la índole de la consideración fundamental arriba descrita, la explotación familiar tiene que servirse de la situación del mercado y las condiciones naturales de un modo que le permita proporcionar un equilibrio interno a la familia, junto con el nivel más alto posible de bienestar. Esto se logra introduciendo en la estructura orgánica de la granja una inversión de trabajo que prometa el pago de trabajo más elevado posible por unidad de trabajo.

Así, pues, el cálculo aritmético objetivo del beneficio neto más alto posible en la situación de mercado dada no determina si se aceptará o no una acción económica, ni la actividad total de la unidad económica familiar; eso se realiza mediante la confrontación económica interna de evaluaciones subjetivas. Es verdad que se concede cierta consideración a las condiciones objetivas particulares de la unidad económica.

Una unidad económica que labora con los principios arriba esbozados no es necesariamente extravagante en su conducta económica, porque, por lo general, los objetivos que rinden el más alto pago de trabajo por unidad de trabajo invertida y los que garantizan el más alto beneficio neto posible a una unidad capitalista son más o menos los mismos. Pero algunos estudios empíricos demuestran que, en cierto número de casos, las peculiaridades estructurales de la explotación familiar campesina abandonan la conducta dictada por la fórmula acostumbrada en favor del cálculo capitalista de los beneficios.

Estas diferencias se aprecian con mucha claridad, por ejemplo,

en las comarcas densamente pobladas donde la escasez de tierra no permite a la familia campesina desarrollar toda su capacidad de trabajo con formas óptimas de organización, o sea aquellas que rindan el pago de trabajo más elevado posible. Para la unidad económica capitalista, estas formas óptimas de organización económica (el estado óptimo de intensificación comercial se expresa en ella) son una *norma absoluta*. Con cada intensificación adicional, el efecto de la nueva aportación de trabajo decrece continuamente, según la ley del rendimiento decreciente de la tierra; por consiguiente, el beneficio neto también baja. En las explotaciones agrícolas donde escasea mucho la tierra, por otra parte, la preocupación por satisfacer las necesidades anuales obliga a la familia a una intensificación de remuneratividad inferior. Tienen que pagar el aumento del producto total del trabajo anual con una baja en el ingreso por unidad de trabajo.

El profesor E. Laur, por ejemplo, ha estudiado las explotaciones suizas de poca tierra. Estas granjas triplicaban su intensidad. Sufrían una gran pérdida de ingreso por unidad de trabajo, pero ganaban la oportunidad de utilizar plenamente su capacidad de trabajo, incluso en las parcelas pequeñas, y de sustentar a sus familias. Del mismo modo, las granjas pequeñas del norte y el oeste de Rusia incrementaban el cultivo de la papa y el cáñamo, que suelen ser menos remunerativos que la avena pero son de trabajo más intensivo y aumentan así el producto bruto de la familia explotante.

Dicho de otro modo: el negocio de un capitalista sólo puede incrementar su intensidad por encima del límite de su capacidad óptima si la propia situación de mercado modificada fuerza al óptimo en dirección de la mayor intensidad. En la unidad laboral familiar la intensificación puede también efectuarse sin este cambio en la situación de mercado, sencillamente por la presión de las fuerzas internas de la unidad, casi siempre como consecuencia de ser el tamaño de la familia desfavorablemente proporcionado a la extensión de tierra cultivada. Los rasgos peculiares de la unidad laboral familiar campesina, señalados arriba, inevitablemente se hacen sentir en todo el sistema económico si éste está basado de modo exclusivo en la economía familiar y por lo tanto no tiene la categoría de los salarios.

Esta peculiaridad se hace especialmente patente cuando analizamos el elemento de la renta económica en las condiciones de la unidad familiar de trabajo. La renta como categoría objetiva de ingreso económico, obtenida después de deducir los costos materiales de producción, los salarios, y el interés usual sobre el capital procedente del ingreso bruto, no puede existir en la unidad económica

familiar, porque están ausentes los otros factores. No obstante, los factores usuales de formación de renta, como un sueldo mejor y una mejor ubicación respecto del mercado, seguramente existen *también* para las unidades económicas de trabajo familiar que producen artículos de comercio. Su efecto tiene que ser el aumento de la producción y la cantidad de pago por unidad de trabajo.

Un análisis más a fondo indica lo siguiente: el producto del trabajo indivisible de una familia, y por consiguiente la prosperidad de la explotación familiar, no aumentan tan marcadamente como el rendimiento de una unidad económica capitalista en que influyen los mismos factores, porque el campesino trabajador al advertir el aumento de productividad del trabajo inevitablemente equilibrará antes los factores económicos internos de su explotación, o sea con menos autoexplotación de su capacidad de trabajo. Satisface las necesidades de su familia más cabalmente con menos gasto de trabajo, y así reduce la intensidad técnica del conjunto de su actividad económica.

Según los profesores A. N. Chelincev y N. P. Makarov, este factor de renta, que se expresa en un nivel de prosperidad ligeramente más elevado, no puede durar mucho, porque las regiones con tal nivel elevado de prosperidad inevitablemente atraerán población de las regiones menos favorecidas. Esto reducirá las tierras poseídas por las distintas explotaciones, a las que obligará a intensificar los cultivos, y rebajará la prosperidad al nivel tradicional acostumbrado.

#### EL PRECIO DE LA TIERRA

Si en estas circunstancias se desarrollan el arrendamiento de la tierra y un mercado libre de la tierra, los precios de la tierra naturalmente no los puede determinar la capitalización de la renta, ya que la misma categoría de renta (tal y como la entendemos actualmente) no existe. No obstante, en un mercado de tierra monetario, las propiedades no cambian de manos sin pago. Así nos encontramos frente al problema fundamental de la economía de la unidad de trabajo familiar: ¿qué determina el precio de la tierra? ¿Cuánto puede pagar por la tierra la explotación campesina? ¿En cuánto la venderá?

Podemos responder a estas preguntas si las enfocamos con la noción del concepto específico de remuneratividad que definimos para la unidad familiar de trabajo. Esto demuestra que la tenencia o las compras de tierra son claramente ventajosas para la familia campesina sólo si con su ayuda la familia puede alcanzar el equili-

brio de su unidad económica, sea con un nivel superior de vida, sea con un gasto menor de energía de trabajo.

Las explotaciones campesinas que tienen una cantidad considerable de tierra y por eso están en condiciones de utilizar toda la capacidad de trabajo familiar en un grado óptimo de intensidad de cultivo no necesitan arrendar ni comprar tierra. Cualquier gasto en tierra les parece poco razonable, ya que no aumenta la prosperidad de la familia y disminuye sus recursos. Si una familia sólo puede disponer de una parcela pequeña que sólo le permite emplear parte de la capacidad de trabajo dada, la adquisición de una nueva porción con vistas a utilizar la potencia de trabajo no empleada es en extremo importante, porque le permite acercar la intensidad de la unidad al óptimo y utilizar las horas de trabajo anteriormente perdidas en inactividad forzosa. En ambos casos, el aumento de pago por unidad de trabajo con la elevación resultante del nivel de prosperidad puede ser tan importante que permita a la unidad familiar pagar el arriendo o la compra de una buena parte del producto bruto obtenido de la parcela adquirida.

Podemos incluso afirmar, haciendo caso omiso de la aparente paradoja, que cuanto más esté dispuesta a pagar la granja campesina por la tierra, menos posee ya y, por ende, más pobre es. En conclusión, debemos considerar que el precio de la tierra, como categoría objetiva, depende de la situación dada en el mercado de la tierra, o sea de la cuantía y la urgencia de la demanda de tierra entre los campesinos con poca tierra y del número de ofertas de tierra disponible por una u otra razón.

En el sistema de explotación familiar, el nivel del precio de la tierra no depende solamente de la situación de mercado para la producción agrícola y de la remuneratividad del cultivo de la tierra que de ahí se deduce, sino que depende en mayor grado del aumento en la densidad de población rural local. Los estudios sobre movimiento en los precios y arriendos de la tierra en Rusia llevados a cabo por el profesor V. Kosinski y los datos correspondientes en los estudios del profesor Laur sobre las granjas campesinas de Suiza han confirmado que los campesinos con poca tierra pagan por la tierra precios que exceden sustancialmente a la renta capitalizada. Por ello, esos datos pueden servir de verificación empírica de nuestra posición teórica.

#### LA TASA DE INTERÉS EN LA UNIDAD DE TRABAJO FAMILIAR

Es en extremo interesante que otras categorías económicas mutuamente dependientes, como la tasa de interés sobre el capital, se conducen en forma análoga en el sistema de la economía de trabajo familiar. Es evidente que la unidad de trabajo familiar considera provechosa la inversión de capital solamente si proporciona la posibilidad de un nivel de bienestar más elevado; de otro modo, restablece el equilibrio entre cansancio del trabajo y satisfacción de la demanda.

En todos los casos en que la nueva erogación de capital prevista, sea por la mayor productividad del trabajo o por el ensanchamiento de la superficie, promete realizar este aumento de prosperidad, la familia tal vez pague un interés desusadamente elevado por el capital requerido. No obstante, el interés no debe ser tan elevado que anule todos los provechos por lograr con la nueva inversión de capital. Por una parte, la demanda en el momento en que se da esta situación, y por otra parte la aportación de capital entonces disponible determinan el precio de mercado en la forma del interés normal del préstamo en ese momento.

Es decir que de acuerdo con esto debemos suponer que la "circulación del capital" en la unidad de trabajo familiar no tiene como consecuencia un ingreso procedente del capital en forma de una fuente de ingresos especial objetivamente disponible, sino que ejerce una influencia importante en el producto del trabajo y por ende en el nivel del producto del trabajo indivisible y en el momento crítico de equilibrio económico interno. El nivel normal de la tasa de interés del mercado no lo determina la renovación del capital productivo de todo el país (lo que evidentemente no concuerda con la fórmula clásica  $D - M - D'$ ), sino solamente la situación de mercado de la demanda y la oferta en aquella parte del capital de la nación en el sistema de crédito.

Su circulación interna de capital es también muy peculiar para la unidad de trabajo familiar. Si la familia no solicita un préstamo a crédito a una persona del exterior, siempre tendrá que considerar no sólo que cada gasto de capital para la unidad económica, por nueva formación de capital y por renovación de capital, es ventajoso, sino además que la familia tendrá que ser capaz de sacar la cantidad para ese gasto de sus ingresos de trabajo y esto, naturalmente, a costa del consumo inmediato. Claro está que eso sólo será posible si el valor de consumo de la cantidad destinada a la produc-

ción resulta a los ojos de la familia menor que su valor para la producción.<sup>2</sup>

Evidentemente, cuanto mayor sea su producto anual, más fácil es para la familia sacar de él los medios para la formación de capital. En tiempos difíciles, de cosechas malas o de desventajosas situaciones de mercado, a la familia le costará extraer de su pequeño pago una parte destinada al consumo para emplearla en formar nuevo capital o simplemente para el remplazo ordinario del capital circulante.

#### ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LOS SISTEMAS CAPITALISTAS

Pueden, pues, definirse las siguientes categorías para el sistema económico de la unidad familiar de trabajo o, dicho de otro modo, para la estructura económica de una sociedad en que la producción tiene la forma de unidades campesinas y de artesanía y donde no existe la institución del trabajo asalariado.

- 1) El ingreso del trabajo, uno e indivisible, de la familia, que reacciona ante los factores formadores de renta.<sup>3</sup>
- 2) Los precios de las mercancías.
- 3) La reproducción de los medios de producción (formación de capital en el sentido más lato de la palabra).
- 4) Los precios del capital en la circulación de crédito.
- 5) Los precios de la tierra.

Obtenemos un cuadro aun más peculiar si complicamos la forma de la unidad económica familiar aquí examinada suponiendo que no existe la categoría de precio de mercado, es decir que no hay factor de intercambio de mercancías. A primera vista parece-

<sup>2</sup> La comparación de las evaluaciones subjetivas del valor de producción y consumo de la enésima unidad del producto de trabajo es uno de los más complicados problemas de la teoría de la unidad de trabajo familiar; está tratada a fondo en el capítulo IV de mi obra *Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft* (Berlín, P. Parey, 1923). En nuestro análisis tomamos como medida del valor de producción el grado de fatiga del trabajo que ha de soportarse si la enésima unidad de ingreso no se emplea para la renovación o formación de capital.

<sup>3</sup> Ponemos este ingreso único e indivisible del trabajo de la familia entre las categorías económicas porque lo determinan no sólo los factores técnicos sino además toda una serie de factores sociales: el desarrollo de un nivel tradicional habitual de demanda, la densidad de población local y, finalmente, los factores particulares de formación de renta.

ría que la explotación familiar plenamente normal no presentaría fenómenos de tipo económico. Pero una mirada más atenta demuestra que no es así. Parece posible hallar toda una serie de relaciones sociales y económicas en el bloque social y económico compuesto por varias explotaciones integrales de trabajo que satisfacen sus necesidades *in natura*. Estas controlan la organización de cada una de las distintas unidades agrícolas naturales y normalizan su estructura de producción.

En realidad, la estructura económica privada interna de las distintas explotaciones familiares naturales es la misma que las de las explotaciones con intercambio de bienes, a excepción de algunas peculiaridades en el cálculo de la remuneratividad, que indicamos al comienzo de este artículo. La misma noción de remuneratividad es el factor determinante; aun resulta más claro que es imposible aplicar la fórmula de remuneratividad de una empresa capitalista. El equilibrio económico entre satisfacción de la demanda y fatiga del trabajo se determina también del mismo modo. Otro tanto puede decirse de la formación y el remplazo de los medios de producción. Aun cuando esté ausente aquí el factor formador de renta debido a la ubicación del mercado, las diversas condiciones de la tierra y el clima introducen sin duda en el sistema de la unidad económica natural algo semejante al factor de renta.

Más importante para la estructura de la explotación natural es que la intensidad del cultivo y sus formas organizativas dependen en grandísima medida de la extensión de tierra a emplear, del tamaño de la familia trabajadora y de la amplitud de su demanda, o sea de factores internos (tamaño y composición de la familia y su relación en proporción a la extensión de terreno cultivado). La densidad de población y las formas de utilización de la tierra se convierten así en factores sociales extremadamente importantes que determinan de modo fundamental el sistema económico. Otro factor social menos importante, pero esencial, es el nivel de vida tradicional, impuesto por las costumbres y el hábito, que determina la amplitud de las pretensiones de consumo y, por ende, el empeño de la capacidad de trabajo.

O sea que si pensamos en una región de la economía natural y analizamos ese bloque social y económico, vemos que a pesar de la ausencia de interrelaciones y de la disociación económica de las distintas unidades económicas, en esa región se desarrolla cierto número de complicados procesos económicos, cuyo factor principal es de tipo demográfico (densidad de población y migración). Estos determinan la utilización de la tierra, el nivel de prosperidad y, con ello, la cantidad siempre variable de acumulación de capital y gra-



vabilidad de la población; esta última forma la base para la organización del estado y la cultura nacionales.

Independientemente de los factores demográficos, regiones muy prósperas destacarán allí donde los factores de formación de renta —calidad superior del suelo, etc.— son especialmente eficaces. Estudios empíricos de países agrarios seminaturales muestran que la coacción *no económica* —a falta de una influencia reguladora debida a la situación del mercado y su estreñimiento económico— se hace muy importante en la forma de control administrativo de la utilización de la tierra y a veces en la forma de “patrón bélico” de migración de la población.

Así, pues, incluso en un país cuya economía tiene una estructura absolutamente natural podemos hallar las siguientes categorías sociales y económicas, que determinan la estructura de las distintas unidades económicas.

1) El producto indivisible del trabajo de la familia, constituido según: a) la densidad de población; b) el nivel habitual, tradicional de la demanda; c) la capacidad de formación de renta del suelo mejor y de condiciones climáticas más favorables.

2) La capacidad que de formar capital tiene la población y su gravabilidad, que dependen del nivel de prosperidad.

3) Las medidas económicas y políticas del poder estatal, que mediante la coacción no económica controla el modo de utilización de la tierra y la migración del pueblo.

#### SISTEMA ESCLAVISTA.

En cabal contraste con el sistema económico familiar hay otro tipo de economía que tampoco tiene la categoría de los salarios: el sistema de economía basado en la esclavitud. La diferencia resulta bien clara cuando examinamos las estructuras de las dos unidades económicas en relación con su morfología económica privada. El agricultor y el artesano se administran independientemente; controlan su producción y las demás actividades económicas bajo su propia responsabilidad. Tienen a su disposición todo el resultado de la producción de su trabajo y los impulsan a lograr esta producción de trabajo las necesidades de la familia, cuya satisfacción sólo limita el cansancio del trabajo. Ninguno de estos factores existe en la economía de la esclavitud.

El esclavo trabaja en una producción dominada por la voluntad de un extraño; es sólo un instrumento ciego y no tiene derecho a

disponer del producto de su trabajo. Solamente lo mueve a producir trabajo el miedo al castigo y satisface sus necesidades a discreción del amo sólo hasta donde es necesario para que conserve su capacidad de trabajo.

Para el empresario dueño de esclavos, la esclavitud sólo es racional si le deja un producto excedente después de deducir los gastos y el costo de los esclavos; después de realizado en el mercado, este producto da un ingreso objetivo por la posesión de esclavos. Niebuhr señala que la institución de la esclavitud nació solamente en el momento en que la capacidad productiva del trabajo humano se había desarrollado tanto que podía lograrse este producto excedente.

El costo de mantener esclavos lo determinan normas fisiológicas y las tareas de trabajo asignadas; no puede tomarse como una categoría económica sustentada por complicadas relaciones sociales y económicas análogas a las relacionadas con la categoría de los salarios. Por eso, el esclavo apenas difiere de las bestias de carga en lo tocante a la organización de la empresa, si hacemos caso omiso de las normas éticas que configuran la vida patriarcal, de especial significado, por ejemplo, en la esclavitud musulmana.

Los rasgos peculiares arriba señalados en la organización económica privada de una empresa esclavista afectan a toda una serie de categorías económicas fundamentales. El dueño de esclavos recibe cierta suma de dinero, en calidad de ingreso, después de deducir del producto bruto de su empresa los costos materiales de producción y los gastos que ocasiona el mantenimiento de los esclavos. Cuando se deduce el interés acostumbrado calculado sobre el capital invertido fijo y circulante, pero no sobre el valor de los esclavos, el resto puede atribuirse a la utilización de los esclavos.

En la sociedad capitalista, este resto atribuido al trabajador sería aquella parte de sus salarios que excede al valor de su alimentación, vestido y alojamiento, proporcionados en especie por el empresario. En el sistema de la economía esclavista, la parte del producto atribuida en términos económicos al trabajo de los esclavos no la reciben éstos sino su amo, por ser el propietario de ellos; resulta así un nuevo tipo de ingreso no devengado que es la razón de ser de la esclavitud.

Este ingreso, que no es ya una mera norma técnica, como por ejemplo el costo de mantener esclavos, lo determina una complicada estructura de toda una serie de interrelaciones sociales y económicas. Es una categoría económica y constituye la *renta de los esclavos*, que recibe el dueño en razón de su derecho de propiedad. Si la unidad económica esclava es agraria, el ingreso no devengado

procedente de la posesión de esclavos aumentará junto con la progresión de condiciones menos ventajosas de producción y transporte a otras relativamente más ventajosas. Como el esclavo y su producción de trabajo siguen siendo los mismos y el ingreso del amo no decrecerá por sustituir algunos esclavos por otros, el ingreso extra que estamos examinando aquí no puede estar relacionado con la posesión de esclavos como tal sino que ha de ser atribuido al terreno y es consecuencia de su mejor calidad o la mejor situación del mercado, y hay que considerarlo una renta diferencial ordinaria. En la medida en que es posible lograr los mismos resultados técnicos basados en el trabajo de los esclavos que los basados en el trabajo pagado, esta renta económica corresponderá también cuantitativamente a la de la agricultura capitalista.

Así, pues, todas las categorías sociales y económicas de la economía capitalista pueden conservar su puesto en el sistema teórico de la economía esclavista; sólo es necesario poner la categoría de renta de los esclavos en lugar de la de trabajo pagado. La renta de los esclavos se la apropia el dueño de los esclavos, y su valor capitalizado constituye el precio de los esclavos como fenómeno objetivo de mercado.

La cantidad cuantitativa de la *renta* de los esclavos la determina la productividad de su utilización, cosa análoga a la determinación de los salarios por la productividad del trabajador marginal calculada por los teóricos anglosajones en sus sistemas. La determinación cuantitativa del *precio de mercado* de un esclavo es más complicada. Ya hemos señalado que tiende a ser una cantidad semejante a la renta capitalizada del esclavo marginal. En cierto modo, éste es el precio de la demanda, mientras que por otra parte el costo de producción de la "producción esclavista" forma el precio de la oferta. Dentro de este contexto debemos distinguir entre dos sistemas de economía esclavista:

1) Un sistema en que la oferta de material esclavo se realiza capturando en la guerra esclavos adultos de pueblos extraños. La explotación de su trabajo es total y conduce a su rápido agotamiento; esto evita el costo de criar los hijos (reproducción), así como el mantenimiento prolongado de los adultos.

2) Un sistema en que la oferta se da de un modo natural mediante la reproducción de material esclavo dentro de la misma familia esclava; naturalmente, éste requiere gastos de crianza de la nueva generación, así como los del reducido grado de explotación de la capacidad de trabajo de los esclavos, sobre todo de las hembras.

En el primer caso, el costo de producción de la producción esclavista es el costo de la captura; en el segundo, el costo de criar y educar, que por lo general es mucho mayor. En los períodos históricos que favorecían la captura de material humano en la guerra —como en la Roma antigua, en los estados del medio oriente en la Antigüedad y aun, durante las primeras décadas, en la América hispana—, el costo de producción —el de la producción de esclavos— era muy bajo, y la renta capitalizada usual de los esclavos lo sobrepasaba muchas veces. Buena prueba de ello es el alto precio de mercado de las patentes de esclavitud de la corona española, que daban licencia para la captura e importación de esclavos durante el primer período de importación de negros a América.

El material humano era barato y esto permitía aumentar la extensión de la propiedad y hacía que se emplearan esclavos en el trabajo con una productividad cada vez menor hasta el punto, naturalmente, en que la renta de los esclavos continuamente decreciente se hacía idéntica al costo inicial de su adquisición. Este factor determinaba el precio de mercado del esclavo y la extensión de una economía basada en la esclavitud. Como las fuentes de captura de esclavos en la guerra se agotaban por los frecuentes ataques, el costo inicial de la adquisición de esclavos aumentó; su precio de mercado subió rápidamente, y muchos empleos de esclavos que generaban una pequeña renta del esclavismo ya no eran remunerativos y se fueron abandonando. Como consecuencia disminuyó la extensión de la economía basada en la esclavitud.

Podemos sacar de esto la conclusión de que un factor importante en el declinar del antiguo sistema de la esclavitud fue que para garantizar la oferta de esclavos hubo que renunciar a la guerra y a la captura en favor de la producción pacífica por medio de la reproducción natural. La unidad económica antigua se enfrentaba aquí a costos de producción tan elevados que empezaban a dar alcance a la renta capitalizada del esclavismo.

De cualquier modo, el precio de los esclavos, fenómeno sujeto a las leyes del mercado, es una categoría objetiva que determina la producción de esclavos en un cálculo económico particular. Es evidente que la unidad económica esclava, desde el punto de vista económico privado, puede parecer provechosa sólo mientras la producción de los esclavos rinda un producto neto no inferior a la renta de los esclavos existente en el momento en tanto que factor económico objetivo y que, por medio del mercado, se realiza en el precio de los esclavos.

Debemos también subrayar que la esclavitud, o para decirlo de un modo más general, la servidumbre humana en tanto que fenó-

meno económico, presenta cierto número de variedades muy diferentes unas de otras. Así, por ejemplo, la condición del siervo ruso con su censo difiere mucho del sistema arriba descrito.<sup>4</sup> La forma del censo, peculiar combinación de explotación familiar y explotación de esclavos, presenta extraordinario interés teórico.

#### DIFERENCIAS ENTRE ESCLAVITUD Y SERVIDUMBRE

La granja de un campesino siervo se organizaba en la forma usual de una unidad de trabajo familiar. La familia trabajadora dedicaba toda su capacidad de trabajo a su actividad agrícola u otra actividad económica. Pero una imposición no económica obligaba a esa unidad a entregar al amo de la familia sierva trabajadora una cantidad definida de la producción obtenida por su trabajo. Esta cantidad se llamaba *obrok* y representaba la renta de los siervos.

A pesar de semejanzas en la posición legal del esclavo y el siervo, las estructuras económicas de la unidad económica esclava por una parte y de la unidad económica sierva por la otra son de índole totalmente diferente. El *obrok* no coincide cualitativa ni cuantitativamente con la renta de los esclavos.

En su estructura económica privada interna, la explotación de un campesino siervo no difiere de la forma usual de la unidad de trabajo familiar que ya conocemos. En este régimen, la familia dirige bajo su propia responsabilidad la explotación y dispone de la producción lograda. Las necesidades de la familia la estimulan a aumentar su energía de trabajo, y la cantidad de producto la determina el equilibrio, propio de la explotación familiar, entre la cantidad de esfuerzos de la familia y el grado de satisfacción de sus necesidades. Pero en el sistema *obrok* la familia se ve obligada por factores no económicos a alcanzar su equilibrio de modo que el producto obtenido no sólo satisfaga sus necesidades sino además el *obrok* a pagar al señor.

La demanda de valores materiales es, pues, mucho más elevada

<sup>4</sup> La ley rusa de servidumbre distinguía tres clases de siervos. 1) Podían ser *durovazie*, o sirvientes residentes, destinados a satisfacer las necesidades de la casa del señor, de este mismo y de su familia mediante el servicio doméstico personal o, sin trabajar sus propias granjas, utilizados en la heredad o tierra solariega [granja de la casa], si la tenía el castillo. 2) Podían pagar renta del trabajo (*barschina*); o sea administrar sus propias explotaciones, pero al mismo tiempo estar obligados a prestar servicios en la propiedad del señor, en el campo o el castillo, cierto número de días laborables. 3) Podían ser campesinos de censo u *obrok*, que hacían su trabajo en su tenencia pero estaban obligados a pagar parte de su producción al señor.

que en la explotación campesina libre. Por consiguiente, el equilibrio entre la cantidad de esfuerzos de la mano de obra y el grado de satisfacción de las necesidades se logra con un grado mucho mayor de autoexplotación de la mano de obra que en la granja campesina libre. Sin embargo, la mayor aplicación de trabajo aquí mencionada no rendirá un producto adicional tan grande como requiere el *obrok*, y una parte de éste ha de cubrirse inevitablemente a costa de la satisfacción de las necesidades de la familia. Por consiguiente, la familia que paga un *obrok* tiene un nivel de bienestar inferior al de la familia campesina libre.

Al pagar *obrok* al señor, parte a costa de un mayor esfuerzo de la mano de obra, parte a costa de un menor grado de satisfacción de las necesidades, la explotación sierva crea otra categoría de ingreso económico: el ingreso no devengado procedente de la posesión de siervos, la renta de los siervos. Aparte de este pago de renta, la granja que paga *obrok* es en todos los demás aspectos una unidad de trabajo familiar ordinaria con todos los rasgos peculiares de organización arriba señalados.

Si queremos examinar el factor que determina la cuantía del *obrok* tenemos que partir de su naturaleza particular. La cantidad de *obrok* producida por medio de la imposición no económica la determina la voluntad del amo. Su interés está en elevarla lo más posible y la única barrera natural es el peligro de que la granja sierva se arruine y quede privada de su capacidad de pagar.

La cuantía del *obrok* puede considerarse normal mientras se pague a costa del mayor empleo de energía (de trabajo) por parte del siervo y de una reducción de su consumo, pero no a costa del mantenimiento ni de la necesaria renovación del capital. Si la presión para pagar el *obrok* estanca la renovación del capital de la explotación, el sistema *obrok* empieza a consumir sus propias raíces.

Las explotaciones sometidas al pago de *obrok* que están en relativamente mejores condiciones para acopiar renta pueden, naturalmente, pagar cantidades relativamente mucho más elevadas a su señor. Este aumento de *obrok* no puede atribuirse a la aplicación de trabajo humano sino al suelo, y constituye una renta diferencial ordinaria.

En un mercado libre de tierra y siervos, la parte del *obrok* atribuida al suelo y la formación de renta derivada del suelo se capitaliza y produce el precio de la tierra; el resto, atribuido a la mano de obra sierva y que forma la renta de los siervos, se capitaliza y produce el precio de mercado del siervo. Parece innecesario demostrar que la renta de los siervos la determina la capacidad del campesino marginal, que produce en condiciones desfavorables para pagar el

*obrok*, mientras que la renta diferencial la determina en esas circunstancias la diferencia entre la capacidad de pago del campesino marginal y la de cualquier otra explotación campesina. Considerando la gran diferencia cualitativa en el modo de formarse y pagarse el *obrok* y la renta de los esclavos, así como la diferencia en la organización de la producción en la unidad económica esclava en gran escala y la unidad sierva en pequeña escala, no podemos esperar que la renta de los siervos y la renta de los esclavos sean cuantitativamente iguales.

Aun son mayores las diferencias en el proceso de formación del precio de los siervos por una parte y de los esclavos por la otra. Hemos señalado ya que el costo inicial de la adquisición de esclavos desempeña un gran papel en la formación del precio de los esclavos. Pero con la unidad económica sierva de *obrok*, el dueño no tiene costos económicos para la reproducción del material humano. Por eso, el número de siervos no lo determina el equilibrio entre el producto marginal de los siervos y el costo inicial marginal, como es el caso en la unidad económica esclava; el incremento de la procreación, y con él el número de siervos, es problema de éstos. Por consiguiente, la capacidad de pagar y por tanto la renta del siervo marginal las determina el número real de siervos existentes en determinado territorio y determinado momento.

Lo que queda dicho es suficiente para una descripción morfológica de la explotación de *obrok*. Comparando este sistema con el tipo económico de la explotación esclava podemos convencernos por ilustración de que ambos sistemas difieren totalmente y que en sus relaciones los determinan elementos objetivos muy distintos, a pesar de algunas semejanzas jurídicas exteriores.

Esta comparación hace ver claramente las diferencias fundamentales en los dos tipos de economía. Ha de notarse que ambos sistemas son también totalmente diferentes en su concepción de la remuneratividad y el cálculo económico.

El empresario, en la unidad económica esclava, se aproxima a una fórmula ligeramente modificada de cálculo de la remuneratividad capitalista en lo que toca al concepto de remuneratividad para su empresa. En la cuenta de egresos, en lugar de los salarios pone el costo técnico y fisiológicamente determinado del mantenimiento de los esclavos. Y divide su producto neto en tres secciones: interés sobre el capital, renta y renta de los esclavos.

En la unidad económica sierva que paga *obrok* es totalmente diferente. Un rasgo muy peculiar de esta unidad es cierta división del sujeto económico en que el concepto de remuneratividad de la familia campesina está en la forma que hallamos en la unidad de

CATEGORÍAS ECONÓMICAS DEL SISTEMA ESCLAVISTA Y  
EL DE "OBROK"

Sistema económico esclavista	Sistema económico siervo de "obrok"
1] Precios de las mercancías.	1] Precio de las mercancías.
2] Capital, adelantado por el amo y que circula en la forma capitalista del proceso de producción (D-M-D'). Parte de este capital es el costo de mantener esclavos.	2] [Bienes de capital en posesión de los siervos (la producción se efectúa en la manera de la unidad económica de familia trabajadora, no es categoría económica sino puramente natural.)
3] [Costo de mantenimiento de los esclavos —no es categoría económica sino puramente natural.]	3] Producto indivisible del trabajo de la familia.
4] Beneficio del capital (interés).	4] Interés del capital prestado.
5] Renta de los esclavos.	5] Renta de los siervos ( <i>obrok</i> ).
6] Precio de los esclavos.	6] Precio de los siervos.
7] Renta diferencial.	7] Ingreso semejante a renta que el señor recibe por efecto de factores generadores de renta sobre la cantidad del <i>obrok</i> .
8] Precio de la tierra.	8] Precio de la tierra.

trabajo familiar; aparte de esto, el cálculo del que posee siervos y tierra es el de un rentista típico y expresa la búsqueda de una inversión de capital lo más remunerativa posible.

La diferencia de naturaleza entre el *obrok* y las unidades económicas esclavas arriba señalada nos lleva a dos consecuencias económicas muy peculiares. El amo de campesinos que pagan *obrok* tiene derechos de propiedad y de recibir la renta, pero al mismo tiempo, a diferencia del empresario de la unidad económica esclava, no tiene unidad de producción propia. Este hecho se manifiesta claramente en el interesante y peculiar modo en que el *obrok* está en gran parte sometido a la influencia de factores demográficos, mientras que la renta de la unidad económica esclava es independiente de ellos.

Además, en la organización de la unidad económica esclava, el



número de esclavos puede adaptarse, y se adapta, a la necesidad óptima de mano de obra de la unidad, o sea el grado óptimo de intensidad que promete la máxima renta de los esclavos. Pero en la unidad económica sierva, la relación entre capacidad de trabajo disponible y cantidad de tierra cultivada no es tan fácil de llevar a un óptimo para el dueño de la tierra y el campesino porque, aparte de raras excepciones, el movimiento demográfico en este régimen es de índole puramente natural y elemental. Por eso tenemos aquí la posibilidad de un exceso relativo de población que, como ya señalamos en nuestro análisis de la unidad económica de trabajo familiar, hace que la intensificación vaya más allá del óptimo y rebaje el nivel de vida de la población así como su capacidad de pagar impuestos.

La consecuencia es que tenemos el fenómeno peculiar de la renta negativa de la sobrepoblación, que consume una buena parte del *obrok*. El único modo de salir de este estado de cosas es trasladar parte de la población sierva de la tierra sobrepoblada y llevarla a colonizar regiones escasamente pobladas. En este caso, naturalmente, obtenemos un acentuado incremento en la renta servil pagada por la población trasladada, que ahora ha logrado una relación óptima con la tierra. Con la renta aumenta el precio de los siervos resultante de la capitalización de la renta. Esto hace muy beneficioso todo movimiento de población y colonización, tanto para el dueño de una zona económica de *obrok* como para los campesinos a quienes atañe.

Concluyendo nuestra comparación de las unidades económicas esclava y sierva, quisiéramos hacer el mayor hincapié en que dadas la misma situación de mercado y las mismas condiciones naturales e históricas, las rentas obtenidas en ambos casos (la de los esclavos y la de los siervos) no siempre son de la misma magnitud; antes bien, pueden diferir considerablemente en su cuantía. Entrar en todos los detalles de este problema, en extremo interesante, requeriría ante todo el análisis empírico de un material extenso. Por lo tanto, nos limitaremos a mencionar de acuerdo con esa diferencia que en la Rusia antigua de la época de los siervos podemos reconocer regiones con una forma de economía predominantemente de *obrok* y otras donde predominaba la *renta del trabajo*, que económicamente significaba cierta tendencia a la organización esclavista de la economía. Con el tiempo, esas regiones cambiaron de configuración geográfica debido a la presión de diversos factores. Acá unas veces, allá otras, la renta de los esclavos quedaba respectivamente por encima o por debajo del *obrok* de los siervos; adaptándose a estos cambios, los terratenientes trasladaban a sus campesinos, de acuerdo con la "situación de mercado", de la renta del trabajo al *obrok* y viceversa.

La imposición de un sistema de feudos en una región de economía natural agraria, caso frecuente en la historia, es de gran interés para el análisis teórico. Es una forma especial de economía feudal en que el estrato básico de los productores primarios —los campesinos tributarios— sigue en una economía totalmente natural y paga tributos al señor feudal en especie, mientras que los perceptores de los tributos —duques, condes, monasterios, etc.— "realizan" en mercados lejanos en forma de artículos de comercio la renta económica y las rentas de los siervos sacadas en especies.

En este sistema, con una estructura económica general correspondiente al tipo de economía sierva de *obrok* que acabamos de ver, la formación del precio para los productos recogidos por el señor feudal en forma de pago en especie y realizados en mercados lejanos es especialmente interesante. Evidentemente, el elemento costo de producción no puede desempeñar un papel en esto, a menos que consideremos como costo de producción el mantenimiento de un aparato de coerción (extraeconómica) para recoger los tributos y reprimir las rebeliones.

Sabemos que el dueño de un siervo que paga *obrok* y de una tenencia feudal interviene muy poco en la organización real de la producción. La cantidad de producto que forma la renta feudal es para él una cantidad dada en especies, limitada por la capacidad de tributación de la población dependiente del dominio, que no puede forzarse impunemente. Pero el señor feudal puede, hasta cierto punto, iniciar cambios en la composición de los productos entregados por la población tributaria como pago en especies y tratará de adaptarla a la situación del mercado. Mas considerando la limitada flexibilidad de las explotaciones campesinas, hay también barreras importantes que se oponen a esta forma de las actividades económicas del señor feudal. Por lo tanto, las actividades económicas del señor feudal y su intervención en el mercado están casi siempre condenadas a ser pasivas. Los precios de sus mercancías no tienen relación con su producción y los determina cabalmente la receptividad del mercado; son precios de realización de una cantidad dada de ciertas mercancías.

Dada esta orientación particular de intercambio y monetaria, la *renta* que recibe el señor feudal en virtud de su tenencia feudal depende no sólo de la cantidad del pago en especie sino también de la situación de mercado para la venta de los productos recibidos. Las fluctuaciones en la situación de mercado pueden, a pesar de la cantidad constante de pago en especie, influir favorable o desfavorablemente en la renta y, por ende, en el precio de la tenencia. La única actividad económica posible del señor feudal tiene, pues, que limi-

tarse a ciertas medidas de tipo económico y político que le parecen apropiadas para aumentar la prosperidad de sus residentes y, con ella, su capacidad de pagar impuestos.

Aparte de estos cinco tipos de economía organizada de un modo no capitalista hemos tenido en nuestro pasado económico, y todavía tenemos, toda una serie de otras formas, transitorias e independientes. En el vasto grupo de la agricultura campesina podemos por ejemplo distinguir entre el tipo de explotación familiar y la explotación semifamiliar (explotación agrícola), que utiliza mano de obra pagada además del potencial de trabajo familiar, pero no hasta el punto de que la explotación adquiera un carácter capitalista. El estudio teórico de este caso demuestra que la presencia de la categoría de los salarios modifica algo el contenido de las categorías usuales de la explotación familiar pero no llega a remplazarlas por las categorías de una explotación capitalista.

Sin duda debe reconocerse también que el trabajo en la época de los siervos en Rusia no significaba esclavitud en el sentido de la esclavitud de los negros en América, ni siquiera la de la Antigüedad, aunque se le asemejara, y a pesar de que las leyes económicas que regulan la renta del trabajo no coinciden ya con las que señalamos para la granja sierva de *obrok*. Y tampoco podemos hacer entrar la economía doméstica de la Antigüedad [*oikos*] en el marco de ninguno de los tipos económicos puros que hemos estudiado.

La trustificación de la industria capitalista que ahora avanza y se desarrolla, así como las formas de capitalismo estatal y municipal apreciables al empezar el siglo xx, es casi seguro que no encajan en el esquema de la teoría clásica de la economía y que exigirán una revisión de doctrinas. Complicaciones muy interesantes planteará para la teoría económica el sistema de cooperativas agrícolas que se está desarrollando rápidamente ante nuestros ojos. Pero preferimos limitarnos a lo que llevamos dicho; el análisis de los cinco tipos económicos es suficiente para esclarecer la inaplicabilidad de las categorías usuales de economía a todos los casos de la vida económica. No puede ser misión de este breve artículo dar toda una teoría de las formas económicas no capitalistas.

#### ECONOMÍA SOCIALISTA

Tenemos que hacer una sola excepción para un sistema económico que todavía no ha tenido su cabal realización pero que ha atraído en gran medida la atención de nuestros teóricos contemporáneos. Nos referimos al sistema de colectivismo estatal o comunismo en lo

tocante al modo en que han evolucionado sus bases en los tratados de sus teóricos y a los intentos de hacerlo realidad que se han efectuado en diversas épocas en el curso de la historia de la humanidad.

Por desgracia, en ninguna parte de su crítica de la sociedad capitalista desarrollaron plenamente Marx y los más importantes de sus partidarios los fundamentos positivos de la estructura orgánica de una economía socialista. Por eso tendremos que intentar nosotros la construcción de una teoría de esa estructura tomando como punto de partida algunas observaciones de Marx en *Miseria de la filosofía*, así como algunos estudios de N. Bujarin y E. Varga y, sobre todo, las ideas que resultaron eficaces en los intentos prácticos de creación de una sociedad comunista en diversos estados europeos en 1918-1920.

Según estos intentos, el comunismo es un sistema económico en el cual todos los fundamentos económicos de la sociedad capitalista —capital, interés del capital, salarios, renta— se eliminan por completo mientras que se conserva y aun perfecciona todo el aparato tecnológico actual de la economía.

En el orden económico comunista que debe realizar esta misión, se concibe la economía nacional como una sola y enorme unidad económica de todo el pueblo. La voluntad del pueblo dirige por medio de los órganos estatales —sus instrumentos—, y el estado administra la unidad económica de acuerdo con un plan económico unificado que utiliza plenamente todas las posibilidades técnicas y todas las condiciones naturales favorables. Al concebirse la economía como una sola unidad, el cambio y el precio quedan fuera del sistema como fenómenos sociales objetivos.<sup>5</sup> Los productos manufacturados dejan de ser valores con significado en un sentido de dinero o cambio y sólo son bienes distribuidos de acuerdo con un plan estatal de consumo. Toda la peculiar economía de este régimen se reduce a trazar planes estatales para el consumo y la producción y a establecer un equilibrio entre ambos.

La aplicación de la capacidad social de trabajo se lleva aquí, evidentemente, como en la explotación familiar, al punto en que se logra el equilibrio entre la fatiga del trabajo y la satisfacción de las necesidades sociales. Claro está que ese punto lo fijan los órganos estatales que elaboran los planes de producción y consumo del estado, mismos que deben equilibrar a ambos. Como el nivel de vida de cada obrero, determinado por el estado, no tiene relación entre

<sup>5</sup> Los impuestos no son precios en el sentido de fenómeno económico sujeto a leyes propias.

sí con el rendimiento de su trabajo (la cantidad de producción que logra), tienen que moverlo a trabajar su conciencia social y las sanciones del estado, y tal vez además un sistema de premios o recompensas.

En contraste con todos los sistemas económicos hasta ahora examinados, que pueden existir en forma puramente automática y elemental, un orden económico comunista requiere para mantenerse y continuar de acuerdo con el plan estatal un ejercicio social continuo y, para impedir la aparición de alguna actividad económica no prevista en el plan estatal, cierto número de sanciones económicas y no económicas. Según esto, no tenemos en el sistema del comunismo estatal ni una sola de las categorías económicas expuestas en el análisis de los sistemas económicos que antes vimos. Constituye una excepción el proceso puramente técnico de producción y reproducción de los medios de producción.

Nuestro modo de presentación, que revela la morfología del sistema, contribuye poco al entendimiento de su dinámica, pero probablemente sea esto imposible antes de observar el régimen y ver cómo funciona, y antes de que sus ideólogos y teóricos hayan expuesto una teoría de la organización cabalmente desarrollada.<sup>6</sup>

Resumiendo los resultados de nuestro análisis llegamos a la siguiente tabla, que nos dice para cada uno de los diversos sistemas económicos estudiados qué categorías están presentes y cuáles faltan.

Luego de resumir en esta tabla los sistemas de categorías económicas que hemos presentado, estamos en condiciones de sacar de nuestro análisis ciertas conclusiones teóricas.

<sup>6</sup> Me parece que debemos esperar a que la teoría de la organización dé respuesta a las tres cuestiones siguientes, cuyas soluciones podrían hacer más específicas las nociones del mecanismo de la economía socialista:

1) ¿Con ayuda de qué método y en virtud de qué principios se determinarán el grado de aplicación del trabajo social y la cantidad requerida de satisfacción de la demanda, así como el necesario equilibrio entre ambos, cuando se tracen los planes estatales de producción y consumo?

2) ¿Por qué medios se hará trabajar al obrero para que no considere un pesado esfuerzo la aplicación de energía que el plan de producción espera de él y para que le ponga en práctica verdaderamente?

3) ¿Qué medidas hacen posible en la sociedad socialista impedir, basándose en las nuevas relaciones de producción, el peligro de que se forme una nueva estratificación de clases que podría dar inicio a formas de distribuir el producto nacional que privaran a todo el régimen de sus altos ideales originales?

Sin resolver estos problemas, el régimen de economía socialista sólo puede esbozarse en su aspecto morfológico más general.

## SISTEMAS ECONÓMICOS

## Categorías económicas

	Economía familiar			Sistema feudal*			
	Economía mercantil	Economía natural	Economía esclavista	Economía servil "obrok"	Economía servil "obrok"	Economía campesina	Comunismo
Precio de las mercancías	+	+	+	+	+	+	+
Producto único e indivisible del trabajo familiar	+	+	+	+	+	+	+
Proceso técnico de producción o reproducción de los medios de producción	+	+	+	+	+	+	+
Capital adelantado por el empresario y que circula en la producción según la fórmula D—M—D	+	+	+	+	+	+	+
Interés del capital en forma de ingreso del renta	+	+	+	+	+	+	+
Salarios	+	+	+	+	+	+	+
Renta de los esclavos o de los siervos	+	+	+	+	+	+	+
Precio de los esclavos o de los siervos	+	+	+	+	+	+	+
Renta diferencial	+	+	+	+	+	+	+
Precio de la tierra	+	+	+	+	+	+	+
Plan estatal de producción	+	+	+	+	+	+	+
Regulación no económica, necesaria mediante consentimiento para mantener el régimen	+	+	+	+	+	+	+

\* La economía feudal es una simbiosis de la economía natural de trabajo de campesinos tributarios y la orientación económica monetaria y de intercambio de los señores feudales que comienzan con mercancías. Por eso tiene dos objetos económicos de distinto género y dos sistemas de categorías económicas, cuyos elementos no coinciden. Esta circunstancia nos lleva a asignarle dos columnas en nuestra tabla.

\*\* Aquí no hay renta como categoría de ingreso independientemente especial; no obstante, los factores generadores de renta afectan la cantidad del producto del trabajo e indivisible de la familia.

\*\*\* Aquí hay renta como categoría de ingreso económico, pero su génesis es diferente de la del sistema capitalista.

## ¿HACIA UNA TEORÍA ECONÓMICA UNIVERSAL?

Ante todo, debemos tomar como un hecho incuestionable el que la forma actual de nuestra economía capitalista representa sólo un caso de vida económica y que la validez de la disciplina científica de la economía tal y como hoy la entendemos, basada en la forma capitalista y destinada a la investigación científica de la misma, no puede ni debe extenderse a otras formas de organización de la vida económica. Semejante generalización de la teoría económica moderna, practicada por algunos autores contemporáneos, crea ficciones y dificulta el entendimiento de la índole de las formaciones no capitalistas y la vida económica del pasado.

Evidentemente, algunos círculos científicos han comprendido estos hechos, y últimamente se ha dicho con frecuencia que es necesario establecer una teoría económica universal, cuyos conceptos y leyes abarquen todas las formaciones posibles de la vida económica humana. Trataremos de aclarar la cuestión de si es posible edificar tal teoría universal y si es necesaria como instrumento para el entendimiento científico.

Primeramente, compararemos los diversos tipos de formación económica que hemos investigado anteriormente y entresacaremos los principios y fenómenos comunes a todos ellos. Obtenemos cinco:

1] La necesidad de dotar a la fuerza de trabajo humana con diversos medios de producción con objeto de organizar la producción y de dedicar parte del producto realizado anualmente a la formación y el remplazo de los medios de producción.

2] La posibilidad de aumentar considerablemente la productividad de la mano de obra aplicando el principio de la división del trabajo tanto en lo relativo a la técnica de la producción como en el sentido social de la palabra.

3] La posibilidad de ejercer la agricultura con diferentes grados de esfuerzo de la mano de obra y diferentes grados de concentración en lo tocante a los medios de producción por unidad de superficie del terreno y de aumentar, intensificando la actividad agrícola, la cantidad de producción por unidad de superficie del terreno y por unidad de trabajo. Debe tomarse en cuenta que el producto no aumenta tan rápidamente como los insumos en trabajo y en medios de producción.

4] El incremento en la productividad del trabajo y en la cantidad producida por unidad de superficie del terreno debidas a una mejor calidad del suelo, a una configuración más favorable de la superficie y a mejores condiciones climáticas.

5] La oportunidad, que el nivel relativamente elevado de productividad del trabajo humano brinda al que trabaja, de producir en el año agrícola una cantidad de productos mayor que la necesaria para mantener su capacidad de trabajo y para asegurar a su familia la oportunidad de vivir y reproducirse. Esta circunstancia presupone la posibilidad de todo desarrollo social y estatal.

Considerando atentamente estos cinco principios universales de la actividad económica humana advertimos sin dificultad que todos son fenómenos de orden natural y técnico. Es la economía de las cosas en especie (*in natura*).

Aunque los economistas suelen pasarlos por alto y considerarlos interesantes solamente desde el punto de vista de la *técnica* de la producción, estos fenómenos son en extremo importantes. Su cabal significado se observa ahora con especial claridad, en el caos de la posguerra, con la complicada estructura del aparato económico destruido y la moneda privada de su cualidad de expresión abstracta y estable del valor.

Los cinco principios que hemos expuesto no contienen un elemento para tal avalúo de las cosas. Si esta valuación apareciera y el fenómeno social y económico del valor objetivo se creara sobre su base, todas las cosas adquirirían, por decirlo así, un segundo modo de existencia. Se convertirían en valores, y el proceso de producción, además de la expresión *in natura*, tendría una nueva expresión: *in valore*.

Solamente entonces aparecerían todas las categorías económicas arriba expuestas, que se unirían, de acuerdo con la estructura social y legal de la sociedad, en uno de los diversos sistemas económicos que hemos analizado. El sistema "valorístico" con sus categorías se apodera del anterior y natural proceso de producción y lo somete todo a su característico cálculo económico en función del valor.

Cada uno de estos sistemas es de índole muy individual. Los intentos de abarcarlos todos con una teoría universal generalizadora sólo pudieron producir doctrinas de tipo muy general, vacías de contenido, por ejemplo el tipo ideal, el modo "exagerado" de decir que en todos los sistemas la unidad económica se afana por producir el mayor efecto posible con la menor aplicación de energía, y frases por el estilo.

Por eso parece mucho más práctico para la economía teórica crear para cada régimen económico una teoría económica particular. La única dificultad para la aplicación de estas ideas es que sólo muy raramente en la vida económica hallamos un orden económico en estado de cultivo puro, para emplear una expresión tomada de



la biología. Por lo general, los sistemas económicos coexisten unos con otros y forman conglomerados muy complicados.

Todavía hoy, en la economía del mundo capitalista, existen importantes bloques de unidades de trabajo familiar campesino. En las colonias y los estados asiáticos se hallan todavía acá y allá formaciones económicas semejantes a los tipos económicos de la esclavitud o el feudalismo. Analizando el pasado económico nos tomamos con mayor frecuencia, y yo diría que constantemente, con el hecho de esa coexistencia, a veces de los comienzos del capitalismo junto con el sistema feudal o la servidumbre, y a veces de la economía de la esclavitud junto a la servidumbre y a la economía del trabajo familiar libre, etcétera.

En estos casos, como cada sistema era cerrado, sólo podía comunicarse uno con los otros por aquellos elementos económicos objetivos que tenían en común, como los que se ven en nuestra tabla de los sistemas económicos. Este contacto solía ocurrir en el plano de los precios de mercado de las mercancías y de la tierra. Así, por ejemplo, desde la emancipación de los campesinos (1861) hasta la revolución de 1917, la explotación familiar campesina existió en la agricultura campesina junto con la empresa capitalista en gran escala. Esto condujo a la destrucción del capitalismo porque los campesinos, relativamente escasos de tierra, pagaban más por la tierra que la renta capitalizada en la agricultura capitalista. Esto, inevitablemente, condujo a la venta de grandes predios a los campesinos. Y a la inversa, las altas rentas de la tierra alcanzadas por las grandes granjas ovinas capitalistas en la Inglaterra del siglo XVIII expolió las tenencias campesinas, que no podían pagar la misma elevada renta a los terratenientes.

Igualmente característica es la sustitución de la renta del trabajo por el *obrok* y viceversa en algunos períodos del sistema de servidumbre en Rusia, que se debía a la elevación de la renta de los esclavos respecto del *obrok* y viceversa. Y quizá la causa económica de la abolición de la esclavitud deba buscarse en el hecho de que la renta de la empresa económica capitalista basada en el trabajo asalariado superaba tanto a la renta como a la renta de los esclavos. Estos y otros muchos ejemplos análogos podrían despejar toda duda acerca de la primordial importancia del problema de la coexistencia entre diferentes sistemas económicos. Actualmente, nuestro mundo está dejando de ser tan sólo un mundo europeo. A medida que Asia y África penetran en nuestras vidas y nuestra cultura más y más frecuentemente con sus formas económicas especiales, nos vemos obligados a dirigir nuestro interés una y otra vez a los problemas de los sistemas económicos no capitalistas.

Por eso no dudamos de que el futuro de la doctrina económica no está en crear una sola teoría universal de la vida económica sino en concebir cierto número de sistemas teóricos que se adapten a los distintos órdenes económicos actuales o antiguos y revelen las formas de su coexistencia y evolución.

... de los años sesenta, cuando se inició el proceso de industrialización y el desarrollo de la agricultura moderna. Este período se caracterizó por un crecimiento sostenido de la producción agrícola, impulsado por la inversión en tecnología y maquinaria. Sin embargo, también se observó una creciente dependencia de los insumos importados, lo que generó preocupaciones sobre la seguridad alimentaria y el desarrollo rural.

En consecuencia, el sector agrícola enfrentó desafíos significativos, especialmente en términos de acceso a recursos y sostenibilidad. La falta de inversión en infraestructura y servicios básicos afectó negativamente la productividad y el bienestar de los productores. Además, la concentración de la tierra en pocas manos exacerbó las desigualdades sociales y económicas en el campo.

Por otro lado, el sector agroindustrial experimentó un crecimiento acelerado, beneficiado por políticas de apoyo gubernamentales y la integración con el mercado mundial. Este sector se convirtió en un pilar fundamental de la economía nacional, generando empleo y contribuyendo significativamente a las exportaciones. No obstante, también se observó una creciente brecha entre el sector agroindustrial y el sector agrícola familiar, lo que planteó interrogantes sobre el futuro del campo.

CHAYANOV Y LA TEORÍA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

El modelo de Chayanov, desarrollado por el economista ruso P. A. Chayanov, ofrece una perspectiva única sobre la economía campesina. A diferencia de las teorías neoclásicas que enfatizan el comportamiento racional del productor, Chayanov propone que el campesino actúa como un agente racional que busca maximizar su bienestar familiar en un contexto de subsistencia. Este enfoque destaca el papel central de la familia y el ciclo de vida del productor en sus decisiones económicas.

Según Chayanov, el campesino no es un agente económico aislado, sino que su comportamiento está profundamente influenciado por las necesidades familiares y el nivel de subsistencia. Este modelo desafía la idea de que el campesino sea un pequeño propietario que responde a los incentivos del mercado. En su lugar, sugiere que el campesino opera en un sistema de producción que está intrínsecamente ligado a su propia familia y comunidad.

La teoría de Chayanov ha sido ampliamente discutida y aplicada en el estudio de las economías campesinas en todo el mundo. Su enfoque proporciona un marco teórico valioso para comprender las dinámicas de la agricultura familiar y el desarrollo rural. Sin embargo, también ha sido criticada por algunos académicos que argumentan que no considera adecuadamente el papel del mercado y la influencia de las políticas gubernamentales en el sector agrícola.

A. V. CHAYANOV: SU VIDA, CARRERA Y TRABAJOS<sup>1</sup>

Alexandr Vasilievich Chayanov es un nombre familiar para toda una generación de agrónomos y de economistas, quienes, desde la Reforma de Stolipin hasta la colectivización, tuvieron la fuerte responsabilidad de orientar la economía campesina tradicional por nuevos senderos y formar los cuadros técnicos de esta agricultura moderna. Sin embargo, Chayanov es, actualmente, un nombre casi olvidado tanto en Rusia como en Occidente.<sup>2</sup>

Si hemos creído útil consagrar estas páginas a su memoria, no es solamente porque la obra de Chayanov —representada por sesenta obras y folletos, sin contar un gran número de artículos de revistas— constituye el resultado teórico y práctico de varias decenas de investigaciones y discusiones sobre las cuestiones agrarias en Rusia en la época de la Revolución, sino que, como lo ha mostrado Daniel Thorner, los problemas planteados hace más de treinta años

<sup>1</sup> El autor agradece al profesor Daniel Thorner la inspiración de este estudio y gracias a cuya colaboración pudo ser llevado a cabo. El profesor Simon Kuznets y el doctor Schlömer tuvieron la amabilidad de poner a nuestra disposición ciertas obras de Chayanov pertenecientes a sus bibliotecas personales.

<sup>2</sup> Entre los autores soviéticos contemporáneos, S. M. Dubrovski (en *Voprosi istorii sel'skogo joxaistva krastianstva i revoliucionnogo doizhenia v Rossii*, Moscú, 1961, p. 358) se limita a citar el nombre al mismo tiempo que el artículo de *Bolshevik* (núms. 3-4, 1924) condenatorio de las teorías de Chayanov; N. A. Vainshtein (en *Narodnoe bogatstvo i narodno-joxaistvennoe nakoplenie poredrevolucionnoi rossii*, Moscú, 1960, p. 469) y N. A. Svavisiu (en *Zemskie poduovnye perepisi*, Moscú, 1961, edición de la obra de 1926, p. 352), constituyen dos excepciones por sus referencias a las obras de Chayanov. En Occidente, C. von Dietze (en el artículo "Peasantry", en *Encyclopedia of social science*, t. 12, p. 52); N. Georgescu-Roegen (en *Economic theory and agrarian economics, Oxford economic papers*, vol. XII, pp. 1-40, febrero de 1960); A. Gerschenkron (en *Bread and democracy in Germany*, Berkeley, 1943, p. 192); Naum Jasny (en *The socialized agriculture of the URSS*, Stanford, 1949, pp. 27-242-246, 429); M. M. Postan (en "The famulus, the estate labourer in the twelfth and thirteenth centuries", suplemento núm. 2 de *The economic history review*); L. Volin (en *The Russian peasant from emancipation to kholkhoz*, incorporado a *The transformation of russian society*, Harvard, 1960, pp. 292-310), han destacado la significación de los trabajos de Chayanov.

por nuestro autor conservan ahora toda su actualidad en los países en vías de desarrollo donde la economía campesina es todavía un sector predominante.<sup>2</sup> Incluso en la Unión Soviética, como lo veremos en la conclusión, la discusión iniciada por él no ha concluido. Así, el pensamiento de Chayanov es una encrucijada donde bien pueden coincidir los historiadores y los especialistas en la cuestión eslava, interesados en la evolución de las doctrinas agrarias en Rusia a principios del siglo xx, así como los economistas y los sociólogos deseosos de encontrar en la experiencia rusa, al mismo tiempo que los elementos de una teoría de la economía campesina, una respuesta a preocupaciones más concretas.

La información disponible acerca de la vida de Chayanov es demasiado fragmentaria y ambigua como para intentar reconstruir su *curriculum vitae*. Sabemos que nació en 1888, pero se ignoran las circunstancias y el año de su muerte.<sup>3</sup>

Sin embargo, la cuantía de los escritos que Chayanov nos ha legado es suficiente para permitirnos trazar la génesis de las grandes orientaciones de su pensamiento y, a través de él, percibir la personalidad del autor. Como hombre culto se interesa no solamente en los múltiples aspectos de la economía, la sociología y la política agrarias; su curiosidad se extiende al arte, la literatura y la historia. Compondrá, bajo varios seudónimos,<sup>4</sup> piezas teatrales y tres novelas de ficción. Espíritu abierto frente al mundo que lo rodea: sus escritos, enriquecidos por frecuentes estancias en el extranjero,<sup>5</sup> revelan

<sup>2</sup> Daniel Thorner, "L'économie paysanne, concept pour l'histoire économique?", *Annales*, París, núm. 3 (mayo-junio de 1964, pp. 417-432).

<sup>3</sup> En la última edición de la *Gran enciclopedia soviética* se deja en blanco la fecha de la muerte rogando a los lectores que tuvieran alguna información al respecto lo hicieran saber a la redacción. El doctor Schlömer, que ha sido el traductor alemán de varias obras de Chayanov, nos ha informado que la última carta que recibió del autor se remonta a 1932 y está fechada en Alma Ata (Kazajstan). El profesor Albert Vainshtein tuvo la amabilidad de informarnos por carta que Chayanov murió en 1939.

<sup>4</sup> H. Botanik, "Moskovskii Botanik X", Ivan A. Kremnev.

<sup>5</sup> Sus primeros viajes realizados en 1908 lo condujeron a Lombardia para estudiar la irrigación y a Bélgica para familiarizarse con la organización de las cooperativas; su último viaje al extranjero lo hizo en 1928 a Berlín con motivo de la edición alemana de su estudio sobre la dimensión de las empresas agrícolas (*Die optimalen Betriebsgrößen in der Landwirtschaft*, Berlín, 1930). La obra de B. Seeböhm Rowntree, *Land and labour: lessons from Belgium*, MacMillan, Londres, 1910, muestra la importancia

una gran familiaridad con el pensamiento occidental. Estas características son comunes a una gran parte de la *intelligentsia* de su generación, lo que permite pensar que su origen no es campesino. Con todo, a diferencia de los aristócratas diletantes o de los estetas que se evaden de la realidad rusa de la época, Chayanov aplica toda su inteligencia y generosidad al servicio del campesinado. Ya no es el idealismo romántico del movimiento "vuelta al pueblo", sino una inquietud de análisis objetivo, de eficacia inmediata lo que guiará sus investigaciones y su actividad.

Espíritu brillante y fecundo; cuando es nombrado en 1913 profesor asistente en el Instituto de agricultura de Petrovskoe Razu-movskoe (actualmente la Academia agrícola Timiriazev) cerca de Moscú, tiene solamente 25 años y ya ha publicado 13 estudios. Desde 1910 sus informes fueron discutidos en diversos congresos sobre agricultura y cooperativas. En 1919 será nombrado para presidir el seminario sobre economía rural de la Academia Timiriazev, que más tarde se convertirá en el Instituto de economía rural.<sup>7</sup> Permanecerá en la dirección de dicho instituto hasta 1930. Dotado de una inteligencia penetrante, pasa con una facilidad poco común de los hechos observados a la teoría y de la teoría a la verificación empírica.

## II. EL PAPEL DE LA ESCUELA "ORGANIZACIONAL" EN LA EVOLUCIÓN DE LAS DOCTRINAS AGRARIAS EN RUSIA

Para alimentar este diálogo entre la realidad y la investigación teórica, la evolución rápida y, en ciertos momentos, dramática de la Rusia de 1908 a 1930 va a ofrecer a Chayanov un campo de reflexiones y de experiencias excepcionales. Los años que preceden a la Primera guerra mundial, el período de la guerra y de la Revolución, los años de la NEP y, posteriormente, los comienzos de la colectivización constituyen indicaciones preliminares convenientes para rastrear la formación de la corriente de pensamiento a la que se adhiere Chayanov y particularmente su teoría de la economía campesina.

Mientras que a lo largo del siglo xviii y hasta 1880, aproximadamente, el agrónomo ruso estaba exclusivamente al servicio de las

de las cooperativas en Bélgica (pp. 225-254) en la época en que Chayanov se interesó por su desarrollo.

<sup>7</sup> En la actualidad separado de la Academia Timiriaev: *Vsesoiuznii nauchnoissledovatel'skii ekonomiki selskogo hoziaistva*, dependiente del Ministerio de agricultura de la URSS.



grandes propiedades mobiliarias,<sup>8</sup> a partir de principios de siglo su interés se remite a las explotaciones campesinas. La crisis de los años de 1880 a 1890 asestó un duro golpe a todas las haciendas que aún practicaban una agricultura extensiva basada en el empleo de una mano de obra barata e inició en Rusia el debate entre los populistas, marxistas legales y marxistas revolucionarios sobre las ventajas comparadas de la pequeña y la gran explotación.

Por otra parte, el desarrollo de las escuelas superiores de agricultura había aumentado el número de agrónomos.<sup>9</sup> Al no poder emplearse fácilmente en el pequeño número de haciendas, no tenían otras alternativas más que las que les ofrecía la administración de los zemstvos. Esto explica por qué la atención de los agrónomos se dirigió de buenas a primeras a la economía campesina, que constituía el motivo principal de las preocupaciones de los zemstvos. Después de 1905 esta nueva generación de agrónomos llegó a ser lo suficientemente poderosa como para conquistar la mayoría y la dirección de las principales sociedades agrónomas del país. Las sociedades agrícolas de Moscú, San Petersburgo y Jarkov y, en gran parte, la Sociedad libre de economía ya no serían dirigidas por los nobles, sino por una *intelligentsia* de izquierda, cuyo papel será decisivo en la orientación del pensamiento agrario poco antes de la Primera guerra mundial.

Durante los años que precedieron al desencadenamiento de las hostilidades en 1914, la Reforma de Stolipin no había sido suficiente para apaciguar a la *intelligentsia* dividida por la cuestión agraria, ni para satisfacer a las parcelas más pobres del campesinado. La creación de los *hutors* (explotaciones campesinas desligadas de la comunidad rural) reforzó la división en el seno de los pueblos. Mientras que los socialdemócratas y los socialrevolucionarios consideraban que la cuestión agraria sólo podría ser resuelta por

<sup>8</sup> Las primeras obras agronómicas rusas son los *Domostroi*, que debían servir de diario del jefe de la familia para la gestión de su hacienda. Uno de los más antiguos fue traducido al francés: *La Domostroi, Ménagier russe du XVII<sup>e</sup> siècle*, Picard, 1901. Sobre las mentalidades económicas de los señores rusos a fines del siglo xviii, la obra de M. Confino, *Domaines et Seigneurs en Russie*, Institut d'études slaves, París, 1963, aporta una contribución magistral.

<sup>9</sup> El número de establecimientos de enseñanza superior agrícola crece de dos en 1895 con 75 estudiantes a ocho en 1912, con 3 922; el de los agrónomos empleados por los zemstvos aumenta de 124 a 2 701 en el curso del mismo período, lo cual permite disponer de un agrónomo por *achastok* (departamento) y no solamente por *uezd* (distrito), y aproximar, por lo tanto, el agrónomo al campesino (cf. V. V. Morashevski, *Agronomicheskaia promoshch v Rossii*, Ministerio de Agricultura, San Petersburgo, 1914).

una nacionalización o socialización de las tierras, es decir mediante una revolución política, la corriente de pensamiento llamada "organizacional",<sup>10</sup> conformada principalmente por el personal de la administración de los zemstvos —por los agrónomos y los docentes—, sostenían que la distribución de la tierra sería un paliativo insuficiente para resolver la cuestión agraria y que, por otra parte, esta solución implicaría un trastorno social imprevisible a mediano plazo. Este grupo preconizaba un conjunto de medidas agronómicas y económicas, con el fin de intensificar la producción de las explotaciones campesinas. Su meta era la de transformar antes que nada la *organización* de la economía campesina sin esperar cambios políticos; de ahí que el nombre de escuela "organizacional" se vincule a esta tendencia.

Ya no se trata de saber, como en tiempos de Herzen y de Chernishevski, si Rusia puede adoptar el socialismo sin pasar por el capitalismo. El problema que preocupa a estos administradores, entusiasmados por las innovaciones de la agricultura occidental (ganado de raza, máquinas, abono, cooperación), es el de la aplicabilidad del progreso técnico y económico y no sólo social o fiscal, como en la época del ix Congreso de médicos rusos en 1894,<sup>11</sup> centrado principalmente en el nivel de vida de la familia campesina. ¿Cómo adaptar ciertas conquistas de la agricultura y la economía occidental (teorías de la localización, cálculo marginal) a las explotaciones campesinas aún débilmente monetarizadas y basadas solamente en el trabajo familiar?

El curso de A. I. Chuprov, impartido en París en 1904 en la Escuela superior rusa de ciencias sociales, sobre las ventajas de la pequeña explotación y los métodos que permitirían modernizarla es probablemente una de las primeras manifestaciones de esta corriente de pensamiento.<sup>12</sup> Pero V. A. Kosinski va mucho más lejos al plantear el problema de las distinciones entre la economía campesina y la economía capitalista en términos que hicieron rechazar

<sup>10</sup> En ruso, *Organizacionno-proizvodstvennoe napravlenie*, o sea corriente "organizacional y productiva". Para una exposición detallada de esta tendencia, véase N. Makarov, *Krestianskoe zotiatstvo i ego evoliutsia*, t. 1, Moscú, 1920, primera parte, pp. 1-160. Para una exposición sumaria. S. V. Utechin, *Russian political thought, a concise history*, Praeger, 1963, pp. 138-139 [hay edición en español].

<sup>11</sup> Este Congreso señala una fecha importante en la evolución de la encuesta social en Rusia, porque los problemas de metodología fueron discutidos por una comisión formada por los mejores estadígrafos de la época (A. I. Chuprov, Shcherbina, Kablukov, L. N. Maress).

<sup>12</sup> *Melkoe zemledelie i ego osnovnye nuzhdy*, San Petersburgo, 1907, reeditado en Berlín en 1921.

el debate con los marxistas en el terreno de la teoría económica, y no sólo en el plano político. Es por esta razón que Chayanov lo considera como el padre espiritual de la escuela de la economía campesina.<sup>13</sup>

Para V. A. Kosinski "no puede haber cuestión de renta ni de ganancia en la economía campesina[...]. El campesino, representando a la vez la tierra, el capital y el trabajo, no divide los valores creados en el proceso de producción en costos necesarios y plusvalor. Todo el valor creado regresa a él para ser utilizado de una forma indivisible y es igual al plusvalor del capitalista y al salario. Es por eso que la idea del plusvalor y el interés sobre el capital le resulta extraño. Él considera la renta neta obtenida por medio de recursos materiales que le pertenecen como producto de su trabajo".<sup>14</sup> Esto explica, según Kosinski, que la economía campesina puede pagar alquileres elevados con respecto a la renta neta, ya que ella trata de emplear al máximo su potencial de trabajo intensificando la producción, cuando está limitada por la insuficiencia de las tierras. Así se desprende, desde 1906, una noción esencial, a saber: que los conceptos de renta y de plusvalor, que justifican para los marxistas la asimilación de la economía campesina al esquema clásico, no son aplicables en los mismos términos a ésta.<sup>15</sup>

Chayanov se une a esta escuela. Como algunos de sus colegas —Chelineov, Bruckus,<sup>16</sup> Makarov, etc.—, tomó conciencia rápidamente de dos hechos fundamentales: 1) La esterilidad del inmenso trabajo estadístico reunido por la administración de los *zemstvos*, a falta de un método apropiado de análisis económico de la agricultura campesina; 2) La inaplicabilidad de los conceptos económicos de la economía clásica basados en el modo de producción capitalista. Pero de estas dificultades Chayanov va a derivar, y aquí reside su genio, por una parte un método de encuesta adaptado a la solución de los problemas de organización que investiga; por otra

<sup>13</sup> Chayanov, "Gegenwärtiger Stand der Landwirtschaftlichen Ökonomie in Russland", *Schmollers Jahrbuch*, 1929, p. 731.

<sup>14</sup> V. Kosinski, *K agrarnomu voprosu*, t. 1, Odesa, 1906, pp. 165-167.

<sup>15</sup> N. Kshlukov, *Ob usloviakh razvitiia krestianskogo zoiiaistva y Rosii*, 1908 (pp. 377-384) analiza, en la misma línea, las particularidades del empleo de capital y de la formación de las ganancias en la economía campesina.

<sup>16</sup> Bruckus, en los *Ocherki krestianskogo zoiiaistva v zapadnoi Evrope*, 1913, opone la economía campesina y la economía capitalista (la primera basada en los valores apreciados subjetivamente, la segunda basada sobre los costos que son mensurables objetivamente) y señala en los mismos términos que Chayanov el carácter arbitrario de los métodos contables del suizo E. Laur.

parte, una teoría de la economía campesina capaz de explicar la especificidad de ese modo de producción *sui generis*, a fin de orientar el trabajo concreto del agrónomo en sus contactos cotidianos con el campesinado.

### III. LOS PRIMEROS TRABAJOS DE CHAYANOV Y LA GÉNESIS DE SU TEORÍA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

En esta toma de conciencia de las particularidades de la economía campesina, dos congresos jugaron el papel de catalizadores para los agrónomos de esta generación: El Congreso agrónomo de 1901 y el Congreso de cooperativas de 1908.<sup>17</sup> Chayanov es demasiado joven para hacerse notar en ese entonces, pero dos años más tarde, cuando se efectúa en Moscú el primer congreso de la Unión panrusa de productores de lino, es a él a quien se decide confiar la encuesta sobre el papel del lino en las rentas de los campesinos de la provincia de Moscú (distrito de Volokolamsk).

En el mismo año de 1911, las ideas de la escuela organizacional acaban por imponerse al congreso de los agrónomos de la provincia de Moscú. Pervushin se abocó al método de encuesta de los presupuestos campesinos hasta ese entonces utilizado por los *zemstvos*. Los cuestionarios periódicos contenían un número considerable de preguntas con frecuencia muy sofisticadas para ser comprendidas y que sobre todo se fiaban demasiado de la memoria del campesino.<sup>18</sup> Si uno quiere que estas encuestas sean utilizadas para fines económicos se requiere, declara el orador, de contabilidades simplificadas para que puedan ser llevadas por el mismo campesino. Chayanov participa con un informe sobre "el agrónomo de distrito y el plan de organización de la economía campesina" donde subraya la utilidad del análisis del presupuesto de la explotación campesina —y no sólo del presupuesto de consumo de la familia— bajo una óptica contable, susceptible de proveer al agrónomo de indicaciones sobre la organización de las explotaciones de las que él es respon-

<sup>17</sup> Es preciso indicar el papel desempeñado por ciertas revistas agrónomicas como *Zemskii agronom* (de Saratov), *Moskovskii vestnik selikogo zoiiaistva*, dirigida por A. G. Doiarenko, y sobre todo *Agronomicheskii jurnal* (de Jarkov), en cuyos comités de redacción estuvieron incorporados los principales voceros del movimiento.

<sup>18</sup> El modelo tipo de Shcherbina adoptado en 1900 por la encuesta hecha en la provincia de Voronezh consistía en 677 preguntas, que, para ser llenadas, requería del encuestador de un día y medio a dos días de trabajo por familia.

sable. Bruckus aprueba declarando que "Chayanov ha sabido formular lo que todos los agrícolas piensan".<sup>19</sup>

Las primeras encuestas de Chayanov sobre la tierra vinieron a afianzar sus tesis en el congreso. La encuesta sobre las rentas del cultivo del lino que había dirigido en el distrito de Volokolamsk<sup>20</sup> (y con la ayuda de A. N. Grigoriev en la provincia de Smolensk, en junio-julio de 1911, para extender el muestreo a una región más pobre) lo llevó a descubrir la imposibilidad de aplicar los métodos de contabilidad utilizados en esa época en Europa occidental. El método de E. Laur en particular, estudiado por Chayanov,<sup>21</sup> tenía por objeto determinar una renta bruta de la explotación; después, al deducir los cargos de la explotación y los de la familia, la remuneración del trabajo y del capital, se obtenía una ganancia o una pérdida neta. En las economías poco monetarizadas, como la de Rusia, destaca Chayanov, tales cálculos económicos serían arbitrarios; las apreciaciones son aquí esencialmente cualitativas: un producto existe en cantidad suficiente o insuficiente con respecto a las necesidades; pero esos productos no son intercambiables como en una economía de mercado.<sup>22</sup>

Comprueba también que la teoría marginalista que explica el comportamiento del empresario capitalista según sus elecciones no es transferible a la economía campesina de trabajo, porque en este tipo de explotación el rendimiento decreciente del valor útil del trabajo marginal no bloquea la actividad de la explotación cuando las necesidades de la familia no han sido satisfechas. "Los rendi-

<sup>19</sup> *Trudy sezda, Moskovskii oblastnoi sezd deiatelei agronomicheskoi pomoshchi naseleniiu*, 1911.

<sup>20</sup> *Len i drugie kul'tury v organizacionnom plans krestiansko-jozialista nechernozemnoi Rosii*, t. 1 (Volokolamsk uezd), Moscú, 1912; t. 2 (provincia de Smolensk), Moscú, 1913.

<sup>21</sup> A. Chayanov, *Krestianskoe jozialstvo v Shtveicarii*, Moscú, 1913. El profesor Ernst Laur, secretario de la Unión de campesinos suizos, había puesto en funcionamiento un sistema de contabilidad (*Landwirtschaftliche Buchhaltung für bauerliche Verhältnisse*, 1904, 5ª edición en 1913) complicado que exigía llevar cinco libros distintos (cuenta de la empresa, de la casa familiar, del trabajo, de los ingresos accesorios y del propietario) con la finalidad de registrar los flujos monetarios y financieros de una cuenta a la otra. El trabajo de los miembros de la familia era evaluado aproximadamente según las tarifas salariales. Por lo demás, E. Laur era el animador de un movimiento campesino cuyos ideales eran bastante próximos a los de los populistas rusos. Laur los expuso en su *Politique agricole*, Payot, 1919.

<sup>22</sup> A. Chayanov, *Opyt razrabotki biudzhethnyj dannyj po sto odnomu jozialistu Starobelskogo uezda Jarkovskoi gubernii*, t. 1, *Istoria biudzhethnyj issledovanie*, Moscú, 1915, cap. vi.

mientos decrecientes no detienen el trabajo en tanto que el equilibrio entre las necesidades y la dificultad del esfuerzo no se haya alcanzado";<sup>23</sup> por esto, lo óptimo se define en la economía campesina de trabajo<sup>24</sup> en términos diferentes de la economía capitalista. Las premisas de lo que será la teoría de la economía campesina se encuentran así formuladas desde 1911.

En este mismo año de 1911, el Comité moscovita de las sociedades mutualistas de crédito y ahorro encarga a una comisión, de la que forma parte Chayanov, levantar una encuesta sobre los elementos monetarios de la economía campesina de la provincia de Moscú, para establecer los planes de crédito en función de las entradas y salidas de dinero por parte de los explotadores de la región. En 1912 la Comisión elabora un primer sistema de contabilidad simplificada para el uso de los agrónomos<sup>25</sup> y adaptada a las condiciones de Rusia. La obra de Chayanov *Opyt anketnago issledovanija deneznyh elementov kras'tjanskago hozjajstva Moskovskoj gubernii* (1912) describe las dificultades de esta primera experiencia. De 7 000 cartas-cuestionarios enviadas, fueron recibidas 300 respuestas de las cuales 164 pudieron ser utilizadas; cómo agruparlas, cómo establecer los promedios, cómo controlar la veracidad de los resultados. El sello de Chayanov aparecía en la prioridad dada al análisis de los gastos de la familia como expresión de las necesidades monetarias por satisfacer, porque es en función de estas necesidades que se organiza la actividad de la familia, tanto en el interior de la explotación agrícola como en el exterior (salarios exteriores).

Estas dos experiencias incitaron a Chayanov a intentar un primer ensayo de elaboración teórica.<sup>26</sup> En *Ocherki* (1913), comienza por analizar por un lado las relaciones entre la producción y el consumo en la economía campesina; por otro lado, los diferentes componentes de los presupuestos de consumo campesino y su elasticidad en oposición a la de los presupuestos obreros.<sup>27</sup> Pero esta

<sup>23</sup> *Len i drugie kul'tury*, op. cit.

<sup>24</sup> Tipo de explotación familiar que no recurre a mano de obra externa.

<sup>25</sup> En 1914, A. Chelincev publicó su *Uchastkovaia agronomiia*, que representa el primer ensayo de manual práctico de encuesta y de contabilidad agrícolas simplificadas en el espíritu de la escuela organizacional. Este mismo autor intentó elaborar en un curso dictado en 1912 a los agrónomos de Kiev la "teoría y la práctica de la economía campesina". Se encuentran las mismas ambiciones que en Chayanov y con frecuencia hasta las mismas formulaciones.

<sup>26</sup> *Ocherki po teorii trudovogo jozialstva*, Moscú, 1912-1913, 2 fascículos.

<sup>27</sup> Este ensayo constituirá más tarde el primer capítulo de *Die Lehre* (1923) y de *Organizaciia* (1925).

primera tentativa deja al autor insatisfecho; tenía conciencia de que sus primeras observaciones estaban basadas, en su mayoría, en grupos de campesinos poco afortunados y que era necesario estudiar igualmente el comportamiento de los grupos campesinos situados en la cúspide de la pirámide. Sobre todo, quería llegar a analizar las relaciones que se establecían en la economía campesina entre los gastos de consumo de la familia y los destinados a la explotación, ya que el aspecto "organizacional y productivo" de la explotación es una constante que sustenta su investigación.

Sus amigos agrónomos del zemstvo de Jarkov lo ayudarán en esta empresa, poniendo a su disposición los materiales en bruto de una encuesta detallada efectuada en 1910 en el distrito de Starobel'sk de esta provincia.

Chayanov analizará estos datos tratando de verificar si las relaciones que uno puede verificar en la realidad observada entre las dimensiones de la familia (y especialmente la relación entre el número de personas activas y el de bocas que alimentar, en el curso del ciclo de formación y de reproducción de la familia) y la importancia de la explotación confirman las hipótesis teóricas según las cuales las necesidades de la familia en los diferentes estadios de su evolución en el tiempo constituyen el motor de la actividad campesina. Las estadísticas de Starobel'sk corroboran su primer ensayo teórico. Ellas confirman que la dimensión de la explotación es el indicador de la actividad campesina, más que un factor determinante de dicha actividad. Por otra parte, el análisis es más amplio y se extiende no sólo a los elementos monetarios de la explotación sino aun a los productos naturales, a fin de exponer los flujos monetarios y reales que aseguran a la familia el volumen de recursos para satisfacer sus necesidades. Una vez más, pero con mayor aplomo, Chayanov enfatiza su desacuerdo con Laur. Él no tiene, como este último, la pretensión de distinguir de entre la masa de riquezas producidas por la explotación, después de la deducción de los costos de producción, lo que podría ser considerado como la remuneración del capital, del trabajo o de la tierra. Para la familia campesina el trabajo no tiene un valor preciso; el método que consiste en querer evaluarlo con la tarifa de salarios agrícolas es arbitrario, y lo mismo sucede con el cálculo de la renta de la tierra sobre la base de tasas de actualización válidas para las explotaciones capitalistas.<sup>28</sup> Los resultados de este estudio fundamental en la obra de Chayanov serán publicados en 1915, reeditados en 1922, y posteriormente integrados parcialmente a los diferentes capítulos de *Die Lehre* (1923) y de *Organizacia* (1925).

<sup>28</sup> *Biudzhetny krestian starobel'skogo uezda*, Jarkov, 1915, pp. 116-121.

#### IV. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA ACCIÓN DE CHAYANOV EN LA COOPERACIÓN

La entrada de Rusia a la guerra orientará la actividad de Chayanov hacia tareas concretas de organización del mercado del lino. Esta experiencia será decisiva para la elaboración de sus teorías cooperativistas.

Recordemos que Rusia en 1914 era el primer exportador de lino del mercado mundial y que este cultivo proveía una parte esencial de los ingresos agrícolas de ciertas provincias del norte y del centro. Pero esta conquista del mercado mundial del lino por Rusia, que se apoyaba sobre el bajo nivel de vida del campesino ruso, no era definitiva; estaba constantemente amenazada por la competencia del algodón de ultramar (éste ya había asestado duros golpes al cultivo de lino en Bélgica y en Francia) y por las exigencias de "calidad" de los fabricantes extranjeros. De aquí que, desde su primer congreso en 1911, los productores rusos de lino se habían preocupado no solamente por la estabilidad del cultivo del lino en Rusia bajo la hipótesis de una posible vuelta de la coyuntura,<sup>29</sup> sino también por la posible organización de cooperativas para mejorar la calidad del lino en sus primeras transformaciones. Esta primera transformación constituía la principal ocupación de los campesinos de ciertas regiones durante el invierno.

En el segundo congreso de productores de lino (4 a 7 de abril de 1913 en Moscú) Chayanov, a quien ya se le había confiado la encuesta de 1911 sobre la estabilidad de la economía de la producción campesina de lino, muestra las dificultades para organizar *ex nihilo* un sistema de cooperación. No es posible interesar a los campesinos en la cooperación a menos que ésta ofrezca precios más elevados de compra de la producción; lo que implica desde el punto de partida una organización lo suficientemente poderosa como para vencer a los comerciantes capitalistas acaparadores; pero ¿cómo podría ser poderosa la organización sin una adhesión masiva de los campesinos? Para vencer este círculo vicioso, Chayanov propone organizar la cooperación "en aval", es decir comenzando no por una red de cooperativas *locales* de productores, sino por una cooperativa *central* de exportación. La crisis de ventas, que la interrupción de las comunicaciones con el extranjero debida a la guerra provoca en

<sup>29</sup> El *pucl* (16.38 kg) de lino, que en Volokolamsk costaba 234 kopecs en 1894, aumentó a 493 kopecs en 1913.



el comercio de lino, permitirá a Chayanov poner sus ideas en práctica.<sup>30</sup>

La cosecha rusa de lino de 1914, que asciende a 16 millones de toneladas, luego de la deducción de las necesidades del mercado interno, deja un excedente de 6 millones de toneladas que amenazan con provocar el abatimiento de los precios si no es reabsorbido. Chayanov va a utilizar las estructuras cooperativas existentes<sup>31</sup> en la época, es decir las cajas de crédito rural y la poderosa Unión de cooperativas mantequilleras de Siberia para exportar este lino hacia Inglaterra, vía Arkángel o vía Noruega por Torneo. Obtiene la ayuda del Banco del estado para financiar la operación; las cajas de crédito cooperativo serán los agentes de pago y cobro a nivel de la producción, mientras que la Unión mantequillera que dispone de un representante en Londres (Banco popular de Moscú) se encargará de la venta al extranjero. La operación es, en el primer año, un fracaso a medias. El lino llega a su destino después de un periplo de doce meses, en condiciones tales que el 75% del cargamento no puede venderse. El único beneficio de la experiencia es que el campesino ruso adquirió el hábito de vender el lino a la cooperativa. Esto fue un estímulo para fundar el siguiente año la Asociación central cooperativa de productores de lino, de la cual Chayanov fue uno de los miembros directivos. La Asociación se aboca a organizar la comercialización del lino tanto en el interior —ofreciendo a los fabricantes rusos una garantía de calidad— como en el exterior hacia Francia, Inglaterra y Japón. Bajo la dirección de Anisimov, de Chayanov, de S. Maslov y de A. Rybnikov, la asociación alcanza a agrupar 150 000 productores en 350 sociedades cooperativas y 11 uniones que controlan, dependiendo de las regiones, del 12 al 85% del lino comercializado. Un acuerdo firmado en 1916-1917 con la firma capitalista Ralo le concede el monopolio de la explotación rusa de lino.

#### V. LAS REVOLUCIONES DE FEBRERO-OCTUBRE DE 1917. CHAYANOV Y LA "CUESTIÓN AGRARIA"<sup>32</sup>

La Revolución de febrero-marzo de 1917 provoca en estos medios de agrónomos y de economistas de izquierda una fermentación de

<sup>30</sup> Esta experiencia está descrita en detalle en la obra de Chayanov, *Russkoe Pnovodstvo, Pnianoj rynek i Pnianaia kooperacia*, Moscú, 1918.

<sup>31</sup> Kayden y Antsiferov, *The cooperative movement in Russia during the war*, New Haven, 1929.

<sup>32</sup> Chayanov desempeñó un papel importante en la organización del

ideas al mismo tiempo que un reagrupamiento de tendencias sobre la cuestión agraria. Hasta ese momento la escuela "organizacional" había intentado adaptarse a la evolución engendrada por el decreto de Stolipin; de ahí en adelante el terreno le parece propicio para adoptar medidas más radicales. Las reformas propuestas son variadas. Unos, más a la izquierda, preconizan la socialización o la nacionalización de las tierras (confiadas a las sociedades campesinas por los socialrevolucionarios y remitidas al estado por los bolcheviques); los otros, más a la derecha, estiman que al absorber la renta un impuesto agrícola único sobre la tierra, haría inútil la expropiación de los capitalistas, porque la confiscación de la renta suprimiría su razón de ser.

A pesar de estas divergencias, la Sociedad libre de economía, la Sociedad de agricultura de Moscú, la Sociedad de agricultura de Jarkov, la Unión pan-rusa (*Vserossijskij zemskij sojuz*) agruparon agrónomos y economistas de tendencias tan diferentes como al marxista P. P. Maslov, el socialista revolucionario Oganovski, los populistas S. Maslov y N. Makarov, el conservador A. Stebut, que se pusieron de acuerdo en ciertos principios fundamentales, creando en abril de 1917 la *Liga de las reformas agrarias*.<sup>33</sup> Chayanov formará parte del comité directivo.<sup>34</sup>

Mientras que las Tesis de abril de Lenin exigen la confiscación inmediata de las haciendas —ellas deberán servir para crear grandes explotaciones modelos— y la nacionalización de las tierras incluyendo las de los campesinos, la "Liga" se limita a pedir la transferencia de todas las tierras a las explotaciones campesinas de trabajo (como el programa de los SR) pero en el marco de un plan central de estado (a diferencia de los SR, que preconizaban un sistema de administración descentralizada). Más aun, y en eso la Liga se aparta de las fórmulas generales adoptadas por los grandes partidos políticos, ella considera que las reformas deberán tener en cuenta las particularidades regionales. Además, la reforma agraria

abastecimiento de alimentos durante la guerra y la revolución en el marco de la Unión pan-rusa de los zemstvos. Su competencia en las cuestiones referidas al consumo campesino fue indispensable para determinar las normas de racionamiento posibles tanto en las ciudades como en el campo. Véase el libro de A. Chayanov, *Normy potreblenija selskogo naselenija*, Moscú, 1916, seguido en 1919 por un estudio sobre el consumo en Moscú.

<sup>33</sup> Bruckus había preparado el terreno al presentar en 1916 y 1917 a la Sociedad libre de economía una serie de informes sobre la cuestión agraria que fueron publicados en Petrogrado en 1922 bajo el título de *Agrarnyj vopros i agrarnaia politika*.

<sup>34</sup> Durante el año 1917 dos miembros del comité ocuparon el puesto de subsecretario de estado en el Ministerio de agricultura.

(la modificación del régimen de propiedad) no es, según los principios adoptados por la Liga, más que un elemento de la cuestión. La solución del problema agrario exige una nueva "organización" de la economía campesina para adaptarla mejor a las condiciones del mercado mundial. El objeto de la Liga es precisamente definir, para cada región, el tipo de reformas apropiadas a su estructura económica y social y de difundir estos estudios a través de una serie de folletos.

El primer estudio publicado por Chayanov, titulado *¿Qué es la reforma agraria?*,<sup>25</sup> es un comentario de los principios arriba enunciados, lo que nos permite pensar que nuestro autor jugó un papel determinante en la redacción del programa de la Liga. ¿En qué términos concebía Chayanov en 1917 la solución del problema agrario?

En el plano político, la tarea le parece simple, ya que se trata de votar leyes en conformidad con los ideales sociales que se propone realizar. Pero la vida económica obedece a leyes propias que no dependen únicamente de la voluntad del individuo; es por tanto necesario tener en cuenta estas leyes de evolución, y en especial las particularidades de la agricultura si se quiere que las soluciones propuestas no se encarnen en un cuerpo muerto.

Ahora bien, la primera verificación que nos impone la realidad rusa, enfatiza Chayanov, es la diversidad de las situaciones regionales. Las tendencias del desarrollo agrícola no son las mismas en Asia central y en el sur de Rusia, donde la economía de trashuación con barbechos es el rasgo dominante; en Siberia, donde la tierra es abundante y donde el derecho de propiedad como tal no existe y en las regiones centrales, donde la densidad de población impone formas de explotación intensivas y un régimen de tierra particular: la *obshchina*, propiedad común destinada a mantener el equilibrio entre la tierra y la población mediante un reparto periódico de aquella. La solución del problema agrario no puede por lo tanto ser la misma en todas las regiones.

Pero las soluciones en materia de reforma no deberán dejarse a la competencia de las autoridades regionales de los *uezd* o de los *volost*,<sup>26</sup> sino inspirarse en los intereses de la economía nacional tomada en su conjunto; de lo contrario podría temerse, por ejemplo, que los campesinos cosacos de la provincia de Orenburg o de Samara, que poseen ya cerca de 10 desiatinas de tierra por familia,

<sup>25</sup> *Chto takoe agrarnyi vopros?*, Moscú, 1917.

<sup>26</sup> Para responder a estas preocupaciones la Liga publica un atlas redactado por S. A. Klepikov, bajo la dirección de Chayanov, *Atlas diagramm i kartogramm po agrarnomu voprosu*, Moscú, 1917.

no decidieran compartir entre ellos los grandes dominios privados; de este modo, sería deseable, desde el punto de vista nacional, trasladar a esta región el excedente de población agrícola de las provincias de Kiev, de Podolie, etc., más que fomentar la agricultura extensiva de los que ya están establecidos en esa región.

La segunda realidad que se impone, declara Chayanov, es el predominio de la economía campesina basada en el trabajo de la familia. El campesinado había evolucionado mucho en el curso de los últimos decenios. La agricultura se monetarizó; el campesinado compró 27 millones de ha de tierra en propiedad personal, frecuentemente a precio de un arduo trabajo, y las cooperativas se desarrollaron sobre bases comerciales. Aun cuando la propiedad privada no corresponda al ideal, es una situación adquirida que sería peligroso contrariar en la medida en que las concepciones del campesinado no fueran modificadas.

Chayanov no piensa que el viejo lema populista "Tierra y libertad" sea suficiente para reglamentar la cuestión agraria. Ciertamente la entrega de "la tierra a los que la trabajan" es una exigencia moral, pero la socialización o la nacionalización del suelo no provocaría más que un incremento insignificante desde el punto de vista cuantitativo para las tierras campesinas (de 100 millones de ha sembradas en 1916, 89 pertenecen al campesinado y 11 a la nobleza). Esta premisa moralmente necesaria no es pues suficiente,<sup>27</sup> ya que ningún poder político está en condiciones de forzar al campesino a modificar la naturaleza de su explotación. Ahora bien, es esencialmente en este trabajo paciente de reorganización de la economía campesina donde reside, según él, la solución del problema agrario. Se trata de encontrar las fórmulas de organización que aumenten la *productividad del trabajo agrícola*, salvaguardando siempre el principio de un reparto más *equitativo* del ingreso nacional sobre todos los que participan en su formación.<sup>28</sup>

En esta vía, la reconstitución de las tierras campesinas (*zemleustrojstvo*) y los trabajos de mejoras territoriales deberán jugar

<sup>27</sup> Chayanov se pronunció en favor de la nacionalización de las grandes propiedades privadas, que desempeñaban un papel decisivo en la selección de plantas y de animales y que tenían una parte importante de la cosecha comercializada, de manera de evitar a causa del reparto la destrucción de un capital irrecuperable y la caída de los excedentes disponibles para el mercado interior y la exportación.

<sup>28</sup> El autor reconoce que estos principios no son fáciles de conciliar, como lo mostrará la experiencia de las "comunidades" agrícolas después de 1917 (cf. Robert G. Weason, *Soviet communes*, Rutgers University, New Jersey, 1963).

un papel esencial. Los resultados que se pueden esperar de una concentración de las unidades de producción no son los mismos en la agricultura que en la industria. Esto explica que la superioridad de la gran explotación sobre la pequeña no se asiente de la misma manera en todos los sectores de la agricultura. Las dimensiones óptimas de las unidades de producción no serán las mismas en una región de agricultura extensiva, donde pueden admitirse explotaciones de 2 000 a 3 000 ha de siembra de cereales con el uso de máquinas, que en una región de cultivos escardados, donde el uso más intensivo del material hace crecer, de una manera poco económica, las tarifas de transporte al sobrepasarse el óptimo de 200 a 250 ha por explotación.

En otros términos, la naturaleza asigna ciertos límites a las posibilidades que ofrece la sola concentración horizontal de la producción agrícola. En cambio, en el plano de la integración vertical estas dificultades desaparecen. Es posible que la pequeña explotación participe de todas las ventajas de la grande gracias a la fórmula de las cooperativas. La economía campesina conserva así la posibilidad de organizarse en uniones para obtener en el mercado las mismas condiciones —de precio, crédito, etc.— que el gran negociante o el gran productor.

Falta definir los medios que se emplearán para obtener estas transformaciones. Chayanov no cree en las virtudes de la coacción. Los métodos impositivos practicados por Catalina II en la época del absolutismo ilustrado no deben ser imitados ahora. Es necesario encontrar un sistema de regulación estatal que influya sobre las condiciones en las que la agricultura se desarrollará, más que imponer estructuras *a priori*. Los instrumentos de esta acción serán: 1) una legislación que, sin abolir la propiedad privada, suprima la posibilidad de toda transacción sobre la tierra. Sólo el estado podrá adquirir tierras si algunos la quieren enajenar; 2) un sistema fiscal de imposición discriminatoria de contribuciones (el impuesto será fijado a un nivel más alto que la renta de la tierra para las grandes propiedades de tipo capitalista, y a un nivel inferior para las explotaciones campesinas), que tendrá como fin el de favorecer y acelerar el movimiento de enajenación de la tierra en beneficio del estado; 3) cuando el interés nacional lo exija, la expropiación de ciertos dominios podrá ser decidida por el estado. En tales casos el ex propietario será indemnizado por medio de títulos de propiedad sobre el estado, amortizables en un período de 50 a 100 años; 4) las tierras así expropiadas o compradas por el estado constituirán una reserva territorial que se utilizará para efectuar las reformas de estructura que se juzguen útiles. Las

tieras de esta reserva serán alquiladas a los campesinos, de suerte que las rentas de estos alquileres financien la amortización de las indemnizaciones de expropiación.

Las medidas consideradas deberían integrarse en un plan financiero para evitar la inflación y extenderse durante un período lo suficientemente largo, ya que para llegar a buen término las reformas estructurales necesitan un período de transición. El estado podrá utilizar este período para crear las condiciones para una transición gradual, ya sea hacia la socialización o hacia la nacionalización, pero le hará falta luchar contra la impaciencia de las masas democráticas y de todos los que querrán coaccionar al poder para acelerar el ritmo de las transformaciones. Para Chayanov la reforma territorial no es una distribución de la riqueza entre diferentes grupos de población, sino una unificación de toda la estructura económica del país. En este trabajo de renovación el agrónomo deberá jugar un papel motor para captar y orientar las fuerzas vivas del campesinado.

#### VI. EL PAPEL SOCIAL DEL AGRÓNOMO EN LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS AGRARIAS (1918)

Ya en 1913, Chayanov había organizado un seminario en Petrovskoe Razumovskoe sobre el tema "La agronomía social y la cooperación", que permitió una amplia confrontación de ideas con los grandes agrónomos rusos de la época: Vladimirski, Mackevic, Levitski y su maestro Fortunatov. De suerte que la obra sobre *Los principios fundamentales de la agronomía social*,<sup>29</sup> que aparece en 1918 en las Ediciones cooperativas, hace el balance de toda la experiencia agrónoma rusa de la preguerra al mismo tiempo que propone nuevas ideas.

Chayanov define esta agronomía social como "el conjunto de medidas sociales que tienen por objeto orientar la agricultura de un país hacia formas más racionales, teniendo en cuenta las condiciones de tiempo y de lugar". Es en cierta forma la aplicación de los principios expuestos en *¿Qué es la cuestión agraria?* en la elaboración de un programa concreto de acción en una región dada para elevar el nivel de la productividad agrícola.

El paso de un tipo de agricultura a otro es generalmente espontáneo, no planificado; los campesinos imitan a aquellos que

<sup>29</sup> *Osnovniia idei i metody raboty obshchestvennoi agronomii*, Moscú, 1918, reedición de 1922 (traducido al alemán por el Dr. Fr. Schlömer y publicado con el título *Die Sozialagronomie*, Berlin, 1924).

han encontrado, por medio de una serie de intentos, las fórmulas que mejor se adaptan a la región. Así por ejemplo, en Siberia, comprobamos que los colonos intentaron practicar primero el mismo sistema de agricultura que habían conocido en su provincia de origen; posteriormente, al cabo de 10 o 20 años de adaptación, la variedad de fórmulas había dado lugar a un tipo único.

Por lo tanto, el agrónomo debe estar muy atento para analizar las formas de organización de la agricultura local, ya que ellas son el fruto de varios decenios de experiencias, y todo el arte de la agricultura consiste en encontrar las mejores combinaciones que se adecuen a las particularidades de una tierra. De ahí que no se pueden prever desde Moscú fórmulas generales válidas para Voronezh Chernigov. Por otra parte, el agrónomo de un distrito no está a la cabeza de una explotación; él es responsable de un vasto sector en el que habitan miles de agricultores independientes. Su campo de acción no son pues las máquinas y los campos, sino los individuos. Por consiguiente, la acción del agrónomo es ante todo social. Él debe despertar en los espíritus y las voluntades una conciencia nueva: de esta toma de conciencia podrá nacer una agricultura moderna.

Sin embargo, dicha acción no será eficaz a menos que el efecto psicológico llegue a la gran masa de campesinos y no sólo a algunas explotaciones. Será preciso, por lo tanto, diagnosticar en la región dos o tres necesidades fundamentales que interesan al conjunto de los campesinos y que son fácilmente satisfechas por innovaciones simples y poco costosas como, por ejemplo, el remplazo del arado sin juego delantero por el que sí lo tiene o la lucha contra las plagas. El éxito obtenido en esta primera etapa, después de varios años de trabajo en la región, brinda confianza a los campesinos; ahora ellos vienen por sí mismos a pedir consejo al agrónomo. Se tratará esta vez de ponerse en el lugar del agricultor, porque las medidas preconizadas ya no deberán ser masivas en esta segunda etapa de la acción agronómica; serán diferenciadas, es decir, deberán tener en cuenta los diferentes tipos de explotaciones que el agrónomo habrá podido detectar poco a poco, gracias a su familiaridad con la región.<sup>40</sup> En suma, para Chayanov hay primeramente una po-

<sup>40</sup> La experiencia adquirida en el curso de los numerosos años de investigación de campo inspiró el método de análisis de la región; dicho método puede ser aún hoy utilizado con provecho por los expertos de ayuda técnica que trabajan en las nuevas regiones para establecer un programa concreto de acción agronómica. A. Chelincev ha relatado la experiencia concreta intentada por la Unión de las cooperativas de Jarkov de 1918 a 1919 en esta región ("Opyt postroeniia mestnoi sel'skojzjastvennoi politiki", *Krestianskaia Rossiia*, Praga, núm. VII, 1924, p. 55).

blación y luego una agricultura; el papel del agrónomo es el de promover las fuerzas vivas que podrán dar lugar a una nueva cultura rural.

#### VII. EL INSTITUTO DE ECONOMÍA RURAL DE PETROVSKOE RAZUMOVSKOE EN LA ÉPOCA DEL COMUNISMO DE GUERRA (1919)

Estos primeros intentos convencen a un grupo de jóvenes economistas y agrónomos que se reúnen bajo la dirección de Chayanov en su seminario de la Academia de Petrovskoe Razumovskoe. A partir de la primavera de 1919 este seminario tiende a tomar rápidamente la forma de una institución autónoma que se convertirá al poco tiempo en el Instituto de estudios de economía y política agraria. Reúne al principio 18 docentes, 30 investigadores<sup>41</sup> y la colaboración de un cierto número de personalidades de diferentes tendencias.<sup>42</sup> El departamento de investigaciones hereda varias bibliotecas privadas, incluida la biblioteca del Instituto cooperativo, lo mismo que en 1920 la biblioteca del Instituto de economía rural, con sus 140 000 volúmenes, considerada como la más importante de Moscú para las cuestiones económicas.

En la misma época, en el marco de los seminarios de Chayanov y bajo su autoridad, se crea una Oficina de estudios de coyuntura de Rusia y del extranjero de acuerdo al modelo de los institutos de coyuntura de Harvard y de Berlín. N. D. Kondratiev es encargado de este servicio.<sup>43</sup> La colaboración de Kondratiev y de Chayanov será muy estrecha hasta 1930, fecha en que ambos fueron víctimas de las purgas del régimen de Stalin.

La orientación de los trabajos del instituto fue desde su origen a la vez teórica y práctica. En el plano teórico, el interés se centra en el desarrollo de la teoría de la economía campesina, así como en la elaboración de una teoría de la localización en agricultura que pueda corresponder a la elaborada por Weber para la industria, teniendo en cuenta las condiciones de Rusia. En el plano práctico, los problemas son los que el Comisariado de agricultura somete al instituto, que se vuelve en cierta forma el centro de investigaciones

<sup>41</sup> Es decir, N. P. Nikitin, F. I. Semenov, S. A. Klepikov, A. L. Vainshstein, V. N. Knipovich, N. I. Kurochkin, A. N. Grigoriev, G. Studenski.

<sup>42</sup> S. N. Prokopovich, A. Rybnikov, Bruckus, Gatovski, Pervushin, Litoshenko.

<sup>43</sup> Comienzo de los trabajos de Pervushin, Lubimov y Kondratiev sobre las crisis agrícolas en Europa y en Rusia.



del comisariado: estudio del consumo, del crédito, del riego, de la dimensión óptima de las empresas agrícolas.

Chayanov se ve absorbido particularmente por las tareas concretas; se trata de saber cómo el cálculo económico que está en la base de todas las decisiones tomadas en el campo de la agricultura puede mantener su valor en las condiciones de inflación galopante de la época. ¿Cómo establecer una contabilidad cuando un caballo comprado a 30 000 rublos en enero vale diez veces más en diciembre? Para dar una respuesta a este problema, Chayanov termina en octubre de 1920 *Los elementos de un método de cálculo no monetario*, que será publicado por el Comisariado del pueblo de la agricultura de la RSFSR.<sup>44</sup> La utilidad práctica de este método parece ahora limitada porque el cálculo preconizado por el autor es inaplicable a nivel de la explotación. Él postula la existencia de un plan central y de una pirámide administrativa con un conjunto de oficinas encargadas de calcular las pautas de "input-output" en cantidades físicas para cada tipo de producción agrícola, después de establecer el balance de cada empresa ponderando los resultados obtenidos por cada rama de producción en función de sus normas preestablecidas.

En cambio, desde el punto de vista histórico la obra de Chayanov es fundamental, no sólo porque en ella encontramos, en potencia, aplicado a la agricultura todo el esquema de planificación "en nature" que permanece aún actualmente como una de las características de la economía planificada de tipo soviético, sino también por los problemas teóricos y políticos destacados por el autor y que es necesario reubicar en las discusiones de la época.

Estas discusiones están relacionadas en particular con la posibilidad de sustituir el patrón monetario por un "equivalente trabajo". Es el título del muy conocido artículo de V. G. Strumilin<sup>45</sup> donde insta a generalizar la experiencia de ciertas fábricas de Moscú que instituyen una "unidad de trabajo no calificado" que puede servir de base para la elaboración de un sistema de precios en equivalente trabajo. En la misma obra, Vainshtein, que forma parte del equipo de Chayanov, muestra que esto supone estudios previos de cronometraje de cada ciclo de producción que necesitarán de tiempo y que serán frecuentemente falseados porque las condiciones del comunismo de guerra no son las mismas que las del tiempo de paz. Por otra parte, las unidades de trabajo no son intercambiables como los valores monetarios; en términos reales, el

<sup>44</sup> *Trudy vysshego semiraia sel'sko-joz, ekonomiki i politiki*, vypusk núm. 2, Moscú, 1921.

<sup>45</sup> "Trudovoi ekvivalent", *Ekonomicheskaia Zhizn*, núm. 167, 1920.

trabajo del ingeniero es cualitativamente diferente a varias unidades de trabajo no calificadas. Por lo tanto, un balance en unidades de trabajo no exceptúa la necesidad de conservar balances de materias en términos físicos. Chayanov va más lejos en esta crítica: si cada producto es medido por un valor constante de unidades de trabajo, ya no hay productos deficitarios, y no es posible el análisis de la racionalidad de una decisión; además, en la agricultura para el campesino que razona en términos concretos —tanto producto por hectárea o por animal— la unidad de trabajo es una abstracción mal adaptada a las exigencias de una explotación.

En el plano teórico, este estudio de Chayanov toma posiciones con respecto a la especificidad de las leyes económicas en el régimen socialista, que son la prolongación de sus tesis anteriores sobre la inaplicabilidad de los conceptos capitalistas a la economía campesina. El criterio de la rentabilidad medida en términos de mercado no tiene sentido en una economía natural (una vaca no puede ser deficitaria ni beneficiaria); es necesario sustituir los criterios técnicos. El autor considera que al ser reglamentada por una voluntad única, la del estado, la economía socialista es como la economía natural dominada por el requerimiento de satisfacer las necesidades de la sociedad con los recursos disponibles. Además, la organización descansa sobre un manantial de células de trabajo en las que la racionalidad no puede ser apreciada a nivel de las unidades económicas según los criterios del mercado capitalista, sino a nivel de la macroeconomía considerando la mejor utilización de las fuerzas de trabajo para acrecentar el ingreso nacional. La economía política clásica ya no es aplicable en el régimen socialista.

No podemos dejar de notar la filiación de estas afirmaciones con las tesis de Bujarin en *La economía del periodo de transición*, que apareció ese mismo año de 1920. Sin embargo, puesta a un lado esta condena a la economía política, el radicalismo del *ABC del comunismo* se contraponen a la prudencia del agrónomo. Chayanov pone cuidado en destacar que no se puede edificar el socialismo de una manera duradera haciendo caso solamente del entusiasmo. La sociedad socialista, según nuestro autor, aún no ha encontrado los estímulos que conduzcan a las unidades de producción a encontrar su organización óptima. Mientras esta clave no sea descubierta, la economía está condenada a ser la víctima de una gigantesca burocracia, porque la intensificación del trabajo no puede surgir más que de un estímulo interior. Uno no puede violar, sin peligro, el principio de la equivalencia necesaria entre la intensidad del trabajo y la satisfacción de las necesidades. La economía socialista no debe ser espartana. En términos apenas esbozados, Chayanov parece

condenar aquí la política del comunismo de guerra en el campo, la que, debido al curso de las requisiciones, ha mermado los recursos de la actividad personal.

#### VIII. UN REFUGIO EN LA UTOPIA CAMPESINA: MOSCÚ 1984

En este período difícil donde el mercado negro de Sujarevka es en Moscú la fuente principal del abastecimiento, Chayanov se complace en soñar, como los rústicos en el célebre cuadro de Brueghel el Viejo, en un país de jauja. Bajo el seudónimo de Ivan Kremnev, nos invita al *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina*.<sup>46</sup> Este libro, editado en 1920 por los editores del estado con un prefacio de Orlovski, se convirtió rápidamente en una rareza bibliográfica. Bajo la ficción literaria, expresa a toda una escuela de pensamiento político, con tendencia populista o anarquista, al mismo tiempo que nos da ciertas apreciaciones sobre las inclinaciones artísticas y las tendencias filosóficas de nuestro autor.

El ciudadano Kremnev despierta en Moscú en 1984. Pero el mundo que lo rodea es muy diferente del que imaginará George Orwell; es la Arcadia. "La era de la cultura urbana ya pasó"; las grandes ciudades han desaparecido. Incluso Moscú no tiene más de 100 000 habitantes; las grandes manzanas de casas han sido arrasadas; los monumentos antiguos no se han conservado, salvo excepciones. Las fábricas han sido transferidas al campo. Esto parece un vasto tablero de campos cultivados por las familias campesinas agrupadas en cooperativas. Los centros urbanos no sobrepasan los 10 000 habitantes.

Este universo bucólico imaginado por Chayanov es el resultado de la revolución que llevó en 1934 al partido campesino del trabajo al poder, después de la caída de los bolcheviques. "La generación de los débiles ha sido cubierta por lava [...] una nueva generación de bárbaros ha arrastrado al socialismo hasta los límites de lo absurdo" pero los comunistas fracasaron porque pretendieron imponer la nacionalización de las tierras en un país donde la masa campesina era dominante. En el plano internacional el movimiento comunista se dividió bajo la acción de fuerzas centrífugas. De todos los grupos de estados, Alemania es el único que en 1984 conservó el régimen de los años veinte, porque es en el ámbito de la fábrica capitalista alemana donde el socialismo ha nacido como antítesis del capitalismo.

<sup>46</sup> *Puteshestvie moego brata Alekseia v stranu krestianskoi utopii*, 1920.

En un capítulo que Chayanov-Kremnev destina "a la atención de los miembros del partido comunista", reprocha a los ideólogos de la clase obrera por pretender monopolizar las iniciativas creativas, por considerar a la economía campesina como un estadio inferior y por "tratar de aplicar sus ideales a través de los métodos del absolutismo ilustrado, lo que ha conducido a la sociedad rusa a una reacción anarquista". La utopía no es pues aquí más que una fábula para denunciar los errores del presente y en particular las tentativas dirigidas a destruir la familia (considerada como una supervivencia del capitalismo) y a sustituir a la familia campesina por unidades de grandes dimensiones. La idea de la fábrica (de pan y carne) "es una monstruosidad para los ideólogos socialistas campesinos" porque ella vuelve pasivo al campesino en lugar de convertirlo en motor de un progreso cultural y espiritual. El autor se declara por el pluralismo, que permite a la vida manifestar todas sus virtudes, y por un sistema de economía planificada que conserva los principales estímulos individuales<sup>47</sup> (premios, salarios): "el arte de la planificación no está en la elaboración del plan, ella es esencialmente un arte de estimular".

Este ensayo político-literario pretende entre otras cosas servir a la definición de una ideología que podría oponerse al comunismo y que arraigaría en la tradición cultural campesina. En realidad, por su contenido, la ideología propuesta por Chayanov transmite toda una corriente de pensamiento tomada de Kropotkin, con sus ideales de descentralización urbana, de autonomía local, de alternancia de actividades, así como la teosofía y la antroposofía de moda en la época. Ella reúne las experiencias instrumentadas entonces en Rusia por las comunas de inspiración anarquista o teosofa, y de las que Kremnev nos da una imagen idealizada como consecuencia de su visita a la "Fraternidad" de Arcangelsko en 1984.

En otros términos, sus aspiraciones son las de una cierta *intelligentsia* rusa, cosmopolita, mucho más que las manifestaciones de una tradición campesina. Su manera de concebir la cultura campesina del futuro es también muy conservadora: las ferias, los platillos, las canciones, las costumbres tradicionales no habrán desaparecido después de ochenta años. Las exposiciones de pintura —encontramos aquí el ideal de la escuela de los *peredvizniki*—,<sup>48</sup> las

<sup>47</sup> Pero Kremnev preveía un sistema impositivo que absorbiera todos los ingresos que no derivaran del trabajo (renta de la tierra, dividendos).

<sup>48</sup> Alain Besançon ha mostrado en "La dissidence de la peinture russe 1860-1922" (*Annales*, París, marzo-abril de 1962, pp. 259-265) las vinculaciones que existían entre los populistas y los representantes de esta escuela de las "exposiciones ambulantes" (*peredvizniki*).

representaciones de Hamlet, los libros de arte y las frutas exóticas al alcance de los campesinos en las futuras agrociudades constituirán los únicos signos de cambio. De esta forma, la cultura campesina es aquí la transposición de los ideales de una verdadera burguesía.

Orlovskii, encargado de escribir el prefacio del panfleto, subrayó este carácter "pequeñoburgués" del libro, mezclado con pretensiones artísticas y un viejo conservatismo campesino, al mismo tiempo que una visión retrógrada del progreso técnico. Kremnev se apega a preconizar fórmulas de microexplotación campesina y de una agricultura cada vez más intensiva, ya que la máquina debe liberar al hombre de la esclavitud de la gleba. Orlovskii reconoce permanentemente que Kremnev es un hombre culto y de buena fe. No dirige por tanto contra él las profecías sobre el triunfo del partido campesino —un desplante sin duda— que serán fatales para Chayanov en 1930.

#### IX. EL MODELO DEL ESTADO AISLADO

El camino que une esta utopía campesina al modelo económico del estado aislado,<sup>49</sup> aparecido al año siguiente y que inaugura la serie de "trabajos del seminario superior de economía y de política rurales", es estrecho. La visión del futuro bucólico de Rusia descrito por Kremnev se funda implícitamente sobre un cierto equilibrio óptimo entre ciudad y campo y sobre un sistema de intensificación agrícola en el que "el estado aislado" nos da la clave teórica.

¿Por qué este título? Sin duda el estado aislado es la imagen que refleja mejor la situación de Rusia en esa época, pero es sobre todo, como se puede entrever, para señalar su deuda con von Thünen.<sup>50</sup> Pero a diferencia de von Thünen, cuyas investigaciones tratan sobre la renta de la tierra y la influencia de los precios en la localidad, Chayanov se interesa por las relaciones entre la agricultura y las actividades no agrícolas. Mientras que hasta aquí los estudios de Chayanov consideraban la explotación campesina desligada del resto de la economía, se trata esta vez de situarla en un conjunto y principalmente en el contexto de las futuras relaciones

<sup>49</sup> "Opyty izucheniia izolirovannogo gosudarstva", en *Trudy*, cit., Moscú, 1921, de la que algunos fragmentos habían ya aparecido en *Agronomicheskii jurnal* (núm. 2, 1915) con el título de "El problema de la población en el estado aislado".

<sup>50</sup> *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*, Berlín, 1875.

de Rusia con el mercado mundial. Además, el "modelo" propuesto debía ayudar a definir los grados de intensificación óptima para el estudio de la regionalización agrícola en la que trabajaban ciertos colaboradores de Chayanov.<sup>51</sup>

El modelo se funda sobre un cierto número de hipótesis básicas: la propiedad de la tierra no existe; el territorio es dividido en cinco zonas agrícolas concéntricas alrededor de una sola ciudad; cada una de estas zonas es susceptible de seis grados de intensificación de la producción (es decir, la cantidad de input-trabajo por hectárea doble, triple, etc.; pero considerando la ley de los rendimientos decrecientes la producción no aumenta con la misma progresión); los intercambios entre la ciudad y el campo se limitan a un solo producto de una y otra parte; el producto del campo A es alimentario y su demanda no es elástica, mientras que el producto de la ciudad B, de demanda elástica, no está sometido a la ley de los rendimientos decrecientes (el producto aumenta en proporción al trabajo); por último, las tarifas de transporte del producto A aumentan a medida que uno se aleja de la ciudad; en el caso del producto B son consideradas como inexistentes.

Partiendo de ahí, el autor estudia el orden cronológico (en veintidós etapas) del inicio del cultivo en diferentes zonas y de sus grados de intensificación en la medida del crecimiento de la población agrícola y urbana, tomando en cuenta el excedente (producto neto) del producto A disponible para la ciudad. De ahí se deduce que la intensificación permite la subsistencia de una población cada vez más grande, pero que, pasado cierto umbral óptimo, éste tiende a ser absorbido cada vez más por la agricultura, de suerte que las posibilidades de expansión urbana y de industrialización bajan en proporción a la disminución del producto neto en las últimas fases de la intensificación. Chayanov muestra qué relativo es el nivel a que se fija la relación entre los precios A y B y los movimientos de la población que éstos provocan entre el campo y la ciudad o inversamente en tanto que el equilibrio de los niveles de vida de las poblaciones rural y urbana no haya sido alcanzado.

En un segundo nivel de análisis, el autor se cuestiona acerca de las modificaciones aportadas al modelo en la hipótesis de una pro-

<sup>51</sup> Knipovich, "K metodologii raionirovaniia", *Trudy*, vypusk 5, Moscú, 1921, y Nikitin, "Sel. hoz. raionirovanie Moskovskoi gubernii", *Trudy*, vypusk 6, Moscú, 1922, publicaron en los trabajos del Instituto de economía rural dos cuadernos sobre la regionalización de la agricultura que continuaron una serie de importantes estudios en este campo efectuados por la escuela organizacional: Chelincev (provincia de Tambov), Bruckus y Kotov (provincia de Voronezh), Makarov (Siberia).

riedad privada de la tierra desde un punto de vista capitalista. La motivación dominante no es ya la población óptima sino la obtención de la renta neta más elevada por hectárea, utilizando la mano de obra asalariada. Se admite que para cada fase de la siembra los salarios de esta última se fijan a un nivel que corresponda a la renta marginal que obtendría el trabajador si en lugar de rentar sus servicios aplicase su fuerza de trabajo a la siembra de nuevas tierras. Así se puede dividir la renta neta en renta absoluta y diferencial, acaparada por el propietario capitalista en las diferentes fases de la intensificación. Esta renta es tan elevada que los salarios son más bajos, de manera tal que descienden los ingresos del trabajo campesino proporcionalmente a la intensificación. Por el contrario, un sistema basado en la explotación familiar campesina de trabajo, sin alquilar mano de obra, debería permitir un óptimo de intensificación agrícola más favorable desde el punto de vista de la densidad de la población y del crecimiento del ingreso nacional global.<sup>52</sup>

¿Quiere decir esto que la renta de la tierra no existe en el caso de una explotación campesina de trabajo? Algunos economistas como Chelincev y Makarov, que pertenecen a la misma escuela "organizacional", sostuvieron esta tesis traspasando a la economía campesina el análisis del mínimo de subsistencia desarrollado por Ricardo para la familia obrera. Así, estimaron que los ingresos de la familia campesina y el número de explotaciones se fijan en cada lugar en dependencia del nivel mínimo como consecuencia del crecimiento de la densidad de población; los restantes ingresos permanecen proporcionales a los gastos de la familia. Por lo tanto, sería necesario admitir que la explotación campesina escapa a las reglas de la economía de mercado y principalmente al mecanismo de formación de la renta. De ahí a impulsar la tesis hasta hacer de la economía campesina un sistema *sui generis* (un modo de producción en el sentido marxista del término) no hay más que un paso. ¿Chayanov tuvo realmente éxito?

<sup>52</sup> El estudio de Chayanov sobre los fundamentos económicos del cultivo de la papa, "Ekonomiceskije osnovy kultury kartofelja", *Trudy*, op. cit., vppusk 4, Moscú, 1921, es una verificación del modelo teórico en la práctica. El cultivo de la papa es el tipo de cultivo intensivo que se desarrolla en las regiones con gran densidad de población. El autor trata de analizar los factores que determinan la evolución de esta producción y, particularmente, el desarrollo de los cultivos de papa para usos industriales.

#### X. LA TEORÍA DE LA ORGANIZACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN CAMPESINA DE TRABAJO

Para responder a la pregunta anterior, es necesario examinar ahora cómo Chayanov retomó sus primeros trabajos sobre la economía campesina primeramente bajo la forma de una lección, *Die Lehre* (1923), luego de un ensayo, *Ocherki* (1924), para llegar a una teoría general del sistema económico campesino: *Zur Frage* (1924) y de su modo de organización específica: *Organizacia* (1925).<sup>53</sup>

Mientras continúa en 1923 la elaboración de su teoría iniciada en 1913 a partir de la encuesta de Starobelisk, Chayanov debe tener en cuenta los trabajos más recientes que han sido publicados en los primeros años después de la Revolución de octubre.<sup>54</sup> Pero estos estudios no invalidan las primeras hipótesis según las cuales los conceptos básicos de la economía clásica se comportan de una manera diferente en la economía campesina. Así el debate, comenzado a fines del siglo XIX, acerca de las ventajas recíprocas de la pequeña y la gran explotación adquiere otro sentido: ya no podemos contraponer formas de organización que son por naturaleza diferentes. E. Laur había tratado ya de demostrarlo analizando las relaciones entre el movimiento de los precios, los salarios, los alquileres de la tierra y las dimensiones de la explotación. Chayanov profundizó el tema al destacar en *Die Lehre* que la economía campesina obedece a las concepciones de la rentabilidad que le son propias: el grado de intensificación de la agricultura o de la autoexplotación del trabajo familiar no está determinado por la obtención de la ganancia neta más elevada sino por las necesidades de la familia. También define la función particular del trabajo, el capital y la tierra en la economía campesina; de ahí deriva un tipo específico de organización y de relaciones sociales.

En *Ocherki*,<sup>55</sup> dos capítulos llaman la atención:<sup>56</sup> aquél sobre

<sup>53</sup> *Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft, Versuch einer Theorie der Familienwirtschaft in Landbau*, Berlin, 1923, 132 p.; *Ocherki po ekonomike trudovogo sel'skogo hoziaistva*, Moscú, 1924, 152 p.; "Zur Frage einer Theorie der nichtkapitalistischen Wirtschaftssysteme", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 51, 1924, pp. 577-613; *Organizacia krestianskogo hoziaistva*, Moscú, 1925, 215 p.

<sup>54</sup> En particular la obra de A. Chelincev, *Opyt izuceniia organizacii Krestianskago sel'k hoz* [Estudio de la organización de la economía campesina agrícola], aJrkov, 1919, basado en una encuesta realizada en la provincia de Tambov.

<sup>55</sup> La publicación de *Ocherki* fue retrasada hasta 1924; su redacción fue anterior a *Die Lehre*, publicada en 1923. El título (*Ocherki po eko-*



el papel de la máquina en la economía campesina y el de las mejoras de la tierra. El autor se esfuerza en calcular en qué condiciones el trabajo de la máquina aventaja al trabajo manual para la economía campesina y subraya que el método y los criterios utilizados por la economía capitalista son inaplicables en este caso, ya que es necesario tener en cuenta las desigualdades de empleo de la fuerza de trabajo disponible en el curso del año. Así la superficie que dos personas activas pueden cosechar en diez días constituye un límite que la mecanización (la segadora) permitirá franquear, mientras que al contrario en período de estación muerta la máquina (trilladora) será inapropiada porque hay subempleo de la mano de obra.<sup>27</sup> Igualmente bajo la perspectiva de una agricultura que debe intensificarse, las mejoras de la tierra tendrán un papel creciente, en particular el riego en las regiones donde el agua, y no la tierra, constituye el factor limitante.

Chayanov analiza detalladamente el mecanismo de esta renta particular que es el agua en contraposición a la renta de la tierra. La renta del agua no es marginal porque no está ligada a la situación de la tierra; por un lado, mientras que la renta del agua se eleva —porque el agua es escasa— la renta de la tierra disminuye porque ya no se cultivan las malas tierras. De ahí obtiene enseñanzas prácticas para el agrónomo encargado de fijar los tipos de rotación de cultivos en las regiones de riego, de repartir el agua a lo largo del año y de fijar la tarifa del agua de riego. Pero sobre todo insiste en el hecho de que los cálculos de los límites de las posibilidades de mejoras de la tierra para la economía campesina deben tomar en consideración el precio de la tierra y no el aumento previsible de la renta; porque en la economía campesina los precios aceptados para la compra de la tierra o para las mejoras de la tierra no se fijan al nivel que representaría la capitalización de la renta como en la economía capitalista. Es por lo que nuestro autor concluye que el margen de utilidad de las mejoras de la tierra es mayor para la economía campesina que para la economía capitalista.

*Die Lehre* trata de sintetizar las observaciones sobre el papel de los mecanismos factoriales (trabajo, tierra, capital) en un sistema de organización de la economía familiar. En la economía capi-

*nomike selskogo joxaistva*) fue modificado, y se agregó a la versión original un prefacio de Reichman.

<sup>26</sup> Los otros capítulos no son nuevos; pueden encontrarse en las obras o artículos publicados anteriormente por Chayanov.

<sup>27</sup> Este fenómeno ya había sido observado en Rusia por D. I. Kirsanov en 1900 en la provincia de Perm.

talista son la tierra y el capital los factores variables que el empresario trata de combinar con el fin de obtener la mayor ganancia del capital (factor fijo); en la economía campesina, el trabajo, proporcional a la dimensión de la familia, es el elemento estable que impone la evolución del volumen de capital y de la superficie de las tierras. Para apuntalar esta tesis el autor demuestra *a*) que no es la insuficiencia de la tierra y del capital lo que incita al campesino a emplearse fuera de su explotación; *b*) que el capital no tiene el mismo papel en la economía campesina que en la economía capitalista. La aportación de la familia a la producción no está constituida solamente por el capital, sino también y sobre todo por el trabajo. De aquí resulta que lo que en la economía capitalista puede aislarse como ganancia de capital es aquí utilizado para el consumo de la familia. La frontera entre salario y ganancia de capital que se determina objetivamente en la explotación de tipo capitalista —esta ganancia disminuye conforme los salarios se elevan— no tiene más que un valor subjetivo en la explotación campesina, donde no hay oposición entre las ganancias de capital y el consumo.

Las implicaciones sociales de las especificidades organizativas de la economía campesina son analizadas más particularmente en *Zur Frage* y en *Organizacia*. El primero las examina desde el ángulo de la macroeconomía, mientras que el segundo lo hace desde el punto de vista de la microeconomía. Pero tanto en uno como en otro caso el concepto de la renta es el hilo conductor.

La escuela histórica había tenido el mérito de relativizar en el tiempo la validez de los conceptos de la economía clásica fundados sobre la dependencia funcional de las categorías precio, renta de la tierra, tasas de interés, pero no había intentado elaborar una teoría de los sistemas no capitalistas. *Zur Frage* trata de desarrollar esta teoría utilizando los métodos de análisis que resultaron tan fecundos para la economía familiar. ¿Es posible elaborar una teoría económica universal sobre la base de factores comunes a todos los sistemas históricamente conocidos? ¿Esta economía "generalizada", para retomar la acertada expresión del profesor F. Perroux, no implica estudios teóricos previos para describir cada uno de los tipos puros: economía natural, economía esclavista, economía feudal, economía colectivista? ¿En qué medida y bajo qué forma las categorías de salario, renta y ganancia se expresan en cada uno de los modos de producción, y cuál es el papel de los estímulos económicos y extraeconómicos en cada uno de ellos?

Así, por ejemplo, si la renta no se expresa siempre como un ingreso particular y autónomo, los factores que la integran ejercen

una influencia innegable sobre el nivel del producto obtenido por la familia (economía familiar), por el amo (economía esclavista), o por el señor (economía feudal). En la economía campesina el interés pagado por el alquiler de la tierra no obedece a las reglas de la productividad marginal del capital, y el precio de la tierra no es la expresión de la capitalización de la renta sino de la fuerza de trabajo empleada para cubrir las necesidades de la familia. Esto explica que los alquileres son más elevados cuanto más pobre y más poblada sea la región. En la economía fundada en la esclavitud, la renta de los esclavos está representada por la ganancia obtenida por el dueño de los esclavos sobre la diferencia entre el precio del esclavo y el costo del mantenimiento de este último; por lo tanto, ella resultará mayor conforme la captura reduce el precio de la adquisición a cero y conforme la fertilidad mayor o menor de la tierra reduce el costo del mantenimiento. El equilibrio se establece entre el producto marginal obtenido y el costo marginal del esclavo. En la economía de *obrok* (feudal), el señor ya no tiene que sufragar el costo de mantenimiento y de reproducción del capital humano; pero tampoco está en condiciones de influir sobre el número de siervos como ocurre en el caso de la economía esclavista; la sobrepoblación tiende a disminuir el nivel de vida del siervo y el nivel de imposición al que es sometido; la renta puede ser negativa a menos que haya un éxodo de la población para colonizar nuevas tierras. Chayanov subraya en estos diferentes ejemplos, igual que en la economía colectivista, la importancia de los efectos de la coacción para fijar según el caso el uso de las tierras, el riego, la imposición en materia o en trabajo.

Para responder a las críticas que suscitaron sus dos ensayos en alemán,<sup>58</sup> Chayanov juzgó útil publicar bajo el título de *Organi-*

<sup>58</sup> Chayanov fue muy sensible a los reproches de A. Weber, que lamentaba en una conversación personal relatada por nuestro autor (*Organización*, cit., p. 10) que se destruyera por la introducción de categorías superfluas el monismo de la teoría económica; y sobre todo a las críticas del profesor August Skalweit (Kiel) que hacía notar que las observaciones de Chayanov podían ser válidas para describir la realidad campesina de Rusia, pero que no se verificaban en el caso de Alemania. Como consecuencia, ellas no tenían un significado universal. La economía campesina no era un tipo de *Reinkultur*. La economía campesina para Skalweit no era sino una variante de la economía capitalista pues estaba en estrecha relación con el mercado y sufría todos sus efectos de concurrencia (precios, tasas de interés que se forman en esos mercados). "Die Familienwirtschaft als Grundlage für ein System der Sozialökonomik" en *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. 20 (1920), pp. 231-246. Más adelante nos referiremos a las principales críticas dirigidas a Chayanov del lado ruso.

*zacia Krestianskogo jozinistva* una nueva versión de su teoría. Ella no difiere de las versiones anteriores, si se exceptúan algunas adiciones que, en los últimos capítulos, hacen referencia a las implicaciones de la organización campesina en el plano social. En su prefacio Chayanov precisa —alejándose de su posición anterior— que su teoría se coloca a nivel de la organización de la empresa; intenta escribir un capítulo de la *Betriebslehre* y no un sistema o un tipo de economía nacional. En resumen, no niega que tanto la explotación campesina como la explotación capitalista se incluyan en un medio macroeconómico, que el autor está a punto de calificar de capitalista en razón del papel privilegiado de la economía dominante (p. 172). No obstante, estando dadas las diferencias entre la explotación capitalista y la explotación campesina en los tipos de organización, no está de más saber cuál es el equilibrio respectivo de estos dos sectores en la realidad. Por otra parte, si se admiten las particularidades *sui generis* de la explotación campesina desde el punto de vista de la organización, ¿no sería necesario deducir de ahí una manera adecuada de relaciones sociales? Una vez más, es abordado el problema de la renta y de las diferencias sociales que de ahí se derivan.

Chayanov no niega la existencia de la renta en la economía campesina. Como Ricardo, no toma en cuenta más que la renta diferencial<sup>59</sup> y admite un orden histórico en el cultivo de las tierras,<sup>60</sup> pero siguiendo a Fr. Aeroboe<sup>61</sup> destaca la dificultad de calcular una ganancia neta en la agricultura, especialmente la de aislar la renta en la economía campesina donde sólo las siguientes categorías pueden ser aisladas: la renta bruta, los gastos para la reproducción del capital y para el mantenimiento de la familia, el ahorro. Ciertamente, la mayor o menor fertilidad de la tierra o su localización más o menos favorable con respecto al mercado traen como consecuencia reducir o aumentar el trabajo necesario, pero la renta no trae consigo una ganancia o un déficit como para el capitalista. El resultado no se expresa necesariamente en una ganancia monetaria, sino *in natura* por un consumo más o menos grande de la familia o una aplicación más o menos grande del trabajo. La renta es aquí por lo tanto independiente de las otras ca-

<sup>59</sup> No habla de la renta absoluta o renta de escasez que se manifiesta cuando todas las tierras son ocupadas y hasta las tierras marginales se convierten en productoras de renta.

<sup>60</sup> Los trabajos de Carey han mostrado que esta ley no se verifica en la historia agraria de los Estados Unidos

<sup>61</sup> Fr. Aeroboe, *Die Beurteilung von Landgütern und Grundstücken*, Berlin, 1921.

tegorías económicas, mientras que la renta de la tierra capitalista no se da aislada del mercado.

Además, el nivel de la renta se aprecia en forma diferente. Para la economía campesina las apreciaciones para fijar el nivel del consumo y del trabajo son subjetivas y ampliamente determinadas por la densidad de la población. Es por lo que los alquileres de la tierra o el precio de la tierra (renta capitalizada) resultan más elevados cuanto más poblada sea la región. En resumen, la coyuntura de mercado no es aquí el factor determinante como en el caso de la renta capitalista. Esto explica cómo la economía campesina ha podido vencer la explotación de tipo capitalista en cultivos intensivos como el del lino en período de caída de los precios y que en un momento poco propicio se haya operado una intensificación del trabajo campesino, mientras que al contrario el explotador capitalista reduce su producción cuando el mercado es desfavorable. La economía campesina no toma en cuenta las tasas de interés para fijar su elección de inversión, mejorar las tierras o utilizar máquinas. Es por esto que, según Chayanov, las potencialidades de intensificación del capital serían más grandes en la economía campesina que en la economía capitalista.

#### XI. LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA Y LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN EL CAMPO

Para responder a los reproches que se le hicieron en el sentido de considerar a la economía campesina de una manera estática sin tener en cuenta la dinámica de la diferenciación social,<sup>62</sup> Chayanov cree necesario precisar su manera de pensar sobre este punto. Jamás ha pretendido, nos dice, que las diferenciaciones demográficas<sup>63</sup> sean las únicas existentes, pero desde su punto de vista ellas son determinantes. La coyuntura de mercado tiene como resultado el acelerar o retardar los efectos de polarización social que nacen de las diferencias demográficas. Para apoyar su demostración se basa en las estadísticas regionales de la evolución de la propiedad campesina y de las familias entre 1882 y 1911 (*Organizacia*, p. 194). Por esta razón, en su opinión la dinámica de los cambios en la superficie de las tierras no es un criterio suficiente para detectar el proceso de

<sup>62</sup> Para los marxistas, que deriva esencialmente del mecanismo de la renta del suelo.

<sup>63</sup> Es decir, que las diferencias de situación de una familia campesina derivan ante todo de las dimensiones de la familia: aquéllas más numerosas ponen en cultivo más tierras que las otras.

proletarización o de infiltración del capitalismo en el campo. Es en el análisis de los tipos de organización donde estos cambios se manifiestan (por ejemplo en el porcentaje de mano de obra asalariada que se emplea). Por otra parte, este proceso se da en forma muy lenta en la URSS desde que la nacionalización de la tierra y la repartición de grandes haciendas han puesto un obstáculo al movimiento espontáneo de concentración de la propiedad de la tierra.

Las encuestas sobre el presupuesto de la tierra que estuvieron en el origen de las elaboraciones teóricas de Chayanov continuarán bajo su dirección luego de la estabilización del rublo.<sup>64</sup> La orientación de los trabajos ya no es sólo organizativa; se trata de estudiar el balance cerealista y forrajero de las explotaciones,<sup>65</sup> el grado de comercialización de la economía campesina, y sobre todo la diferenciación social en los pueblos. Bajo el auspicio del Instituto de economía rural se creará un consejo presidido por A. N. Chelincev para elaborar la metodología de estas encuestas. Chayanov relata la historia de estos métodos de encuesta en una obra que aparecerá en 1929 y constituirá el volumen núm. 47 de los trabajos de su instituto.<sup>66</sup>

Las encuestas oficiales efectuadas entre 1920 y 1924 —como la de Litoshenko— habían adoptado los criterios de diferenciación social establecidos por G. I. Baskin en su estudio de la provincia de Stravropol en 1913. Este distinguió 17 grupos sociales según la parte del presupuesto de las rentas exteriores, de los salarios y del alquiler de la mano de obra. El joven marxista V. S. Nemchinov, que colabora con el instituto de Chayanov, intentará, sobre la base de una encuesta efectuada en los Urales en 1925, una reagrupación diferente. Su meta es llegar a una evaluación cuantitativa del plusvalor en cada grupo —distingue una treintena contando los subgrupos— a partir del grado de independencia o de dependencia del explotador con respecto a la tierra, del capital fijo, del capital circulante y de la fuerza de trabajo.<sup>67</sup>

Otros jóvenes colaboradores, igualmente marxistas, tratarán de llevar este análisis más lejos calculando la relación en cifras que vinculan la fuerza de trabajo y los medios de producción en cada

<sup>64</sup> Este fue el punto de partida de una serie de encuestas en 1925 en la provincia de Penza, de Durykins, de Volokolamsk; en 1926 en las provincias remolcheras; en 1927 en la provincia de Jaroslav.

<sup>65</sup> A. E. Lositski, que dirige la sección de consumo en la Oficina central de estadística, es el responsable de esta encuesta que se asemeja bastante el análisis de los presupuestos de consumo.

<sup>66</sup> *Budzhetye isledovanie, istoria i metody*, Moscú, 1929.

<sup>67</sup> Los trabajos de V. Nemchinov fueron criticados por Krichman en *Na agrarnom fronte*, núm. 2, 1926.

grupo. Esta encuesta será realizada en la región de Volokolamsk por Anisimov, Vermenichev y Naumov,<sup>68</sup> inspirándose en las proposiciones teóricas de Krichman. Pero Chayanov, con afán de objetividad y de pluralismo, quiso llevar hasta el final los consejos y estímulos que dio a estos jóvenes colaboradores. Creemos que estos últimos se encuentran apenados de tener que reconocer la ayuda y la autoridad de su director y de verse en la obligación de contribuir a alimentar la crítica de las posiciones de Chayanov, que tiende a ser cada vez más intensa. Veremos que los marxistas lo critican por considerar la economía campesina sin tener en cuenta el ambiente social.<sup>69</sup> Chayanov reacciona elaborando un método de encuesta contable que muestre los diferentes nexos exteriores de la economía campesina (la importancia de la renta de las tierras, del crédito) y escogerá para aplicarla las regiones de cultivo de remolacha, esto es las zonas más afectadas por la economía de mercado.<sup>70</sup>

Estas tomas de posición teóricas tuvieron consecuencias políticas debido a las discusiones en torno al problema de la evolución social del campo soviético en el seno del partido. Después de los sobresaltos del comunismo de guerra y de la "crisis de las tijeras" en los primeros años de la NEP, a fines de 1924 la economía soviética volvió a lograr un equilibrio de precios semejante al de 1914. Podría esperarse que los mecanismos fiscales y financieros tradicionales recontrarían su estímulo en la actividad campesina. En diciembre de 1924 el precio del trigo volvió a subir para acelerar la comercialización. Por otra parte, los artículos de Lenin sobre la cooperación (enero de 1923) marcaron una especie de tregua con el movimiento cooperativo juzgado hasta ese entonces con desconfianza por los bolcheviques.

Estas diferentes concesiones del campesinado fueron juzgadas por los elementos radicales del partido como una vuelta a la política de apoyo a los campesinos "fuertes"; las alzas de precios agrícolas solamente beneficiaban a los campesinos ricos y eran también

<sup>68</sup> Publicados bajo el título *Proizvodstvennaia iarakteristika krestianskij zoziaistv razlichnyj socialnyj grupp* (*Characteristics from the Production Standpoint of the various groups of peasant farms in the Flax districts of USSR*), 1927, con un prefacio de Chayanov y una traducción del sumario en inglés por V. V. Williams (quien debía dar su nombre al sistema de rotación de cultivos recientemente criticado en la URSS).

<sup>69</sup> Este fue el reproche de Kautsky a la escuela histórica.

<sup>70</sup> Anisimov se refiere al manuscrito de esta encuesta en un artículo del *Bulleten nauchno-issledovatel'skogo Instituta sel'skoxoz.*, núm. 1, pp. 4 y 105. Es probable que una parte de ésa sirvió de base a la obra de Chayanov sobre los costos de producción de la remolacha: *Sebestoimost sajarnoi sverki*, Moscú, 1928.

estos últimos quienes dominaban las cooperativas. Al contrario, Zinoviev y Bujarin preconizaban una política más flexible desde su punto de vista, y es bajo su inspiración que en mayo de 1925 se aprobó el decreto que permite a los campesinos alquilar las tierras. La controversia sobre la diferenciación social en los pueblos y la actitud que adoptará el partido con la acentuación de la agitación en los campos (homicidios de *sel'kor*, revuelta en Georgia) y las dificultades de la colecta 1925-1926, adquirió un nuevo giro. A partir de abril de 1926, terminó la política de indulgencia para los kulaks.

La evolución de la coyuntura política explica a la vez el éxito de la escuela de Chayanov al principio de la NEP y sus dificultades a partir de 1926. El combate que tendrá que sostener en la última década de su carrera científica se centra entonces, con respecto al tamaño óptimo de la empresa agrícola, en los métodos de integración de la agricultura más propicios para acelerar su transformación técnica.

## XII. EL PROBLEMA DEL TAMAÑO ÓPTIMO DE LA EMPRESA AGRÍCOLA

El problema del tamaño óptimo de la empresa agrícola figuró desde el principio en el programa de los trabajos del Instituto de economía rural. En 1922, Chayanov publica su primer ensayo sobre este tema en la colección *Problemy zemleustroistva* (*Trudy*, vppusk 7); otras dos ediciones de *Optimalnye razmery zemledelcheskij zoziaisty* aparecerán posteriormente con algunas modificaciones notables. La última edición, en 1928, aparece en un momento en que las autoridades soviéticas están más convencidas que nunca de los beneficios de las grandes unidades en la agricultura. Las posiciones de Chayanov son mucho más prudentes a este respecto y se contraponen a las de aquellos que preconizan las grandes fábricas de trigo.

A propósito de lo óptimo de la empresa recordemos el viejo debate que sostuvieron los defensores de la pequeña y de la gran empresa. Pero esta vez el problema es examinado desde el punto de vista cuantitativo. Chayanov tiene cuidado en señalar que sus cálculos se refieren solamente a la empresa de tipo capitalista y no a la economía campesina. Parte de los trabajos de la escuela alemana (Thünen, Werner, Dr. V. Stebel),<sup>71</sup> que había sido la primera en

<sup>71</sup> Werner, *Überzeitgeässen Landwirtschaftsbetrieb*, 1904; Dr. V. Stebel, "Einfluss der Grundstückentfernung auf Wirtschaftsaufwand", *Frühlings Landwirtschaft Zeitung*, 1909, núms. 1 y 2.



intentar calcular los límites de la utilización del material en el espacio agrícola; más allá de un umbral óptimo —que varía de 1 kilómetro, según Werner, a 3 km, según Stebel— las tarifas de transporte absorben la ganancia neta obtenida por la utilización de la máquina. Chayanov descompone los diferentes costos de explotación en función de la distancia a] costos constantes (semillas, costo de trabajo doméstico), b] los costos decrecientes (amortización del material), c] los costos que aumentan con la distancia, es decir con las dimensiones de la empresa (gastos de transporte). En esta última categoría diferencia los transportes regulares de los de temporada, la frecuencia de viajes que se efectúan durante el día, etc., como una manera de establecer las series de curvas que permitirán fijar la dimensión óptima de la empresa. Así, llega a la conclusión de que estos límites son variables en función de los sistemas de cultivo: 2000 ha para el cultivo extensivo del cereal, 800 a 900 ha para un sistema trienal de rotación de cultivos, 500 a 600 ha para un cultivo intensivo de cereal, 200 a 250 ha para cultivos escardados.

En la última edición (1928), Chayanov señala que los cambios de precio efectuados entre 1922 y 1928 modifican poco los niveles óptimos y que por otra parte los salarios agrícolas más bajos permiten a los óptimos alcanzar niveles más elevados: 3 000 ha para los cultivos extensivos, 500 hectáreas para los cultivos escardados intensivos. Además, para una explotación dada, el óptimo puede ser sobrepasado si los campos más alejados del rancho son explotados de una manera menos intensiva que los campos cercanos. Las modificaciones contempladas por el autor se dirigen entonces hacia una alza de los óptimos. En este sentido, precisa que los cálculos efectuados para el cultivo no son transferibles para fijar la dimensión de los ranchos de ganadería y que su instituto está estudiando los problemas particulares planteados por los diferentes tipos de ganadería (estabulación casi permanente - trashumación); además, los costos de los transportes de forraje no son los mismos en cada caso.

En cambio, nuestro autor desea que estos métodos puedan ser utilizados para determinar el tamaño de las localidades rurales, es decir, teniendo en cuenta las particularidades de las explotaciones campesinas,<sup>32</sup> donde los límites óptimos se sitúan por debajo de aquellos que son aplicables a la gran explotación. Como conclusión, Chayanov estima que para cada explotación el método de cálculo de los óptimos debería ser aplicado a cada una de las ramas de la explotación y que la solución del problema reside en la organización de

<sup>32</sup> La tierra es dividida en un gran número de parcelas y de explotaciones, los implementos y los animales de tiro no son utilizados en forma plena, lo cual aumenta los costos de transporte.

cada una de estas ramas según las leyes de su propio óptimo. Esta idea de *óptimos diferenciados* domina todo el pensamiento de Chayanov sobre la cooperación.

### XIII. LA DOCTRINA DE CHAYANOV SOBRE LA COOPERACIÓN AGRÍCOLA Y LA COLECTIVIZACIÓN

*Las ideas fundamentales de la organización de la cooperación agrícola* se remontan a 1919<sup>33</sup> y serán objeto de múltiples reediciones (la última edición es de 1927). Ellas se fundan sobre una experiencia en el movimiento cooperativo que ya hemos descrito. Pero en los últimos años de la NEP, las tesis de Chayanov serán sometidas a una dura prueba porque la colectivización masiva, que a veces la máscara de la cooperación toma prestada, será la antítesis de la evolución preconizada por nuestro autor. Según él, la concentración horizontal de la producción en la agricultura, como lo demuestran los estudios sobre el tamaño de las empresas, no ofrece más que ventajas limitadas; en cambio, la concentración vertical permitirá provocar en la agricultura una revolución comparable a la de la máquina de vapor en la industria. El interés de esta integración vertical consiste en conciliar el mantenimiento de las explotaciones campesinas en las actividades (cultivo intensivo, ganadería) donde éstas se saben más productivas que las explotaciones capitalistas, con las exigencias de los progresos técnicos que otorgan ventaja a la gran empresa en funciones como la mecanización o la comercialización. La cooperación agrícola será el instrumento de esta integración.

Otra ventaja de la fórmula cooperativa para transformar técnicamente a la agricultura reside en que ella está en el origen de un movimiento nacido espontáneamente del campesinado. Según nuestro autor, es necesario conservar el carácter dramático y voluntario de la cooperación abriéndola ampliamente al conjunto del campesinado para hacer de ella un *movimiento de masa*. Sólo en estas condiciones la cooperación tendrá oportunidades de triunfar. Toda fórmula restrictiva que limite la libertad de adhesión a las

<sup>33</sup> *Osnovnye idei i formy organizacii krestianskoi kooperacii*, Moscú, 1919, pero las primeras ideas de Chayanov se remontan a los *Kratkii kurs kooperacii* (1.ª edición, 1915) surgidos de un curso en la universidad popular Zhaniavskii. Después de la redacción de este trabajo hemos sabido de la existencia de algunos comentarios de A. Gerschenkron, "Alexander Tschajanoff's Theorie des Landwirtschaftlichen Genossenschaftswesen", *Vierteljahrsschrift für Genossenschaftswesen*, Halle (Saale), vol. 8, 1930, pp. 151-166.

cooperativas, en nombre de principios ideológicos, tiene como efecto el disminuir su alcance como movimiento de masa. Pero a la inversa no es necesario considerar la cooperación como un movimiento aislado de las fuerzas de organización que le dan origen; es por esta razón que las pretensiones de los que quieren reunir en un mismo organismo a las cooperativas de consumo de origen obrero y a las cooperativas de producción agrícola no están fundamentadas, ya que los intereses de unas y otras no son idénticos. Porque la cooperación es un movimiento espontáneo de masa puede mucho mejor que las otras fórmulas de explotación colectiva (comunidades y artesales), que jamás han manifestado grandes progresos,<sup>74</sup> lograr la obra de transformación de la agricultura soviética.

Las reservas de Chayanov con respecto a las fórmulas de agricultura "colectiva" (comunidades y artesales) se fundan en la idea de que el problema de los estímulos es resuelto de una manera más flexible por la cooperativa que se apoya en la pequeña explotación familiar que por el arteel. Ya que en el caso donde el arteel (o la comunidad) se funda sobre una base ideológica o religiosa que mantiene la cohesión de sus miembros y el estímulo al trabajo a pesar de la repartición igualitaria del producto, la base ideológica y religiosa demasiado estrecha no permite una expansión de la cooperación. En el caso más frecuente en que ningún lazo ideológico liga a los miembros de la explotación colectiva, es necesario introducir un sistema de salario para estimular el trabajo; de suerte que se recaen en un sistema semejante al de la explotación capitalista, pero con la desventaja de que sustituye el patrón único por una autoridad colegiada que no dispone de los mismos poderes de coacción.

Por otra parte, a diferencia del sovjoz el koljoz no tiene las mismas facilidades para contratar la mano de obra exterior complementaria; por lo tanto, está condenado ya sea al subempleo, si conserva los efectivos necesarios para cubrir las necesidades de punta, o a la insuficiencia de mano de obra.

Por consiguiente, Chayanov no es abiertamente enemigo de todas las formas de integración horizontal. Tanto ésta como la vertical, más que oponerse, se complementan. Los límites de la integración horizontal, es decir la dimensión deseable de la unidad de producción, no son idénticos en todos los estadios de la producción y en todos los sistemas de cultivo. Chayanov admite que la colectivización podría extenderse al cultivo extensivo (cereales) y a los pasti-

<sup>74</sup> Recordemos que hasta el 1 de junio de 1929, es decir hasta antes del desencadenamiento de la campaña de la colectivización forzada, el área total bajo cultivo colectivo no superaba el 3.9% del total de las tierras cultivadas.

zales donde los procesos son fáciles de mecanizar (trabajo del suelo, transportes), pero, por el contrario, ella no puede dar buenos resultados ahí donde los procesos biológicos son el fundamento (crianza, cultivos intensivos). En las actividades de comercialización, la integración horizontal encuentra sus ventajas en zonas de aplicación que van bastante más allá de los límites considerados por los koljoz, como lo muestran las sociedades lecheras. De ahí la idea del óptimo diferenciado para cada rama de la producción que implica la posibilidad de desmembrar los eslabones de un plan de organización empresarial previendo diferentes niveles de integración. La cooperativa es la forma que mejor se adapta para conciliar las ventajas de la gran dimensión en las actividades mecánicas comerciales o de transformación con las de la explotación familiar para las producciones intensivas.

No es necesario insistir sobre las diferencias que existían entre las tesis que acaban de ser enunciadas y las posiciones adoptadas por el gobierno soviético. ¿Será necesario recordar las tentativas de este último para asegurar la dirección del movimiento cooperativo controlado<sup>75</sup> en los inicios de la revolución por los sr? ¿Será necesario evocar las directivas oficiales para excluir a los campesinos ricos de las cooperativas y las medidas constrictivas aplicadas para la colectivización? Para los bolcheviques la cooperación no es más que una etapa en la transformación socialista de la agricultura; para Chayanov era un compromiso ideal para combinar las ventajas de la pequeña propiedad campesina y las de la gran propiedad en el plano técnico.

#### XIV. LOS NUEVOS SOVJOZ Y LAS TÉCNICAS DEL FUTURO

El problema de las dimensiones óptimas de la empresa agrícola debía solucionarse, en los últimos años de la actividad de Chayanov al frente del Instituto de economía rural, en el momento de la campaña para la creación de grandes sovjoz. La formación de los sovjoz, que había sido preconizada por Lenin desde abril de 1917 sobre la base de las antiguas propiedades señoriales, debía extenderse a partir de 1928 a nuevas regiones para formar allí verdaderas fábricas de cereales. Éstas deberían entonces abastecer a los dirigentes de excedentes comercializados cuya obtención se hacía cada vez más difícil

<sup>75</sup> El decreto del 6 de agosto de 1918 declaró obligatoria la adhesión a las cooperativas, pero en el noveno congreso del partido, en 1920, Lenin se opuso a la fusión de las cooperativas obreras y agrícolas en una sola institución (*Centrosoiuz*).

a medida que el campesinado, a falta de estímulos, se encerraba en sí mismo.

Los últimos trabajos de Chayanov concernientes a los sovjoz tienden a definir por una parte una política para orientar su organización y, por la otra, un método para planificar su producción. En un artículo sobre "La organización técnica de las fábricas de cereales" (*Ekonomicheskoe obozrenie*, núm. 12, 1929, pp. 95-101) intenta responder a las siguientes preguntas:

a) ¿En qué región de la URSS podemos encontrar los 25 millones de ha de tierras disponibles para crear estos nuevos sovjoz? No es posible usurpar las regiones de agricultura tradicional ya sobre pobladas; será necesario entonces orientarse hacia los territorios situados en la periferia de la economía campesina y especialmente a las regiones del Volga, en Siberia y en Kazajstan, donde, según los cálculos del autor, 12,3 millones de ha podrían empezar a cultivarse o volver a cultivarse (viejos barbechos). Es en cierta forma un programa que otorga valor a las "tierras vírgenes", delineado veinticinco años antes que el de N. Jruschov. La dificultad reside en que estas tierras están situadas en regiones donde las precipitaciones son insuficientes y la infraestructura de las comunicaciones está poco desarrollada. La distancia media de las nuevas empresas sería de 20 a 40 km (a veces 70 km) de una estación de ferrocarril o de un puerto.

b) ¿Qué tipo de agricultura sería la más adaptable a estas regiones marginales para asegurar rendimientos estables? Hasta ahora estas tierras habían sido abandonadas a la crianza pastoral o permanecían sin cultivar porque las herramientas primitivas del campesino no servían para efectuar el cultivo en los plazos tan cortos impuestos por el clima de estas regiones. El tractor y el camión permitirán salvar este obstáculo, pero será necesario realizar una fuerte lucha contra los vegetales parásitos de los cultivos y adaptar técnicas de conservación de la humedad invernal y de la fertilidad de los suelos para evitar la sequía del verano y la erosión. Chayanov, por tanto, había vislumbrado correctamente los principales peligros que debía afrontar la experiencia sobre las tierras vírgenes. Para subsanar estas dificultades, preconiza la aplicación de los métodos de la agricultura seca americana: cultivo de trigo seguido de un año de barbecho. Pero el acuerdo no es unánime en este punto; otros expertos preconizan el cultivo cerealista alternado con forraje, lo que implica, entonces, la creación de empresas más complejas que exigen mayores inversiones.

c) ¿Cuál es el grado de mecanización y el tamaño óptimo a considerar para estas empresas especializadas? Chayanov se declara par-

tidario de una mecanización integral al 100% para reducir los efectivos de mano de obra y obtener las ventajas de un cultivo sobre vastas extensiones: 10 a 12 000 ha integrando un solo terreno. Estamos pues lejos de los límites que nuestro autor consideraba hasta entonces como máximos. El mismo nos señala las razones de este cambio de actitud. Sus cálculos precedentes, que habían establecido las dimensiones óptimas de 800 a 1 500 ha en el cultivo cerealista extensivo, se basaban en el empleo de caballos y de máquinas que regresaban a la granja cada noche; pero si las máquinas permanecen en los campos y los hombres pueden regresar a la granja en camión, los límites se modifican. El progreso técnico podría permitir crear unidades de producción de 8 a 12 000 ha, de suerte que con la reunión de varias de estas unidades de producción se podrían crear sovjoz de 60 000 a 100 000 ha, varias unidades de producción formando un solo sovjoz desde el punto de vista administrativo. El principal cuello de botella en este caso sería, según Chayanov, más que los capitales, el representado por los cuadros técnicos necesarios. El concluye manifestando que lo deseable sería la puesta en marcha de un programa acelerado de formación de agrónomos y de administradores de sovjoz. Entre los problemas planteados por la creación de fábricas de cereales figuraba el de los métodos de elaboración de los planes de producción de los sovjoz. Al instituto reunido en pleno el 16 de marzo de 1928 se le invitó a discutir el informe presentado por Chayanov sobre este tema.<sup>70</sup> El método de elaboración de los planes agrícolas que él preconiza se encuentra aún en la práctica soviética, pero su concepto de la empresa agrícola de estado es muy diferente al sovjoz actual.

Para elaborar el plan de producción, nuestro autor propone partir de objetivos regionales definidos por las autoridades superiores. Estos objetivos determinarán la orientación de la producción de la empresa teniendo en cuenta costos y condiciones de mercado para medir la rentabilidad de las posibles alternativas de producción. El plan de organización de la empresa se deducirá de la orientación que haya sido escogida; éste tendrá que hacer posible el equilibrio entre la producción principal (cereales, por ejemplo) y las actividades complementarias (crianza, producción de forraje, cultivos de viveros para la mano de obra) que a su tiempo determinarán la utilización de las superficies (la relación cultivos-pasturas), el total de unidades de tracción correspondiente, y, teniendo en cuenta la energía disponible, los aportes necesarios de mano de obra estacio-

<sup>70</sup> "Metody sostavleniia organizacionnyh planov sel'skojz predpriatii v usloviiah sovsednoj ekonomii", *Bulleten naučno issledovatel'skogo Instituta sel'skojz, ekonomiki*, núms. 1-2, 1928, pp. 5-14.

nal. Las disponibilidades forrajeras determinarán la estructura del arriendo de ganado, éste el volumen de abono; de ahí se deduce el grado de intensificación necesaria. Ésta fija el nivel de las rentas y este último las posibilidades de acumulación y por tanto de reproducción ampliada. Así, los objetivos del plan se encadenan uno con otro a manera de anillos; de ahí la denominación de "eslabones conductores" atribuida a este método, desde entonces clásico en la planificación soviética.

Sin embargo, la manera de concebir la empresa agrícola estatal sobre la base del tipo de explotación capitalista, fundando la orientación de la producción del sovjoz no sólo en función de los objetivos del plan sino también teniendo en cuenta criterios de rentabilidad, provocó la crítica de ciertos colegas de Chayanov: K. I. Naumov, V. N. Lubiakov, I. C. Kubshinov (*op. cit.*, p. 14). Se sabe que los dirigentes casi no siguieron los consejos de Chayanov para decidir la organización de los sovjoz y que la rentabilidad de estas empresas fue durante mucho tiempo uno de los puntos débiles del sector agrícola nacionalizado.

En los últimos escritos de Chayanov advertimos una revisión bastante perceptible de sus posiciones anteriores, no sólo como acabamos de ver, con respecto al problema del tamaño óptimo de las empresas, sino también de una manera más general en su apreciación de la evolución general de la agricultura soviética.

Las primeras obras de Chayanov, que sirvieron de base a sus primeras elaboraciones teóricas, correspondían a las condiciones de una agricultura rusa que aún no había sido alcanzada por el progreso técnico. Chayanov ignoraba entonces la revolución provocada en la agricultura americana por el tractor, el camión y la segadora-trilladora. En 1929 estos cambios, que él considera comparables a la revolución iniciada por la máquina de vapor en la industria, implican volver a pensar la ciencia agronómica en su totalidad. "Esta revisión — escribe —<sup>77</sup> obliga a incluir nuevamente en el plan anterior mucho de lo que considerábamos fundamental hace tiempo." La teoría de la economía campesina había sido elaborada bajo la hipótesis de un universo técnico preindustrial. "Defender la economía campesina es hacerse defensor de algunas generaciones condenadas a la muerte lenta" (*op. cit.*, p. 50). Es también poco realista querer defender el taller artesanal contra la fábrica a fines del siglo XVIII. El problema reside simplemente en saber qué forma tomará esta inevitable revolución agraria en las condiciones actuales.

<sup>77</sup> En "Sevodniashnii i zavtrashnii den rupnogo zemledel'ia", en *Ekonomicheskoe obozrenie*, núm. 9, 1929, p. 40.

¿Asistiremos en Rusia a una repetición de la evolución del capitalismo agrario tal como se dio en Inglaterra? El régimen soviético abre otra vía: la de una transformación organizada de las explotaciones campesinas al agruparse en gran unidad a través de un proceso de *autocolektivización* (*samokollektivizaciia*).

En otros términos, la cooperación agrícola que hasta entonces se había manifestado principalmente en el dominio de la comercialización se extenderá ahora a nivel de la producción. *No habrá, entonces, economía campesina*, sino vastas explotaciones colectivas extendiéndose sobre algunos millares de hectáreas. Estos koljoz se diferenciarán de las grandes unidades capitalistas no por la organización y la técnica, sino por su aspecto social. En una economía socialista planificada, donde el estado controla el conjunto de recursos, será posible evitar la catástrofe social de una revolución agraria que destruiría los cuadros de la antigua agricultura campesina. En pocas palabras, es a condición de una preservación de la herencia de la experiencia campesina y con la reserva de una autocolektivización sin presión exterior que Chayanov acoge las nuevas orientaciones de la agricultura soviética referidas a la vía de la creación de los koljoz y de los sovjoz como "la única vía realista de desarrollo de la agricultura" (p. 51).

El capítulo que Chayanov escribió en 1928 para la recopilación *La vida y las técnicas del futuro* sobre "las posibilidades de la agricultura del mañana"<sup>78</sup> es un acto de fe en el progreso científico. En él vislumbra las conmociones que ciertas investigaciones provocarán en la agricultura en un período más o menos largo. Las perspectivas ofrecidas por la agricultura sin tierra, gracias a la síntesis de albúminas realizada en fábricas y al dominio de ciertos procesos biológicos, son descritas en términos que en esa época podían pasar por utópicos. El autor examina las fábricas de productos alimenticios y de textiles sintéticos, donde la planta es utilizada por sus efectos decorativos y las frutas naturales por sus aromas inimitables. Prevé igualmente que el hombre llegará a regularizar el clima y a predecir las cosechas. No le podemos reprochar por lo tanto que dé la espalda al progreso.

Pero junto a estas anticipaciones hay en este último estudio todo un programa de orientación para la investigación agronómica en la URSS, que revela una vez más su profundo conocimiento de las realidades regionales de este país. En este sentido, destaca los estu-

<sup>78</sup> "Vozmozhnoe budushchee selskogo khoziaistva", *Zhizn i tekhnik budushchego* (socialnye i nauchno-tehnicheskie utopii), al cuidado de A. Kolman, Moscú, 1928.



dios de selección vegetal para aclimatar las especies vegetales a ciclos vegetativos muy cortos en las regiones septentrionales, los problemas de los diferentes métodos de lucha contra la sequía en las regiones meridionales, etc. Encontramos enumeradas ahí las principales dificultades que los agrónomos soviéticos han encontrado en su camino en el curso de los últimos decenios.

#### XV. SÍNTESIS DE LA APORTACIÓN DE CHAYANOV

Al término de esta presentación cronológica de las grandes orientaciones del pensamiento de Chayanov, su obra nos parece de una admirable unidad, a tal punto que es posible considerarla a posteriori como elemento constitutivo de una teoría de la economía campesina no menos bien diseñada que la obra que le ha sido consagrada por nuestro autor. Las concatenaciones lógicas y los principales pilares de esta teoría pueden ser resumidos como sigue:

Hasta principios de siglo el problema agrario que oponía a esclavófilos y occidentales, y posteriormente a populistas y marxistas, estaba considerado desde la perspectiva de las relaciones sociales en la agricultura. A la idealización de la *obshchina* y a la vitalidad de la comunidad tradicional según algunos, se oponían las tesis sobre la descomposición y la polarización de la sociedad rural bajo el efecto del capitalismo. La escuela "organizacional y productiva" a partir de la cual Chayanov se convierte, después de la revolución, en el teórico más eminente, centra el debate no ya sobre las relaciones sociales sino sobre las formas de organización de la economía campesina. Así, trata de demostrar que a las categorías y modos de producción reconocidos por Marx (economía natural, esclavitud, feudalismo, capitalismo, socialismo) debería agregarse una forma *sui generis*: la economía campesina de trabajo distinta de la economía capitalista (*Zur Frage*).

Mientras que para los marxistas las motivaciones dominantes de la economía campesina —la búsqueda de la renta máxima— permitían asimilarla en sus tendencias y orientaciones a la economía capitalista, Chayanov subraya que el consumo —es decir la subsistencia de la familia— es el motor determinante de la actividad campesina. De ahí resulta que la disposición de los factores de producción en la explotación, es decir el modo de organización de la unidad de producción, obedece a criterios subjetivos (*Organizaciia*). Por otra parte, la comparación de los presupuestos campesinos y obreros —como fue demostrado por las encuestas belgas, alemanas y suizas— ha probado que las tendencias del consumo no son idé-

ticas en estas dos categorías, lo que confirma *a contrario* la especificidad de la economía campesina (*Ocherki*).

Del análisis de los tipos de explotación y de la teoría de la explotación campesina, el autor pasa al de los sistemas de explotación. La teoría clásica utilizaba los criterios de la tierra, del capital y del trabajo para caracterizar el grado de intensificación de la agricultura de una región, y se fundaba sobre la ley de los rendimientos decrecientes de estos tres factores para explicar la evolución general de los diferentes sistemas de agricultura. Los trabajos de Aeroboe en Alemania y de Laur en Suiza han permitido comprobar que para caracterizar un sistema la orientación de la producción de una explotación cuenta más que la combinación de los factores de producción. Esto explica el beneficio de las encuestas sectoriales de la economía rural en Rusia, donde la aportación de Chayanov, con sus estudios sobre la economía del lino, de la papa, del algodón, de la remolacha y del riego, completan los trabajos de Chelincev y de Bruckus efectuados en la misma época. Pero el mérito principal de Chayanov es el de haber intentado una síntesis de los principales factores que determinan la evolución de los sistemas y por ende la de los beneficios sociales en la agricultura.

Von Thünen fue uno de los primeros en señalar la influencia determinante del mercado sobre el grado de intensificación de la explotación agrícola. La intensificación decrece y la orientación de la producción se modifica a medida que uno se aleja de la ciudad, teniendo en cuenta las tarifas de transporte, los precios locales y el carácter precedero de las mercancías. Las enseñanzas de Ricardo sobre la venta de la tierra, que están en la base de los análisis marxistas de la evolución agraria, contribuyen igualmente a considerar el mercado como el factor esencial. Esto explica que las discusiones entre marxistas legales y socialdemócratas —sobre las posibilidades o los indicios de desarrollo del capitalismo en Rusia— se hayan centrado en el problema del mercado.<sup>79</sup> Para estos últimos, el mercado debía tener un rol "progresivo" para transformar la economía natural campesina; sin una modificación del mercado no se podían esperar cambios notables en la organización de la explotación.

La escuela histórica alemana (Schmoller) y con ella algunos teóricos rusos como Chelincev tratan de demostrar que la densidad de población juega un papel más importante que el mercado para orientar la evolución de los sistemas. Por su parte, Chayanov

<sup>79</sup> Ilin (Lenin), *Razvitie kapitalizma v Rossii, prócess obrazovanija vnutrennago rynka dlia krupnoi promyshlennosti* [El desarrollo del capitalismo en Rusia] San Petersburgo, 1908 (2a. edición).

pretende analizar las relaciones que se establecen entre la densidad de población y las formas de organización. Él va por lo tanto más lejos que sus predecesores al combinar estos dos factores en un mismo modelo ("El estado aislado"): mercado y densidad de población. En una economía natural la intensificación es dictada por la densidad de población; pero para que esta intensificación pueda desembocar en la especialización, es decir en una intensificación todavía mayor, es necesario un mercado. Los mercados locales pueden ser creados por la densidad de población de una región, pero ésta es incapaz de explicar la acción de los mercados lejanos sobre la especialización regional. La evolución de la agricultura no está pues gobernada por un solo factor y por esta razón los beneficios sociales en el seno del pueblo son complejos y diferentes de una región a otra.

Sería sin duda exagerado pretender que si actualmente se ha avanzado en el conocimiento de las especificidades de la explotación agrícola campesina, tanto en el plano técnico como en el económico,<sup>80</sup> el mérito recae exclusivamente sobre nuestro autor. La corriente revisionista alemana<sup>81</sup> y los trabajos de la escuela histórica han aportado cada uno su piedra a esta construcción. Pero Chayanov ha querido sobrepasar el estancamiento al cual conducían por una parte las generalizaciones abstractas de los teóricos clásicos o neoclásicos (marginalismo), y por la otra el relativismo de la escuela histórica. La noción de tipos de organización y de sistemas le permitirá vincular la teoría abstracta y la historia.

Sin duda no hay un grado parejo de originalidad en las doctrinas de Chayanov, pero ¿quién puede impugnar hoy en día que sus importantes tesis inspiradas por un profundo conocimiento de la realidad rusa habrían podido facilitar ciertas transformaciones y evitar al campesinado y a la agricultura de este país algunas de las numerosas pruebas que debieron pasar desde entonces?

La prueba está en que, con el paso del tiempo, la escuela marxista soviética encara ahora con mayor visión y algunas veces aun con un espíritu cercano al de Chayanov los problemas que hace cerca de

<sup>80</sup> R. Barre, *Manuel d'économie politique*, París, PUF, t. 1, 1956, p. 359.

<sup>81</sup> *Der moderne Kapitalismus* fue traducido y publicado en Rusia en 1905. Para W. Sombart "la variedad de las estructuras de economía campesina es mayor porque la uniformidad de la motivación capitalista es remplazada por la diversidad de las necesidades y porque la economía campesina puede sustraerse más fácilmente a la acción del mercado" (W. Sombart, *Apogée du capitalisme*, t. II, p. 475). Según N. Makarov (*op. cit.*), Chayanov habría traspuesto el tipo "precapitalista" de la economía de consumo (artesano) de Sombart a la economía campesina. Sin embargo, esta afirmación no se ve confirmada por un análisis de la obra de nuestro autor, que jamás cita a Sombart.

cuarenta años enfrentaron a ambos. Nos ha parecido útil recordar, como conclusión, estas vicisitudes de la crítica rusa de las tesis de nuestro autor.

#### XVI. LAS CRÍTICAS RUSAS A LAS TEORÍAS DE CHAYANOV

Entre los economistas de izquierda que no estaban afiliados al partido bolchevique, S. N. Prokopovich gozaba de una influencia por lo menos igual a la de Chayanov. Por esta razón la réplica que Prokopovich quiso aportar a *Die Lehre* publicando su *Krestianskoe jostiaistvo*<sup>82</sup> fue decepcionante. No estuvo a la altura de sus pretensiones. En efecto, no se trata de una nueva teoría de la economía campesina sino de una recopilación de estudios más o menos lógicamente coordinados entre sí sobre diferentes aspectos de esta economía antes de la revolución. Prokopovich se propuso demostrar que lo que se denominaba la concepción "subjetivista" de la explotación campesina —es decir su motivación esencial orientada hacia el consumo (posición de Chayanov)— no era incompatible con la concepción "objetiva" según la cual los imperativos de la producción eran decisivos (posición marxista). Para establecer esta síntesis entre las dos corrientes, Prokopovich, como Chayanov, utilizó las encuestas del presupuesto estableciendo los coeficientes de correlación que muestran, según él, las relaciones entre la tierra, el capital y el trabajo. Así, trata de demostrar que los factores de producción y especialmente la superficie utilizada por el campesino tienen un mayor coeficiente de correlación con respecto al nivel del ingreso familiar, que con el número de bocas para alimentar. Por ello rechaza la teoría según la cual las necesidades de consumo determinan las dimensiones de la economía campesina (p. 36). Pero no concluye todavía que la economía campesina pueda ser asimilada a la economía capitalista, aunque pone en duda los criterios de diferenciación propuestos por Chayanov (p. 41). Desgraciadamente, la parte constructiva de su demostración peca por el método de las correlaciones empleadas. Actualmente conocemos mejor el peligro de utilizar las correlaciones para afianzar una teoría.

Otro tanto ocurre en el caso de Bruckus, profesor del Instituto de agricultura de San Petersburgo de 1907 a 1922, que emigró a Berlín en la misma época que Prokopovich y que en su tratado de economía rural<sup>83</sup> adopta una posición intermedia entre Chayanov

<sup>82</sup> S. N. Prokopovich, *Krestianskoe jostiaistvo*, Berlín, 1924.

<sup>83</sup> B. D. Bruckus, *Ekonomika setikogo jostiaistva*, Berlín, 1923, que Chelincev saludó como el primer tratado de aliento, lamentando que "los tra-

y la escuela marxista: la explotación campesina está "destinada a satisfacer las necesidades de la familia pero buscando obtener la renta máxima de la tierra, gracias a una mejor utilización del trabajo del campesino y de su familia".<sup>84</sup>

En cambio los trabajos de Chayanov posteriores a *Die Lehre* (1923) tuvieron poco eco en los medios de emigrantes rusos donde se encontraba por lo tanto un cierto número de sus viejos amigos (Chuprov, Kosinski). Uno busca en vano una referencia a Chayanov en el periódico editado en Praga bajo el título de *Vestnik Krestianskaia Rossiia*, que dirigía S. Maslov.

Es en el seno mismo del Instituto de economía rural que dirige Chayanov donde es necesario buscar un eco de las discusiones que lo enfrentaron con algunos de sus colaboradores cercanos. Así, por ejemplo, G. A. Studenski en una obra sobre la renta de la tierra publicada por este instituto<sup>85</sup> impugna los conceptos de su director sobre este tema. Recordamos que sin negar la existencia de la renta en la economía campesina Chayanov pensaba que ésta no podía ser aislada del ingreso global procurado por el trabajo de la familia campesina. Studenski trata de presentar un método que permita calcular la renta en la economía campesina utilizando los estudios de Vainshtein sobre los alquileres de la tierra.<sup>86</sup>

Su meta es llegar a deslindar los principios de una política fiscal que permita obtener la renta dejando intacta la remuneración del trabajo y del capital.<sup>87</sup> Como Chayanov, él desea sin embargo que, gracias al impuesto sobre la tierra, los mecanismos del mercado puedan jugar un papel estimulante para provocar la intensificación de la producción agrícola sin trastornar desde el exterior la economía campesina.

Más tarde, en 1928, la cuestión de la renta será retomada en las discusiones del instituto a propósito de la ley de los rendimientos decrecientes en la agricultura (Chelincev se opone a Chayanov, quien adopta el punto de vista de los marxistas). Pero es la cuestión

hijos múltiples y preciosos de Chayanov no constituyan un curso completo" (*Krestianskaia Rossiia*, núms. 5-6, 1923, p. 237).

<sup>84</sup> Sobre las ventajas de la pequeña explotación, sobre la cooperación, Bruckus se aproxima a Chayanov. Ambos se sienten afines a las teorías de la utilidad y de la productividad marginalistas; en la crítica de la dinámica de la evolución social, las posiciones de Prokopovich y de Chayanov son igualmente idénticas (*Krest, joz., op. cit.*, cap. VI, pp. 157-192).

<sup>85</sup> G. A. Studenski, *Renta v krestianskom joziaistv i principy oblozheniia*, Trudy, vypuski 15, Moscú, 1925.

<sup>86</sup> *Oblozhenie i plati krestianstva*, 1924.

<sup>87</sup> Chayanov aborda este mismo problema en *Selsko-joziaistvennaia taksaciia*, 1925.

de las diferenciaciones en la sociedad campesina la que provocará los mayores problemas al instituto y originará, según Sulkovski,<sup>88</sup> desde 1927, un verdadero sisma en el seno de la escuela "organizacional". Makarov y Kondratiev estaban de acuerdo en que la diferenciación social es benéfica, "progresista", porque tiende a desarrollar las fuerzas productivas de los campesinos eficaces mientras que Chayanov, apoyado por Chelincev, pone en duda esta diferenciación y niega el carácter "progresista" del desarrollo "capitalista" en la economía campesina preconizando una agricultura fundada sobre la pequeña propiedad campesina organizada en cooperativas.<sup>89</sup>

La oposición de los teóricos marxistas del partido a las tesis de Chayanov se manifestó muy pronto (ya hemos mencionado el prefacio de Orloski al *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina*). El autor resumió en su introducción a *Organizaciia* los principales argumentos invocados por la escuela marxista contra su teoría de la economía campesina.

1) *El método utilizado por nuestro autor no es marxista*. Chayanov es considerado como un epigono de la escuela marginalista austriaca. La teoría marginalista descansa sobre los precios del mercado en vigor, y el valor es apreciado subjetivamente en función de las necesidades. Pero para un marxista los precios no son más que variables determinadas por el nivel de las fuerzas productivas y se modifican en función de la productividad del trabajo,<sup>90</sup> mientras que, por el contrario, el valor tiene un contenido objetivo. Krichman reprocha a Chayanov en particular (prefacio a *Ocherki*, 1924) el hecho de ignorar el papel de las fuerzas productivas materiales como factor de evolución de la economía campesina. Meerson<sup>91</sup> concilia: la importancia de la actividad es medida por el trabajo y los medios de producción (y no solamente por el trabajo); debido a que los medios de producción no están repartidos de una forma equitativa hay redistribución de la fuerza de trabajo, como demostrara Marx en la *Introducción a la economía política*.

2) *La economía campesina es considerada como una entidad estática*, independientemente del medio que la rodea. La escuela de Chayanov parece ignorar que la economía campesina se opone al capitalismo, y que está sujeta a la diferenciación social. *El desarro-*

<sup>88</sup> *Na agrarnom fronte*, núms. 11-12, 1929, pp. 75-96.

<sup>89</sup> Sólo conocemos imperfectamente este debate a través de los extractos de las acusaciones lanzadas por los teóricos del partido contra la escuela de Chayanov (I. Vermenichev, *Na agrarnom fronte*, núm. 4, 1927).

<sup>90</sup> G. Gordeev, *Na agrarnom fronte*, núm. 4, 1927, pp. 162-171.

<sup>91</sup> Meerson, *Na agrarnom fronte*, núm. 3, 1925.

llo del capitalismo en Rusia sirve de referencia a los marxistas soviéticos para ilustrar esta descomposición. Según ellos, Chayanov confundió en un grupo único (los explotadores de más de 15 hectáreas) a los campesinos medios y a los kulaks; mientras que un fraccionamiento adecuado de los campesinos por sectores según la superficie de las explotaciones permitiría apreciar que el alquiler de las tierras y el empleo de la mano de obra asalariada son muy frecuentes en las categorías que disponen de 25 o más hectáreas de siembra de cereales. Por otra parte, el crecimiento de la familia es más rápido en estas últimas categorías que en aquellas donde se está obligado a recurrir a falta de tierras, a salarios exteriores.

No es exacto pretender que la pequeña explotación pueda luchar, gracias a sus ventajas específicas, con la explotación capitalista. Este razonamiento, que se funda según Chayanov sobre un mismo nivel técnico en estos dos sectores, es contradicho por la realidad; las empresas capitalistas utilizan técnicas más perfeccionadas y obtienen rendimientos más elevados. La incapacidad de la pequeña explotación para adoptar el progreso técnico, o bien el subempleo del material al que se ve condenado por sus dimensiones, son la prueba de las contradicciones entre esta forma social y las fuerzas productivas.<sup>82</sup> De igual manera, es en nombre del progreso técnico que los teóricos del partido atacaron la teoría de los "óptima" de nuestro autor, reprochándole ignorar la evolución de los óptima en función de este progreso y confundir la dimensión óptima de la empresa con la dimensión óptima de la superficie cultivada.<sup>83</sup>

3] *Chayanov tiende a idealizar la economía campesina* atribuyéndole motivaciones benevolentes. La realidad muestra que la mentalidad del campesino no difiere de la del empresario. Esta idealización es una manifestación de la ideología pequeñoburguesa que sirve de justificación a una política reaccionaria de apoyo a los kulaks.<sup>84</sup> El "neopopulismo" es la continuación de la ideología que inspiró la reforma de Stolipin al recomendar un desarrollo "a la americana", es decir sin revolución. En otros términos, las posiciones de Chayanov tienden a cristalizar la economía campesina por medio de la cooperación y a estimular los elementos eficaces del campesinado, considerados como una corriente "progresista".<sup>85</sup>

De alguna manera la escuela habría adoptado lo que antes de la revolución era la tesis de los socialdemócratas, que consideraban

<sup>82</sup> Krichman, prefacio de 1924 a la edición de los *Ocherki*.

<sup>83</sup> G. Y., *Na agrarnom fronte*, núm. 4, 1928.

<sup>84</sup> Reproche dirigido más a Kondratiev que a Chayanov (Vermenichev, *Na agrarnom fronte*, núm. 4, 1927).

<sup>85</sup> Sulkovski, *Na agrarnom fronte*, núms. 11-12, 1929, pp. 78-96.

la evolución del capitalismo en la agricultura como inevitable, deseable aun como proceso de transición hacia el socialismo; pero, y en eso el neopopulismo permanece en la línea del antiguo populismo, continuamos pensando que la economía campesina puede realizar el socialismo sin pasar por la colectivización forzosa y que la creación de grandes cooperativas de producción no tiene porvenir excepto en ciertas regiones donde sea posible la agricultura extensiva mecanizada al 100%.

Es en el momento de la liquidación de la corriente derechista<sup>86</sup> en el seno del partido que el abismo entre Chayanov y sus opositores se profundizó hasta volverse infranqueable. La crítica que en un principio era relativamente cortés se intensifica a partir de 1929. Ella desborda el plano político: en 1930 Chayanov es acusado de conspiración contrarrevolucionaria.<sup>87</sup>

<sup>86</sup> Kulikov, *Na agrarnom fronte*, núm. 1, 1931, p. 136; pero Nikolai Bujarin se ha defendido de pertenecer a "estos príncipes pequeñoburgueses que defienden la agricultura contra todas las cargas previstas en favor de la industria. Ellos sostienen esencialmente la conservación de la pequeña empresa con su estructura familiar, su técnica atrasada [...]; estos ideólogos del conservadurismo pequeñoburgués no llegan a comprender que el desarrollo de la agricultura depende del de la industria" ("Notas de un economista", *Pravda*, 30 de octubre de 1928).

<sup>87</sup> "Un grupo de científicos burgueses y pequeñoburgueses del tipo de Kondratiev, Jurovski, Doiarenko, Oganovski, Makarov, Chayanov, Chelincev y otros a los que se les suman Groman, Sujanov y Bazarov, representantes de la tendencia antimarxista en la economía agraria, los últimos mohicanos de la ideología populista, son actualmente desmascarados como constituyendo la cabeza dirigente de una organización contrarrevolucionaria dirigida a subvertir el régimen soviético", I. Vermenichev, "Burzhuanyye ekonomisty kak oni est' (kondratievshchina)", *Bolshhevik*, núm. 18, 1930, pp. 38-55. Esta organización se propuso según el mismo autor frenar el ritmo de crecimiento de la producción agrícola y favorecer el desarrollo de los elementos capitalistas en el campo. Estos científicos habrían sido los inspiradores del desviacionismo de derecha (*pravyy uklon*) que pugnaba por desviar la línea del partido hacia una orientación ideológica burguesa.

Estas acusaciones se apoyan sobre las "confesiones" del profesor Karatygin que reconoció haber participado en la organización con la finalidad de entorpecer el aprovisionamiento obrero (*Pravda*, 22 de septiembre de 1930). En tal sentido, son atribuidas a estos científicos las dificultades de la cosecha, pero en ausencia de un proceso público se ignoran los reproches que se le dirigieron a Chayanov. (Cf. también *Gran enciclopedia*, 1a. edición, voz "S. V. Chayanov".)



## XVII. LA ACTUALIDAD DE CHAYANOV Y LA EVOLUCIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA URSS

Las ideas de Chayanov han perdurado y de pronto sobre todo los problemas discutidos en los años veinte por nuestro autor adquieren hoy en día una nueva tonalidad. Sería sin duda exagerado pretender que en el plano político las posiciones oficiales hayan cambiado, pero no sería menos injusto negar la evolución sensible de las tesis soviéticas en el plano científico, tanto en el terreno de los estudios históricos como en el de la economía rural.

Las desviaciones más interesantes de la joven escuela de historiadores soviéticos sobre el problema de la evolución agraria de la Rusia del siglo xx se manifiestan en el análisis del desarrollo del capitalismo en la agricultura rusa antes de la revolución y de la composición social del campesinado ruso después de ésta. Sin entrar en el detalle de una discusión que está lejos de haber concluido,<sup>98</sup> podemos comprobar que algunos historiadores como A. M. Anfimov<sup>99</sup> tienen la voluntad de profundizar el estudio de los tipos económicos en la agricultura rusa a principios del siglo xx yendo más allá de los trabajos de Lenin. Adoptando criterios más sutiles y distinguiendo las diferentes evoluciones regionales,<sup>100</sup> éste llega por una parte a separar la economía de los dominios capitalistas de la economía campesina y, por otra parte, a distinguir en los sectores superiores del campesinado los grupos que evolucionan hacia el capitalismo por el hecho de que utilizan la mano de obra exterior, de aquellos que no tienen recursos para la contratación de trabajadores; así, en definitiva, tiende a reducir la importancia del capitalismo agrario.

Asimismo, los estudios históricos más recientes sobre la estructura social de los pueblos rusos en los años veinte que preceden a la colectivización muestran la tendencia a subrayar la importancia del campesino medio. L. Malýi cita a Lenin en el X Congreso del partido (1921): "El campesinado se ha acercado a la 'media' más que antes; las oposiciones se han atenuado, la utilización de la tierra

<sup>98</sup> N. Rubínstein (*Voprosi istorii*, núm. 8, 1961; *Istoriia SSSR*, núm. 4, 1962); I. D. Kovalchenko (*Istoriia SSSR*, núm. 1, 1962); P. Ryndziński (*Istoriia SSSR*, núm. 2, 1962); V. Jacunski (*Istoriia SSSR*, núm. 11, 1963); A. Anfimov (*Istoriia SSSR*, núm. 2, 1963).

<sup>99</sup> "K. voprosu ob opredelenii ekonomicheskii tipov zemledelcheskogo joxiaistva", *Voprosi istorii selikogo joxiaistva, krestianstva i revoliucionnogo dvizheniia v Rossii*, Moscú, 1961, pp. 362-379.

<sup>100</sup> La encuesta de Starobelsk de 1913, al igual que el concepto de economía campesina "de consumo" (*ibid.*, p. 367), son utilizados, pero el nombre de Chayanov jamás es mencionado.

ha sido distribuida mucho más equitativamente[...] los datos estadísticos muestran en conjunto y en detalle que el pueblo se niveló de una manera incontrovertible, es decir que la polarización marcada del lado del kulak por una parte y del campesino sin tierra por otra se atenuó. El campesinado se afirmó en conjunto en la situación del campesinado medio (*seredniaka*)."<sup>101</sup> El mismo autor menciona un estudio de V. S. Jastremski<sup>102</sup> que pone en evidencia las correlaciones entre la superficie de las tierras y la composición de la familia. Otra vez una de las tesis fundamentales de Chayanov vuelve a la superficie.

Los análisis de V. Jakovcevski<sup>103</sup> sobre la estructura social de la agricultura soviética en los años 1921 a 1925 destacan igualmente el papel del campesino medio, clasificado no como capitalista sino como perteneciente a la "pequeña economía comerciante". De aquí a considerar la economía campesina como una categoría específica no hay más que un paso. Y al parecer los economistas lo dieron.

En efecto; el reciente *Curso de economía política* editado por la Universidad de Moscú (vol. 2, 1963) bajo la dirección del profesor N. A. Chagolov consagra al capítulo de la renta de la tierra un párrafo entero a la renta en "la economía campesina" (*Vkrestiankom joxiaistvo*, p. 452), donde algunas frases podrían estar fácilmente firmadas por Chayanov. "La economía campesina pequeño-comerciante no tiene como motivo principal acrecentar el valor; la con-

<sup>101</sup> I. Malýi, "Voprosi agrovinoi statistiki v posleoktiabrskij trudaj V. I. Lenina", *Vestnik statistiki*, núm. 4, 1964, pp. 15-16.

<sup>102</sup> *Vestnik statistiki*, núms. 9-12, 1920, pp. 51-53.

<sup>103</sup> En la recopilación publicada bajo la dirección de I. A. Galdkov, *Sovetskoe narodnoe joxiaistvo v 1921-1925*, Moscú, 1960, pp. 267-280. En la segunda recopilación, *Postronnie fundamenta socialistichestkoi ekonomiki v SSSR 1926-1932*, Moscú, 1960, el mismo V. Jakovcevski cita las siguientes estadísticas en apoyo de su tesis (p. 272):

## Dinámica de la evolución social en el campo

	Antes de la revolución	1928-1929
Campesinos pobres ( <i>Bedniak</i> )	65%	35%
Campesinos medios ( <i>Seredniak</i> )	20%	60%
Kulaks	15%	5%

El autor agrega: "un único criterio, como el de la dimensión de las superficies, no es suficiente para determinar si una explotación campesina pertenece a tal o cual grupo [...] nuestra estadística no suministra datos globales sobre la distribución de las superficies cultivadas, los rendimientos, la producción bruta y mercantil por grupos socioeconómicos del campesinado" (*op. cit.*, p. 274).

dición de su funcionamiento no es la obtención de una ganancia media; el precio regulador no es necesariamente igual a los precios de los factores de producción para la economía campesina. En la economía campesina no hay costos de producción ( $C + V$ ), porque ella no compra fuerza de trabajo. No obstante, en la medida en que la forma capitalista de producción es dominante, las categorías de la economía capitalista pueden ser aplicadas a la economía campesina de una manera convencional (*uslovno*).<sup>104</sup> En otros términos, parece admitir que la economía campesina presenta características diferentes a la forma capitalista de producción y que la utilización en este caso de los conceptos capitalistas no tiene más que un valor convencional.

Más decisiva es la nueva utilización de los métodos matemáticos en la economía soviética actual; gracias a los trabajos de Kantorovich, de Nemchinov y de Novozhilov, las nociones de singularidad y de cálculo marginal tienden a perfeccionar o a matizar tanto las teorías marxistas del valor como la práctica de elecciones económicas. En esta revisión, en la que las implicaciones rebasan los marcos de la economía rural, es interesante notar el papel que juegan dos viejos colaboradores de Chayanov: V. S. Nemchinov, ya citado, y A. L. Vainshtein,<sup>105</sup> que trabaja actualmente en la Oficina de econometría y de modelos económicos de la academia de ciencias.

La aplicación del cálculo marginal a la economía rural nos conduce al replanteo de los problemas del tamaño óptimo de la empresa agrícola y de la localización de las producciones, que apasionaron a Chayanov en los años veinte. Es significativo el hecho de que los trabajos efectuados recientemente en este terreno<sup>106</sup> recuperan algunos estudios anteriores de nuestro autor. De esta forma las proposiciones de I. A. Borodin para determinar la magnitud de las explotaciones reúnen y perfeccionan las conclusiones de Chayanov en su artículo sobre los *sovjoz* (*Ekonomicheskoe obozrenie*, núm. 12, 1929): "La cuestión de las dimensiones óptimas del *sovjoz* y de sus subdivisiones se resuelve al mismo tiempo que la distribución racional de las divisiones del territorio del *sovjoz*" (p. 50).<sup>106</sup> En cuanto

<sup>104</sup> Nota biográfica de Nemchinov redactada por Vainshtein, *Vestnik statistiki*, núm. 4, 1962, p. 81 (fallecido el 5 de noviembre de 1964).

<sup>105</sup> Sobre la aplicación de la programación lineal a la elaboración de un plan de distribución regional de los productos, véanse los trabajos de A. G. Aganbegian, V. C. Mijeeva e I. G. Popov en *Problemy optimalnogo planirovaniia, proektirovaniia i upravleniia proizvodstvom* (coloquio en la Universidad de Moscú, marzo de 1962) editado por la Universidad de Moscú, 1963, pp. 373-409.

<sup>106</sup> "Optimalnyj razmeraj sovjozov", *Voprosi ekonomiki*, núm. 12, 1963,

al óptimo de la subdivisión, éste varía en dependencia de los tipos de cultivos: 2 500 a 3 000 hectáreas para el cultivo en las regiones del Volga, 100 a 120 hectáreas (noroeste), 300 a 400 hectáreas (región central) para el cultivo intensivo (legumbres). Volvemos a encontrar parámetros cercanos a los que preconizaba Chayanov de 1922 a 1928.

Esta evolución de las ciencias sociales en la URSS en las esferas que tocan más o menos directamente a la economía campesina no implica evidentemente que las posiciones políticas hayan sido modificadas. La propiedad fundada en la colectivización y en la lucha contra los kulaks no se ha vuelto a cuestionar. Sólo el ritmo de las transformaciones y los métodos practicados por Stalin son juzgados ahora con severidad por algunos historiadores que abordan la historia de este período.<sup>107</sup> Es por lo que aún nos parece prematuro que Chayanov pueda ser objeto de una rehabilitación, aunque en la práctica cierto número de líneas de investigación señaladas por él son retomadas actualmente con nuevos recursos.

¿No es la vitalidad de algunas de estas ideas el mejor homenaje que pueda ser rendido actualmente a Chayanov? En numerosos puntos nuestro autor manifestaba más complacencia con respecto a la economía campesina tradicional que a la economía industrial del mañana. Por lo tanto, perdura para hacer posible la comprensión de los problemas que plantea la naturaleza de la economía campesina rusa en el período que precede a la colectivización. La obra de Chayanov, y en particular su obra sobre "la organización de la economía campesina", constituye una encrucijada en la evolución del pensamiento agrario de su país que no es posible evitar.

París, 1964.

pp. 34-51; cf. también *Voprosi racionalnoi organizacii i ekonomiki selkhoziaistvennogo proizvodstva*, Moscú, 1964, pp. 261-328.

<sup>107</sup> V. P. Daniclov y N. A. Ivnicki en *Ocherki istorii kollektivizacii selkogo joziaistva v soiuznij respublikaj*, Moscú, 1963, pp. 3-67.

DANIEL THORNER

## UNA TEORÍA NEOPOPULISTA DE LA ECONOMÍA CAMPELINA: LA ESCUELA DE A. V. CHAYANOV<sup>1</sup>

Quienes en la actualidad se esfuerzan por comprender el comportamiento económico del campesinado parecen en su mayoría ignorar que las vías que emprenden actualmente están muy próximas de las que tomaron a partir de 1860 varias generaciones de economistas rusos. Los problemas que acosan en nuestros días a los economistas al estudiar países tales como el Brasil, México, Nigeria, Turquía, la India e Indonesia presentan asombrosas similitudes con los problemas que estuvieron a la orden del día en Rusia desde la emancipación de los siervos, en 1861, hasta la colectivización de la agricultura, hacia fines de los años 1920, a saber:

¿Cómo transformar la sociedad rural tradicional de manera tal de poner fin a la miseria, la opresión y el analfabetismo en los que se hallaba sumido el campesinado?

<sup>1</sup> La primera versión de este artículo ha sido escrita para presentar la traducción inglesa de dos de las principales obras del economista ruso A. V. Chayanov: el libro *Organización krestianskogo zoiatstva*, Moscú, 1925 [La organización de la unidad económica campesina, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974] y el ensayo "Zur Frage einer Theorie der nichtkapitalistischen Wirtschaftssysteme" [Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas], *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 51 (1924), pp. 577-613. [Incluido en el presente volumen.]

Basile Kerblay, de la École Pratique des Hautes Études, R. E. F. Smith, de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, y yo mismo hemos colaborado en la redacción de estas obras de Chayanov, cuya traducción del ruso al inglés estuvo a cargo de Smith. El libro en inglés acaba de aparecer en los Estados Unidos de América en la serie de traducciones de la American Economic Association: *A. V. Chayanov on the Theory of Peasant Economy*, editado por D. Thorner, B. Kerblay y R. E. F. Smith, American Economic Association Translation Series; Homewood, Illinois, 1966, Richard D. Irwin Co., 400 pp. Al mismo tiempo, una reproducción del texto original en ruso va a aparecer bajo la redacción de M. Kerblay en la serie de publicaciones de la Sexta Sección, ИИИИ, "Études sur l'Histoire, l'Économie et la Sociologie des Pays Slaves". Mi contribución le debe mucho a la introducción (sobre la carrera y las contribuciones científicas de Chayanov) que Kerblay redactó para esta reedición, y que ya ha podido ser leída en los *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, t. V, fasc. 4 (París, octubre-diciembre de 1964, pp. 411-460). [Incluida en el presente volumen.]

¿Cómo lograr que los campesinos modernizaran su agricultura y, más especialmente, su técnica de explotación agrícola?

¿Cómo operar esta transformación y modernización de modo de asegurar o al menos favorecer el desarrollo integral de la economía nacional?

Uno de los primeros métodos a los que habían recurrido los jóvenes idealistas rusos para tratar estos problemas fue la acción directa. Cientos y cientos de estudiantes, de médicos, enfermeras, profesores universitarios —incluyendo economistas y estadísticos— renunciaron a su vida citadina para tratar de "ir al pueblo". Se establecieron en las aldeas e intentaron resultar útiles a los campesinos, así como de movilizarlos de algún modo. Entre estos idealistas, algunos revolucionarios encomiaban además las virtudes del socialismo. La policía los perseguía y los arrestaba, a veces con la complicidad de los propios campesinos, que veían con ojos sospechosos a estos elementos extraños provenientes de otras clases de la sociedad.

Aleccionados por la experiencia, numerosos de estos intelectuales volcados a la acción consideraron finalmente que, antes de proseguir esas experiencias de filantropía rural, sería razonable adquirir un conocimiento más exacto de las realidades aldeanas. Decenas de ellos ofrecieron su colaboración cuando los zemstvos —esas nuevas asambleas de provincias y de distritos creadas para colaborar en la aplicación de las reformas agrarias de 1861— lanzaron en los años setenta un vasto programa de investigaciones económicas y estadísticas acerca de los problemas económicos de los campesinos. Jamás podrá valorarse suficientemente el valor de esas encuestas, que se extendieron a lo largo de cuatro decenios, hasta la Primera guerra mundial. Representan una masa de más de 4 000 volúmenes, lo que constituye posiblemente la más vasta fuente de informaciones que poseamos sobre la economía rural de cualquier país en los tiempos modernos.

Pero más aun que su cantidad, es la calidad de esos datos lo que configura su importancia. Desde los inicios se contaba entre esos investigadores con algunos de los espíritus más capaces de la época. Su simpatía ante el campesinado y su solicitud por comprender sus problemas los determinaron a conducir sus encuestas de la manera más profunda. En la presentación de los resultados se tomaron un gran trabajo por organizar sus informaciones, elegir categorías adecuadas y diagramar tablas estadísticas que evidenciaran las relaciones fundamentales entre los diversos grupos económicos y sociales de las aldeas. Algunos de estos informes eran hasta tal punto sobrecogedores que en 1889 el gobierno prohibió

por ley toda nueva encuesta sobre las relaciones entre campesinos y terratenientes, lo que no impidió por lo demás que el trabajo continuara.

A partir de 1880, eminentes economistas, estadísticos, sociólogos y expertos en cuestiones agrarias clasificaron, analizaron y llevaron a término los materiales aportados por las sucesivas investigaciones de los *zemstvos*. Sus artículos y sus libros constituyen la literatura analítica más rica que poseamos sobre la economía campesina de un país para el período posterior a la revolución industrial. Entre los científicos rusos que participaron del debate sobre los datos estadísticos de los *zemstvo*, Kablukov, Kosinski, Chelincev, Makarov y Studenski se distinguen por sus intentos por formular una teoría de la economía campesina. Alexandr Vasilievich Chayanov, que fue de 1919 a 1930 el mayor especialista ruso de economía rural, realizó la síntesis de las ideas teóricas de sus predecesores y de sus contemporáneos y las desarrolló en líneas originales. Hablaremos ahora de dos de esos principales estudios.

El primero, y de lejos el más importante, es una de las obras maestras de Chayanov: *Organizaciai krestianskogo hoziaistva*. Se trata de una teoría del comportamiento campesino al nivel de la explotación familiar individual, de algún modo en el "micro" nivel. El segundo estudio, más corto, "Zur Frage einer Theorie der nichtkapitalistischen Wirtschaftssysteme",<sup>2</sup> que traduciremos como "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", adelanta la tesis de que a escala nacional, o en el "macro" nivel, la economía campesina debe ser tratada como un sistema económico propio, como un sistema no capitalista de economía nacional. Las breves anotaciones que siguen se referirán principalmente a la teoría de Chayanov sobre la explotación campesina familiar, su *micro* teoría, que Constantin von Dietze ha calificado como "la más exitosa síntesis constructiva que jamás se haya realizado en ese dominio hasta el presente".<sup>3</sup>

#### LA TEORÍA DE LA EXPLOTACIÓN FAMILIAR CAMPESINA

El medio más seguro para malentender la explotación familiar campesina —dice Chayanov— consiste en considerarla como una em-

<sup>2</sup> *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, t. 51 (1924), fasc. 3, pp. 577-613. [Incluido en el presente volumen.]

<sup>3</sup> C. von Dietze, "Peasantry", *Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. XII (1934), p. 52; y comunicación personal del profesor von Dietze (verano de 1964).

presa comercial; dicho de otra manera, como una empresa de tipo capitalista. Para él, la característica fundamental del negocio comercial o de la empresa capitalista reside en que contratan trabajadores con el fin de asegurarse una ganancia; por el contrario, las explotaciones campesinas familiares no emplean ningún trabajador a sueldo, cualquiera que éste fuere. Chayanov sólo considera unas explotaciones familiares de tipo puro, en el sentido de que dependen únicamente del trabajo de los miembros de la familia.

La definición que da de la explotación familiar puede sorprender por su estrechez, sobre todo si pensamos en el uso mucho más amplio que se ha hecho de este término en los últimos decenios.<sup>4</sup>

Los economistas que tienen la costumbre de pensar en términos de modelos podrían suponer que Chayanov ha fabricado para sus necesidades un modelo especial o un tipo ideal. En realidad, Chayanov considera su categoría como real y extraída de la vida real. Sostiene que 90% y más de las granjas rusas durante el primer cuarto del siglo XX no contrataban trabajadores, y que esas unidades constituían explotaciones familiares en el sentido estricto de su definición. En la medida en que su afirmación sea exacta, su modelo estaba lejos de ser "ideal"; muy por el contrario, representaba la granja más típica de un país que, en la época, era el mayor país agrícola del mundo.

A partir de allí, Chayanov declara súbitamente que los conceptos económicos ordinarios no son aplicables al análisis del comportamiento económico de las explotaciones campesinas que utilizan exclusivamente el trabajo familiar. Actualmente, los conceptos y doctrinas clásicas y neoclásicas comúnmente admitidas —escribe— han sido elaborados para explicar el comportamiento de los empresarios capitalistas y el funcionamiento de empresas comerciales en las que la mano de obra trabaja por un salario. Las teorías económicas del comportamiento de semejantes empresas se fundan sobre las relaciones cuantitativas entre salarios (del trabajo), interés (del capital), renta (del suelo) y ganancia (del empresario). Para saber si una empresa determinada rinde una ganancia, conviene establecer en principio el valor del ingreso anual bruto, luego deducir los gastos en salarios, suministros, mantenimiento, remplazo del capital fijo y otros gastos ordinarios, como la renta, y comparar por fin la suma restante con el interés que podría obtenerse a las tasas corrientes para el valor global del capital fijo y del capital

<sup>4</sup> La expresión "explotación familiar" se aplica igualmente a veces a empresas de tipo capitalista que producen esencialmente para la exportación, con la condición de que esas empresas sean efectivamente dirigidas por la familia.



circulante. Estos cuatro factores —salarios, interés, renta y ganancias— actúan en una estrecha interdependencia funcional y se determinan recíprocamente. Desde el momento en que uno de esos cuatro factores se halle ausente, se torna imposible determinar con precisión lo que hay que incluir en cada uno de los otros tres, y por lo tanto determinar su magnitud. Que se suprima uno de esos cuatro factores —afirma Chayanov— y todo el edificio teórico se desnivela, como una carreta que ha perdido una rueda. Y esto es precisamente lo que ocurre —según este autor— cuando los economistas intentan aplicar las nociones de salarios, ganancia, renta e interés al caso de las explotaciones familiares campesinas.

Puesto que la explotación familiar no contrata trabajadores, tampoco paga salarios, y consiguientemente la categoría económica "salarios" se halla en este caso desprovista de contenido, y la teoría económica del salario resulta extraña a la actividad familiar. Llevando el argumento más lejos, Chayanov se pregunta si, ante la ausencia de salarios, la ganancia neta, la renta y el interés del capital podrían ser calculados para explotaciones campesinas de este tipo. Su respuesta es un "no" categórico. Ante la ausencia de salarios, dichas evaluaciones resultan imposibles. Como consecuencia, no se puede explicar el comportamiento económico de esas explotaciones mediante las teorías clásicas de los cuatro factores de producción.

Más aun, Chayanov niega que se pueda compensar válidamente la ausencia de salarios asignándole un valor al trabajo no remunerado de la familia. Para él, el hogar campesino debe ser considerado como una unidad económica particular, y el producto anual, descontados los gastos, tratado como un ingreso global de la actividad familiar. Por su misma naturaleza, este ingreso es único e indivisible. No puede ser fraccionado válidamente en salarios y otros factores de pago según la teoría económica clásica. En su opinión el ingreso de la familia campesina es *indiferenciable*.

Chayanov admite que los economistas profesionales puedan refulñar ante esta tesis, así como que prefieren —como le había dicho Alfred Weber en 1924 en Heidelberg—<sup>5</sup> incluir estas unidades familiares dentro de las empresas comerciales, más fáciles de tratar, en un sistema único, en una economía universal, esa economía clásica en la que ellos se han formado. Pero semejante tentativa —insiste— está condenada al fracaso.

Los economistas —sostiene— deberán admitir que las economías

<sup>5</sup> Alfred Weber, eminente economista alemán, publicaba entonces en colaboración con Joseph Schumpeter y Emil Lederer la principal revista alemana de ciencia social: *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*.

compuestas por unidades familiares para las que no basta la categoría de "salarios" ponen de relieve una estructura económica fundamentalmente diferente y requieren una teoría económica igualmente diferente. Semejante sistema económico —escribe— sería a la economía de hoy lo que la geometría de Lobachevsky fue con respecto a la de Euclides. En su tiempo, Lobachevsky había abandonado el postulado de las rectas paralelas; nosotros nos veríamos conducidos a abandonar la categoría de los salarios.

La teoría de Chayanov —o, si se nos permite la expresión, su economía no euclidiana— no se halla limitada a la producción campesina propiamente agrícola, sino que apunta al ingreso total de la familia campesina, ya sea que se origine en la agricultura o en otras actividades, artesanales o comerciales. La unidad económica para la cual elabora su teoría es la familia campesina tomada globalmente en todos sus trabajos o, si se prefiere, la actividad económica total de la mano de obra familiar. Concebía pues su teoría de la economía campesina como un aspecto particular de una doctrina más amplia, una teoría general de la economía familiar.<sup>6</sup>

#### EL EQUILIBRIO TRABAJO-CONSUMO

El concepto básico que Chayanov utiliza para analizar la economía familiar es el que denomina el equilibrio trabajo-consumo entre la satisfacción de las necesidades familiares y el carácter penoso (o fastidioso) del trabajo. Una vez comprendido, este concepto brinda la clave de toda su teoría y de su modo de presentación. Esta noción es una de las mayores armas que utiliza en sus severas críticas tanto de la economía marxista en Rusia como de la economía ortodoxa clásica y neoclásica de Occidente.

En el desarrollo del concepto de equilibrio trabajo-consumo, Chayanov adopta como punto de partida el ingreso *bruto* o producto bruto de un hogar campesino al final del año agrícola, ingreso que se establece a un cierto nivel (por ejemplo, 1 000 rublos). De este ingreso bruto anual hay que deducir algunos gastos generados por la necesidad de volver a colocar la explotación en el nivel de producción que poseía al comienzo del año agrícola: semillas, forraje, reparaciones, remplazo de los aperos de labranza y del

<sup>6</sup> Véase el título del libro de Chayanov en alemán, *Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft: Versuch einer Theorie der Familienwirtschaft in Landbau* [La teoría de la economía campesina: ensayo de una teoría de la economía familiar en la agricultura], Berlín, P. Parey, 1923.

material fuera de uso, etc. . . . Una vez deducidos estos gastos, la familia se encuentra con un producto *neto*, o ingreso neto, que constituye el rendimiento de su trabajo a lo largo de ese año agrícola. ¿Cómo se va a repartir dicho ingreso neto, o producto neto, en el presupuesto familiar, entre el consumo, la inversión, con el objeto de elevar la productividad de la explotación, y el ahorro (en la medida en que pueda existir un ahorro que no será invertido en la granja)? De modo más simple: ¿qué debe comer la familia, qué debe invertir en la explotación agraria, qué debe ahorrar?

Una empresa *capitalista* —subraya Chayanov— puede obtener una indicación objetiva, cuantitativa, de lo que debe hacer. Deduciendo de su ingreso bruto los gastos de insumos y de salarios, una empresa puede conocer su ganancia neta. Si desea aumentar dicha ganancia, la empresa puede inyectar un capital extra y obtener en un tiempo predeterminado un estado cuantitativo exacto del crecimiento, si es que lo ha habido, de la ganancia neta. Ahora bien: para una explotación campesina no hay ni salarios ni ganancias netas. Por cierto, los miembros de la familia saben en términos generales cuántos días han trabajado, pero —insiste Chayanov— no existe ningún procedimiento *válido* para estimar en dinero el valor del trabajo aportado. Todo cuanto ellos pueden ver es el producto neto de su trabajo, y no hay ningún medio para dividir libras de trigo por jornadas de trabajo, o viceversa.

Según Chayanov, la familia campesina procede mediante una evaluación subjetiva, basada sobre una larga experiencia agrícola de la generación actual y de las generaciones precedentes. La mayoría de las familias campesinas —nos muestra— pueden o bien brindar un gran número de horas de trabajo, o bien trabajar más intensamente, y a veces hacer ambas cosas a la vez. La cantidad de trabajo aportado, en condiciones dadas, por los miembros de la familia es lo que Chayanov denomina grado de autoexplotación del trabajo familiar. Los campesinos no harán un esfuerzo mayor salvo que estimen que dicho esfuerzo se traducirá en un incremento del rendimiento, el que podría ser afectado ya sea a un aumento del consumo familiar, de la inversión en la granja, o de los dos factores simultáneamente. El mecanismo que Chayanov ha definido para explicar el comportamiento de la familia campesina es el principio de equilibrio trabajo-consumo. Cada familia —escribe— trata de obtener un ingreso anual adecuado a sus necesidades esenciales; esto hace entrar en juego evidentemente el carácter "penoso" del trabajo, y la familia no lleva su esfuerzo más allá del umbral en el que lo penoso del trabajo suplementario predomine sobre un posible aumento del rendimiento. Cada familia se esfuerza por obtener

un balance o un equilibrio aproximativo entre el grado de satisfacción de las necesidades familiares y el grado de "penosidad" del trabajo.

En sí —como se apresura en agregar Chayanov— no hay nada nuevo o notable en este concepto. Lo interesante, y lo que constituye el valor del libro de Chayanov, es el modo en que maneja el equilibrio entre la satisfacción de las necesidades de consumo y el grado de penosidad del trabajo depende de la dimensión de la familia, así como de la proporción entre miembros que trabajan y los que no trabajan. Reconstruye "la historia natural" de la familia desde el casamiento de la joven pareja, el crecimiento de los niños hasta la edad en que pueden trabajar y los casamientos de la segunda generación. Estableciendo una relación entre esta historia natural de la familia y las cambiantes dimensiones de las explotaciones campesinas de una a otra generación, Chayanov desarrolla el concepto de "diferenciación demográfica", que solicita a sus lectores no confundir con el concepto marxista de diferenciación de clases en el campesinado.

Mas su análisis dista de ser esencialmente demográfico. Fundándose sobre las estadísticas de los zemstvos, los estudios que fueron el objeto de sus predecesores y colegas, y sobre nuevas investigaciones en el terreno, estudia los efectos de toda una serie de factores sobre el balance trabajo-consumo. Tiene en cuenta la dimensión de las explotaciones, las calidades del suelo, los productos obtenidos, los aperos, los abonos, la ubicación, los precios del mercado y de la tierra, la tasa de interés de los capitales involucrados, la posibilidad de ejercer industrias u oficios especiales, la de procurarse un trabajo de remplazo y la relativa densidad de la población. Se interesa menos por el efecto particular de cada uno de estos factores que por su reacción mutua a medida que evolucionan.

Al medir la influencia de esta pluralidad de elementos sobre el delicado equilibrio entre la presión de las necesidades familiares y el carácter penoso del trabajo, Chayanov recurre a conceptos y a técnicas pertenecientes a la teoría de la utilidad marginal. Su terminología incluye por ejemplo la satisfacción de la demanda y el gasto marginal de mano de obra. Para factores tales como la voluntad de brindar un mayor esfuerzo de trabajo, que no se prestan a ninguna medida precisa, construyó gráficas de equilibrio que evidencian la interacción en unas hipótesis variables.

Chayanov había previsto con suma justeza que el hecho de emplear las técnicas de la economía "burguesa" chocaría a un buen número de sus contemporáneos en la Rusia soviética de los años

1925. Replicaba que su trabajo debía ser juzgado no por la "genealogía" de sus técnicas, sino más bien por los resultados obtenidos al aplicar dichas técnicas a los datos rusos, a la luz de postulados económicos bien anclados en el comportamiento campesino.

Al resumir sus impugnaciones, Chayanov escribe que "el ingreso disponible se reparte en función del equilibrio entre evaluaciones de producción y de consumo, equilibrio que traduce un deseo de mantener un nivel constante de bienestar".<sup>7</sup> *Grosso modo*, un aumento del ingreso conduce a un aumento simultáneo del presupuesto familiar y de la formación del capital. El modo preciso en que dicho ingreso se reparte en cada familia es una cuestión de juicio subjetivo del jefe de familia, y no podría por ende ser expresado en términos objetivos y cuantitativos.

Según Chayanov, los caracteres esenciales del comportamiento económico de la familia campesina son fundamentalmente diferentes de los de las granjas capitalistas en lo concerniente tanto a los precios que están dispuestas a pagar por la compra o el arrendamiento de la tierra cuanto al interés que aceptan pagar para obtener préstamos de capital, o el precio al cual se hallan dispuestas a vender sus productos, etcétera... En condiciones en que las granjas capitalistas quebrarían, las familias campesinas pueden permitirse trabajar un número muy grande de horas, vender a precios inferiores, arreglárselas sin excedente neto, y sin embargo, año tras año, continuar explotando la tierra. Por estas razones, Chayanov concluye que el poder competitivo de las explotaciones familiares campesinas con respecto a las grandes granjas capitalistas es mucho mayor del que habían previsto Marx, Kautsky, Lenin y sus sucesores.

#### VIABILIDAD DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES CAMPESINAS

Al proclamar la viabilidad de la explotación familiar agrícola, Chayanov adoptaba una posición radicalmente opuesta a las principales corrientes del pensamiento marxista en Rusia y en Europa occidental. Marx había definido al campesino que no contrata trabajadores como una especie de gemelo económico: "En cuanto poseedor de los medios de producción, este campesino es capitalista; en cuanto obrero, es su propio asalariado." Más aun, agregaba: "La separación entre los dos es la relación normal en esta sociedad [capita-

<sup>7</sup> Para un análisis anterior del equilibrio entre "need" y "labour", véase W. Stanley Jevons, *The Theory of Political Economy*, 4a. ed., Londres, Macmillan, 1911, cap. v.

talista]." Siguiendo la ley de la división creciente del trabajo, la pequeña agricultura campesina debe necesariamente dejar lugar a la gran agricultura capitalista. Según las propias palabras de Marx: "[...] (el) campesino que produce con sus solos medios (de producción) se transformará poco a poco en pequeño capitalista al explotar igualmente el trabajo de otro, o bien perderá sus medios de producción [...] y se convertirá en asalariado. Tal es la tendencia en la sociedad donde domina el modo de producción capitalista".<sup>8</sup>

Marx y Engels creían que las ventajas de la concentración y de la centralización jugaban en favor de las explotaciones capitalistas, que con el tiempo absorberían a los pequeños campesinos. Dos discípulos eminentes de Marx adhirieron a esta posición: Kautsky —cuya monografía *Die Agrarfrage [La cuestión agraria]* fue publicada en Stuttgart en 1899— y Lenin —cuyo estudio titulado *El desarrollo del capitalismo en Rusia* apareció poco después, en el mismo año, en Moscú. Ambos análisis —el de Kautsky para la Europa occidental y el de Lenin para la Rusia zarista— fueron áspidamente criticados en una gran masa de literatura que no es el caso discutir aquí.<sup>9</sup> Lo que nos interesa directamente es que Chayanov haya rechazado simultáneamente el análisis realizado por Marx de la explotación familiar agrícola y, por otra parte, el juicio sustentado por Lenin acerca de la importancia de las granjas familiares en la economía rusa de su tiempo.

Desde el principio de su libro sobre *La organización de la unidad económica campesina*, Chayanov ataca esta pretendida doble naturaleza del campesino, que combinaría en su sola persona los atributos del capitalista y los del asalariado. Califica esta ambivalencia de ficción inútil y, lo que es peor, de "ficción puramente capitalista", en el sentido de que es fabricada a partir de categorías capitalistas y sólo resulta concebible en el interior de un sistema capita-

<sup>8</sup> Marx, *Theorien über den Mehrwert*. [Hay trad. esp.]

<sup>9</sup> Antes incluso de la aparición del libro de Kautsky, la posición y la política de los socialistas alemanes ante el pequeño campesinado había levantado vivas discusiones en el seno del partido. Algunos de esos testimonios han sido cómodamente reunidos y traducidos en inglés por R. C. K. Ensor en su útil repertorio *Modern Socialism*, 2a. ed., Londres y Nueva York, 1907, especialmente los documentos xv, xvi y xvii. Interesantes discusiones sobre la controversia en Europa central y occidental son presentadas por A. Gershenkron, *Bread and Democracy in Germany* (Berkeley, California, 1943) y por George Lichtheim, *Marxism* (Londres, 1961), cap. 5, "Kautsky" [hay edic. en esp.]. Sobre esta controversia en la Rusia zarista, véase el artículo del profesor Kerblay en los *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, vol. v, fasc. 4 (octubre-diciembre de 1964), pp. 411-460 [incluido en la presente recopilación].

lista. Por razones fáciles de comprender, Chayanov no declaraba explícitamente que criticaba a Marx, pero no es demasiado difícil para cualquiera que esté familiarizado con las obras de Marx, o con lo que Lenin ha escrito sobre Marx, descubrir quién era al menos uno de los blancos de Chayanov.<sup>10</sup>

Señalemos de paso que la posición de Chayanov con respecto a Marx no era enteramente original y reflejaba el trabajo cumplido —a partir de la aparición, en 1905, del tratado de Kosinski— por una escuela de economistas rurales rusos llamada de “la organización y de la producción”. Una formulación muy clara de la posición de este grupo fue aportada por Rosa Luxemburg, la personalidad más dinámica del socialismo alemán en tiempos de la primera guerra mundial, en su célebre tratado *La acumulación del capital*. Nacida en Polonia bajo el imperio zarista, Rosa Luxemburg estaba muy al corriente de la literatura rusa sobre la cuestión campesina: “Es una abstracción vacía de sentido —escribe— aplicar simultáneamente todas las categorías de la producción capitalista al campesinado y concebir al campesino como siendo a la vez su propio empresario, su propio asalariado y su propietario. La particularidad económica de los campesinos, si queremos ubicarlos [...] en una categoría indiferenciada, reside en el hecho mismo de que no pertenecen ni a la clase de los empresarios capitalistas ni a la clase del proletariado asalariado, en que no representan la producción capitalista, sino una simple producción de productos para el consumo.”<sup>11</sup>

Las divergencias entre Chayanov y Lenin son aún más marcadas que las existentes con Marx. Desde 1899, Lenin escribía que los granjeros capitalistas y la burguesía campesina predominaban ya en los campos rusos. Ellos sólo estaban en minoría —escribía Lenin— en no más del 20% de las explotaciones, mientras que, tanto respecto de la totalidad de los medios de producción como a su parti-

<sup>10</sup> Cuando Chayanov se hallaba de acuerdo con Marx, no vacilaba en citarlo por su nombre. Así, cita dos veces —en *La organización de la unidad económica campesina*— el célebre pasaje en el que Marx declara: “[...] en la explotación parcelaria y la pequeña propiedad [...] la producción se dirige sobre todo a la satisfacción de las necesidades personales y no está regulada por la tasa de ganancia general (es decir, capitalista)”. Marx, *Le capital*, en la trad. de Molitor, t. XIV (París, Alfred Costes, 1930), p. 100.

Marx aprendió el ruso principalmente, debe señalárselo, para poder leer los informes de los *zemstvos*. Tres volúmenes de estas notas ya han sido publicados en ruso: *Arjiv Marksia-Engelsa*, vols. XI, XII, XIII (Moscú, 1948, 1952 y 1955, respectivamente).

<sup>11</sup> Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation der Kapitals*, Berlín, 1913, en la reedición de 1923, p. 368. [Hay trad. esp.]

cipación en el producto total “[...] la burguesía campesina es sin duda preponderante, el señor de la aldea de nuestros días”.<sup>12</sup>

¿Sobre qué criterios se apoyaba Lenin para distinguir los granjeros capitalistas de los campesinos no capitalistas? Para él, la etapa decisiva hacia el capitalismo se franquea cuando se empieza a contratar obreros, cuando “el área de las siembras entre los campesinos acomodados supere la norma de trabajo por familia (es decir, la cantidad de tierra que puede cultivar una familia con su propio trabajo), obligándolos a emplear obreros) asalariados”...<sup>13</sup> Para Lenin, la contratación de obreros agrícolas se había expandido ampliamente, y Rusia estaba totalmente sobre la vía de una agricultura capitalista, con una burguesía campesina y un proletariado rural. Las numerosas referencias de Chayanov al papel sumamente mínimo que desempeñaban los trabajadores asalariados en las granjas rusas (sostenía por ejemplo que 90 a 95% de ellos no tenían trabajadores asalariados durante el período de 1900 a 1925) constituyen pues una refutación directa, aunque implícita, de Lenin. En realidad, toda su posición al respecto —su opción por la granja puramente familiar como elemento típico para Rusia, su insistencia sobre la capacidad de supervivencia de tales explotaciones familiares, así como su manera de tratar la diferenciación rural en términos de ciclos demográficos más bien que de antagonismos de clase— era diametralmente opuesta a la de Lenin.

#### ALCANCES DE LA TEORÍA DE CHAYANOV

La “micro” teoría de Chayanov, en la medida en que tuvo tiempo de elaborarla antes de que su carrera resultara interrumpida, es esencialmente una teoría referida a un tipo dado de explotación familiar existente en Rusia, aquella que no contrata ningún tipo de trabajador. Existían no obstante otros tipos de explotaciones campesinas en Rusia, e incluso existían formas capitalistas. Si salimos de Rusia, nos encontramos con explotaciones campesinas familiares en otras partes de Europa y también en Asia, en África y en América Latina. La teoría de Chayanov fue elaborada para considerar unas condiciones rusas donde el tipo de explotación familiar de la que él habla realmente predominaba. Pero la “micro” teoría de Chayanov ¿es aplicable a las explotaciones familiares de otros países?

<sup>12</sup> V. I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Moscú, Editorial Progreso, p. 174.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 58.



El mismo concedía que su teoría funcionaba mejor para los países de débil densidad de población que para aquéllos con mucha densidad. Se aplicaba mejor igualmente a los países cuya estructura agraria había resultado conmovida (como en Rusia, después de la emancipación de los siervos en 1861) que a los países que poseían una estructura agraria rígida. Allí donde los campesinos no podían fácilmente comprar o arrendar un suplemento de tierra —reconocía—, su teoría requeriría ser seriamente modificada.

Chayanov no puso a punto estas modificaciones en su "micro" teoría; no elaboró una teoría general de la agricultura familiar válida para países diferentes de Rusia. No por ello dejó de señalar que le parecía que una teoría general de la explotación familiar campesina en el "micro" nivel de la granja podía ser elaborada. En su pensamiento, el caso de Rusia —que desarrolló de manera tan completa— no era sino una ilustración de esta teoría más amplia.

Es posible preguntarse si no era demasiado optimista en cuanto a la posibilidad de semejante "micro" teoría universal. Recordaremos que cuando analizaba los móviles de las decisiones de los campesinos rusos, Chayanov había considerado un gran número de factores, tales como la dimensión y la estructura de la familia, el cuidado de la tierra, el clima, el acceso a los mercados y la posibilidad de encontrar trabajos complementarios en la estación de inactividad. Le resultaba tanto más fácil construir sus modelos en la medida en que asumía desde el vamos la existencia de un solo tipo "puro" de explotación familiar, sin trabajo asalariado. La extensión de la teoría fuera de Rusia implicaría cuando menos la puesta a punto de modelos de replazo para las explotaciones campesinas de tipo "impuro", que emplean mano de obra asalariada.

Aun cuando haya involucrado una amplia serie de posibilidades, la teoría de Chayanov sobre la agricultura campesina siguió siendo esencialmente una teoría estática. Desde 1860 hasta los años 1920-1930, la economía agrícola rusa experimentó una serie de cambios rápidos y fundamentales: de uno a otro sector, de una a otra región, existían diferencias marcadas en las tasas de crecimiento. Por cierto, Chayanov aludía a veces a dichas diferencias, pero había instalado su teoría en un nivel de abstracción que la ubicaba muy por encima de esas distinciones.

En lo concerniente al marco más amplio de las instituciones, le gustaba decir que el capitalismo era solamente un sistema económico particular, que había habido otros en la historia y que podían existir otros también en el porvenir. En su artículo de 1924 sobre "la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", Chayanov

enumera seis tipos principales de economías. Tres de ellos son familiares: el capitalismo, el esclavismo, el comunismo. Divide el cuarto, "la economía familiar", en dos subtipos: la economía "natural" y la economía "de consumo"; estos dos últimos términos pueden ser tomados *grosso modo* como equivalentes de "autárquica" y "orientada hacia el mercado". En sus otras dos categorías, "la economía servil" —típica de la Rusia zarista— y "la economía feudal" —típica de la Europa occidental de la Edad media—, "la economía de consumo" de los señores se oponía a la economía "natural" de los campesinos. La principal diferencia entre ambos sistemas, según su esquema, residía en que en Rusia los campesinos trabajaban sus propios campos pero debían efectuar pagos en especie al señor, mientras que en el Occidente el campesino debía efectuar un determinado número de jornadas de trabajo en la tierra del señor. Tanto uno como otro sistema de relaciones entre campesino y señor constituyen esencialmente simbiosis de los dos subtipos de la categoría "economía familiar". De hecho, pues, Chayanov sólo reconocía cuatro sistemas principales: el capitalismo, el esclavismo, el comunismo y la economía familiar.

Chayanov se preguntaba si una teoría única y universal bastaría para dar cuenta de estos cuatro sistemas. Podría sin duda elaborarse una —concedía—, pero no contendría más que abstracciones vagas y pretenciosas sobre la noción de escasez y la de optimización. Lo cual no serviría para gran cosa. A decir verdad, cada uno de esos sistemas económicos exige su propia teoría y su propio cuerpo de nociones teóricas. Cada una de dichas teorías debe explicar en el nivel global el funcionamiento económico de las naciones y de los estados que son de su competencia.

El sistema que Chayanov conocía mejor por experiencia era naturalmente la economía familiar de su Rusia natal. En varias oportunidades, manifestó el deseo de demostrar la importancia de la explotación agrícola familiar para toda la economía nacional rusa. En la introducción a su libro *La organización de la unidad económica campesina* anunciaba su intención de profundizar ulteriormente este tema, pero al parecer no tuvo tiempo para hacerlo. Por esta razón, no nos ha dejado ninguna exposición sistemática de su teoría de la economía familiar a nivel nacional, ni tampoco ningún estudio concreto del funcionamiento económico global de un país predominantemente rural. No obstante, encontramos esparcidas por su obra muchas sugerencias sobre la economía campesina a nivel nacional.

Cuando en 1930 Chayanov fue arrestado junto con muchos de sus colegas, sus equipos de trabajo fueron dispersados. Un grupo de

especialistas en economía campesina, muy experimentado y fecundo, fue así dislocado. La calidad de los escritos de Chayanov entre 1911 y 1930 nos autoriza a creer que, si se le hubiera permitido continuar su trabajo científico, habría aportado una contribución aun más importante a la explicación del comportamiento económico campesino, tanto en el interior como fuera de Rusia.

MARK HARRISON \*

## CHAYANOV Y LA ECONOMÍA DEL CAMPESINADO RUSO

Los años posteriores a 1900 vieron la emergencia de la tradición "neopopulista" como una de las principales tendencias del pensamiento económico en el estudio del campesinado ruso. Para los años veinte Alexandr Vasilievich Chayanov había llegado a ser uno de los portavoces más influyentes de esa tradición. Su escuela fue dispersada en 1930. Pero en el estudio occidental de los campesinados modernos, su obra adquiere una importancia cada vez mayor. Este artículo examina el lugar que ocupa Chayanov en el desarrollo del pensamiento económico y de la discusión política, y trata de ubicarlo en el contexto de la historia del propio campesinado ruso. Se examinan en particular los problemas y las teorías referentes a la asignación de los suministros de fuerza de trabajo. Finalmente, se plantea el problema de la ideología en el pensamiento económico.

### INTRODUCCIÓN

Casi nada sabemos de los primeros años de Chayanov. Nacido en 1888, inició su carrera profesional en Moscú, y publicó sus primeros trabajos en 1909, a la edad de veintiún años. Su reputación como economista agrícola creció rápidamente, y en 1919 fue nombrado director del Seminario (después instituto) de economía agrícola de la Academia agrícola Timiriazev de Moscú; considerado miembro fundador del Gosplan, fue excluido de éste a último momento.<sup>1</sup>

\* Profesor visitante de economía en la Universidad de Warwick. El autor agradece al Seminario de historia económica de la Universidad de Cambridge, al Dr. Charles Feinstein de Clare College, Cambridge, al Sr. Peter Law, de la Universidad de Warwick y al profesor Teodor Shanin de la Universidad de Manchester por sus comentarios y consejos sobre sucesivas versiones de este artículo.

<sup>1</sup> Sobre la vida de Chaynov, véase Kerblay, "A V. Chayanov: su vida, carrera y trabajos" (incluido en el presente volumen), y Naum Jasny, *Soviet Economists of the twenties. Names to be remembered*, Cambridge, 1972, pp. 202-203. Sobre Chayanov y el Gosplan, véase V. I. Lenin, "Predvaritelni spisok chlenov obshchepianovoi komissii pri STO (kak material dlia obshuzhdenia) 17 ii (1921)", en *Leninski sbornik*, t. xx, Moscú, 1932, p. 24.

Reunió a su alrededor un cuerpo de investigadores ilustre: sus dos colaboradores más próximos fueron A. N. Chelincev y N. P. Makarov, pero hubo otros —por ejemplo V. S. Nemchinov y A. L. Vainshtein— que después llegaron a ser más famosos que el propio Chayanov. Durante algún tiempo Chayanov estuvo estrechamente relacionado con N. D. Kondratiev. Los años primeros y centrales de la década de 1920 fueron los de la preeminencia de Chayanov en su campo; de ahí en adelante él y sus colaboradores empezaron a ser objeto de creciente presión política y ataques polémicos por parte del gobierno soviético. En 1930 muchos de ellos, incluyendo a Chayanov, Makarov y Kondratiev, fueron arrestados y acusados de disolventes y de dirigentes de una organización contrarrevolucionaria: el llamado Partido del trabajo campesino (TKP).<sup>2</sup>

¿Por qué hoy este autor es importante para nosotros? Chayanov pertenecía a la tradición *neopopulista*; es decir la tradición populista rusa en las ciencias sociales y el trabajo estadístico, agronómico y de extensión rural, que puede situarse aproximadamente a principios de siglo con la aparición de obras de Chernenkov, Shcherbina, Kosinski y otros, y las primeras conferencias y organizaciones de estadísticos y funcionarios sanitarios y médicos rurales. El término "neopopulista" fue utilizado por primera vez por L. N. Litoshenko, crítico relativamente conservador de la escuela de Chayanov, para describir la tradición a que pertenecía;<sup>3</sup> posteriormente, algunos marxistas soviéticos retomaron el término con el mismo sentido.

La tradición neopopulista destacaba la viabilidad de la agricultura campesina y su capacidad de sobrevivir y prosperar en cualquier situación pues el campesinado no tenía esa tendencia forzosa a desarrollar las crecientes desigualdades económicas y los antagonismos de clase de la sociedad industrial burguesa; no se verificaba una tendencia a crear grupos cada vez mayores de campesinos ricos y pobres o sin tierra con un grupo intermedio de campesinos medios cada vez más inestable. La aldea era una comunidad abrumadoramente homogénea, capaz de reproducirse constantemente tanto eco-

Debo esta última referencia a una amable indicación del Sr. Stephen Wheatcroft, del *Centre* de la Universidad de Birmingham.

<sup>2</sup> Véase Roy Medvedev, *Let history judge*, Londres, 1972, pp. 113-114. [Hay edic. en esp.] En A. V. Chayanov, *The theory of peasant economy*, ed. e introd. de Daniel Thorner, Basile Kerblay y R. E. F. Smith, Illinois, Homewood, 1966, la fecha de su muerte aparece como 1939; sin embargo, A. I. Soljenitzin, *The Gulag archipelago*, Londres, 1974 [existen varias ediciones en español] p. 50, dice que Chayanov estaba en Alma-Ata en la época de su nuevo arresto y desaparición final en 1948.

<sup>3</sup> L. N. Litoshenko, *Evolutsia i progress krestianskovo jostiaivta*, Moscú, 1923, pp. 4-8.

nómica como socialmente. Como consecuencia, Chayanov veía la modernización de la pequeña agricultura tradicional no como parte de un camino capitalista o socialista, sino como una vía campesina que elevara el nivel técnico de la producción agrícola a través del trabajo de extensión agrícola y la organización cooperativa, conservando al mismo tiempo el marco institucional campesino de la pequeña propiedad familiar. Esa visión del futuro tiene importantes implicaciones políticas, tanto en el contexto soviético de los veinte como actualmente en el contexto del subdesarrollo moderno.

Creo que es posible expresar la significación moderna de Chayanov de la siguiente manera: a partir de los primeros años de la década del sesenta ha habido un claro desplazamiento en el foco de la guerra fría dentro del mundo subdesarrollado. Ese desplazamiento ha tendido en parte a sustituir el enfrentamiento militar por una serie de campañas propagandísticas dirigidas por varias agencias occidentales y orientadas hacia las bases rurales del poder político, principalmente en Asia meridional y sudoriental, llevando a esa parte del mundo ejércitos de agrónomos y técnicos y las variedades de alto rendimiento de los programas de la "Revolución Verde". Como resultado de ello, los países en cuestión han experimentado sustanciales aumentos en áreas particulares del sector agrícola; se ha estimulado la desigualdad agraria y las tensiones sociales, generando toda clase de fenómenos inesperados y discordes —campañas populistas contra el atesoramiento, esporádicos brotes de terrorismo aldeano, movimientos de liberación nacional. Así se ha demostrado de muchas maneras que el futuro de la agricultura campesina en el mundo está nuevamente en jaque. Esta es una importante razón para explicar la creciente importancia concedida a los estudios campesinos en Occidente, y la reedición y traducción de la obra de Chayanov,<sup>4</sup> pues aparentemente Chayanov y la experiencia soviética de agricultura cooperativa y colectiva se agregan una vez más a la balanza política.

La apreciación actual que se hace de Chayanov es un fenómeno difícil de captar. En la Unión Soviética el juicio de 1930 queda

<sup>4</sup> A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., contiene "Peasant Form Organization", traducción inglesa de A. V. Chayanov, *Organizatsia krestianskovo jostiaivta*, Moscú, 1925, y un breve artículo traducido del alemán, "On the Theory of Non-Capitalist Economic Systems" ["Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", incluido en el presente volumen]. Luego se editó A. V. Cajanov, *Oeuvres choisies*, vols. I-VIII, París-La Haya, 1967, que contiene reproducciones en el idioma original (ruso) de una variedad de importantes obras de Chayanov del período 1915-1929. Próximamente aparecerá otra obra de Chayanov en traducción inglesa con el título de *Peasant Cooperation*, editada por Isaac Guelfat.

como una trágica y duradera herencia de la era estaliniana.<sup>5</sup> Sin embargo, los autores occidentales han tenido que revisar sus opiniones desde la base, a partir de la reciente disponibilidad de sus obras. Algunos han valorado simplemente la visión de su obra, mostrándose al mismo tiempo dispuestos a rechazar algunas de sus ideas.<sup>6</sup> Una tendencia menos contrastante y más objetiva considera su visión como algo más: como la señal legada por un innovador que ya avanzaba hacia una teoría completa, aunque hoy todavía indefinida, de la economía campesina.<sup>7</sup>

El objetivo de este trabajo es sostener que esas valoraciones no son suficientemente críticas; las fallas y las confusiones, incluyendo las herencias, son sistemáticas en la obra de Chayanov. En realidad, sugerir otra cosa es subestimar su lugar en la historia porque sus obras son algo más que una serie de elementos de los que pueden retenerse visiones correctas y descartarse las confusas; y algo más que un mero punto de transición en el camino hacia algo mejor. La obra de Chayanov es una percepción unitaria de la realidad agrícola, y merece ser tratada como tal.

Esto significa tener presente que dicha obra se sitúa en una definida tradición de pensamiento ubicada en una posición social también definida, posición que, mantenida frente a una economía campesina cambiante, puede observarse en la lógica de la innovación

<sup>5</sup> Las acusaciones de 1930, que nunca fueron abiertamente juzgadas en un tribunal, han sido resucitadas recientemente. Véase A. M. Chinchikov, *Sovietskaia istoriografiia sotsialisticheskovo preobrazovania seoskovo jostitstva SSSR*, Moscú, 1971, pp. 39-40. Para la continuada práctica de las citas seleccionadas con mala fe en una reciente obra, véase I. E. Zelenin, *Sovjozi v pervoe desiatiletie sovietsoi elasti 1917-1927*, Moscú, 1972, p. 223.

<sup>6</sup> Véase Evsey Domar, "Reseña de Chayanov", *American Economic Review*, junio de 1968; James R. Millar, "A reformulation of A. Chayanov's theory of the peasant economy", en *Economic Development and Cultural Change*, enero de 1970; Teodor Shanin, *The awkward class*, Oxford, 1972, pp. 101-109.

<sup>7</sup> Véase Eric Wolf, *Peasants*, Nueva Jersey, Englewood Cliffs, 1966, pp. 14-15; Daniel Thorner, "Chayanov's concept of peasant economy", en A. V. Chayanov, *The theory...*, cit.; Basile Kerblay, "A. V. Chayanov: life...", Colin Clark, "Reseña de Chayanov", en *Soviet Studies*, octubre de 1967; Basile Kerblay, "Chayanov and the theory of peasantry as a specific type of economy", en Teodor Shanin (ed.) *Peasants and peasant societies*, Harmondsworth, 1971; Daniel Thorner, "Peasant economy as a category in economic history", en Teodor Shanin (ed.), *Peasants and...*, cit. [en esp. "La economía campesina. Concepto para la historia económica", en VV. AA., *Economía campesina*, Lima, DESCO, 1979]; Teodor Shanin "The Nature and Logic of Peasant Economy - I: A. Generalization", en *Journal of Peasant Studies*, octubre de 1973, pp. 66, 72 y 78.

de Chayanov: en los axiomas que descartó y en aquellos con que reemplazó a los primeros. Esa lógica es la lógica de la ideología, y no se halla interiormente sino afuera, en las relaciones particulares del mundo real a que se refiere.

El alcance de este trabajo, sin embargo, se limita a los problemas más elementales de la asignación de recursos que plantea la obra de Chayanov: ¿cómo distribuyen su fuerza de trabajo los hogares campesinos? ¿Se generan desigualdades en las sociedades campesinas como resultado de ello? Si la respuesta es afirmativa, ¿entre quiénes existen esas desigualdades, y en qué condiciones?

El enfoque de este trabajo es el siguiente: en primer término examinaremos algunas teorías neopopulistas básicas sobre la toma de decisiones campesinas; segundo, examinaremos algunas teorías derivadas de la evolución y el desarrollo agrarios, en el contexto de supuestos neopopulistas básicos y de las estadísticas presentadas como testimonio. En tercer lugar contemplaremos un punto estratégico de conflicto entre la economía marxista y la neopopulista —la asignación de fuerza de trabajo— y consideraremos cómo concuerdan supuestos, teorías y realidad agrícola. Finalmente, llegaremos a algunas breves conclusiones sobre la naturaleza del pensamiento económico neopopulista, en particular el de Chayanov.

## 1. TEORÍAS NEOPOPULISTAS DE LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS

La discusión sobre la asignación de recursos en la economía campesina, que se prolongó durante toda la década de 1920, tuvo como punto de referencia constante la producción estadística y los conceptos derivados de las décadas prerrevolucionarias. Por un lado es indudable que había una grieta inevitable entre la producción y la absorción de nuevas estadísticas; por otro lado, también refleja el hecho de que muchas cosas que estaban claras antes de la revolución dejaron de estarlo después. La situación en la economía campesina de la NEP era en muchos sentidos confusa e inestable, y en este sentido es posible que se considerara importante para analizar al campesinado establecer el punto de vista imperante en un país capitalista con el fin de definir su posición en la economía del período de transición. En efecto, fue de esa base que Chayanov y los marxistas trataron de hacer derivar sus diferentes políticas agrarias para la década de 1920. Aquí, sin embargo, lo que nos interesa es la base teórica misma.

La década de 1870 fue el punto de partida de casi todo el estudio serio del campesinado ruso. Durante esos años se estableció el



aparato básico para la recolección y el procesamiento de datos sobre la economía campesina: las estadísticas de los zemstvo. Los descubrimientos que desde esa década empezaron a documentarse revolucionaron muchos conceptos y teorías. La teoría de la economía campesina elaborada por Chayanov y su escuela surgió de dos fuentes diferentes: la primera fue el descubrimiento, establecido desde los años setenta, de que el comportamiento económico del campesinado ruso no concordaba con los modelos de asignación simple de la economía política clásica, basados en las categorías de salarios, ganancia y renta. Los campesinos no parecían maximizar ganancias ni igualar costos monetarios marginales con ingresos monetarios marginales; cuando todos los bienes y valores se evaluaban a los precios y salarios del mercado local, los campesinos a menudo emprendían transacciones de arrendamiento de tierras y asignaban fuerza de trabajo a distintas actividades de manera tal que ni la retribución neta por día trabajado ni el excedente neto por año se maximizaban. De modo que en este primer sentido los orígenes de la escuela de Chayanov eran sumamente concretos, y se referían a la solución de problemas técnicos que aparecían en la "asignación de recursos". En efecto, el título colectivo preferido por los seguidores de Chayanov en la Academia Timiriazev en la década de 1920 era el de *Escuela de organización de la producción*.

Por otra parte, lo que distinguía a la escuela de Chayanov de todas las demás que también estaban interesadas en la asignación de recursos agrarios era su posición teórica sumamente específica, característica de las ciencias sociales neopopulistas, que se resume en la significación especial otorgada a la *organización de la producción*. En las obras de la escuela de organización de la producción, ésta también significa la actividad del campesino de organización económica (o asignación de recursos), guiada por una racionalidad campesina, lo que hace de la granja campesina un organismo fundamental de la economía nacional.<sup>8</sup> Para entender la granja campesina como un organismo de este tipo era necesario primero y fundamentalmente considerar las necesidades y los recursos generados interiormente por la familia campesina, unidad social en que se basaba el campesinado. Esto significaba hacer abstracción de las condiciones externas a la agricultura campesina —las tendencias del comercio internacional e interregional y la expansión urbana— en lugar de adoptar un enfoque individualista o subjetivo de los pro-

<sup>8</sup> A. V. Chayanov, *Len i drugie kulturni v organizatsionnom plane krestiankovo gosiaistva nechernozemnoi Rossii*, Moscú, 1912-1913, vol. 1, pp. vii, x; N. P. Makarov, *Krestianskoe gosiaistvo i ievy interesy*, Moscú, 1920, pp. 37-38 y 78.

blemas de la organización de la granja en un ambiente económico dado.<sup>9</sup>

La justificación microeconómica del análisis aislado de la economía familiar reside en la afirmación de que la peculiaridad básica de la economía campesina era la virtual ausencia de un mercado de trabajo: la granja familiar era manejada por mano de obra familiar no remunerada. El modelo básico puede expresarse como sigue: cada familia tiene un balance de necesidades y recursos basado en la granja. Las necesidades son las de consumo presente y futuro de la familia. Los recursos consisten fundamentalmente en la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, determinados por el tamaño y la composición de la familia. Factores complementarios (tierra y capital) se hallan disponibles en grado variable a través de los mercados de tierra y de capital y la acumulación en la granja.<sup>10</sup> Podemos definir gráficamente el equilibrio familiar resultante de la oferta y la demanda —el llamado "equilibrio consumidor de trabajo"—. Tomando una familia de determinado tamaño y estructura, con gustos determinados y enfrentada a determinados precios, supongamos una mejora autónoma de las condiciones técnicas de producción. La productividad del trabajo por día trabajado aumenta en  $dp$ . Si el número de días trabajados por año se mantiene constante en  $n_0$  y el nivel de inutilidad marginal del trabajo también se mantiene constante, el aumento resultante en el ingreso anual en tales condiciones se mide por  $n_0 dp$ , lo cual también mide el desplazamiento hacia la derecha en el cuadro MD. Sin embargo, normalmente no medirá el valor de equilibrio de  $dx$  cuando  $n$  es variable pues a medida que el ingreso total aumenta, disminuye la utilidad marginal del ingreso y el número de días/trabajador por año debe ser reducido para mantener las condiciones marginales. En este caso

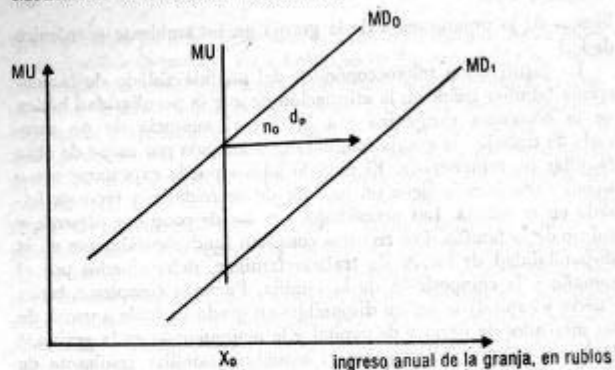
$$dx < n_0 dp$$

Como  $n_0$  es igual a  $(x_0/p_0)$ , podemos escribir esta relación como

$$\frac{dx}{dp} \cdot \frac{p}{x} < 1$$

<sup>9</sup> A. V. Chayanov, *The Theory...*, cit., pp. 44-45.

<sup>10</sup> El trabajo no agrícola (artesánías, comercio y fuerza de trabajo contratada fuera de la granja) combina diversas proporciones de trabajo familiar y capital a intensidad de tierra cero. Aquí se supone que tales actividades no existen o bien que insumen una parte constante del tiempo de trabajo de la familia con retornos constantes.



Modelo 2: teoría de la "utilidad" de Jevons y Chayanov

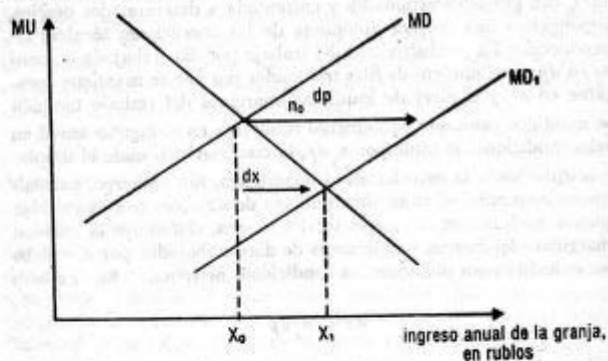


Diagrama El equilibrio consumidor de trabajo

**Símbolos**

- MU** Utilidad marginal del ingreso: función de los precios de los bienes consumidos e invertidos, de las preferencias individuales y del tamaño de la familia uniformados en términos del consumidor adulto de sexo masculino.
- MD** Inutilidad marginal del trabajo: función de los precios de los bienes producidos, de los recursos materiales por hombre y de las técnicas de producción (productividad física por día trabajado) y del tamaño de la familia uniformados en términos del consumidor adulto de sexo masculino.
- p** valor del retorno por día trabajado
- n** días/trabajador por año por granja
- x** ingreso anual de la granja, en rublos ( $x = p \cdot n$ ).

Es decir, la elasticidad de la demanda de ingreso anual con respecto al ingreso por día trabajado es menor que la unidad; nuestra vieja y conocida curva de oferta de trabajo inclinada hacia atrás.

El modelo 1 es una versión pre-Chayanov de larga historia (pero recuérdese que Chelincev y otros siguieron empleándolo hasta fines de la década del veinte). En el modelo 1 la familia tiene determinado nivel de necesidades culturalmente determinadas; por lo tanto hay un vertical  $MU$  en  $x_0$  sobre el eje de las  $x$  que mide las necesidades de la familia. Puede haber una creciente inutilidad marginal del trabajo, pero es preciso alcanzar a cualquier precio lo indispensable para la subsistencia. Por lo tanto, la demanda de ingreso familiar es inelástica con respecto tanto a la inmundicia del trabajo como al retorno por día de trabajo. Pues  $n dp \leq 0$ ,  $dx = 0$  y la curva de oferta de trabajo se inclina hacia atrás hasta volverse horizontal. Porque subsistencia, según escribe Chelincev, es "un nivel definido de consumo familiar en un tiempo y un lugar determinados", un "mínimo que poderosamente dicta" la conducta económica. Además, ese nivel de subsistencia, "pese a la tendencia humana de 'buscar el mejoramiento', no puede elevarse rápidamente cuando la adición de medios [de subsistencia] suplementarios se asocia a mayores gastos de trabajo[...]. Por lo tanto el nivel de consumo familiar[...] que se encuentra en promedio en cada localidad particular es una magnitud constante en el período dado[...]."<sup>21</sup>

Formalmente, al menos, esto es un pasaje tomado de las obras de Chelincev; sus escritos son deficientes en cuanto a las características de la construcción de modelos tales como supuestos e hipótesis expresados en forma coherente, pero eso es parte de su principal teoría de trabajo.

Sin embargo, el modelo 2 procede directamente de una de las primeras obras de Chayanov, publicada en 1913. Esa fecha marca la transición del modelo 1, que fue utilizado en una obra del año anterior. Esas dos obras tempranas se ocupaban por igual del problema de ¿por qué los campesinos de las provincias de Moscú y Smolensk cultivan lino, que rinde un valor de retorno por día trabajado inferior que la mayoría de los demás cultivos (y a veces inferior al jornal del mercado local)? Entre un volumen y el si-

<sup>21</sup> Chelincev prosigue diciendo que los niveles de consumo son sensibles al desaliento (expectativas infundadas). En otro pasaje (A. N. Chelincev, *Teoreticheskie osnovania organizatsii krestianskovo josaistva*, Jarkov, 1918, p. 164) dice que a largo plazo son sensibles a cambios de nivel cultural. Para la formulación de Chayanov, véase su *Len i drugie kulturni v organizatsionnom plane krestianskovo josaistva nechernozemnoi Rossii*, vol. 1, Moscú, 1912-1913, p. xiv.

guiente, Chayanov leyó *The theory of political economy* de Jevons, y entonces estaba aplicando la contrarrevolución utilitaria inglesa contra Ricardo y Marx a la economía agraria rusa. En el modelo 2, la representación  $mu$  ya no es vertical sino inclinada hacia abajo, de manera que una desviación hacia la derecha de la curva  $md$ , proporcional a un aumento en la productividad de valor por día trabajado, provoca un aumento en el ingreso de equilibrio de la familia que es positivo pero menos que proporcional:

$$0 < \frac{dx}{dp} \cdot \frac{p}{x} < 1$$

La elasticidad positiva pero menor que la unidad de la demanda de ingreso se expresa en la observación de Chayanov<sup>12</sup> de que "la tasa de incremento del presupuesto es considerablemente inferior a la tasa de incremento de la productividad del trabajo [...] la intensidad anual del trabajo declina bajo la influencia del mejor pago".<sup>13</sup> Nótese que Chayanov rechaza explícitamente el "reproche" según el cual cree en una subsistencia fija; en el análisis de los presupuestos de consumo escribe: "las tasas de consumo que hemos citado son precisamente tasas reales de consumo y de ningún modo expresiones cuantitativas de las propias demandas en cuanto tales. Hablando en general, la demanda de cualquier producto de consumo personal no puede ser expresada por ninguna cifra; y si, en general, puede expresarse en cifras, es en forma de toda una escala de tasas de consumo que corresponde a la saturación gradual de la demanda y su extinción".<sup>14</sup>

La relación

$$0 < \frac{dx}{dp} \cdot \frac{p}{x} < 1$$

muestra que los campesinos ni apuntan a un único nivel de subsistencia del ingreso (modelo 1), ni maximizan el ingreso por periodo de tiempo ("materialismo burdo"); en cambio tratan de maximizar la utilidad neta de ingreso y ocio. De ahí el cultivo, de trabajo

<sup>12</sup> A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., p. 80.

<sup>13</sup> Compárese esta formulación con el tratamiento de W. Stanley Jevons, *The theory of political economy*, ed. e introdu. de R. D. Collison Black, Harmondsworth, 1970, pp. 190-193. El desarrollo de la curva de oferta de trabajo inclinada hacia atrás y el concepto de la elasticidad de la demanda de ingreso están esbozados en M. Blaug, *Economic theory in retrospect*, Londres, 1964, pp. 290-292.

<sup>14</sup> A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., p. 131.

intensivo, del lino en las provincias escasas de tierra de Moscú y Smolensk, que se explica por las elevadas utilidades e inutilidades marginales.

Esto se refiere a las decisiones presentes, pero ¿qué pasa con las de largo plazo? El modelo 1 fue considerado claro a ese respecto: la motivación de la familia campesina sólo llega a alcanzar el nivel de consumo deseado, que efectivamente se alcanza, y por lo tanto "el ingreso anual de la granja se consume íntegramente".<sup>15</sup> Cuando la utilidad marginal tiende a decrecer, las necesidades no se satisfacen enteramente, y hay una racionalidad de ahorros e inversiones netas que puede ser analizada en el marco marginalista, a través de las preferencias de tiempo. Desdichadamente, Chayanov no entendía las preferencias de tiempo, y el capítulo de *La organización de la unidad económica campesina* que se refiere a este tema es uno de los pasajes más opacos de la literatura. Sin embargo puede discernirse finalmente que Chayanov volvió al criterio del modelo 1: óptimo ahorro bruto igual a consumo de capital. La familia apunta a "un nivel suficiente de bienestar en años futuros", y generalmente esto también será igual al nivel inicial, lo cual significa aceptar "—aunque esto no siempre corresponde a la realidad cotidiana— que el ingreso disponible se divide de acuerdo al equilibrio de las evaluaciones de producción y consumo o, más exactamente, a un deseo de mantener un nivel constante de bienestar".<sup>16</sup>

Tal como se presentan, estos modelos de asignación de recursos son formalmente estáticos. Sin embargo pueden utilizarse para generar dos modelos distintos de una economía "en evolución": la evolución de la granja individual en una región determinada, y la evolución de la región agrícola misma; se supone que esos dos modelos definen los tipos de desigualdad que pueden aparecer entre campesinos y regiones. Los consideraremos en orden.

## 2. MODELOS DE EVOLUCIÓN AGRARIA

### *Evolución de la granja*

Empecemos por tomar una región con una determinada disponibilidad de tierra y de trabajo y una determinada estructura de precio de bienes. En la obra de Chayanov esto define una organización de producción regional, es decir una estructura racional de actividades

<sup>15</sup> A. N. Chelincev, *Teoreticheskie osnovania...*, cit., p. 125.

<sup>16</sup> A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., p. 318.

para las proporciones de factores y los precios de los productos, que serán compartidos por todas las granjas. El factor dinámico a nivel microeconómico es el crecimiento de la familia individual. La familia campesina experimenta un ciclo vital que empieza con el matrimonio de la pareja nuclear original, prosigue con el nacimiento y crecimiento de los hijos y su maduración y separación de la familia original para formar nuevas familias en otra parte. A lo largo de ese ciclo se produce un desplazamiento definido del balance interno a la granja de oferta y demanda. En términos de nuestros modelos 1 y 2, en primer lugar la curva  $mu$  se desplaza persistentemente hacia la derecha a medida que nacen nuevos niños y sus bocas se suman al consumo de comidas de la familia. Después la curva  $md$  la sigue hacia la derecha y eventualmente la alcanza, a medida que la capacidad de trabajo de los niños que van creciendo empieza a igualar su capacidad de consumo y sus manos se suman a la fuerza de trabajo familiar.<sup>27</sup> Este ciclo se expresa en la Tabla 1, con dos variantes para los modelos 1 y 2.

Tabla 1  
El ciclo vital de la familia campesina

Modelo 1							
Año	No. en la familia consumidores	trabajadores	Ingreso familiar	Ingreso por consumidor	Área sembrada	Días por trabajador	ociosos
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
1	2	2	200	100	2.0	100	265
2	3	2	300	100	3.0	150	215
3	4	2	400	100	4.0	200	165
4	5	2	500	100	5.0	250	115
5	6	2	600	100	6.0	300	65
Modelo 2							
1	2	2	200	100	2.0	100	265
2	3	2	270	90	2.7	135	230
3	4	2	320	80	3.2	160	205
4	5	2	350	70	3.5	175	190
5	6	2	360	60	3.6	180	185
6	6	2	360	60	3.6	180	185
7	6	2	360	60	3.6	180	185
8	6	2	360	60	3.6	180	185
9	6	2	360	60	3.6	180	185
10	6	6	600	100	6.0	100	265

<sup>27</sup> Este modelo aparece por primera vez en A. V. Chayanov, *Biudzheti krestian Starobelskovo Uezda*, Jarkov, 1915, p. 4; véase también A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., pp. 57-58.

Según el modelo 1, en cinco años el tamaño de la familia aumenta de dos adultos a dos adultos más cuatro niños. En el quinto año hay seis consumidores pero sólo dos adultos trabajando (cols. 2 y 3). Sin embargo, la producción familiar necesaria es determinada únicamente por las necesidades de subsistencia, culturalmente fijadas, de la familia entera; por lo tanto el ingreso familiar total (col. 4) aumenta proporcionalmente al tamaño de la familia, y el ingreso per cápita se mantiene constante (col. 5). Del mismo modo, el área sembrada (col. 6) y los días trabajados por trabajador (col. 7) varían únicamente con el tamaño de la familia pese a la creciente inutilidad del trabajo.

No obstante, en el modelo 2 las necesidades de subsistencia no son fijas sino variables, debido a la representación inclinada hacia abajo de la utilidad marginal. Como en nuestra región todo lo demás se mantiene igual, las desviaciones hacia la izquierda o hacia la derecha de la representación  $mu$  derivan del número de consumidores en la familia, mientras que los cambios similares de la representación  $md$  derivan de modificaciones en la fuerza de trabajo familiar; como tanto la utilidad como la inutilidad marginales son variables con respecto al ingreso, el equilibrio es determinado simultáneamente por el número de consumidores y el número de trabajadores de la familia. Chayanov procede usando su proporción (col. 2 dividida por col. 3, la "proporción consumidores-trabajadores") que yo llamo "proporción de dependencia". Esto genera la curva de oferta de trabajo inclinada hacia atrás —a medida que la demanda de consumo familiar aumenta con un número constante de trabajadores en la familia (cols. 2, 3), y por lo tanto con una creciente proporción de dependencia, el suministro de días efectivamente trabajados (col. 7) y el ingreso total de la familia (col. 4) también aumentan, pero no lo suficiente como para mantener el ingreso per cápita (col. 5). Parte del ingreso per cápita que el modias trabajados por trabajador vuelven a sus valores iniciales; la granja es ahora sólo el triple de grande que antes.

Después de un largo período, por ejemplo de veinte años, todos los hijos están trabajando a tiempo completo en la granja, el número de trabajadores aumenta hasta igualar el número de consumidores, y la proporción de dependencia, el ingreso per cápita y los días trabajados por trabajador vuelven a sus valores iniciales; sólo la granja es ahora el triple de grande que antes.

El valor del modelo 2 en contraste con el modelo 1 reside en que muestra un modo de explicar desigualdades en el ingreso per cápita, y por qué algunas familias trabajan más horas que otras. La desventaja del modelo 1 es que es muy fácilmente refutable, y efec-



tivamente otro de los puntos focales de las investigaciones realizadas desde 1870 en adelante fue el establecimiento de que en la realidad de los hechos la distribución de tierra, riqueza e ingreso entre familias campesinas de la misma aldea era indudablemente desigual. Hubo testarudos, desde luego. El estadístico de presupuestos moscovita Pervushin argumentó que lo desigual no eran los niveles de vida, sino los métodos de recolección de datos, que, basados en los defectuosos recuerdos de campesinos analfabetos, no estaban a la altura de la tarea.<sup>18</sup> Para otros, como Chelincev, lo importante era no que los niveles de subsistencia fueran en teoría uniformes, sino que para cada familia y para una zona entera eran fijos sólo como promedio.<sup>19</sup> Pero a muchos debe haberles parecido absurdo seguir hablando de niveles de subsistencia culturalmente fijados cuando éstos resultaban ser sumamente variables en el espacio y en el tiempo. Muchos autores siguieron aceptando la idea de las necesidades de subsistencia fijas; sin embargo, el descubrimiento de la desigualdad dio al estudio marxista de la aldea un ímpetu completamente nuevo que emergió en el curso de la década de 1890 con las obras de Gurvich y Lenin.<sup>20</sup> La contribución de Chayanov consistió en una interpretación no marxista de la desigualdad económica caracterizada por el rechazo de la idea de la determinación cultural de la subsistencia y de aquella según la cual la desigualdad económica estaba socialmente determinada en sus orígenes y era irreversible en sus consecuencias.<sup>21</sup>

En su opinión, los orígenes de la desigualdad eran demográficos: las que se generaban en el ingreso familiar y en el tamaño de las granjas dependían del tamaño de la familia, con sus aumentos y disminuciones a lo largo del ciclo familiar. Las desigualdades de ingreso y tierra per cápita dependían de la cambiante composición

<sup>18</sup> A. V. Chayanov, *Len i drugie kulturni...*, cit., vol. II ("Smolenskaia gubernia"), pp. xviii-xix.

<sup>19</sup> A. N. Chelincev, *Teoreticheskie osnovania...*, cit., p. 8.

<sup>20</sup> Los estudiosos marxistas de la época presoviética.—Gurvich, Lenin, P. P. Maslov, Rumiantsev, Jriashcheva—de ningún modo estaban de acuerdo en todos los aspectos principales. Por ejemplo, Gurvich, Rumiantsev y Jriashcheva hicieron aportes importantes y a menudo incompatibles a la comprensión de la movilidad social en el campesinado; Lenin ridiculizó el trabajo similar de Chernenkov y Viljliaev como "celo aritmético" ("The development of capitalism in Russia", en *Collected works*, Moscú, Londres, 1964, vol. III, p. 148 [El desarrollo del capitalismo en Rusia, Moscú, Progreso, 1974]). Lo que los unía era, por supuesto, el enfoque de clase de la desigualdad agraria.

<sup>21</sup> A. V. Chayanov, *op. cit.*, pp. 112-114, 119; y *The theory...*, cit., pp. 245-255.

de la familia, medida por la proporción de dependencia que ascendía y descendía durante el ciclo familiar. Como consecuencia, la desigualdad en sí no era ni reversible ni irreversible, sino cíclica.<sup>22</sup> Concluyendo, lejos de significar la descomposición de la sociedad campesina en una burguesía y una clase trabajadora rurales, la desigualdad en la sociedad campesina enfatizaba los procesos puramente campesinos de una economía homogénea de base familiar.

A la luz de lo anterior debemos considerar brevemente algunos argumentos y cifras de una encuesta analizada por Chayanov cuyos datos versan sobre la salud, el ingreso y los gastos en 101 granjas de un distrito de la provincia de Jarkov en 1910 (publicada en 1915, es sin duda uno de los clásicos de la literatura estadística pre-revolucionaria). La Tabla 2 muestra esas 101 granjas agrupadas por área sembrada por granja, uno de los pocos indicadores de actividad económica relativamente claros y a la vez uno de los pocos que cualquier censo o encuesta, por parcial o mal realizado que esté, produciría; es decir, agrupadas según la práctica corriente.<sup>23</sup>

La argumentación de Chayanov en relación con la Tabla 2 puede parafrasearse en aproximadamente cuatro puntos principales:

a) el tamaño de la granja es correlativo al tamaño de la familia (cols. 1, 2). ¿Es ésta una relación causal, o son ambas variables que reflejan otro factor causal?

b) sabemos que el área sembrada no es una constante dada para la granja individual, porque todas las granjas pueden movilizar tierra repentinamente, y de hecho lo hacen, a través del mercado de tierra arrendable a corto plazo. Por lo tanto, el área sembrada no puede ser determinante.

c) por consiguiente, las variables independientes son el tamaño

<sup>22</sup> El término "movilidad cíclica" es de Shanin. A pesar de las ulteriores discusiones acerca de por qué no puede existir un ciclo vital de la granja familiar, hay evidencias abundantes de que había una significativa movilidad socioeconómica en la aldea rusa; esa evidencia generalmente se toma en el sentido de que efectivamente existía el ciclo vital familiar. Véase A. V. Chayanov, *The Theory...*, cit., pp. 67-68 y 246-248, y Basile Kerblay, "Chayanov and the Theory of Peasantry as a Specific Type of Economy", cit. La teoría de la movilidad cíclica y del ciclo vital familiar desarrollada por Shanin (*The awkward class*, cit.) se basa en su mayor parte en distintos mecanismos, pero en las mismas estadísticas de movilidad. En un trabajo posterior espero demostrar que las estadísticas no son susceptibles de tales interpretaciones.

<sup>23</sup> Para nuestros fines puede considerarse el área sembrada como un indicador útil de la actividad económica, y una aproximación para el ingreso y la riqueza, aunque desde luego no como determinante. Con el mismo propósito puede tomarse como físicamente homogéneo (importante razón por la cual se utiliza tan comúnmente).

TABLA 2

Tamaño de la familia y área sembrada en 101 granjas campesinas del distrito de Starobolsk, provincia de jarkov, en 1910, agrupadas según el área sembrada por granja.

Grupo	Área sembrada por granja (des)*	Núm. de granjar	Área sembrada promedio (des)	almas	Número por familia consumidores	trabajadores	Proporción de dependencia (3)/(4)	Porcentaje de filias "jóvenes" por grupo**
			(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
I	—	11	.02	4.73	3.22	2.55	1.29	36.4
II	0-3.00	17	1.76	4.35	2.88	2.18	1.33	76.4
III	3.01-7.50	26	5.56	6.28	4.13	2.82	1.48	38.5
IV	7.51-15.00	25	11.60	9.37	6.09	4.34	1.41	4.0
V	15.01	22	23.09	11.41	7.39	5.25	1.41	—
Total		101		7.66	5.01	3.57	1.40	27.7

FUENTE: A. V. Chayanov, *Biutzhetí krestian...*, cit., pp. 10-13.

\* 1 desiatina = 1.19 ha.

\*\* Se define como "jóvenes" a las familias formadas por una pareja nuclear con hijos menores de 17 años.

y el crecimiento de la familia: a medida que la familia crece, la granja adquiere mayor cantidad de tierra a través del arrendamiento a corto plazo. La fuerza de trabajo familiar puede explotar el área sembrada aumentada mediante una inversión de capital mayor y una productividad del capital también mayor.

d] esto significa que podemos considerar a las familias de los estratos I-V como hallándose en distintas etapas del ciclo familiar. Dejando de lado al grupo I, a medida que aumenta el tamaño de la granja decrece el porcentaje de familias "jóvenes" en cada estrato. El grupo II está formado por familias "jóvenes" que acaban de separarse de las familias ubicadas en los grupos IV y V. Las familias del grupo III se hallan en el mayor período de crecimiento, y tienen la proporción de dependencia más elevada (col. 5). Los grupos IV y V están formados por familias ampliadas grandes y maduras a punto de fragmentarse y decaer.<sup>24</sup>

La proporción de dependencia tiene un papel crucial en el análisis de Chayanov porque determina desigualdades de ingreso per cápita. A medida que la proporción de dependencia aumenta, se supone que aumenta la producción por trabajador y decrece el ingreso per cápita. En la Tabla 3 vemos las mismas 101 granjas agrupadas según el grado de dependencia incorporado en la estructura familiar. Observamos en este caso que el gasto per cápita sólo cae por encima del valor promedio de la proporción de dependencia (col. 2) para el conjunto de las familias. Otras cifras que no aparecen aquí demuestran lo mismo para cada grupo de familias si se mantiene constante el área sembrada per cápita.

Teniendo en cuenta esta tabla Chayanov señaló<sup>25</sup> que el gasto per cápita parece ser más o menos indiferente a los cambios en la proporción de dependencia; esto, en sí, parecería ser un obstáculo para su teoría (modelo 2) como modelo de predicción. En realidad, una mirada más atenta a la Tabla 3 muestra una correlación perfecta entre gasto per cápita (col. 2), tamaño de la familia (col. 3) e ingreso familiar neto (col. 4). De modo que quizás podamos concluir que la dependencia familiar era un factor relativamente insignificante en la desigualdad económica, y que el tamaño de la granja y el ingreso familiar per cápita están relacionados entre sí y con otros factores en muchas otras formas importantes.

Y en efecto, este estudio, como todos los demás en la historia de las estadísticas agrarias rusas, mostraba una relación directa y sistemática entre tamaño de la granja, tamaño de la familia, tierra per cá-

<sup>24</sup> A. V. Chayanov, *Biutzhetí krestian...*, cit., pp. 10-13.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 18.

TABLA 3

Ingreso, gastos y tamaño de la familia en 101 granjas campesinas del distrito de Starobelsk, provincia de Jarkov, en 1910, agrupadas según grado de dependencia familiar

Proporción de dependencia	Ingreso neto disponible por trabajador (rub.) (1)	Gastos por consumidor (rub.) (2)	Número de consumidores (3)	Ingreso neto familiar disponible (rub.) (4)
1.00-1.15	68.1	67.3	3.1	209
1.16-1.30	99.0	78.7	5.3	408
1.31-1.45	118.3	87.5	5.8	508
1.46-1.60	128.9	85.2	5.8	494
1.61	156.4	81.7	5.4	441

FUENTE: A. V. Chayanov, *Biudzheti krestian...*, cit., pp. 9-18.

pita, riqueza per cápita e ingreso y ahorro e inversión per cápita. Las relaciones que aún no han sido ilustradas aparecen en la Tabla 4, y no sufrieron modificaciones sustanciales como resultado de ninguna otra encuesta realizada entre 1870 y 1917. Fueron esas desigualdades las que utilizaron los leninistas para elaborar su teoría de la diferenciación capitalista del campesinado y para explicar las causas de los crecientes mercados de trabajo y productos rurales.

Si examinamos el problema de los factores complementarios del trabajo, podremos detectar las dificultades que implica a nivel más profundo el ciclo vital familiar. Comencemos por el caso de la joven familia nuclear que inicia el proceso de expansión de la propia familia y de la granja. Sabemos (por materiales como los de la Tabla 4) que estas pequeñas familias "jóvenes" están en el estrato más pobre de la sociedad campesina. Por lo tanto ¿cómo se financia el crecimiento de la granja y de la familia? Precisamente en el momento en que la familia creciente necesita aumentar más rápido su producción —cuando han nacido varios hijos y ninguno tiene todavía edad suficiente como para trabajar en la granja— los recursos de mano de obra familiar se hallan bajo la máxima presión, pues tienen que proveer al consumo aumentado de la esposa y los hijos con el *stock* inicial de tierra y capital, sólo apropiado para el sostén de una pareja. De este modo, la demanda de consumo aumentada entra inmediatamente en conflicto con la mayor inversión necesaria para equilibrar los recursos de la familia con sus futuras necesida-

TABLA 4

Ingreso, gastos y riqueza per cápita en 101 granjas campesinas del distrito de Starobelsk, provincia de Jarkov, en 1910, agrupadas según área sembrada por granja.

Grupo	Área sembr. por granja (des.)	Área sembr. per cápita (des.) (1)	Capital* agrícola per cápita (rub.) (2)	Ingreso per cápita de la agricultura (rub.) (3)	Ahorro** per cápita (rub.) (4)	Ahorro** per cápita (rub.) (5)
i	—	***	7.2	4.9	30.8	—5
ii	0-3.00	.40	20.1	28.6	43.5	2.2
iii	3.01-7.50	.89	49.0	45.8	56.2	7.7
iv	7.51-15.00	1.26	71.3	57.8	64.5	12.1
v	15.00	2.02	106.3	93.5	94.5	25.1

FUENTE: A. V. Chayanov, *Biudzheti krestian...*, cit., pp. 10, 13, 18 y 121.

\* Equipo y ganados de la granja. La distribución de la propiedad personal es un poco menos desigual, y la de las construcciones menos aun.

\*\* Después de la evaluación a los precios del mercado local de todos los bienes producidos y consumidos en especie.

\*\*\* Insignificante. Estas "granjas" probablemente tenían algunos canchales de verdura en el patio de atrás, un par de puercos, etcétera.

des. Esa crisis familiar, además, afecta a familias que no son más ricas sino más pobres que el promedio.

¿De dónde salen los suministros suplementarios de tierra y capital? Consideraremos primero el capital y después la tierra. Se ha señalado ya que cuando Chayanov analizaba las decisiones de ahorro utilizaba el modelo 1 y no el 2. Esto implica suponer que existe por parte de los campesinos el "deseo de mantener un nivel constante de bienestar".<sup>28</sup> Si esto ayudara a la comprensión de los niveles de consumo y de las decisiones de ahorro a lo largo del ciclo vital de la familia, cabría esperar que las pequeñas familias con bajas proporciones de dependencia tuvieran a) los niveles más elevados de ingreso per cápita, y b) los niveles más elevados de ahorro per cápita. Las familias utilizarían los primeros años de escasa dependencia para ahorrar con vistas al período de infancia de los hijos y crecimiento de la familia, cuando habrá mayor presión sobre los ahorros y la disponibilidad de recursos. Pero en realidad, vemos que las pequeñas granjas tienen a) los niveles más bajos de riqueza, ingreso y consumo, y b) las proporciones de ahorro más bajas, posiblemente-

<sup>28</sup> A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., p. 218.

te  $\pm 5\%$ , en contraste con  $= 25\%$  en las granjas mayores. De modo que es difícil percibir la acumulación interna como fuente de factores complementarios para el crecimiento de las pequeñas granjas.

Si en las pequeñas granjas la disponibilidad de capital es relativamente reducida, podemos preguntarnos si había alguna flexibilidad en la productividad del capital existente. En la mencionada encuesta sobre presupuestos, Chayanov propone una teoría de "cooperación compleja" (*slozhnaia kooperatsia*).<sup>27</sup> Sugiere que a medida que la fuerza de trabajo familiar aumenta en tamaño absoluto hay un gran aumento de la posibilidad de elevar la proporción tierra-trabajo: este aumento de la proporción tierra-trabajo se ubica implícitamente dentro de los límites de cualquier actividad, y es específicamente independiente de la nueva formación de capital y de la realización de economías de escala interna (Chayanov, 1915, pp. 12, 15): es decir, las posibilidades de aumentar la proporción tierra-trabajo crecen a medida que *aumenta* el número de trabajadores familiares y *disminuye* la proporción capital-trabajo. Como consecuencia, implica necesariamente también la sustitución de trabajo o tierra por capital. Este tipo de sustitución de factores parece haber sido una parte lógica e incluso intrínsecamente necesaria de la explicación de cómo pequeñas familias pobres se transforman en grandes familias ricas.

Sin embargo, la afirmación de que la tierra puede ser sustituida por capital plantea inmediatamente el problema de la oferta de tierra, que examinaremos enseguida. Afirmar que el trabajo puede ser remplazado por capital dentro de los límites de las actividades emprendidas por los campesinos rusos es ignorar la evidencia de que éstos se enfrentaban a retornos marcadamente decrecientes a corto plazo para el trabajo en cualquier actividad.<sup>28</sup> No hay ninguna ra-

<sup>27</sup> "La capacidad del trabajador que coordina su trabajo con otros dos o tres trabajadores aumenta tanto que no puede ser absorbida por su parcela [solamente] y permite la utilización generalizada del arrendamiento. Cuanto mayor es el número de trabajadores unidos en una familia, mayor es la posibilidad de aplicar la cooperación compleja, y mayor también la posibilidad de ampliar el área sembrada de la propia granja más allá de los límites de la parcela". (A. V. Chayanov, *Bindzheti krestian...*, cit., p. 12.)

<sup>28</sup> La evidencia sobre este punto es muy vasta, aunque en su mayor parte indirecta. En primer lugar, es evidente que la mayoría de los economistas de la época creían en coeficientes laborales de producción fijos a corto plazo (si no a largo plazo) en cualquier actividad. Un ejemplo de esto puede hallarse en un modelo económico alternativo propuesto por Chayanov (*The theory...*, cit. p. 91), sobre la base de los supuestos de la teoría lineal y aplicable a todas las formas de economía (es decir, un modelo ge-

zón que apoye la existencia de funciones de producción agrícola del tipo necesario para la "cooperación compleja"; en realidad, la teoría de la cooperación compleja desapareció de la obra de Chayanov desde 1924. En *La organización de la unidad económica campesina*, Chayanov simplemente señala que los campesinos que se encuentran en esa situación desarrollan "mayor energía".<sup>29</sup>

Así, no hay una respuesta satisfactoria a la pregunta de cómo las familias campesinas amplían sus posesiones reproducibles a lo largo del ciclo vital familiar.

Se presentan problemas similares con respecto a la explicación de cómo pueden los campesinos arrendar tierras en su movilización de recursos para el crecimiento de la familia. Desde la década de 1870 se señaló que la renta que los campesinos pagaban por hectárea de tierra arable generalmente superaba al rendimiento neto una vez evaluados todos los insumos y productos a los precios del mercado local. En otras palabras, la remuneración del trabajo en tierra arrendada era menor que si el tiempo de trabajo necesario para cultivar una hectárea se hubiera vendido en el mercado de trabajo local al salario corriente.

La escuela de Chayanov utilizó estos descubrimientos para demostrar que las técnicas de contabilidad burguesas no entendían la economía campesina, porque el campesino tendía a maximizar las utilidades netas en términos de necesidades de consumo anuales y trabajo anual, y no a maximizar la remuneración por día trabajado. En realidad, este caso específico no concuerda fácilmente con la idea de máxima utilidad neta, que sería perfectamente coherente con el desplazamiento de trabajo marginal de la actividad de baja remuneración (cultivo de tierra arrendada) hacia la actividad de alta remuneración (trabajo asalariado) —a menos que revisemos la idea de utilidad y volvamos al modelo 1, donde el campesino es indiferente al ingreso marginal y al costo de la producción de subsistencia.<sup>30</sup> En sí misma, ésta es otra interesante indicación del modo

general de asignación). Segundo, un modelo simple basado en supuestos lineales (coeficientes de producción fijos) y que incorpora limitaciones mínimas de recursos y de consumo da como resultado la predicción de que en diversos puntos de la economía formas específicas de capital y tiempo de trabajo estarán subempleados. Si funciona la limitación mínima de consumo, los coeficientes de producción, que son fijos a corto plazo, seguirán siendo fijos también a largo plazo, puesto que la economía no es capaz de acumular nuevo capital. En tal caso los variados tipos de subempleo se volverán seculares. Todas estas predicciones se observan en la economía campesina rusa.

<sup>29</sup> A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., p. 78.

<sup>30</sup> Las estadísticas se hallan resumidas en Anfimov (A. M. Anfimov, *Zemelnaia arenda v Rossii v nachale xx veka*, Moscú, 1961, pp. 149-155);



como se entrelazan las ideas de utilidad y subsistencia. Pero lo que quizás es importante señalar es que las transacciones de arriendo eran en sí mismas costosas. Además, sabemos, que las granjas relativamente pequeñas tendían a enfrentarse a rentas más altas y rendimientos más bajos en tierras arrendadas que las granjas más grandes.<sup>31</sup> Aquí encontramos otro factor que debe haber inhibido el crecimiento de las granjas pequeñas.

Hasta ahora hemos considerado las limitaciones al crecimiento de las granjas pequeñas derivadas de las condiciones de la producción agrícola en la granja misma. Cabría preguntar ahora si las posibilidades de las pequeñas familias agricultoras fuera de su granja podrían permitirles reunir dinero a través de la producción de artesanías o del mercado de trabajo que pudieran invertir en la tierra. En primer término, es cierto que las pequeñas granjas invertían regularmente una proporción mucho mayor de su tiempo de trabajo anual que las granjas grandes en trabajo fuera de la granja: el 26% para el grupo i del estudio de Starobelsk de Chayanov, y claramente menos del 1% para el grupo v.<sup>32</sup> En otras palabras, los granjeros pobres redondeaban sus ingresos con trabajo asalariado o artesanal, atraídos a esas actividades, según Chayanov, por el desempleo invernal en la granja y la remuneración relativamente baja por día trabajado en ella.<sup>33</sup>

En segundo lugar, los patrones de estratificación revelados por las tablas de ingreso y de riqueza de estudios presupuestales como el de Chayanov incluyen en sus totales ingresos exteriores a la granja; así, las desigualdades que aparecen en las Tablas 3 y 4 son las que existen después de tomar en cuenta esos ingresos externos. Además, las remuneraciones por trabajos exteriores a la granja en general deben haber sido reducidas en sentido estructural (la remuneración marginal del trabajo estaba por debajo del promedio y descendía marcadamente), puesto que la fuerza de trabajo asalariada permanente era aún relativamente pequeña: pocos campesinos se

puede hallarse material adicional en Chayanov (*The theory...*, cit., p. 236). Una manera de explicar rentas y rendimientos discrepantes es la posibilidad de que a) los promedios salariales locales no reflejen remuneraciones marginales decrecientes con respecto al trabajo en el mercado de trabajo, al mismo tiempo que b) los rendimientos registrados de tierras arrendadas subestiman las verdaderas remuneraciones marginales del cultivo de tierras arrendadas, porque fuera de la parcela propia éstas traen consigo economías externas: prelacones, o la restauración del equilibrio en propiedades carentes de praderas, bosques o manantiales en el acuerdo de 1861.

<sup>31</sup> A. M. Anfimov, *Zemelnaia аренда...*, cit., pp. 152, 155 y 160.

<sup>32</sup> A. V. Chayanov, *Biudzheti krestian...*, cit., pp. 88 y 90.

<sup>33</sup> A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., p. 107.

dedicaban totalmente al trabajo exterior a la granja. Por otra parte, el tipo de trabajo exterior a la granja accesible a los campesinos pobres debe haber producido una remuneración diaria inferior a la del trabajo accesible a los campesinos medios y especialmente ricos,<sup>34</sup> por lo cual el patrón de desigualdad en el mercado de trabajo forja otro eslabón de la cadena de limitaciones que afecta el crecimiento del establecimiento pequeño.

Doce años le llevó a Chayanov a partir de la primera formulación del equilibrio trabajo-consumo considerar el papel del ahorro y la inversión en el ciclo vital de la familia. En efecto, como señala en cuatro capítulos de *Peasant Farm Organization*, toda la postulación y el análisis precedentes del ciclo vital de la familia se basaban en el supuesto de que es posible ignorar los cambiantes requerimientos de capital e inversión.<sup>35</sup>

#### EVOLUCIÓN DE LA REGIÓN

El principal geógrafo de la escuela de organización de la producción fue Chelincev, y en la medida en que todos los demás tomaban de él su información, sería más correcto hablar de la escuela de Chelincev que de la de Chayanov. Chelincev, que adhería al modelo 1, partió del criterio de que las necesidades de subsistencia estaban determinadas culturalmente para elaborar su teoría de la demanda hasta bien entrada la década del veinte. En su consideración de la región agrícola en desarrollo nuevamente el factor dinámico es el crecimiento de la población. Se dejan entre paréntesis los supuestos hechos en el estudio del ciclo vital de la familia individual, es decir, población regional, proporción tierra-trabajo y estructura de precios determinadas.

¿Qué sucede cuando la población crece y su densidad aumenta? La respuesta es que para mantener el nivel de vida de los campesinos es preciso sustituir tierra por trabajo. Los economistas de la época de Chayanov creían en coeficientes de producción fijos a corto plazo; algunos, como Chelincev, incluso en los que son a largo plazo. Si es así, la intensidad del trabajo en la producción será definida por la estructura de las actividades. Por lo tanto, sólo es posible sustituir tierra por trabajo sustituyendo actividades de trabajo extensivo por otras de trabajo intensivo. Como escribía Chelincev: "la declinación de la abundancia de tierras implica [...] la

<sup>34</sup> A. V. Chayanov, *Biudzheti krestian...*, cit., pp. 88, 90 y 121.

<sup>35</sup> A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., p. 210.

necesaria y constante sustitución de sectores y cultivos hacia la reducción de los extensivos y la expansión de los intensivos.<sup>26</sup>

Bajo estos supuestos, normalmente pensamos en la sustitución de actividades como ligada a ciertas condiciones de precios. Éstas se ilustran en la Tabla 5. Si ordenamos la gama de actividades posibles según sus respectivas proporciones tierra/trabajo (como en la col. 1), los campesinos que desean sustituir tierra por trabajo (elevar la proporción trabajo/tierra) escogerán sus actividades de una lista en la cual, a medida que se elevan los requerimientos de trabajo por hectárea, también se eleva el rendimiento por hectárea (col. 2) y decrece el rendimiento por día trabajado (col. 3). Cualquier actividad en la que el rendimiento por hectárea sea menor que en la del renglón superior, o en la que el rendimiento por día trabajado sea menor que en la del renglón inferior sería una elección ineficaz. Si admitimos que esa lista existe y es ilimitada, la tierra puede ser sustituida por trabajo en forma ilimitada.

Sin embargo, si la estructura de precios no es correcta, la lista

TABLA 5

Coefficientes de trabajo y producción por hectárea en diversos cultivos

Cultivo	Días-hombre necesarios por hectárea (1)	Valor del rendimiento por hectárea (2)	Valor del rendimiento por día trabajado (3)
Ceneno	20	30	1.50
Papas	50	40	.80
Lino	80	60	.75

puede ser finita. Si la economía regional, enfrentada a una creciente disponibilidad de tierras, llega al fin de la lista, hay dos soluciones posibles. Podemos alterar los términos originales del modelo y suponer que a largo plazo puede sustituirse la tierra por capital, de modo tal que los coeficientes de producción a largo plazo son variables. Sin embargo, los coeficientes de producción pueden mantenerse fijos *ex post* —porque lo que describimos al contemplar el extremo inferior de la lista de las actividades de elección racional es lo que sucede cuando la economía regional encuentra una limitación de precio. Los precios bajos por productos de trabajo intensivo, a través de sus efectos de ingreso, pueden convertirse en limitaciones del

<sup>26</sup> A. N. Chelincev, *Russkoe selkoe josaistvo pered revolutsiei*, 2a. edición, Moscú, 1920, pp. 13-16.

ahorro si la economía es inicialmente pobre. En esa situación, la región puede ser incapaz de ahorrar lo suficiente como para modificar las técnicas de producción. Como consecuencia, puede definirse una segunda solución: una región enfrentada a una decreciente disponibilidad de tierras per cápita y a limitaciones de precios sobre la sustitución de factores se enfrentará al subempleo y al subdesarrollo.

Chelincev destacó la posibilidad teórica de la coacción de los precios,<sup>27</sup> pero en la práctica, en su trabajo empírico, nunca utilizó ese concepto. Teóricamente también habló de la posibilidad de coacción de los precios mediante un limpio truco coyuntural. Sostuvo que la densidad de la población determina simultáneamente dos fenómenos: la intensidad de los factores en la producción (es decir, la estructura de actividades), y el nivel y la estructura de la demanda efectiva de productos agrícolas —de manera tal que la demanda y la estructura regional de precios concuerdan siempre con la estructura de actividades deseada.<sup>28</sup> Como consecuencia, cada región presenta un equilibrio en constante fluctuación, tanto en el mercado de productos como en el de factores, que excluye el análisis del excedente de población o de subdesarrollo. Los retrocesos de la historia, escribió, son marginales y temporarios: el impulso general de la historia es el progreso (*vesegda esche vpered*).<sup>29</sup>

El cuadro general de las regiones rusas que extraemos de la obra de Chelincev es el siguiente: ordenando las regiones en orden creciente de densidad de población, hallamos una secuencia lógica de creciente intensidad de los factores de la producción y un desplazamiento lógico de la estructura de actividades de la ganadería nómada del este y sudeste, pasando por los sistemas de barbecho largo y de tres campos del TransVolga y la Rusia Central, hasta las granjas de lino y remolacha del oeste densamente poblado y los establecimientos intensivos de verduras y lechería de las provincias industriales del norte. Como la densidad de población de cada una de las regiones aumenta constantemente, cada región muestra a la que la sigue la imagen de su futuro.<sup>40</sup>

A esta altura podemos señalar ya algunos rasgos comunes entre

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 17-18.

<sup>28</sup> Véase A. N. Chelincev, *Ocherki po selko-josaistvennoi ekonomii, t. III, Selko-josaistvennie raioni, Evropejskoi Rossii, kak stadii selko-josaistvennoi evolutsii*, Moscú, 1910, pp. 7-9; del mismo autor, *Biudzheti krestian...*, cit., pp. 51-63.

<sup>29</sup> A. N. Chelincev, *Ocherki po selko...*, cit., p. 24.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 7, y del mismo autor, *Biudzheti krestian...*, cit., p. 14.

el análisis de Chayanov de la granja familiar individual y el análisis de Chelincev de las regiones agrícolas. Tales rasgos difieren notablemente de la ciencia social marxista que se desarrollaba en la época.

Tanto el análisis regional como el del ciclo vital familiar se basaban en un método estadístico común: tomamos una sección transversal de regiones, o de granjas, y suponemos que representa una secuencia tanto cronológica como estadística. Esto requiere ciertos supuestos adicionales que en la práctica no se cumplen: que cada región se enfrente a ventajas de precios coherentes con su necesidad de intensificar la producción y elevar el rendimiento por hectárea a medida que aumenta la densidad de población; y que cada granja encuentre remuneraciones coherentes con su necesidad de expandirse debido al crecimiento de la familia. Sin embargo, regiones diferentes —y granjas diferentes— tienen historias diferentes, lo que significa que empiezan, relativamente pobres o ricas. Esas diferentes historias interactúan, lo que significa que las granjas pequeñas son pobres porque las granjas grandes fijan los precios que limitan el crecimiento de las pequeñas. Análogamente, las regiones adelantadas entran en el comercio interregional e internacional con precios que provocan el subdesarrollo de las regiones atrasadas. En este tipo de situación no hay garantía de que las granjas pequeñas efectivamente evolucionen hacia su transformación en granjas grandes, ni de que las regiones de cultivo extensivo puedan transformarse efectivamente en regiones de cultivo intensivo de la tierra.<sup>41</sup> En Rusia se suma a esos fenómenos la formación del excedente de fuerza de trabajo en las granjas pequeñas y las regiones atrasadas, y su parcial desviación a través de mercados de trabajo local y migratorio como recurso disponible para la explotación por los sectores en desarrollo de las economías agraria e industrial. Esto plantea nuevos problemas, que examinaremos a continuación.

<sup>41</sup> Desde sus orígenes el marxismo ha incluido teorías tanto de "subdesarrollo" como "de secuencia" del crecimiento económico espacial y del desarrollo económico desigual. Hoy se puede argumentar razonablemente que cada cual tiene su validez histórica separada. Durante mucho tiempo ninguna alcanzó una descripción muy formal. Pero la aplicación de las ideas de "subdesarrollo" a las regiones de Rusia puede seguirse desde, por ejemplo, Lenin ("The Development . . .", cit., pp. 586-596), hasta la formulación sumamente coherente de Libkind (*A. Libkind, Agrarnoe petenaselenie i kollektivizatsia derevni*, Moscú, 1931, pp. 5-26).

### 3. LA ASIGNACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO Y LAS RAÍCES DEL NEOPOPULISMO

Aquí encontramos dos tipos de teoría de la desigualdad económica. En un primer grupo la desigualdad económica representa adelantos y retrasos del progreso histórico. Las granjas ricas y las regiones adelantadas son los portaestandartes del futuro, mientras que las granjas pobres y las regiones atrasadas son las que van a la zaga. En el otro tipo de teorías, algunas granjas y regiones son ricas y avanzadas precisamente porque otras son pobres y atrasadas. En mi opinión, el segundo tipo de teoría es muy superior en cuanto a la explicación de lo que efectivamente ocurrió en la historia agraria rusa. Pero aunque esto es una crítica implícita de la teoría de la escuela de organización de la producción, también es importante plantear otra pregunta, que nos dirá más aun sobre esas posiciones: ¿cómo es que tuvieron tanta influencia, por qué eminentes y competentes economistas de nuestros días las consideran pioneras de la formulación de una teoría correcta de la economía campesina?

Normalmente, los aciertos y las fallas de una escuela se harían evidentes en su actuación en el debate; de ese modo, podríamos ver cómo se defienden sus representantes. En este caso sería una tarea difícil. Los miembros de la escuela nunca "debatieron", por lo menos en los textos que se han publicado, ni siquiera entre ellos. Los desacuerdos permanecieron implícitos, rara vez se mencionó algún nombre. Sin duda ese sentido de "insularidad" reflejaba muchas presiones políticas hostiles (en los últimos años, 1927-1930, las presiones llegaron a ser abrumadoras, la insularidad se derrumbó y fue sucedida no por el debate sino por la capitulación política de Chayanov, Chelincev y Makarov). De modo tal que en lugar de reconstruir un debate imaginario, simplemente haré algunas observaciones generales.

En primer lugar, Chayanov fue el primer economista ruso que elaboró una teoría microeconómica de la economía campesina. Esto en sí mismo fue una contribución permanente y constituyó una posición de fuerza. Además, Chayanov alcanzó esa posición debido a que su carrera estuvo intrínsecamente vinculada al progreso de las estadísticas agrarias rusas, lo que posibilitó su acceso a una reserva de datos empíricos sobre la economía campesina.

En segundo lugar, la obra teórica de Chayanov hundía profundamente sus raíces en las relaciones reales de la economía campesina rusa, en el siguiente sentido: evidentemente, bajos niveles de vida e inciertas posibilidades de ascenso pueden proveer la base de una hipótesis de trabajo relativa a la realización de aspiraciones de sub-

sistencia culturalmente determinadas —a corto, a largo o a mediano plazo—, particularmente cuando esas aspiraciones se hallan incorporadas de múltiples maneras a la cultura campesina. En forma similar, tasas bajas e inestables de ahorro pueden apoyar la idea de que los campesinos atribuyen una tasa baja o nula de utilidad a la inversión. En lo que se refiere al ciclo vital familiar, indudablemente había una movilidad social significativa dentro de la aldea, a veces (pero no necesariamente en forma sistemática) relacionada con la generación y regeneración de familias individuales. Del mismo modo, pueden observarse aparentes irregularidades en el contraste económico entre los sistemas productivos y la población de diferentes regiones. Y todo eso lo expresaba en muchas formas esa peligrosísima guía que es el sentido común de la época.

Las diferencias entre las relaciones reales y las relaciones teóricas que proponen Chayanov y su escuela no siempre son tan difíciles de percibir. Sin embargo, el problema de lejos más complejo es el de la asignación del trabajo entre el que se dedica a la granja, el trabajo asalariado fuera de la granja y el ocio; además de que es un problema particularmente crucial. Para los neopopulistas implicaba directamente el problema del balance trabajo-consumo y el supuesto de que el mercado de trabajo rural es insignificante; para los marxistas implicaba la cuestión del excedente de población o del excedente de trabajo campesino, el crecimiento del mercado de trabajo migratorio y las relaciones capitalistas en la agricultura.<sup>42</sup>

En el centro de la teoría de Chayanov se halla la idea de la granja campesina como unidad económica fundamental, como forma autodefinida y autopertuante; al igual que el feudalismo, el capitalismo y el socialismo, la granja es capaz de reproducirse constantemente. El rasgo definitorio de la economía campesina era la virtual ausencia de un mercado de trabajo —no la ausencia de cultivos de mercado o de mercado en general, sino el hecho de que la economía campesina funcionaba sobre la base del trabajo familiar no asalariado en la granja familiar; esa fuerza de trabajo familiar no recibía el producto marginal sino el producto promedio neto. Tampoco se incluía necesariamente en la definición la idea de re-

<sup>42</sup> Desde luego, hubo muchos estudios de populistas y neoclásicos, como Vorentsov, Postnikov, Manuilov, Kaufmann, Lubny-Gertsyk, Oganovski y otros, sobre el tema de la superpoblación y el "hambre de tierras". La contribución de los marxistas, que en algunos aspectos fue metodológicamente distinta, consistió en plantear ese problema contra el fondo del subdesarrollo capitalista (Lenin, P. P. Maslov, Strumilin, Mints, Larin, Pavel Maslov). Muchos de esos estudios, e incluso otros, se hallan resumidos en Pavel Maslov, *Pere na selenie russkoi derevni*, Moscú-Leningrado, 1930.

querimientos fijos, si bien aparecía con frecuencia. La condición crucial para la manifestación estable del comportamiento campesino normal era la ausencia de un mercado de trabajo y la operación de la economía familiar por el trabajo de sus miembros.

Los marxistas no discrepaban fundamentalmente con respecto a esta definición; no hay diferencia notable entre el concepto de Chayanov y la noción marxista del productor directo que es dueño de sus medios de producción. Lo que se discutía era más bien las relaciones que históricamente tienen los campesinos, y su impacto sobre el campesinado mismo.

Así, los marxistas continuaban sosteniendo que era un error afirmar que la sociedad campesina era estable u homogénea, o que no había explotación de unos campesinos por otros. A partir de las mismas estadísticas sostenían que en realidad la sociedad campesina se estaba disgregando, lenta pero incontestablemente, desde la emancipación de 1861, como resultado de la monetarización forzada de la economía campesina provocada por el sistema fiscal, el crecimiento del comercio doméstico e internacional de granos estimulado por la industrialización mundial, y la industrialización y urbanización de Rusia. Como consecuencia, comenzaban a aparecer una burguesía y un proletariado rurales, y ya se hallaban presentes en la aldea, en forma irreversible, las tensiones sociales de una sociedad urbana.

Los diferentes puntos de vista se resumen de diversas maneras en la Tabla 6, que muestra índices importantes del mercado de trabajo rural del distrito de Starobelsk. De ella pueden extraerse dos conclusiones:

a) En cierto sentido, el mercado de trabajo agrícola apenas existía. En ningún grupo de granjas la proporción del tiempo de trabajo asalariado superaba el 10% del total empleado (col. 2), y el grupo mayor empleaba el 9.3% de ese tipo. El promedio para toda la muestra es de 5.5%. Al tratar de justificar sus posiciones en el contexto del distrito de Starobelsk, Chayanov se refirió a estas cifras.<sup>43</sup>

b) Con referencia a la enorme matriz de materiales en bruto publicados en la segunda mitad de su estudio, hallamos un cuadro diferente. En los intervalos más bajos de tamaño de las granjas, menos del 20% contratan trabajo, en comparación con el 77% del intervalo más alto (col. 5). El trabajo estacional era la reserva virtual de las granjas medianas y grandes (col. 4). La participación de los vendedores en el mercado de trabajo es aun más sesgada, con

<sup>43</sup> A. V. Chayanov, *Budzheli krestian...*, cit., pp. 52-53.



Tiempo de trabajo asalariado y participación en el mercado de trabajo de 191 granjas campesinas del distrito de Stavropol, provincia de Jarkov, en 1910, agrupadas según el tamaño de las granjas

Des. sembradas por granja	Número de granjas	Tiempo de trabajo asalariado como porcentaje del total de días/hombre trabajados en la granja	Porcentaje de granjas en cada estrato		Total	Por día	Mano de obra agrícola	Mano de obra migratoria	Total	Absorben o venden trabajo
			Absorben trabajo	Venden trabajo						
—	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
0.1-3.00	11	1.2	18.2	—	18.2	18.2	81.8	63.6	91.0	100.0
3.01-7.50	17	.6	17.6	—	17.6	17.6	52.9	23.5	52.9	70.6
7.51-15.00	26	1.7	15.4	15.4	23.0	7.7	38.4	23.1	57.7	69.3
15.01	25	6.7	36.0	36.0	52.0	—	24.0	20.0	36.0	68.0
Total	22	9.3	36.4	54.5	77.3	4.6	9.0	—	13.7	86.3
	101	5.5	25.8	24.8	40.6	7.9	35.6	22.8	45.6	76.2

FUENTES: cols. 1-2, A. V. Chayanov, *Budzheti krestian...*, cit., 1915, p. 16, cols. 3-10 *ibid* tablas 3, 5, 6 y 8.

el 91% en el intervalo más bajo y sólo el 14% en el más alto (col. 9).

Tomando el conjunto de la tabla, se observan algunas irregularidades evidentes. Mientras que el mercado de trabajo en su conjunto era muy poco profundo, la participación en él era difusa y desigual. Las pequeñas granjas tendían a alquilar trabajo a las grandes. Considerando todas las fortunas de participación (col 10), la actividad del mercado de trabajo era menos pronunciada en las granjas campesinas medianas.

Este tipo de análisis concuerda admirablemente con la teoría marxista-leninista de la diferenciación capitalista del campesinado. Sin embargo, hay dos puntos que pueden considerarse discrepantes con ella. En primer lugar, la tabla muestra una área considerable de superposición en la participación en el mercado de trabajo. No todas las grandes granjas alquilaban trabajo, e incluso algunas lo vendían a otras granjas. Ocurre lo contrario con las granjas pequeñas. Además, hay una significativa área gris, particularmente en la parte media de la escala, donde simultáneamente las granjas compran y venden trabajo en el curso del mismo año. De este modo, las cifras no revelan ninguna barrera de clase definida en la aldea; además, manifiestan cierto elemento marginal de verdad en la idea de que el trabajo en la granja de otro era simplemente un favor mutuo que pronto era retribuido.

En segundo lugar, si nos detenemos en las regularidades y no en las ambigüedades marginales, podemos plantearnos otra pregunta: ¿cómo podemos especificar la razón de que aparezcan tales regularidades? Parte de la respuesta, obviamente, es que las granjas chicas son pobres y las grandes son ricas. Las pequeñas granjas enfrentan limitaciones de precios establecidas por las granjas grandes en los mercados de factores y de productos que, aceptado el consumo mínimo como limitación adicional (y no como aspiración fija) y las dificultades para sustituir tierra y capital por trabajo, impiden el pleno empleo del trabajo de los pequeños agricultores en las pequeñas granjas. Los campesinos ricos, por el contrario, se enfrentan a la escasez de mano de obra.

Como consecuencia, ésta es una teoría del subempleo. Sin embargo, el equilibrio trabajo-consumo es también una teoría del empleo y del ocio. La Tabla 1 (col. 8) mostraba cómo el equilibrio entre empleo y desocupación varía a lo largo del ciclo vital familiar; en este sentido difiere de la teoría marxista en dos puntos. Primero, en el modelo 2 de Chayanov la desocupación se concentra en las granjas más grandes y en las más pequeñas y ninguna familia se encuentra necesariamente en una situación de pleno empleo. Segundo, es una

teoría de la preferencia del ocio en interacción con las necesidades de consumo: existe un supuesto axiomático de que los trabajadores ociosos están desempleados voluntariamente. En las palabras de Chelincev, el campesino trabaja hasta ese margen "más allá del cual la granja campesina *no quiere ir*".<sup>44</sup>

Probablemente, los economistas modernos conocen bien la argumentación de autores como Myrdal,<sup>45</sup> quien sugiere que el subempleo puede considerarse involuntario a) cuando los límites dentro de los cuales se hacen las elecciones de empleo pesan más sobre los más necesitados (cuando los pequeños campesinos no trabajan porque, en condiciones de escasez de capital, la productividad marginal del trabajo está decayendo rápidamente, y no pueden ahorrar ni acumular porque ya son muy pobres); y b) cuando la transformación estructural de la economía necesaria para producir acumulación y empleo está fuera de las posibilidades de los campesinos pobres en sus condiciones individuales de mercado de trabajo. En tales condiciones el subempleo de los campesinos pobres puede ser considerado involuntario.

El problema surge cuando observamos la distribución efectiva del tiempo de trabajo ocioso en la economía campesina. Prácticamente todos los datos que poseemos son deducidos más bien que medidos directamente, y son por lo tanto suficientemente problemáticos como para que las cifras exactas tengan poco valor si no son acompañadas por amplias calificaciones.<sup>46</sup> Pero son escasos los estudios que proporcionan alguna base para afirmar que la mano de obra desocupada se concentraba entre granjas pobres y regiones pobres —en general los cálculos atribuían grandes reservas de mano de obra al conjunto de las granjas y regiones. Lo mismo puede decirse de la muestra de Starobelsk.<sup>47</sup> Mientras en la granja el empleo por hombre es sumamente sensible al tamaño de ésta, comúnmente se expande a expensas de la contracción del empleo familiar en la artesanía o el trabajo asalariado, dejando un residuo insignificante o fluctuante.<sup>48</sup> Por lo tanto, como el excedente de mano de obra agrícola en la granja y los ingresos agrícolas están distribuidos en forma más desigual que el desempleo total y los ingresos totales, el

<sup>44</sup> A. N. Chelincev, *Teoreticheskie osnovaniia...*, cit., p. 126.

<sup>45</sup> Gunnar Myrdal, *Asian drama*, Nueva York, 1968, vol. III, pp. 2044-2054.

<sup>46</sup> Pavel Maslov, *Perenaselenie russkoi derevni*, cit., pp. 17-52.

<sup>47</sup> A. V. Chayanov, *Biudzhetii krestian...*, cit., pp. 88-90.

<sup>48</sup> Tal como aparece en la muestra de Starobelsk. Para un ejemplo de Vologda, véase A. V. Chayanov, *The theory...*, cit., p. 181.

mercado de trabajo aparece como un medio de redistribución en favor de las granjas más chicas.<sup>49</sup>

Esta argumentación disimula varias consideraciones importantes, y contiene un elemento de verdad. En primer término, los cálculos convencionales del tiempo de trabajo ocioso no toman en cuenta las diferentes productividades de la mano de obra empleada. La productividad por día trabajado tanto en actividades en la granja como fuera de ella parece haber sido mucho más elevada en las granjas grandes que en las pequeñas.<sup>50</sup> Como consecuencia, la significación de la mano de obra ociosa podría reflejar una elección diferente en las granjas grandes que en las pequeñas; involuntaria en las últimas, pero resultado de la preferencia por el ocio en las primeras. En efecto, algunos marxistas de la década de 1920 sostuvieron que simplemente reflejaba una contradicción del capitalismo agrario subdesarrollado; la mayoría de las familias seguían siendo campesinas, y eran pocas las familias ricas que se habían liberado de la necesidad del trabajo manual. Pero en la medida en que ese proceso se había iniciado, el tiempo de trabajo ocioso necesariamente aparecía en las familias ricas como preferencia por el ocio.<sup>51</sup> Sucedió simplemente que en un contexto atrasado la división del trabajo entre capitalistas y trabajadores era aún incompleta.

En segundo lugar, la teoría de Chayanov contemplaba un elemento de la realidad económica: para los campesinos ricos la preferencia por el ocio seguía siendo un principio válido; además, el mercado de trabajo ofrecía una salida para el excedente de trabajo de campesinos pobres creado en los mercados de productos, tierra y capital, y evidentemente los campesinos entraban al mercado de trabajo con razonables expectativas de ganancia.<sup>52</sup>

Resumiendo esta sección podríamos decir que, con todos sus defectos, la teoría de Chayanov sobre la granja campesina se basaba en muchos fenómenos reales del subdesarrollo: bajos índices de consumo y ahorro, preeminencia de la fuerza de trabajo desempleada y su redistribución a través del mercado de trabajo. Sin embargo,

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 40 y 181.

<sup>50</sup> Esto también se refleja en las estadísticas de Starobelsk; pero como éstas derivan de coeficientes de tiempo de trabajo calculados, no creo que valga la pena citarlas.

<sup>51</sup> Véase Pavel Maslov, *Perenaselenie...*, cit., pp. 57-63; A. Libkind, *Agrarnoe perenaselenie i kollektivizatsia derevni*, Moscú, 1931, pp. 147-149.

<sup>52</sup> De ahí la progresiva importancia del mercado de trabajo, con la ruptura y el mejoramiento de la situación dependiente de muchos campesinos, para los marxistas de la época (Lenin, "The Development...", cit., pp. 248-250).

no llegaba a ser una teoría del subdesarrollo mismo, del origen de esos fenómenos y de las relaciones entre granjas y regiones en su conjunto. Se basaba en "promedios ficticios" e irregularidades marginales antes que en tendencias sistemáticas. La teoría de la organización de la granja no tomaba en cuenta la correlación de la participación en el mercado de trabajo con la pobreza *ex post*, incluso en el mínimo mercado de trabajo del distrito de Starobelsk, en los márgenes de una de las zonas más atrasadas de la Rusia europea. La teoría de la organización regional soslayaba el hecho de que las granjas más pobres de ese distrito (Tabla 6, col. 8) contribuían en forma muy marcada a la inundación anual de mano de obra migratoria del cinturón de tierra negra del norte al norte industrial y a las regiones exportadoras de granos del sur.

#### 4. CONCLUSIONES

Intentaremos ahora en primer lugar hacer una rápida estimación de los aportes de la teoría de Chayanov tomando la teoría del desempleo voluntario y relacionándola con el equilibrio trabajo-consumo y su teoría de la demanda en el comportamiento económico. El concepto de aspiraciones, necesidades y utilidades ejercía una fascinación extraordinaria sobre Chayanov. Definir el excedente de mano de obra como desempleo voluntario significaba implícitamente que los campesinos comían y trabajaban cuanto querían. Los marxistas objetaban que eso era una máscara ideológica del hambre, la enfermedad y la escasez. Por otra parte, es cierto que el hombre utilitario hace lo que elige hacer. Creo que a Chayanov le preocupaba la idea de que no es posible medir las aspiraciones independientemente de los comportamientos orientados hacia su satisfacción (es imposible medir la demanda de pan independientemente de la demanda efectiva de pan). Por lo tanto, es difícil probar la sugerencia de que los campesinos comen tanto como quieren, salvo en una forma que asegure su validación.

Por ejemplo, la ley de Engel afirma que la comida es una aspiración más inmediata que el vestido. Por lo tanto, a precios determinados, a bajos niveles de ingreso se gastará en comida una proporción mayor del ingreso que a altos niveles de ingreso. Es esto lo que Chayanov quería poner a prueba para el caso de la economía campesina rusa. Su procedimiento incluía la conversión de los valores de ingreso y de consumo en comida en valores de utilidad marginal según una fórmula cardinalista, a fin de demostrar una versión

de la ley de Engel traducida a términos de utilidad marginal.<sup>53</sup> De este modo ahora sabemos que los campesinos rusos observaban la ley de Engel, aunque sólo después de muchas páginas de una innecesaria traducción del argumento a utilidad y viceversa; bueno, evidentemente no era "innecesaria" para Chayanov, pero es más bien sintomática de su deseo de hallar alguna medida de la necesidad *ex ante* que oponer a la forma modificada de demanda efectiva impuesta por la realidad social.

Creo que el objetivo ulterior de este intento es el siguiente. El equilibrio trabajo-consumo es una teoría de la demanda elaborada desde un punto de vista individualista —desde el punto de vista de un hombre. Sin embargo, en la economía hay otros hombres.<sup>54</sup> Esto tiene dos consecuencias: en primer término, los científicos sociales, ubicados fuera del campesinado que tratan de analizar, no pueden utilizar el equilibrio trabajo-consumo para decir si o en qué medida se satisfacen las necesidades *ex ante*, porque sólo pueden observar el consumo efectivo. En segundo término, el equilibrio trabajo-consumo no puede captar las consecuencias que tiene para el campesino individual el hecho de que él no es la única persona de la economía, y se enfrenta a estructuras de costos y precios determinadas en gran parte por otras personas —no puede captar la diferencia entre necesidades *ex ante* y demanda efectiva y el modo como la sociedad interviene en la mediación entre ambas.<sup>55</sup> Sin embargo, el equilibrio trabajo-consumo sí podía tomar partido en la polémica ideológica del momento referido a cuáles eran en realidad las necesidades de la agricultura campesina.

La teoría de la subsistencia (modelo 1) lo hace en forma quizás obvia. Quienes la utilizaron estaban tratando de demostrar algo sobre el "estilo de vida" campesino —que los campesinos recibían "cada uno según sus necesidades" y que la sociedad rural operaba según la ley de la subsistencia y no según la ley del valor. Además, si la economía campesina aseguraba a los campesinos la satisfacción efectiva de sus necesidades de subsistencia, y eso era lo que los campesinos querían, no había necesidad de nacionalizarla, socializarla,

<sup>53</sup> A. V. Chayanov, *Ocherki po ekonomike trudovogo selskogo josaistva*, 2a. ed., Moscú, 1924, pp. 20-47.

<sup>54</sup> Véanse los pertinentes comentarios del neoclásico Prokopovich (S. N. Prokopovich, *Krestianskoe josaistvo*, Berlín, 1924, pp. 124-125). Los supuestos necesarios para sumar las preferencias individuales en un equilibrio trabajo-consumo familiar producen —teóricamente— a la familia como agente individual —el "hombre singular"— de la economía.

<sup>55</sup> Otra consecuencia del equilibrio trabajo-consumo y su "hombre singular" es la imposibilidad de investigar relaciones intrafamiliares, en particular la división sexual del trabajo en la sociedad.

municipalizarla o colectivizarla. Todo estaba ya de la mejor manera posible.

Pero desde que fue posible demostrar que efectivamente había desigualdad en la sociedad campesina se abrió una fisura teórica: Chayanov trató de cubrirla con una teoría en la que cada cual obtiene lo que quiere, aunque sólo más o menos y no absolutamente. Y a la larga, y en varios otros puntos en que las estadísticas parecían refutarlo, volvió a la teoría de la subsistencia. En lugar de ser uniformes y culturalmente determinadas, las necesidades de subsistencia eran culturalmente variables: se identificaban con el nivel de consumo efectivamente alcanzado; así se supuso que a la larga los campesinos querían mantener la distribución del consumo alcanzada. En este sentido quizás la teoría de la utilidad de Chayanov desempeñaba también un papel defensivo con respecto a la pobreza y la estructura social del subdesarrollo.

Sería un error considerar las ideas de Chayanov como simplemente utópicas o basadas en condiciones diferentes de las que trató de describir. Al igual que Chayanov y sus críticos marxistas, yo insistiría en el origen contemporáneo de su trabajo en muchos aspectos y problemas reales de la asignación de recursos y el cambio en el campesinado ruso. No es casual que, en una década crucial de la historia, desde la guerra hasta los comienzos de la NEP, Chayanov y sus colegas fueran casi las únicas personas que trabajaban en esos problemas, reuniendo datos, analizándolos y publicándolos, y que se preocuparan tanto por el aspecto teórico como por los problemas de organización del movimiento cooperativo, los primeros sovjoses y el sistema de suministro de productos agrícolas.

Su trabajo podría describirse como una selección sistemática de esa realidad agrícola en la que estaban tan íntimamente comprometidos. Era una selección de la realidad, antes que una comprensión del conjunto, en la medida en que seleccionaba tendencias reales de la economía campesina pero las presentaba en forma incoherente, de manera tal que sus verdaderas relaciones resultaban disimuladas. Y esa selección era sistemática en tanto se orientaba hacia la formulación de un modelo abstracto de "economía campesina" y de algunas propuestas políticas derivadas, sumamente concretas: la posibilidad de la modernización cooperativa de la agricultura campesina, que sometería a todas las fuerzas productivas de la aldea a una estrategia de desarrollo económico basado en la masa simultáneamente libre de antagonismos de clase. Fue la defensa de esta alternativa lo que unió el destino de Chayanov al de la NEP.

## INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Los trabajos incluidos en esta recopilación fueron tomados de las siguientes publicaciones:

1. Iv. Kremnev, *Puteshestvie moego brata Aleksey a v stranu krest'yanskoi utopii. Poyavlenie s predisloviev P. Orlovskogo*. Moskva, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 1920 [*Viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía campesina*. Prólogo de P. Orlovski, Moscú, Editorial del estado, 1920]. Nuestra versión ha sido preparada con base en la edición italiana: Aleksandr V. Cajanov, *Viaggio di mio fratello Aleksej nel paese dell'utopia contadina*, Turin, Einaudi, 1979, con una introducción de Vittorio Strada y un ensayo de Leonid Certkov, "A. V. Cajanov narratore". La traducción del italiano es de Mariano Martín.
2. A. V. Chayanov, "Zur Frage einer Theorie der nichtkapitalistischen Wirtschaftssysteme", en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, año LI, 1924, pp. 577-613. Nuestra versión fue hecha sobre la traducción española publicada, sin nombre de traductor, en *Cuadernos políticos*, núm. 5, México, julio de 1975, que nos fue cedida gentilmente por Editorial Era.
3. Basile Kerblay, "A. V. Cajanov. Un carrefour dans l'évolution de la pensée agraire en Russie de 1908 a 1930", en *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, vol. V, París, octubre-diciembre de 1964, pp. 411-460. Traducido del francés por Sofia Gallardo.
4. Daniel Thorner, "Una théorie néopopuliste de l'Economie paysanne", en *Annales*, París, año 21, núm. 6, noviembre-diciembre de 1966, pp. 1232-1244. Traducido del francés por Oscar Terán.
5. Mark Harrison, "Chayanov and the Economics of the Russian Peasantry", en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 2, núm. 4, julio de 1975, pp. 389-417. Traducción del inglés de Stella Mastrangelo.



INDICE DE NOMBRES

- Adriano, 30.  
 Aeroboc, F., 113, 127.  
 Aganbegian, A. G., 136n.  
 Aleksandrov, A., viii.  
 Andersen, H. Ch., x.  
 Anfimov, A. M., 134, 173n.  
 Angelico, G. (llamado Fra), 10.  
 Anisimov, 94, 116.  
 Antsiferov, D., 94n.  
 Archetti, E. P., viii.  
 Aricó, J., xiii.  
 Aristóteles, 51.  
 Avenarius, R., ix.
- Barre, R., 128  
 Baskin, G. I., 115.  
 Bazarov, V. A., 133 n.  
 Bellamy, H., xii, 4.  
 Besançon, A., 103n.  
 Blatchford, 4.  
 Blaug, M., 162n.  
 Bloch, E., vii.  
 Borodin, I. A., 136  
 Botticelli, S., 10, 42, 47.  
 Bruckus, B. D., 55, 88, 90, 95n,  
 101n, 107n, 127, 129.  
 Brueghel, P., 8, 10, 104.  
 Bujarin, N., 73, 103, 117, 133n.
- Carey, H. Ch., 113n.  
 Catalina II, 98.  
 Cerikov, L., vii-xi.  
 Collison Black, R. D., 162n.  
 Confino, M., 86n.  
 Cranach, L., 10.
- Chagalov, N. A., 135.  
 Chaliapin, F. I., 33.  
 Chayanova, O. E., x.  
 Chelincev, A. N., x, 55, 57, 88,  
 91n, 100n, 107n, 109n, 115, 127,  
 130, 131, 133n, 140, 154, 161,  
 166, 175-179, 184.  
 Chernenkov, N., 154.  
 Chernishevski, N. G., 5, 87.  
 Chinchikov, A. M., 156n.  
 Chudiakov, N. N., ix.  
 Chuprov, A. I., 87, 130.
- Dalikroz, viii.  
 Danielov, V. P., 137n.  
 Danielson, N. F., xii.  
 Darzhavin, G., 20.  
 Diettze, C. von, 83n, 140.  
 Diarenko, A. G., x, 89n, 133n.  
 Domar, E., 156n.  
 Dubrovski, S. M., 83n.
- Engel, F., xiii, 186, 187.  
 Eusor, R. C. K., 147n.  
 Euclides, 143.  
 Evdokimov, A., 40.
- Feinstein, C., 153n.  
 Flerovski, N. Bervi, V. V.), 3.  
 Fortunatov, 99.  
 Fourier, Ch., xii, 4.  
 France, A., 30.
- Galdkov, I. A., 135 n.  
 Gatovski, 101n.  
 Georgescu-Roegen, N., 83n.  
 Gerschenkron, A., 83n, 119n, 147n.  
 Giampetrino, 32.  
 Golitsyn, V., 36.  
 Goncourt, E. y J., ix.  
 Gordeev, G., 131n.  
 Gramsci, A., xvii, xviii.  
 Grigoriev, A. N. ix, 90, 101n.

- Groman, V. G., 133n.  
 Guelfalt, I., 155n.  
 Gurvich, 166.
- Hawthorne, N., x.  
 Herodoto, 36.  
 Hervé, G., 21.  
 Herzen, A. I., xn, xvi, 5, 87.  
 Hoffmann, E. T. A., xn.  
 Holbein, H., 47.
- Iusupov, B. N., 17.  
 Iván V., (el Terrible), 32.  
 Ivnicki, N. A., 137n.
- Jacunski, V., 134n.  
 Jakovcevski, V., 135.  
 Jastremski, V. S., 135.  
 Jansy N. 83n, 153n.  
 Jean-Paul (Richter, J. P. F.), xn.  
 Jevons, W. St., 146n, 162.  
 Jonchalovski, 32.  
 Jriashvea, 166n.  
 Jruschov, N. 122.  
 Julio César, 33.  
 Jurovski, L., 133n.
- Kablukov, N., 87n, 88n, 140.  
 Kantorovich, L. V., 136.  
 Karatygin, 133n.  
 Kaufmann, I. I., 180 n.  
 Kautsky, K., 116n, 146, 147.  
 Kayden, 94n.  
 Kerblay, B., vii, xiii, 138n, 147n,  
 153n, 154n, 156n, 167n.  
 Kerenski, A., 12.  
 Kirsanov, D. I. 110n.  
 Klepikov, S. A., 101n, 96n.  
 Kolf, W., 19.  
 Kolman, A., 125n.  
 Kondratiev, N. D., 101, 131, 133n,  
 154.  
 Konovalov, 12.  
 Kosinski, V. A., 58, 87, 88, 130,  
 140, 148, 154.
- Kotov, 107n.  
 Kovalchenko, I. D., 134n.  
 Knipovich, V. N., 101n, 107n.  
 Krichimovski, R., ix,  
 Krichmann, L., 110n, 115n, 116,  
 131, 132n.  
 Kropotkin, P. V., xn, 6, 105.  
 Kubshinov, I. C., 124.  
 Kulikov, 124.  
 Kurochkin, N. I., 101.  
 Kuskova, 5, 8.  
 Kuznets, S., 83n.
- Ladonov, 10.  
 Larin, I., 29, 46, 180n.  
 Laur, E., 56, 58, 88n, 90, 92, 109,  
 127.  
 Law, P., 153n.  
 Lederer, E., 142n.  
 Lenin, VI. I., viii, 12, 33, 116, 121,  
 127n, 134, 146, 147, 148, 149,  
 153n, 166, 178n, 180n, 185n.  
 Levitski, I., 99.  
 Levshin, 31.  
 Libkind, A., 178n, 185.  
 Lichtheim, G., 147n.  
 Litoshenko, I. N., 101n, 115, 154.  
 Lobachevsky, N. I., 143.  
 Lositski, A. E., 115n.  
 Labiakov, V. N., 124.  
 Lubimov, I., 101n.  
 Lubny-Gertsyk, 180n.  
 Luxemburg, R., 148.
- Mach, E., ix.  
 Mackevic, 99.  
 Makarov, A., x, 5.  
 Makarov, N. P., 55, 57, 87n, 88, 95,  
 107n, 108, 128n, 131, 133n, 140,  
 153, 158n, 179.  
 Malyi, L., 134, 135n.  
 Manuilov, 180n.  
 Marco Aurelio, 36.  
 Mares, L., 87n.  
 Marx, K., viii, xiii, xvi, 73, 131,  
 146, 147, 148, 162.  
 Memling, 10.

- Maslov, P., 180n, 184n, 185n.  
 Maslov, P. P., 12, 95, 166n, 180n.  
 Maslov, 94, 95, 130.  
 Medvedev, R. A., 154n.  
 Meerson, 131.  
 Mesmer, F. A., xi.  
 Mijeeva, V. G., 136n.  
 Miliukov, P., 5, 12.  
 Miliutin, D., 29.  
 Millar, J. R., 156n.  
 Mints, 180n.  
 Morashevski, V. V., 86n.  
 Moro, T., xn, 4.  
 Morris, W., xn, 4.  
 Muratov, x.  
 Myrdal, G., 184.
- Napoleón Bonaparte, 33.  
 Naumov, K. I., 116, 124.  
 Nemchinov, V. S., 115, 136, 154.  
 Nicoláiev, 3.  
 Niebuhr, C., 63.  
 Nikitin, N. P., 101n, 107n.  
 Novgorodcev, 5-6.  
 Novozhilov, V. V., 136.
- Oganovski, 95, 133n, 180n.  
 Orlovski, P., xiii, 104, 106, 131.  
 Ostrujov, 32.  
 Orwell, G., 104.
- Perroux, F., 111.  
 Peter, J., 19.  
 Pervushin, S., 89, 101, 166.  
 Picard, 13.  
 Plavlenkov, 5.  
 Plejanov, G. V., 5.  
 Poe, E. A., x.  
 Poincare, H., ix.  
 Popov, I. G., 136n.  
 Portantiero, J. C., xviii.  
 Pososhkov, 51.  
 Postan, M. M., 83n.  
 Postnikov, 180n.  
 Prokopovich, S. N., 12, 101n, 129,  
 187n.  
 Pushkin, A., 17, 38, 42, 45n.
- Radek, K. B., 21.  
 Rastrelli, B., 11.  
 Rajmaninov, S., 42R.  
 Rembrandt, 41.  
 Renard, J., x.  
 Riazanov, D. B., 8.  
 Ribnikov, 10, 32.  
 Ribnikov, A., 94, 101n.  
 Ricardo, D., 113, 127, 162.  
 Rikov, A. I., 12.  
 Romanov, A. M., 44.  
 Rubens, P. P., 42.  
 Rubinstein, N., 134.  
 Rumiantsev, A., 166n.  
 Ryndziuski, P., 134n.
- Shanin, T., 153n, 156n, 167n.  
 Schlämer, F., 83n, 84n, 99n.  
 Seeböhm Rowntree, B., 84n.  
 Semenov, F. I., 101n.  
 Sereda, 12.  
 Sibonov, 3.  
 Silin, 3.  
 Skalweit, A., 112n.  
 Skriabin, A., 41, 42, 47.  
 Shakespeare, W., 33.  
 Shcherbina, F., 87n, 89n, 154.  
 Schmöller, G., 127.  
 Schumpeter, J., 142n.  
 Smith, R. E. F., 138n, 154n.  
 Soljenitzin, A. I., 154n.  
 Sombart, W., 128.  
 Stalin, J. V., 101.  
 Stebel, V., 117, 118.  
 Stebut, I., 95.  
 Stolipin, P., 83, 86, 95, 132.  
 Strada, V., viii, xvi.  
 Strumilin, V. G., 102, 180n.  
 Studenski, G. A., 101n, 130, 140.  
 Sujanov, N., 133n.  
 Sulkovski, 131, 132.  
 Svavisi, N. A., 83n.  
 Sylvester, 51.
- Tieck, L., xn.  
 Thorner, D., 83, 84n, 154n, 156n.  
 Thünen, J. H. von, 106, 117, 127.

- Utechin, S. V., 87n.
- Vainshtein, N. A., 83, 84n, 101n,  
102, 130, 136, 154.
- Van Gogh, V., 10.
- Varga, E., 73.
- Velázquez, D., 42.
- Venetsianov, A., 32.
- Veneziano, D. de B., 47.
- Vermenichev, 116, 131n, 132n,  
133n.
- Viljliaev, P., 166n.
- Vitali, 12.
- Vladimírski, 99.
- Volin, L., 83n.
- Volinski, 51.
- Vorontsov, V. P., 180n.
- Weber, A., 101, 112, 142.
- Wegener, x.
- Werner, 117, 118.
- Wesson, R. G., 97.
- Wheatcroft, S., 154n.
- Williams, V. V., 116n.
- Wolf, E., xviii, 156n.
- Zásulich, V., xiii.
- Zelenin, I. E., 156n.
- Zer, V., 8.
- Zhohtovski, 14.
- Zitenev, E. P., viii.
- Zinoviev, G., 117.

## VENCIMIENTO

16-8-01  
17/08/04



U N L Pam. B.C.

Act. N. 053/86 O.P. 156/86  
Prov: Elic. Lino Condorens  
S. B. 60  
F.A.N. 44.078

papel ediciones crema de fábricas de papel san juan, s.a.  
impreso en talleres gráficos victoria, s.a.  
primera privada de zaragoza núm. 18-bis — méxico 3, d.f.  
tres mil ejemplares más sobrantes para reposición  
15 de julio de 1981